



GIPUZKOA, INMIGRACIÓN E INTEGRACIÓN



Las migraciones
internas y su aportación
al desarrollo de
Gipuzkoa (1950-1975)

RAMÓN
RUBIAL
FUNDAZIOA

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Diputación Foral
de Gipuzkoa



ORAIN
GIPUZKOA



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Este libro ha sido posible gracias al Patrocinio del Departamento de Cultura, Turismo, Juventud y Deportes de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

Edición: 1ª, octubre de 2018

© Luis Castells Arteché, Josu Hernando Pérez, Amaia Izaola Argüeso, Felipe Juaristi Galdos, Raúl López Romo, Imanol Zubero Beaskoetxea

Edita: Fundación Ramón Rubial/Ramón Rubial Fundazioa

ISBN: 978-84-09-05793-1

Depósito Legal: BI-1637-2018

RAMÓN
RUBIAL
FUNDAZIOA

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Diputación Foral
de Gipuzkoa



ORAIN
GIPUZKOA

UNIBERSITATEA
UNIVERSIDAD
del País Vasco



Euskal Herriko
Unibertsitatea

GIPUZKOA, INMIGRACIÓN E INTEGRACIÓN

Las migraciones internas y
su aportación al desarrollo
de Gipuzkoa (1950-1975)

Índice

INTRODUCCIÓN Luis Castells Arteche	5
LAS MIGRACIONES INTERNAS Y SU APORTACIÓN AL DESARROLLO DE GIPUZKOA (1950-1975). SISTEMATIZACIÓN Y ACTUALIZACIÓN Amaia Izaola, Imanol Zubero	15
LA INMIGRACIÓN EN GIPUZKOA DURANTE EL FRANQUISMO Josu Hernando Pérez	147
“VINIERON DESCALZOS”. INMIGRACIÓN Y NACIONALISMO VASCO DURANTE LA DICTADURA Raúl López Romo	183
INMIGRACIÓN Y LITERATURA Felipe Juaristi	217
CURRICULUMS RESUMIDOS	242

INTRODUCCIÓN

Luis Castells Arteche

Catedrático de Historia Contemporánea
de la Universidad del País Vasco

El desplazamiento de amplios grupos poblacionales es un fenómeno consustancial con la propia evolución histórica y a lo largo del tiempo se han sucedido grandes movimientos migratorios de unas áreas a otras. Ya desde la prehistoria, los flujos migratorios han sido una constante, de manera que se convierten en elementos necesarios para entender la propia evolución histórica. Distintos factores han propiciado tales movimientos desde guerras, hambrunas, enfermedades, desastres medio ambientales, en suma, un sinnúmero de elementos hacían que la población tuviera que buscar otros hábitats donde desenvolverse. El descubrimiento de América supuso un impulso a los movimientos migratorios, atraídos por las nuevas oportunidades que se abrían en un mundo por explotar y en el que los primeros que llegaban podían imponer sus condiciones. No obstante, todavía durante esta etapa de la edad moderna, el desplazamiento al nuevo continente era oneroso y repleto de incertidumbres, a pesar de lo cual se calcula que hasta 1820 un total de 11 millones de personas habían llegado a América, si bien la mayor era población “forzosa”, es decir, esclavos. Había, en cualquier caso, un elemento básico que empujaba esas migraciones: la pobreza del medio en el que se vivía, la necesidad de asentarse en otras zonas en las que encontrar mayores recursos para llevar una vida mejor.

Esta movilidad tuvo un punto de inflexión en el s. XIX con la revolución industrial y el desarrollo de nuevos medios de transporte que abarataron y facilitaron los desplazamientos poblacionales. La aparición de la máquina de vapor y su aplicación a los ferrocarriles y al transporte marítimo, abrieron la posibilidad de que los movimientos migratorios se “democratizaran” y adquirieran un volumen desconocido hasta entonces. Se calcula que entre 1800 y 1940 alrededor de 55 millones de europeos protagonizaron la gran migración transoceánica, asentándose la mayor parte de ellos de forma definitiva en distintos países. No cabe tampoco obviar el significativo número de asiáticos que emigraron al continente americano, aunque un buen porcentaje escogió países

límitrofes (14 millones de chino se desplazaron a otros países del sudeste asiático). Fue Estado Unidos el que recibió el mayor contingente de emigrantes, aunque otras naciones como Australia, Canadá o algunos países sudamericanos recibieron asimismo un número importante de población foránea. Ello ha dejado una huella indeleble en varios de esos países, de manera que lo que son en la actualidad es fruto de ese proceso migratorio. Antes de la primera guerra mundial, el porcentaje de extranjeros alcanzaba casi el 30% de la población total en países como Argentina o Nueva Zelanda, en tanto que en el caso de Estados Unidos representaba casi el 15%. En muchos casos, los foráneos arrasaron con la población de origen, hasta hacerla desaparecer o casi, y así formarse una nueva sociedad, por lo general, de carácter multicultural. Esa diversidad étnica es lo que caracteriza, por ejemplo, a Estados Unidos, donde se acuñó el concepto de “melting pot”, como una metáfora para describir esa suma de grupos nacionales distintos, con culturas y valores específicos, y que de hecho puede aplicarse a países muy distintos. Ello generaba ya en aquellos años, reacciones defensivas o xenófobas como un mecanismo de protección y salvaguarda de los “viejos” inmigrantes, ya asentados y erigidos en el grupo dominante, frente a las nuevas oleadas migratorias. Tal hecho sucedió, por ejemplo, en los Estados Unidos en el comienzo del siglo XX donde una llegada masiva de flujos migratorios del sur y este de Europa (entre 1870 y 1914 EE.UU. recibió 13 millones de inmigrantes, la mayor parte de ellos provenientes de esas zonas), originó una reacción en la que, usando el concepto del “melting pot” como arma arrojada, se trató de definir lo americano en torno a lo blanco, anglo-sajón y protestante. Ante ello el destino de las otras comunidades étnicas era adaptarse a lo que se entendía que eran estos valores. Precisamente, como reacción ante este modelo, el filósofo norteamericano M. Kallen desarrolló en distintos trabajos, entre los años 1915-1924, la idea del pluralismo, entendiendo que la diversidad étnica es un factor que enriquece a la sociedad y que debe ser sostenido y fomentado,

y que lo positivo era que los individuos operasen a la vez como miembros de su comunidad cultural de origen y a la par como componentes de una más amplia sociedad norteamericana. Frente a la homogeneidad, sostenía que la sociedad debía funcionar como una orquesta, con un director, sí, pero con varios grupos o colectivos con personalidad y capacidad de desarrollo.

Es en este contexto general donde hay que situar al País Vasco, una zona que históricamente se había caracterizado por sus constantes migratorias, por expulsar más población de la que recibía. El territorio vasco era limitado en recursos, lo que forzaba a una parte de su población a tener que emigrar a otras zonas, preferentemente, y si nos referimos a la historia moderna, a América, pero también a otras áreas de la península como Andalucía, Madrid...El País Vasco era un territorio densamente poblado, con unos núcleos familiares numerosos, por encima de la media europea (se calcula que las familias se componían de unos seis miembros), y a la par con unos recursos naturales escasos, que obligaban a aligerar el número de residentes en la casa familiar. De aquí el arraigo en el País Vasco del mayorazgo, de la troncalidad en la herencia de la casa solar, de manera que el patrimonio se mantuviera indivisible como la vía para mantener la viabilidad económica del grupo doméstico. Este sistema hereditario que otorgaba por lo general al hijo mayor la propiedad familiar, forzaba a los demás miembros a buscar una salida fuera de ese ámbito, lo que en muchos casos abocaba a la emigración. De este modo, como suele señalarse, la conjunción de factores como la presión demográfica, la escasez de recursos y el modelo hereditario troncal, se sumaban a la hora de que mucha población, los “sobrantes”, tuviesen que buscar una salida fuera del núcleo doméstico. Ahora bien, no en todos los casos era la pobreza lo que forzaba la emigración; en sentido contrario, la riqueza familiar también propiciaba la marcha de familiares a un destino “seguro”, a trabajos bien considerados

o remunerados, y así se explica la presencia de tantos vascos en la Administración ocupando altos cargos o en la Iglesia.

Esta situación cambió radicalmente con la revolución industrial que tuvo un notable impacto en dos de las provincias vascas, Bizkaia y Gipuzkoa, sobre todo desde de la finalización de la segunda guerra carlista. Así, a partir de 1880 se asistió a un despegue de la economía de estas dos provincias, especialmente de la primera, merced a su desarrollo industrial, que fomentó un robusto crecimiento económico. Ello supuso una inversión en las tendencias demográficas y que estas dos provincias se constituyeran en polos de atracción de población foránea y pasaran a tener saldos migratorios positivos. Pasaron de expulsar población a recibirla. Establecido lo cual hay que hacer algunas consideraciones. En primer lugar, que estamos hablado una población migrante originaria de otras regiones españolas, y en muchos casos de provincias limítrofes, incluidas Navarra o Álava; eran, pues, migraciones interiores, con la consecuencia de un aterrizaje cultural más sencillo y menos disruptivo. En segundo lugar, que esa llegada de población tuvo un impacto desigual entre las dos provincias pues Bizkaia tuvo un proceso migratorio mucho más intenso que la vecina provincia. Pero a la vez, y como tercera característica, la inmigración en Bizkaia estuvo muy localizada en Bilbao y la margen izquierda –el área fabril y minera-, en tanto que tuvo un escaso impacto en la zona rural o semiurbana. Ello supuso un crecimiento demográfico sustantivo de Bilbao y su conurbación, que se erigió en un polo de referencia del crecimiento económico y poblacional, sustentado este en la afluencia de la población foránea. La Ría pasó de albergar a 62.417 habitantes en 1877 a los 105.325 diez años después, incremento que en un 82% fue debido a la inmigración, de manera que localidades como Barakaldo, Sestao o Abanto y Ciérvana mutaron profundamente y el tranquilo ecosistema en el que se habían desenvuelto se transformó al calor de la actividad minera y fabril. Barakaldo pasó de los 2.300 habitantes en 1857 a los 19.000 en 1910, Abanto de los 1.100 a

los 9.800 en esos mismos años, en tanto que la capital, Bilbao, registró un espectacular incremento pues si en 1857 tenía 17.900 habitantes, en 1920 esa cantidad ascendía a 93.500 personas. En el caso de Gipuzkoa, con una industrialización más moderada y pausada, hubo que esperar a principios del s. XX para que tuviera saldos migratorios positivos, inmigrantes que además no se localizaban en un área determinada, sino que se diseminaban por la provincia conforme a la propia dispersión geográfica de su industrialización.

Lo cierto es que esta primera oleada inmigratoria, con sus distintos ritmos y características, alumbró un País Vasco con características sociales distintas, étnicamente más variado y abierto a otras pautas culturales. No obstante, y excepción hecha del área de Bilbao y la Ría antes mencionado, el impacto foráneo, aunque ya visible, no pasó de tener una dimensión moderada. Los historiadores García Sanz y Mikelarena nos ofrecen algunos datos que nos permiten objetivar lo dicho. Pues bien, a la altura de 1910, por ejemplo, el porcentaje de los nacidos fuera de la provincia representaba el 16% de la población total en el caso de Gipuzkoa, en tanto que para Bizkaia el tanto por ciento era mayor pues llegaba al 27% del total.

Lo cierto es que la inmigración, moderada o intensa, se hizo visible en Euskadi bien fuera porque se percibía directamente en contacto con ella, bien porque se erigió en un instrumento narrativo que alimentó determinados discursos. Es sabido que para el nacionalismo vasco que surgió a fines del XIX el inmigrante fue un poderoso instrumento retórico sobre el que sustentó un discurso xenófobo y racista. Al venido de fuera, Arana lo cosificó bajo el término “maketo”, sinécdoque de español, bajo cuyo término se caricaturizaba al “otro”, se le llenaba de improperios, para afirmar el “yo” vasco, sinónimo de virtudes. En la terminología de Arana, el maketo representaba al perezoso, al vago, al inmoral y difusor de la irreligiosidad, por todo lo cual solo merecía la condena y con el que debía evitarse

todo contacto. Era preciso independizarse de él – una forma de decir de España- si el pueblo vasco quería mantener su naturaleza pura. Esta fue la formulación extrema que socializó Arana. No obstante, como señaló en su momento el profesor Corcuera, esa idea del rechazo al otro tuvo un cierto calado en la sociedad vasca y no sólo en la vizcaína o entre los nacionalistas, pues venía a recoger algo que late en cualquier sociedad, sobre todo en momentos de transformación: el repudio al de fuera. De hecho, enlazaba con uno de los grandes mitos que habían operado en el País Vasco a lo largo del tiempo según el cual este territorio no habría sido conquistado nunca por otros pueblos, por lo que mantuvo su naturaleza no contaminada, su pureza racial. Según esta construcción, esta limpieza de sangre se mantuvo gracias a la no convivencia con el “otro”, a su exclusión del territorio vasco, consolidando una suerte de exclusivismo étnico vasco sobre el que se habría erigido su condición hidalga, en definitiva, su naturaleza superior a los españoles. Existía, pues, un esqueleto mítico de carácter excluyente y diferencial, operativo en la sociedad vasca, que posibilitó la receptividad del discurso radical de Arana, pero que también propició un sentimiento extendido de observar con desconfianza, cuando no con superioridad, al inmigrante, al venido de fuera, ahora que con los flujos migratorios que recibía el País Vaco se había visibilizado. En esta postura reactiva frente al otro también había un sentimiento atávico como era el miedo al cambio, la prevención ante la transformación de la sociedad, dirigiéndose ese temor contra su eslabón más débil, el emigrante, en la medida que reunía la doble condición de foráneo y pobre.

Los años 1950-1970 fueron una etapa de una gran prosperidad del País Vasco, de un nuevo impulso económico-industrial con la característica de que en este ciclo también se incorporó Álava a este proceso de industrialización. Ello va a traer una segunda ola migratoria que se hizo presente en los tres territorios históricos vascos con un volumen que no tenía precedentes en la historia del País, llegando a constituir un

porcentaje significativo del conjunto total de la población. Téngase en cuenta, por ejemplo, que, a la altura de 1970, el 35% de la población que residía en Gipuzkoa había nacido fuera de la provincia, porcentajes que subían al 39% en Bizkaia o al 41% en Álava, o expresado en cifras brutas, entre los años 1950-1975 llegaron un total de 590. 509 inmigrantes a la Comunidad Autónoma Vasca, tal como recogen en su trabajo los profesores Izaola y Zubero. La repercusión social de esta nueva migración interior fue notable y fenómenos ya descritos que se manifestaron durante la primera oleada migratoria, ahora volverán a reproducirse: nuevos procesos anárquicos de urbanización, fijación de los inmigrantes en barrios marginales, reacciones xenófobas ante la llegada de esa población, acentuación de la diversidad de la sociedad vasca..., en suma, un conjunto de manifestaciones que son analizadas en las páginas que siguen. Así, en el capítulo de Josu Hernando Pérez se estudia el fenómeno migratorio en su dimensión demográfica en la provincia de Gipuzkoa –marco al que está referenciado el estudio–, en tanto que el de Felipe Juaristi trata el tema en su vertiente cultural incidiendo sobre cómo repercutió en la literatura la inmigración, mientras que el de Raúl López Romo expone el tratamiento que en el imaginario de la izquierda abertzale tuvo la figura del foráneo durante aquellos años.

El cuerpo central del trabajo lo ocupa el capítulo de los profesores Izaola y Zubero con un estudio sobre la inmigración tanto desde la perspectiva cuantitativa como cualitativa, midiendo así lo que esas migraciones interiores supusieron, pero también cómo las vivieron sus protagonistas y cuáles fueron sus experiencias. Se completa así el caleidoscopio proporcionando una visión que nos permite conocer las opiniones de aquellos que han contribuido con su esfuerzo y laboriosidad a la prosperidad de Euskadi y que, sin embargo, han tenido un escaso reconocimiento público. Este estudio, promovido por el Departamento de Cultura de la Diputación de Gipuzkoa, y canalizado por la Fundación Rubial, está acometido

desde el ánimo de paliar tal hecho y de sacar al inmigrante del papel opaco que a veces se le da y destacar, por el contrario, la decisiva función que ha desempeñado en la historia reciente del País y la riqueza cultural que ha promovido.

**LAS MIGRACIONES INTERNAS Y SU
APORTACIÓN AL DESARROLLO DE
GIPUZKOA (1950-1975).
SISTEMATIZACIÓN Y ACTUALIZACIÓN**

Amaia Izaola, Imanol Zubero

Grupo de investigación CIVERSITY – UPV/EHU

NIHIL VOLITUR QUIIN PRAECOGNITUR

(No se puede amar lo que no se conoce)

Lema de la Federación Gipuzkoana de Casas Regionales

1. INTRODUCCIÓN

Los procesos migratorios interiores (procedentes de otras comunidades del Estado español) hacia el País Vasco, en general, y hacia Gipuzkoa, en particular, han sido ya objeto de estudio y análisis desde la perspectiva de la Sociología, la Demografía y la Geografía Humana. Entre estos estudios destacamos los realizados por A. de Miguel (1974), R. Galdós (1985), A. Cañamero (1989, 1990, 1994), J.I. Ruiz Olabuénaga y C. Blanco (1994), C. Blanco (1994), X. Aierdi (1993), X. Aierdi y J.M. Fernández Sobrado (1994), J. Aranda (1998), R. Galdós y E. Ruiz Urrestarazu (2001) o A. González de Langarica (2007). También existen interesantes (y comprometidos) estudios de carácter local, que abordan la realidad de las migraciones internas en diversas localidades, como los de M. Calvo (2004) en el Alto Deba, I. Arrieta (2011) en el caso de Oiartzun, M. Feijóo (2015, 2016) en el de Zarautz o J.M. Alberdi (2016) en el de Azkoitia.

Por eso, el primer objetivo de este proyecto es recopilar y analizar todos los trabajos de investigación disponibles referidos a la cuestión de las migraciones internas hacia Gipuzkoa y elaborar un informe en el que se sistematicen sus resultados. Para ello revisaremos todos esos trabajos, con la pretensión no de reproducir sus contenidos, sino de ponerlos en relación. Se trata de trabajos realizados en distintas épocas y desde perspectivas diferentes, que en la mayoría de los casos no “dialogan” entre sí, no se cruzan, no se interpelan. Por supuesto, cada uno de ellos tiene valor por sí mismo, por la información que ofrece: de ahí la invitación que hacemos a todas las personas interesadas en la temática de las migraciones internas a acercarse directamente a esos trabajos, recogidos en la bibliografía. Pero también nos parecía interesante hacer el intento de ponerlos en relación, buscando en ellos coincidencias, discrepancias y, sobre todo, complementariedades. Lo haremos en los siguientes apartados 2, 3 y 4.

Pero también queremos actualizar el diagnóstico que se desprende de esos estudios. En particular, esperamos que sean las mismas personas que protagonizaron el proceso migratorio hacia Gipuzkoa entre 1950 y 1975 quienes nos ayuden a conocer mejor lo que supuso y a hacer balance del mismo, con sus luces y sus sombras. Y porque es su voz (su experiencia vital) la que queremos que sea protagonista en este trabajo, en el apartado 5, el más extenso, recogemos los principales resultados de las conversaciones mantenidas en el primer trimestre de 2018 con un total de 41 personas, mujeres y hombres, que procedentes de distintas regiones españolas emigraron a Gipuzkoa en las décadas de los 50, 60 y 70 (Anexo I).

2. EL FENÓMENO DE LAS MIGRACIONES INTERNAS

Partimos de una constatación que, por conocida, pudiera darse por supuesta y, de alguna manera, banalizada: “Las migraciones interiores constituyen el fenómeno demográfico que, en el último siglo, mayor incidencia ha tenido en la distribución espacial de la población en España, repercutiendo a la vez de manera muy notable en el comportamiento y características sociodemográficas de los territorios afectados por ellas” (Romero, 2003: 211). En efecto, hablamos del proceso o, mejor, del conjunto de procesos sociales (pues el movimiento de población está asociado a profundos cambios económicos, urbanísticos, culturales, etc.), que más han contribuido a transformar tanto la fisonomía (el aspecto, la forma) como la fisiología (las funciones, el funcionamiento) tanto de las sociedades emisoras como de las receptoras de estos movimientos de población.

A pesar de las dificultades que entraña su medición, con importantes incongruencias entre las distintas fuentes a las que podemos recurrir para ello (fuentes censales, Encuesta Sociodemográfica, Encuesta de Migraciones, estadísticas de variaciones residenciales), en los años Sesenta y Setenta las migraciones interiores en España alcanzaron volúmenes enormes. Frente a una idea muy predominante, estos movimientos de población no sólo no disminuyeron a lo largo del siglo XX, sino que aumentaron: si entre 1951 y 1975 se estima que se produjeron unos diez millones de desplazamientos en el interior del país, en el último cuarto del siglo XX el número alcanzó los quince millones (Romero, 2003: 218). Como resultado, a finales del año 2001 casi la mitad de la población española (48,8%) residía en un municipio distinto al que nació, y cerca de una cuarta parte (22,4%) en una provincia diferente a la de nacimiento.

Tabla 1. Evolución de las migraciones interiores en España (1961-2000)			
Quinquenio	Número	Porcentaje del total	Media anual
1961-1965	1.915.602	9,9	383.120
1966-1970	1.804.123	9,3	360.825
1971-1975	1.904.123	9,8	380.806
1976-1980	1.833.294	9,4	366.659
1981-1985	1.667.336	8,6	333.467
1986-1990	2.661.559	13,7	532.312
1991-1995	3.296.315	17,0	659.263
1996-2000	4.339.932	22,3	867.986
TOTAL	19.422.193	100,0	485.555

Fuente: Romero, 2003: 213

Sin embargo, las simples cifras pueden ocultar el componente más cualitativo del fenómeno, aquel que, precisamente, explica la particular relevancia de las migraciones internas de los años Cincuenta, Sesenta y Setenta. Como señala Romero,

la novedad más importante de las migraciones internas que se producen durante esta última etapa es su pluridireccionalidad. Corrientes migratorias de diverso carácter e intensidad se entrecruzan por el territorio, contribuyendo a la suavización de los saldos. Ello queda claramente reflejado en los mapas provinciales en los que los colores y tonos asociados a los valores extremos pierden el protagonismo que habían tenido entre 1961 y 1975. El sistema migratorio se hace más diverso y abierto, en parte debido a la reducción de importancia que experimentan las motivaciones exclusivamente laborales en favor de otras como el retorno, la búsqueda de mayor calidad de vida en áreas residenciales más descongestionadas, o la realización de estudios. En relación, sobre todo, con estos dos últimos tipos de motivaciones se produce un incremento de la movilidad pendular y de carácter temporal, favorecidas por las mejoras en el sistema de transportes y comunicaciones (Romero, 2003: 218).

Por el contrario, las migraciones internas entre 1950 y 1980 fueron consecuencia directa del extraordinario proceso de transformación social que afectó a la sociedad española en esa época, como consecuencia del crecimiento económico acelerado, pero profundamente desigual en su distribución territorial (Susino, 2011: 868).

El análisis de los saldos migratorios del decenio 1950-60 nos permite saber que de las 40 provincias españolas con saldo emigratorio (aquellas que perdieron población) se ausentaron en esos diez años más de 1,8 millones de personas, mientras que en las 10 provincias receptoras se contabiliza un saldo inmigratorio de un millón de individuos; por consiguiente, a lo largo del decenio más de 100.000 personas cambiaron anualmente de residencia (Capel, 1967: 78).

Si prolongamos la perspectiva y nos fijamos en lo ocurrido entre 1950 y 1970, el impacto de las migraciones en la distribución geográfica de la población española se hace más evidente: las seis regiones con mayor crecimiento demográfico (Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana, Cataluña, País Vasco, Illes Balears y Canarias) aumentaron su población desde el 35% de la población española en 1950 al 46% en 1970; todas las demás comunidades autónomas perdieron población en términos relativos, y cuatro de ellas también en términos absolutos: Extremadura, Castilla-La Mancha, Castilla y León y Galicia (Nicolau, 2005: 103). Por regiones, los grandes flujos de salida se produjeron en las comunidades de Andalucía, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura y Aragón: tres de cada cuatro personas migrantes entre 1961 y 1973 salieron de esas comunidades. En cuanto a las comunidades receptoras, ocho de cada diez migrantes tenía como destino Cataluña, Madrid, Comunidad Valenciana y Euskadi (Ródenas, 2006: 238). Se trató de un proceso fundado sobre causas esencialmente socioeconómicas, relacionadas con el muy desigual desarrollo industrial español, como señalara en fechas muy tempranas el geógrafo Horacio Capel:

La causa más importante de las migraciones interiores españolas se encuentra, en la actualidad, en el diferente grado de desarrollo regional y en el bajo nivel de vida de una buena parte del pueblo español. Un buen número de provincias españolas poseen ciertos caracteres propios de las áreas subdesarrolladas y en este caso la existencia dentro de la misma nación de regiones más evolucionadas provoca automáticamente la emigración de fuertes contingentes demográficos que esperan encontrar en las grandes ciudades industrializadas la elevación de su bajo nivel de vida. [...] Esta diferencia de nivel de vida y la miseria de una parte de las masas campesinas españolas bastan para explicar el éxodo rural y la inmigración que reciben las provincias más industrializadas; y además explica también el hecho de que cinco provincias absorban por sí solas más del 95 % de la migración interior, puesto que son ellas las que presentan un coeficiente de industrialización más elevado dentro del territorio nacional. En Guipúzcoa, Barcelona, Madrid y Vizcaya el importe de la producción industrial representa, en efecto, el 94,03, el 92,31, el 90,63 y el 90,61 por ciento del total de la renta provincial. Si comparamos estas cifras con el importe de la producción industrial en Cuenca, Soria, Badajoz o Cáceres, por ejemplo, en las que no pasa del 25 % se comprende fácilmente el porqué de la acusada concentración de las áreas inmigrantes españolas (Capel, 1967: 81-82).

La consecuencia más evidente de estas transformaciones desiguales fue la definitiva diferenciación entre una España rural y una España urbana, distinción que, si bien es, como señala Sergio del Molino en su extraordinario libro *La España vacía*, “anterior a la revolución industrial y a cualquier éxodo campesino” (2016: 24), constituye el “verdadero momento axial y radical giro copernicano” (Ortí, 1997: 72) en el agrarismo español. La pérdida de peso del mundo rural en el conjunto de la estructura social española fue intensa y acelerada, y la población activa en el sector agrario pasó de ser casi la mitad del total en los años de la posguerra civil asolo un 14,4% en 1981 (Mendaza, 1994: 58). Como consecuencia,

El mapa español se alteró. El campo se vació de pronto, mientras Madrid, Barcelona y Bilbao duplicaron y triplicaron su tamaño.

Otras ciudades, como Valencia, Zaragoza, Sevilla o Málaga, también crecieron mucho en el mismo periodo, llegando incluso a duplicar su superficie, pero sin los problemas de hacinamiento, chabolismo y pobreza que hubo en las tres primeras urbes. Asimismo, todas las capitales de provincia crecieron. Los campesinos huían primero a la ciudad más cercana. Cuando esta se saturaba, porque su mercado de trabajo no podía absorber más mano de obra, buscaban una ciudad más grande [...] Simultáneamente, catorce provincias quedaron heridas de muerte y agonizan hasta hoy. Huesca, Guadalajara, Teruel, Soria, Ávila, Cuenca, Zamora, Burgos, León, Salamanca, Palencia, Segovia, Lugo y Ourense se convirtieron prácticamente en desiertos (Del Molino, 2016: 61-63).

En un lenguaje más técnico y menos literario, pero coincidiendo en lo fundamental, el geógrafo Moisés Cayetano dibuja así la situación:

Cuando el proceso desarrollista toca a su fin, en 1975, con las fronteras europeas cerradas a una emigración que no sea de temporada, y unos flujos migratorios interiores muy poco significativos, dado el colapso del mercado de trabajo en los sectores secundario y terciario, los datos de densidad poblacional aún se han polarizado más. [...] La superpoblación en las zonas industriales es alarmante, pues si bien Madrid, Cataluña, País Vasco o Valencia concentran en el 13,97% del territorio al 43,95% de la población del país, dentro de estas mismas regiones el agolpamiento está en las zonas industriales, en los cinturones macrourbanos, conteniendo a la vez, sobre todo Cataluña y Valencia, grandes espacios tan deshabitados como La Mancha o Aragón. Ello llevará consigo graves problemas de habitabilidad, de calidad de vida, con carencias en viviendas, espacios libres, zonas verdes, servicios culturales, educativos, sociales y sanitarios, etc., así como una intolerable contaminación ambiental a causa de los escapes y vertidos industriales, tan poco controlados en estos tiempos de desarrollo material a ultranza. La zona del Bajo Llobregat en Barcelona, de la desembocadura del Nervión en Vizcaya, y la línea de Valencia a Alicante en Levante, recogen unas densidades de población magnificadas en este período hasta lo inhabitable [...]. Por el contrario, extensas

comarcas castellanas, extremeñas, aragonesas, andaluzas, quedan convertidas en desiertos poblacionales, envejecidas, con una dedicación agraria escasamente rentable que no puede atraer a nuevas generaciones (Cayetano, 2007: 1283-1284).

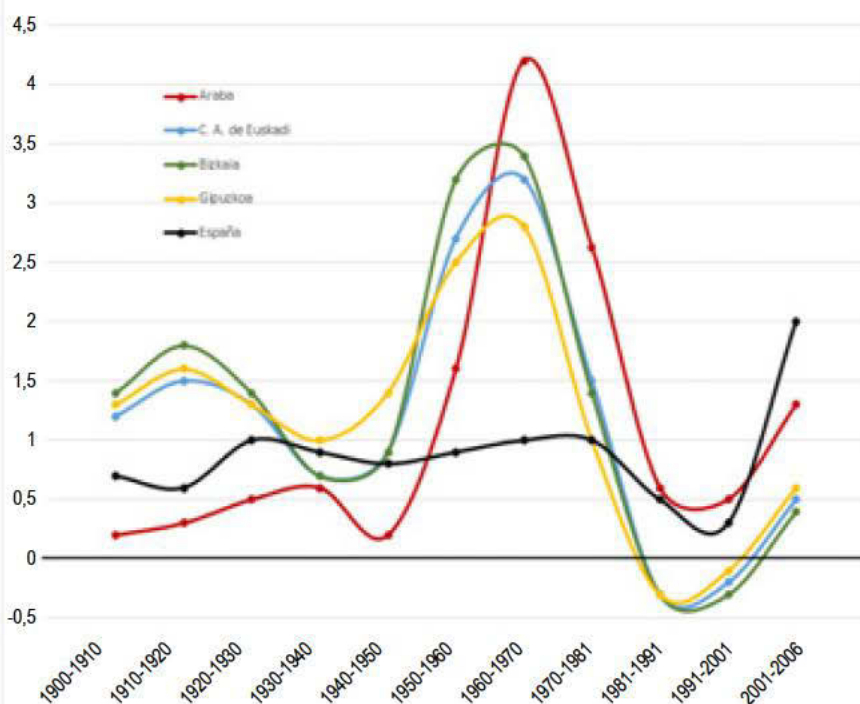
3. INMIGRACIÓN Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN EL PAÍS VASCO

La población de la Comunidad Autónoma de Euskadi (en adelante CAE)¹ ha experimentado tres duplicaciones, cada una de las cuales ha precisado para producirse de la mitad de tiempo que la anterior: 100, 50 y 25 años, respectivamente (Gráfico 1).

La primera de ellas se produjo a lo largo de un siglo, entre 1787 y 1900, y se tradujo en un fuerte crecimiento demográfico en Bizkaia y, en menor medida, en Gipuzkoa. La segunda duplicación tuvo lugar de 1900 a 1950, en medio siglo, de nuevo fundamentalmente en los territorios de Bizkaia y Gipuzkoa. Por tercera vez, entre 1950 y 1975 el censo vuelve a duplicarse, gracias tanto a los fuertes saldos migratorios positivos como las altas tasas de natalidad; esta va a ser la época en la que se producirá el despegue poblacional de Álava/Araba. A partir de 1983, año en que se alcanzó un record de población en la CAPV con 2.148.370 habitantes, comienza una fase demográfica regresiva, con una pérdida de 59.222 personas (el 2,8% de la población) hasta el año 2001 (Marcos, 2006). A partir de esta fecha, la población vasca ha experimentado una cierta recuperación, hasta situarse en los 2.175.819 habitantes (a 1 de enero de 2017).

¹ Con el fin de dotarnos de una forma de nominar normalizada, en este trabajo utilizaremos habitualmente el acrónimo oficial CAE (Comunidad Autónoma de Euskadi), a pesar de referirnos a épocas históricas anteriores a la entrada en vigor del Estatuto de Autonomía de Gernika: http://www.ogasun.ejgv.euskadi.eus/contenidos/informacion/planificacion/es_planific/adjuntos/g.pdf. Igualmente, para referirnos a los Territorios Históricos que integran el País Vasco utilizaremos las denominaciones de Araba/Álava, Gipuzkoa y Bizkaia, oficializadas mediante la Ley 19/2011, de 5 de julio: <https://www.boe.es/boe/dias/2011/07/06/pdfs/BOE-A-2011-11606.pdf>. La única excepción a esta norma será cuando citemos textualmente referencias escritas que utilicen otras denominaciones.

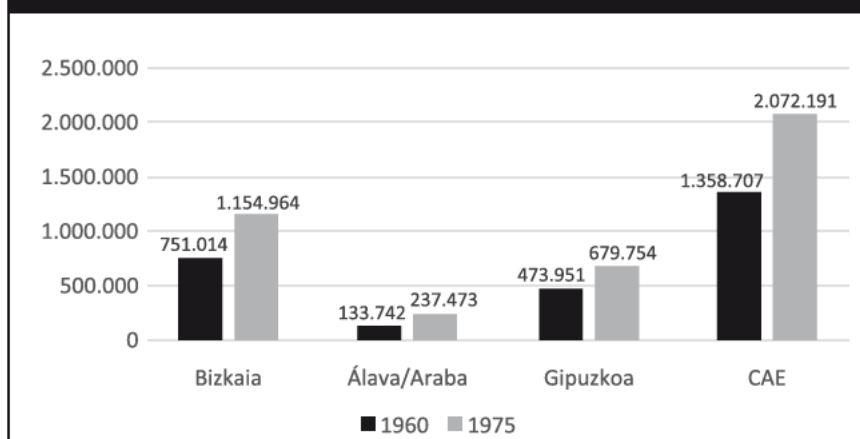
Gráfico 1.
Tasas de Crecimiento Intercensal de la Población de la CAE por
Territorios Históricos y de España. 1900-2006 (%)



Fuente: Borjan oinarritua, 2017

Como hemos indicado, la década de los Cincuenta supone en la CAE el inicio de una nueva etapa de desarrollo tras el periodo de atonía que se mantenía desde 1930. (Cañamero, 1994: 367). En números absolutos, este crecimiento será mucho mayor en Bizkaia y en Gipuzkoa, pero relativamente será Álava/Araba el territorio que experimentará un incremento de población más destacado, prácticamente doblando su población entre 1960 y 1975 (Gráfico 2).

Gráfico 2. Evolución de la población en la CAE (1960-1975)



Fuente: Basado en Borja, 2017

Uno de los factores que explica este importante crecimiento demográfico va a ser la existencia de unas elevadas tasas de natalidad, sin precedentes ni continuidad en la historia reciente de la CAE. Así, en el periodo 1961-1970 la tasa bruta de natalidad se sitúa siempre claramente por encima de la cifra de 20 nacimientos por mil habitantes (Picavea, 1986: 228). Tengamos en cuenta que en 2016 la tasa de natalidad en la CAE fue 8,4.

Pero junto a este factor, de carácter interno, el segundo factor que explica este crecimiento demográfico es el peso de los saldos migratorios hacia la CAE (Tabla 2).

Tabla 2. Saldos migratorios en la CAE		
AÑOS	SALDO	MEDIA/AÑO
1901-1910	-6.005	-600
1911-1920	+ 19.878	+ 1.987
1921-1930	+ 25.809	+ 2.580
1931-1940	+ 11.270	+ 1.127
1941-1950	+ 152.226	+ 15.222
1951-1960	+ 25.758	+ 2.575
1961-1970	+ 256.098	+ 25.609
1971-1975	+ 64.213	+ 12.842
1976-1980	-38.897	- 7.779
1981-1985	-28.049	- 5.609

Fuente: Cañamero, 1990a: 90

Entre 1950 y 1975 la CAE aumenta su población en 590.509 personas gracias a estas llegadas de personas inmigrantes, incremento prácticamente igual al crecimiento natural de la población (nº nacimientos/nº fallecimientos) (Tabla 3). Se trata de un período de “crecimiento impulsivo”, con incrementos intercensales que en la década de 1960-1970 alcanzan el 32 % la cota más alta de expansión demográfica en la CAE a lo largo de todo el siglo XX (Urrutia, 1984: 29).

Tabla 3. Factores del crecimiento demográfico en la CAE (1950-1975)			
	Crecimiento real (1975)	Crecimiento natural estimado (1950-75)	Crecimiento debido a la inmigración
Álava/Araba	120.291	43.033	77.257
Gipuzkoa	308.477	148.405	160.027
Bizkaia	582.492	221.419	371.073
EAE	1.112.195	591.685	590.509

Fuente: Basado en Picavea, 1983: 332

Así, el saldo migratorio explicará más del 50% del crecimiento demográfico de Bizkaia y más del 40% del de Gipuzkoa entre 1951 y 1970. En el caso de Álava/Araba, con una historia industrial un tanto distinta, el crecimiento poblacional debido a la inmigración se producirá sobre todo entre 1961 y 1975, con incrementos que rondan o superan el 60% (Tabla 4).

Tabla 4. Porcentaje del crecimiento demográfico bruto debido a un saldo migratorio positivo			
Periodos	Álava/Araba	Bizkaia	Gipuzkoa
1901-1910	-	-	20,0
1911-1920	-	31,1	25,2
1921-1930	-	24,1	28,8
1931-1940	30,4	-	33,9
1941-1950	-	32,7	25,0
1951-1960	33,7	52,0	46,7
1961-1970	65,0	51,5	42,5
1971-1975	57,2	32,0	20,7

Fuente: Ruiz Olabuénaga y Blanco, 1994: 31

Entre 1940 y 1975, los tres territorios históricos de la CAE estarán entre los cinco con los mayores saldos migratorios positivos de todo el Estado, sólo por debajo de Madrid y Barcelona (Tabla 5).

Tabla 5.
Coeficientes migratorios positivos por
1.000 habitantes (1940-1975)

Madrid	868
Barcelona	735
Bizkaia	552
Araba/Álava	511
Gipuzkoa	382
Baleares	187
Gerona	179
Tarragona	178
Valencia	162
Alicante	113
Castellón	101
Nota: Las demás provincias están por debajo de 100 por 1000	

Fuente: Cayetano, 2007: p. 1268

En su conjunto, se ha calculado que la emigración de personas procedentes de otras comunidades hacia la CAE ha podido suponer un incremento poblacional de 386.000 personas (un 22,5%) respecto de la cifra de habitantes que habría en el caso de que sólo residieran las personas aquí nacidas (Aranda, 1998: 128). Pero, además, habría que tener en cuenta la fecundidad diferencial de las mujeres autóctonas y de las nacidas fuera de la CAE: según el Censo de 1991, las primeras habrían tenido de media 1,2 hijos mientras que las nacidas fuera tuvieron prácticamente un hijo más, 2,1 (Aranda, 1998: 153).

La inmigración hacia la CAE empieza a declinar a partir de los años Setenta (Galdós, 1985). En 1979, el diario *El País* publicaba un reportaje titulado “El País Vasco: de la inmigración masiva, a cien mil parados en sólo cuatro años”, que describía así la situación:

Durante los últimos veinte años, el País Vasco fue, junto a Cataluña, la tierra prometida para numerosos andaluces, castellanos y extremeños, que encontraban en los pequeños límites de las provincias vascas lo que no hallaban en su olvidada tierra: trabajo. Desde hace cuatro años, cinco años como mucho, el País Vasco está en crisis, social y económicamente. Una crisis que muchos consideran más profunda que la que atraviesa el resto del Estado. El envejecimiento del monocultivo siderúrgico vizcaíno, una pequeña y mediana empresa semifamiliar sin casi horizontes, el estrangulado sector naval y una industria de bienes de equipo sin mercados, han dejado un reguero de casi 100.000 parados en la región (Valverde, 1979).

El reportaje ejemplificaba esta crisis en la persona de un inmigrante palentino en paro tras diez años viviendo y trabajando en Bizkaia, que ahora se debatía entre seguir aquí o retornar a su localidad de origen:

Félix Hernández, palentino, 49 años, padre de tres hijos, lleva dos meses preparando la vuelta. En enero de 1980 su subsidio de paro se habrá acabado y sus posibilidades de encontrar trabajo en Alonsótegui, uno de los barrios periféricos de Baracaldo, en la margen izquierda de la ría de Bilbao, se habrán agotado. «No tendré más remedio», afirma, «que vivir a cuenta de mi hijo mayor (todavía no ha perdido su empleo de soldador en Echevarría, SA) o volver a mi pueblo, Astudillo.» La vuelta de Hernández a su pueblo natal, después de diez años de trabajo en Vizcaya, no se le presenta muy agradable. «Cuando vine, eran los años buenos aquí», cuenta. «Todo marchaba bien y hasta me resultó bastante fácil aprender un nuevo oficio, calderero.» Hoy, sin embargo, Félix es todavía relativamente joven, le quedan casi quince años de vida activa y tiene que decidir sobre la inseguridad de un empleo ocasional en su País Vasco adoptivo o regresar a sus pequeñas propiedades agrícolas en Astudillo. «Sinceramente, no sé lo que haré, pero algo tendré que hacer, y pronto», piensa. «El problema es que mis hijos se han integrado y no quieren volver, y el regreso es escasamente atrayente, en tales circunstancias, para mi mujer y para mí.»

Félix Hernández forma parte de todas las estadísticas del País Vasco. En los años sesenta fue uno más del medio millón de emigrantes que decidieron instalar su residencia y construir de nuevo su vida en una de las provincias vascas. Hoy, para su tristeza, las circunstancias de entonces han cambiado, el País Vasco atraviesa una de las crisis sociales y económicas más graves de su historia y se ve incluido también en la lista *in crescendo* de parados, casi el 10% de su población activa a finales del tercer trimestre de este año (Valverde, 1979).

¿En efecto, entre 1975 y 1990, Gipuzkoa y, sobre todo, Bizkaia sufren el impacto de la crisis industrial, lo que se traduce en saldos migratorios negativos importantes; se trata de casi 60.000 personas en el primer caso y más de 95.000 en el segundo. Las cifras hacen referencia, en buena medida, a personas que llevan muchos años asentadas en Euskadi y que, como consecuencia de la reconversión industrial, deciden volver a sus lugares de origen.² Entre los años 1980 y 2000 casi 160.000 personas -en concreto, 157.417- emigraron del País Vasco a otras provincias españolas (Alcaide, 2007). Este éxodo incluyó a muchos de los inmigrantes, especialmente andaluces y gallegos, que llegaron a la CAE entre los años 1950 y 1975 en busca de oportunidades laborales y que al jubilarse decidieron regresar a sus localidades de origen (Tabla 6).

²<http://www.euskomedia.org/aunamendi/153732/139265>

Tabla 6.
Tasas de migración de retorno por región de nacimiento
y salida de los principales colectivos migratorios. (1988-1995)
Tasas por mil.

	CC AA de salida					
CC AA de nacimiento	Baleares	Canarias	Cataluña	Com. Valenciana	Madrid	País Vasco
Andalucía	23,4	57,9	5,9	7,0	7,9	12,9
Castilla-La Mancha	11,3	48,7	3,9	4,5	6,1	5,6
Castilla-León	16,4	28,8	4,5	7,3	4,4	5,5
Extremadura	30,7	42,4	5,2	5,7	5,5	6,2
Galicia	28,6	66,6	9,6	11,2	10,0	10,6

Fuente: Recaño, 2004

Si nos fijamos en la aportación migratoria de las distintas provincias españolas (Tabla 7), en 1986 había 20 que, con diferente presencia en cada territorio histórico, agrupan al 86,36% del total de las personas inmigrantes a la CAE (el 88,15% en el caso de Álava/Araba, el 87,05% en Bizkaia y el 87,29% en Gipuzkoa). Para el conjunto de la CAE, Burgos era la provincia de la que procedían más personas inmigrantes, el 12,73% del total. Era también la primera provincia emisora en los territorios de Bizkaia y de Álava/Araba, pero no así en el caso de Gipuzkoa, donde caía hasta el quinto puesto (Aierdi, 1993: 180).

Tabla 7.
Principales provincias emisoras de emigrantes a la CAE y
a los diferentes Territorios Históricos. Orden en función
del % sobre el total de inmigrantes. 1986.

	CAE	Álava/Araba	Bizkaia	Gipuzkoa
Burgos	1	1	1	5
Cáceres	2	2	8	2
Salamanca	3	8	6	3
Navarra	4	4	14	1
Palencia	5	5	3	6
Cantabria	6	10	2	15
Badajoz	7	12	7	4
Zamora	8	6	4	7
León	9	7	5	12
La Rioja	10	3	12	9
Valladolid	11	9	9	8
A Coruña	12	13	10	10
Orense	13	11	13	11
Lugo	14	27	11	23
Madrid	15	15	16	14
Málaga	16	17	15	29
Pontevedra	17	21	21	13
Jaén	18	14	18	19
Asturias	19	23	19	21
Córdoba	20	19	20	18
Ciudad Real	21	24	17	26
Ávila	22	18	22	17
Soria	23	20	23	20
Granada	24	16	24	25
Segovia	25	25	25	16

Fuente: Aierdi, 1993: 182

Según la revisión del padrón municipal realizada por el INE, con datos cerrados hasta el año 2002, el 24,6% de la población total de la CAE (2.108.281 personas) procedía de otras comunidades autónomas: suponían 520.100 personas. Por territorios históricos, el peso específico de los inmigrantes (tanto internos, la gran

mayoría, como extranjeros) era superior en Álava/Araba (el 29,1% de su población) que en Bizkaia y Gipuzkoa, con tasas del 25,5% y del 21,2%, respectivamente. En cuanto al origen de esos 520.100 inmigrantes nacionales, más de la mitad eran naturales de Castilla y León (219.646, la mayoría procedentes de Burgos, Palencia y Salamanca) y Extremadura (67.150). Además, en la CAE también había censados 55.627 gallegos, 40.794 andaluces y 30.559 navarros. En Álava/Araba destacaba la presencia de 8.254 riojanos; en Gipuzkoa los navarros (18.580) y extremeños (27.266); y en Bizkaia había empadronados 35.324 gallegos y 132.793 castellanoleoneses (Ormazabal, 2003).

Siguiendo el trabajo de Xabier Aierdi, referencia esencial para el estudio de las migraciones internas en la CAE, atendiendo al año de llegada de la población inmigrante para 1955 había llegado a la CAE el 21,63% de la inmigración, ascendiendo este porcentaje al 24,32% en Gipuzkoa (Tabla 8). En la década posterior (1956-1965) se mantienen pautas similares, con una afluencia mayor hacia Gipuzkoa (33,61%). Como ya hemos apuntado más arriba, no será hasta la década 1966-1975 cuando Álava/Araba recibirá el porcentaje mayor de inmigrantes, un 38,83% % del total que acoge este territorio histórico (Aierdi, 1993: 186).

Tabla 8. Población inmigrante a la CAE y Territorios Históricos por años de llegada						
	Antes 1955	1956-1965	1966-1975	1976-1985	1986	Total
CAE	109.310	172.724	154.255	65.746	3.215	505.250
% años de llegada	21,63	34,19	30,53	13,01	0,64	100
Álava/Araba	9.263	22.608	30.657	15.646	768	78.942
% años de llegada	11,73	28,64	38,83	19,82	0,97	100
Bizkaia	65.687	102.625	82.317	32.823	1.554	285.006
% años de llegada	23,05	36,01	28,88	11,52	0,55	100
Gipuzkoa	34.360	47.491	41.281	17.277	893	141.302
% años de llegada	24,32	33,61	29,21	12,23	0,63	100

Fuente: Aierdi, 1993: 186

Uno de los efectos sociales más evidentes y con mayores repercusiones (positivas) de futuro de este fenómeno migratorio fue el rejuvenecimiento de la población de la CAE. Atendiendo a la edad que tenían en el momento de su migración, más de la mitad de las personas que llegaron a la CAE durante aquellos años tenía entre 15 y 34 años: es decir, se trata de una migración que buscaba (y consiguió) incorporarse al mercado de trabajo, con el consiguiente impulso al desarrollo económico de la CAE (Gráfico 3).

Gráfico 3. Edad de las personas inmigrantes en el momento de la inmigración, por Territorios Históricos (%) (1989)



Fuente: Basado en Aierdi, 1993: 197

El fenómeno inmigratorio hacia la CAE es, en sus pautas de asentamiento, característicamente urbano. Según el padrón de 1986, en los 40 pueblos más importantes, que coinciden con los municipios que entonces tenían más de 10.000 habitantes, se asentaba el 82,24% de la población total y el 87,81 % de la inmigración total. Los restantes 196 municipios de la CAE aportaban el 17,76% de la población y sólo el 12,19 % de los inmigrantes totales (Tabla 9).

Tabla 9.
Tamaño de los municipios y porcentajes de inmigración

Tamaño	Población	Inmigrantes	% sobre población total CAV	% sobre población inmigrante CAV
40 municipios más grandes	1.756.830	553.015	82,24	87,81
Resto municipios (196)	379.270	76.738	17,76	12,19
TOTAL	2.136.100	629.753	100	100

Fuente: Aierdi y Fernández Sobrado, 1993: 378

La consecuencia más visible y duradera de esta pauta de asentamiento espacial será la aparición de “barriadas obreras” (Gurruchaga, 1985: 232), casi siempre en las periferias de las grandes zonas urbanas, que el Servicio Vasco de Vivienda Etxebide, en su *Diagnóstico de las necesidades de intervención en la renovación del parque edificado de Euskadi*, caracteriza en los siguientes términos: “El desarrollo industrial de los años 40-50-60 originó una construcción de baja calidad constructiva con problemas de accesibilidad en la edificación, que unido a la complicada orografía cuenta en muchos casos con problemas de accesibilidad urbana. Las construcciones no tienen aislamiento térmico alguno y las superficies suelen ser inferiores a los estándares mínimos. En ocasiones se encuentran alejados de servicios básicos del municipio y lo conforman colectivos de bajos recursos económicos”.³

La confluencia de esos tres fenómenos, industrialización, inmigración y urbanización, en un tan corto período de tiempo, de manera tan acelerada y sin ninguna planificación, tendrá unas consecuencias duraderas sobre el espacio que son así descritas por un investigador:

Y tras la primera inmigración exterior, continuada hasta 1936, le seguiría otra algo más intensa durante los años de la reconstrucción para acelerarse y alcanzar su cenit en el período 1960-1964, tras el Plan de Estabilización, afectando a las Bizkaia y Gipuzkoa industriales: toda la Sub meseta Norte, Extremadura, Andalucía Occidental y Galicia proporcionará mano de obra joven y abundante al proceso de expansión industrial, áreas de emigración a las que se sumarán Navarra y Rioja. La margen Izquierda del Bajo Ibaizabal y el triángulo Irún-Lasarte-San Sebastián resultarán los espacios más afectados por tales movimientos migratorios, manteniéndose los mismos destinos y

³http://www.etxebide.euskadi.eus/x39contgen/es/contenidos/nota_prensa/npetxe/120307_inventario_parque/es_npetxe/npetxe.html

ampliados por el "sistema de llamada "a todos los municipios a los que el proceso de industrialización afectara.

Los resultados de tal desplazamiento migratorio de carácter masivo, descontrolado y desatendido no tardarían en hacerse notar: la necesidad de residencia obliga a la edificación intensiva, inmediata, sin planificación apenas, de la que sobran muestras en las ciudades y pueblos del País: los casos de Bilbao y su entorno urbano-industrial, Leioa, Basauri, Ermua, Pasajes, Rentería, Eibar y un largo etcétera son ejemplarizantes al respecto. Talleres y edificios se disputan el suelo, ya de por sí escaso en los valles gipuzkoanos encajados, obligando al crecimiento lineal y en vertical de sus ciudades. Barrios champiñón, de tipología monótona e inadaptada al entorno, desconectados, insuficientemente dotados infraestructuralmente y con servicios de primera necesidad en el mejor de los casos, van ocupando el espacio entre edificaciones anteriores, talleres, almacenes, carreteras y ríos. Y cuando el fondo del valle resulte incapaz la solución reside en escalar las laderas y ocupar los glaciés. El espacio resultante resulta funcionalmente promiscuo, urbanísticamente caótico y ambientalmente deteriorado.

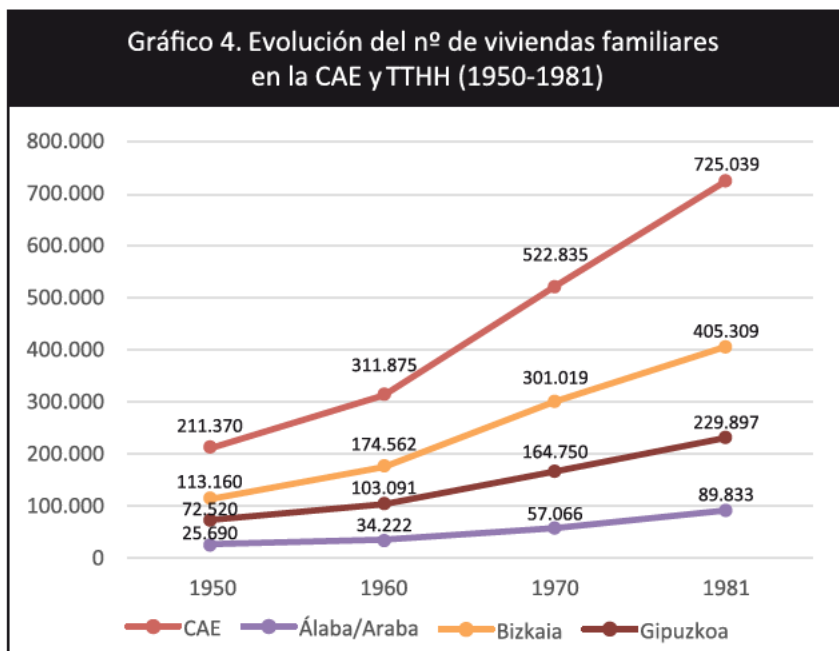
Industrialización a tope: urbanización por doquier. El medio ambiente no comienza a preocupar hasta los años setenta, con el inicio de la crisis: mientras tanto, la consigna era crecer, crecer y crecer. Redes de agua y saneamiento precarias en muchos casos: vertidos incontrolados al río inmediato, a basureros improvisados. Humos que denotan actividad y se emiten tal cual a la atmósfera: contaminación ambiental, ríos-cloaca, acuíferos en riesgo permanente. El desarrollismo económico descuida la infraestructura de comunicaciones: el triángulo de autopistas Bilbao-Vitoria-San Sebastián, aconsejado en 1962 para su entrada en servicio en 1969, comienza a construirse de Bilbao a Behobia el año en que toda la red debería entrar en servicio. Las circunvalaciones de las capitales deberían aún esperar.

Un proceso industrializador y urbano intenso, en definitiva: pero un proceso salvaje, con los ojos puestos en el futuro inmediato, sin mirar a diez o quince años más adelante. Buscando las soluciones de hoy incluso a cambio de hipotecar el mañana (Agirre, 1993).

Aunque referido al caso de la inmigración interior hacia Vitoria-Gasteiz, puede generalizarse al conjunto de la CAE lo que se indica respecto a las condiciones de vida con las que, al principio, se encontraban las personas inmigrantes que recalaban en (o directamente levantaban) estos barrios:

El nacimiento de los nuevos barrios obreros conllevó un nuevo tipo de relaciones sociales. Realmente existió una cierta marginación en lo referido a los vínculos con el resto de la ciudad, provocando su aislamiento social. El escaso grado de organización llevó a la dificultad para crear cualquier tipo de asociación o grupo de actuación. La principal preocupación de los obreros de aquellos barrios fue la de trabajar lo máximo posible para ganar el dinero necesario con que pagar sus nuevas viviendas y traer a sus familias desde su lugar de origen. Habían llegado para trabajar y a eso se dedicaban la mayor parte del tiempo (González de Langarica, 2007: 115).

Fruto de la necesidad de ubicar a la población inmigrante, en el periodo que va de 1960 a 1981 el número de viviendas familiares en la CAE pasó de 312.000 a 725.000 unidades (Gráfico 4).



Fuente: Basado en Rodríguez Marcos, 2001: 6

Para finalizar este apartado, señalar que según el Censo de Población de 1991 más de la cuarta parte (un 28,5%) de la población residente en la CAE había nacido fuera del territorio vasco, siendo el porcentaje de autóctonos del 71,5%, con alguna diferencia entre los tres territorios históricos: en Álava/Araba la autoctonía sería del 67%, del 70,4% en Bizkaia y del 75,2% en Gipuzkoa. En cuanto a las personas residentes, pero no nacidas en la CAE, el mayor número de ellas correspondía a personas originarias de Castilla y León (242.621), seguidas de Extremadura (75.934), Galicia (59.363) y Andalucía (46.441) (Aranda, 1998: 134).

Tabla 10. Población de la CAE y los territorios históricos por lugar de nacimiento (grupos más significativos). Censo de Población 1991				
Lugar de nacimiento	Total	Álava/Araba	Gipuzkoa	Bizkaia
TOTAL	2.104.041	272.447	676.448	1.155.106
Castilla-León	242.621	37.289	55.396	149.936
Extremadura	75.934	11.693	30.370	33.871
Galicia	59.363	5.737	15.063	38.563
Andalucía	46.441	8.083	10.125	28.233
Navarra	34.079	5.493	20.938	7.648

Iturria: Basado en Aranda, 1998: 133

4. MIGRACIONES INTERNAS Y CAMBIOS SOCIALES EN GIPUZKOA

Gipuzkoa experimentó en el periodo 1950-1981 un considerable desarrollo demográfico. Su población aumentó un 85% durante ese periodo (Cañamero, 1994: 382). La ganancia de peso demográfico de Gipuzkoa se produjo fundamentalmente entre 1940 y 1970, y fue en este último año cuando alcanzó el máximo (1,8%). A partir de entonces la pérdida de posiciones relativas en el conjunto del Estado ha sido continuada, si bien su peso demográfico en el conjunto de la CAE se ha mantenido prácticamente constante (Fundación BBVA, 2007).

Según datos del EUSTAT, en enero de 2016 la población de Gipuzkoa suponía aproximadamente un tercio del total de la población de la CAE, 710.699 personas, de las cuales 114.957 habían nacido en otras provincias españolas (Tabla 11).

Tabla 11. Población de la CAE y de Gipuzkoa por lugar de nacimiento. 01/01/2016		
	CAE	Gipuzkoa
Total	2.171.886	710.699
CAE	1.564.615	532.631
Araba/Álava	192.519	6.745
Bizkaia	832.744	14.674
Gipuzkoa	539.352	511.212
Otras provincias	416.917	114.957
Extranjero	190.354	63.111

Fuente: EUSTAT

La presencia de la inmigración es un dato relevante en Guipúzcoa ya desde la posguerra, con alrededor del 25% de la población inmigrante que encontramos en 1986 y con ligeras variantes en cuanto a su composición, de manera que los

originarios de las provincias colindantes son los primeros en llegar y con los porcentajes más altos, pero siempre con la preponderancia de Castilla-León, que era ya para 1955 la que más inmigrantes aportaba. Más del 40% de los cántabros, navarros y riojanos presentes en 1986 en Guipúzcoa residían ya en el territorio para 1955 (Aierdi, 1993: 188).

En cualquier caso, es en las dos décadas que van de 1956 a 1975 cuando más personas inmigrantes llegan, el 62,22% del total, descendiendo en la década 1976-1985 hasta el 12,23%. Entre 1956 y 1965 llegan a Gipuzkoa el 35,58% de los andaluces, el 38,65% de los castellano-manchegos, el 38,70% de los castellano-leoneses, el 43,93% de los extremeños, el 31,95% de los gallegos y el 25,34% de los navarros residentes en el territorio en 1986. En la década posterior (1966-1975) llegarán el 33,56% de andaluces, el 28,78% de los castellano-manchegos, el 30,87% de los castellano-leoneses, el 40,08% de los extremeños, el 28,67% de los gallegos y el 19,92% de los navarros (Aierdi, 1993: 188-189).

Siguiendo el trabajo de Aierdi (1993), el 83,45% de las 176.271 personas inmigrantes censadas en Gipuzkoa en 1986 procedían de Castilla-León, Extremadura, Navarra, Galicia y Andalucía (Tabla 12).

Tabla 12.
Población inmigrante en la CAE por comunidad autónoma
de nacimiento (%).1986

	CAE	Álava/Araba	Bizkaia	Gipuzkoa
Total (absolutos)	629.573	90.104	363.378	176.271
Andalucía	8,20	9,64	8,72	6,41
Aragón	1,40	1,36	1,21	1,81
Asturias	1,44	1,04	1,61	1,30
Baleares	0,07	0,07	0,07	0,08
C. Valenciana	0,51	0,48	0,51	0,54
Canarias	0,15	0,13	0,15	0,15
Cantabria	5,59	2,60	7,94	2,28
Castilla-La Mancha	2,90	2,33	3,20	2,59
Castilla y León	42,46	43,05	45,57	35,03
Cataluña	0,97	0,90	0,90	1,17
Ceuta - Melilla	0,17	0,14	0,19	0,13
Extremadura	12,99	13,21	10,09	18,85
Galicia	10,80	6,74	12,11	10,19
Madrid	2,03	2,04	1,89	2,31
Murcia	0,24	0,24	0,23	0,25
Navarra	5,85	6,22	2,30	12,97
La Rioja	4,41	9,81	3,30	3,95
Total	100	100	100	100

Fuente: Aierdi, 1993: 171

En cuanto a su distribución en el territorio de Gipuzkoa (Tabla 13), en 1986 la comarca del Bajo Bidasoa, con un 33,75% sobre el total de la población era, después de la Llanada Alavesa, la segunda comarca de la CAE con mayor porcentaje de inmigración.⁴ Siguiendo prácticamente la pauta provincial, en esta comarca predominaba claramente inmigración castellano-

⁴ Ruiz Olabuénaga y Blanco (1994: 159) ofrecen porcentajes ligeramente distintos que, sin embargo, no modifican la caracterización de la situación: 35,75% de población inmigrante en el bajo Bidasoa, 36,7% en la Llanada Alavesa.

leonesa (36,39%), seguida de la extremeña (17,98%), navarra (13,56%), andaluza (8,02%) y gallega (6,20%).

En la comarca del Bajo Deba, con un 23,56% de población inmigrante, se mantiene la prevalencia de la población castellano-leonesa (33,75%), pero, en segundo lugar, rompiendo la pauta provincial, está la gallega (19,64%), seguida de la extremeña (10,20%), la andaluza (8,43%), la cántabra (7,09%), cuando en el resto de comarcas está entre el 1,5 y el 2%) y la navarra (5,12%).

En el Alto Deba, con una tasa de inmigración del 23,82%, vuelve a destacar la presencia de personas originarias de Castilla-León (37,97%), seguidas de quienes proceden de Extremadura (21,56 %), Andalucía (10,65%), Galicia (8,04%) y Navarra (7,53%).

En la comarca de Donostialdea/San Sebastian, había en 1986 un 33,91% de personas procedentes de Castilla-León, un 17,20% de Extremadura, un 14,83 de Navarra y un 5,63 de Andalucía. La media de inmigrantes de la comarca superaba la de Gipuzkoa y se acercaba a la de la CAE.

La inmigración hacia la comarca del Goierri (con una media del 24,97%) estaba compuesta fundamentalmente por personas originarias de Castilla-León (43,55%), Extremadura (18,54 %), Navarra (14,69 %), Galicia (8,48 %) y Andalucía (4,13%).

Por último, Tolosaldea y Urola Costa eran en 1986 las comarcas con los índices más bajos de inmigrantes (14,87% y 13,40% respectivamente). En la comarca de Tolosa predominaban las personas de origen castellano-leonés (31,34%) y extremeño (26,13%), con una alta presencia de personas de Navarra (19,08%). En el caso de Urola Costa, destaca la altísima presencia de personas originarias de Extremadura (44,17%), superando por mucho a las de Castilla-León (25,23%).

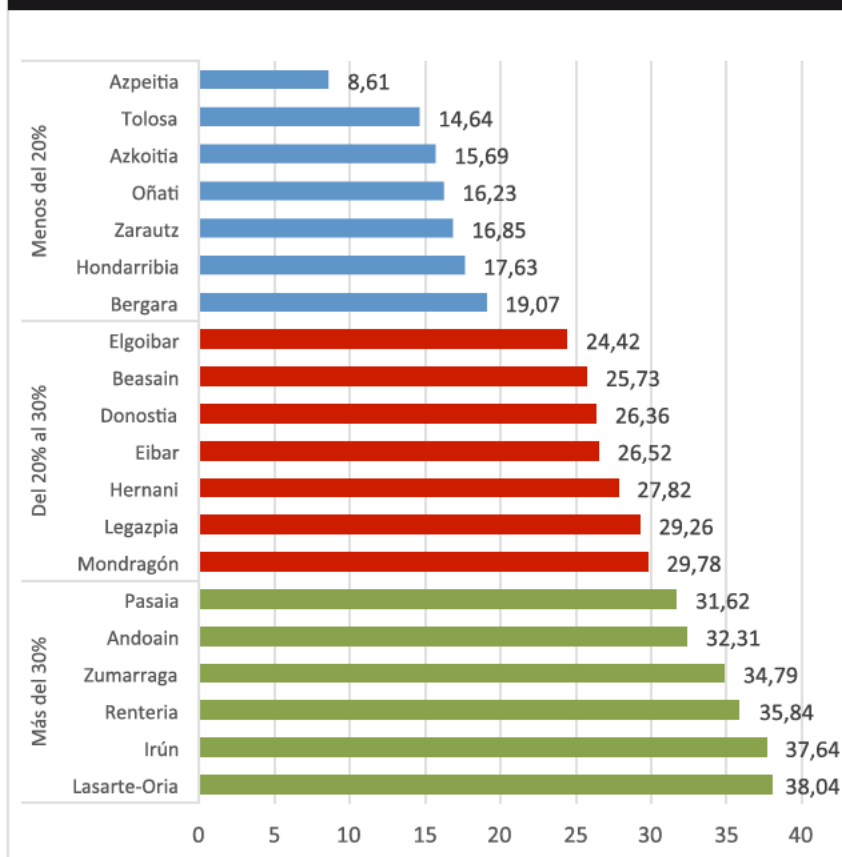
Tabla 13.
Composición de la inmigración en las comarcas de Gipuzkoa por comunidades autónomas de nacimiento (%). 1986

	Bidasoa	Alto Deba	Bajo Deba	Donostia S. Sebastián	Goierrri	Tolosaldea	Urola Kosta
Porcentaje Población inmigrante	33,75	23,56	23,82	28,68	24,97	14,87	13,40
Andalucía	8,02	8,43	10,65	5,63	4,13	4,37	5,18
Castilla León	36,39	33,95	37,97	33,91	43,55	31,34	25,23
Extremadura	17,98	10,20	21,56	17,20	18,54	26,13	44,17
Galicia	6,20	19,64	8,04	11,23	8,48	5,27	4,43
Navarra	13,56	5,12	7,53	14,83	14,69	19,08	6,76

Fuente: Basado en Aierdi, 1993: 179

Si bajamos al nivel municipal (Tabla 16), de entre los municipios de más de 10.000 habitantes, en 1986 había seis municipios que superaban el 30% de inmigración (Lasarte-Oria, Irún, Renteria, Zumarraga, Andoain y Pasaia), siete que estaban entre el 20% y el 30% (Mondragón, Legazpia, Hernani, Eibar, Donostia/San Sebastián, Beasain y Elgoibar) y otros siete que no llegaban al 20% (Bergara, Hondarribia, Zarautz, Oñati, Azkoitia, Tolosa y Azpeitia).

Grafico 5. Municipios con más de 10.000 habitantes de Gipuzkoa en % de inmigración. Padrón de 1986



Fuente: Basado en Aierdi y Fernández Sobrado, 1993: 379

La necesidad de alojamiento para asentar a las personas inmigrantes empezó a sentirse en Gipuzkoa ya en los años Veinte, y se concretó en el fenómeno de las denominadas “Casas Baratas”, que muchas veces en régimen de cooperativa, se construyeron en San Sebastián, Azkoitia, Rentería o Irún (Herreras, 1993). Pero será a partir de 1950 cuando se produzca una profunda transformación cuantitativa, pero también

cualitativa (en términos de fisonomía urbana, de la “forma” ciudad):

Los ríos de la costa bajaban llenos de la espuma hedionda de las papeleras. 'Fábricas Y edificios plomizos («rascacielos» les llamaba la gente) comenzaban a ascender del valle a las verdes colinas. El humo fabril prometía un dinero mucho más fácil que el del vareo de aceitunas, el tenducho. [...] Constructores vascos y arquitectos municipales remodelaban el paisaje de la posguerra, trazaban planes generales, «rascacielos» o barrios enteros que brotaban del barro y la roca, sin accesos ni transporte. [...] Eran los polígonos, las viviendas protegidas de la obra sindical, las «casas baratas» entregadas a veces sin acabar, incluso sin sanitarios: el poblado Francisco Franco de Pasai San Pedro (212 viviendas en régimen de alquiler), los polígonos de Intxaurreondo, La Paz-Bidebieta, San Miguel de Basauri. Para Eibar, ciudad de cerca de 36.000 habitantes - arrasada en la guerra-, se previó una población de 56.000. En espera de que los «rascacielos» pudieran alojar a la marea humana, el nuevo proletariado se guareció donde pudo, por lo general en piso de alquiler de renta congelada, compartido por tres o cuatro inmigrantes, que se traían los unos a otros. Los subarriendos semultiplicaban en habitación con derecho, por turnos, a cocina y baño. No hay más que vislumbrar Andoain o Rentería desde la carretera, tras haber atravesado el País Vasco de Francia, para retroceder a través del tiempo; esta Vasconia, la ibérica, podía no haber sido tan cutre. El chabolismo apareció no solo en el cinturón de Bilbao sino en todos los núcleos industriales como Eibar o Rentería. No veíamos las chabolas, pero sabíamos que estaban ahí: barrios como el Katanga de Hernani, las «casas del paralelo» en el Martutene donostiarra. La guerra de Corea (1950-1953) había inundado los noticieros cinematográficos; a los recién llegados se les llamó, entre otras cosas, *coreanos*, a sus poblados *paralelo 38* (Estornés, 2013: 111-112).

La descripción de lo ocurrido en Donostia-San Sebastián puede extenderse al conjunto del territorio de Gipuzkoa:

En las décadas 40 y 50 se urbaniza y amplía el barrio del Antiguo, se sigue edificando en Gros y también avanzan Egia y Atocha

que se configuran como barrios de población obrera. Pero la ampliación más importante de estos años es el Ensanche de Amara, obra que exigió primeramente la desecación de las marismas. Era objetivamente el único espacio llano de que disponía San Sebastián para crecer con amplitud. Dio lugar a intensas especulaciones, ocupándose hasta los años cincuenta la parte comprendida entre la Plaza del Centenario y la de Pío XII, acometiéndose a continuación la edificación hasta el estadio de Anoeta. Los años de desarrollo industrial atraen a la comarca de San Sebastián y al País Vasco en general a numerosos inmigrantes para los que se construyen nuevos barrios en el extrarradio de la ciudad. La fiebre especuladora y la falta de planificación y de aplicación de las leyes dan origen a barrios enteros sin alumbrar ni urbanizar en los que se iban amontonando los recién llegados: buen ejemplo de ello fueron los de Santa Bárbara y Roteta y La Paz. Los vertidos industriales matan los ríos guipuzcoanos: el Urumea contamina a San Sebastián.⁵

Los citados Altza e Intxaurreondo,⁶ además de Egia, Gros o Martutene en Donostia-San Sebastián; San Ignacio, San Juan, San José, Arantzazu, San Martín, en Legazpi;⁷ Etxeberri en Zumarraga; para no hablar de las comarcas del Bajo Bidasoa o el Bajo Deba, adquirirán en esa época unas características sociales y urbanas que aún perduran en la actualidad.

⁵<http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/donostia-san-sebastian-historia/ar-45908-144170/>

⁶Altza, el barrio obrero de Donostia-San Sebastián:
<https://www.youtube.com/watch?v=uUoc2YK5MvY>

⁷<http://www.diariovasco.com/v/20130525/alto-urola/barrios-obreros-tienen-calidad-20130525.html> ; <http://www.hiru.eus/historia/la-vivienda-obrera-de-legazpi>

5. HISTORIAS, PROCESOS Y MECANISMOS DE INTEGRACIÓN

En este último apartado nos proponemos abordar la cuestión, sin duda, más relevante en un trabajo como este: nos referimos al balance de ese intenso proceso migratorio que entre 1950 y 1975 hizo aumentar la población guipuzcoana en alrededor de 160.000 personas (Picavea, 1983: 332). Para hacerlo, recurriremos a estudios realizados en distintos momentos anteriores, tanto cuantitativos y cualitativos (entrevistas y grupos de discusión), así como a la información recabada a partir de las entrevistas y grupos de discusión realizados expresamente para este proyecto. Nos interesa especialmente recoger el testimonio de las personas que protagonizaron ese proceso.

Advertimos desde el principio que ninguna aproximación a un fenómeno tan complejo puede pretender retratarlo o representarlo plenamente. Por razones metodológicas, pero también, y sobre todo, por la complejidad misma de la realidad de las migraciones internas. Cada historia es única, cada experiencia es valiosa por sí misma y pretender reducir una(s) historia(s) tan compleja(s) a una simple fórmula de sí o no, de éxito o fracaso, supondría incurrir en una caricatura. Ni todas las personas que emigraron a Gipuzkoa en aquellos años lo hicieron por las mismas razones, ni se enfrentaron a las mismas dificultades, ni tuvieron las mismas trayectorias, ni realizan el mismo balance de su experiencia. Esta complejidad aparecía bien reflejada en el planteamiento que se hacía al comienzo de uno de los primeros estudios sobre las migraciones internas hacia la CAE, que reproducimos en su integridad:

Partimos, pues, del supuesto inicial que los inmigrantes que hoy viven en la sociedad vasca no constituyen un conjunto homogéneo de forzados sociales a los que el hambre o la lucha extrema por la subsistencia biológica trajeron a este País. Unos vinieron, en efecto, movidos por la hambruna y la miseria, otros lo hicieron impulsados por una ambición de progreso y de promoción económica, otros por razones de traslado funcional o

empresarial, otros por un afán de ampliación de sus fronteras profesionales o sociales, otros por solidaridad con sus familiares o parientes, otros por deseo de compañía y fuga de la soledad, otros por oportunidades de índole sociopolítica... Unos vinieron de niños, otros de jóvenes y adultos y otros en su tercera o cuarta edad. Unos llegaron solos, otros en familia, otros en racimos que abarcaban villorrios completos. Unos llegaron con sólo el cielo y la tierra, otros fueron recibidos por sus familiares ya asentados y establecidos. Unos sin empleo ni vivienda, otros mejoraban a los de su origen y otros vinieron a acomodarse en el confort y el prestigio social. Unos pensaban en volver, mientras otros albergaban la esperanza de un asentamiento definitivo. En segundo lugar, muchos de los inmigrantes, la inmensa mayoría, iniciaron, desde que arribaron, un proceso de saltamontes residencial que les ha llevado de un municipio a otro, cuando no de un Territorio Histórico a otro, de un barrio periférico a otro más céntrico, de una vivienda más pobre a otras más confortables, de un empleo esporádico y coyuntural a otro más estable y definitivo, Muchos se han vuelto a sus tierras y pueblos de origen; muchos no han vuelto porque aquí disfrutaban de condiciones que, en su lugar de partida no volverían a encontrar; otros, aun pudiendo retornar a un status social semejante, prefieren continuar en esta sociedad, otros, por fin, se han identificado de tal modo que ni siquiera admiten la posibilidad del retorno (Ruíz Olabuénaga y Blanco, 1994: 24).

Valorando la integración lograda: dime cómo entiendes la integración...

“Danak gera anaiak, baño beoiek izan ditezela eratuko diranak”: Todos somos hermanos, pero que sean ellos los que se adapten. Esta frase, que Raúl Guerra Garrido sitúa en el frontispicio de su novela *Cacereño*,⁸ refleja perfectamente un

⁸ Publicada originalmente en 1969 por la editorial Alfaguara, *Cacereño* sigue siendo una lectura obligada para sumergirse en la realidad de las migraciones internas hacia

determinado imaginario sobre la integración de las personas inmigrantes en todo tiempo y lugar: la confusión entre integración y asimilación. Pero se trata de perspectivas más bien antagónicas que sinónimas.

Como señala Joaquín García Roca, mientras que la asimilación es una “metáfora biológica” según la cual un organismo es capaz de apropiarse, de digerir, todos aquellos elementos de su entorno necesarios para su propio desarrollo, no para cambiar en nada, sino para seguir siendo el mismo organismo, la integración es un proceso *bidireccional* abierto al cambio:

Un proceso integrativo nunca puede ser unilateral, ya que se basa en el encuentro, en la comunicación y en el intercambio; no puede decretarse unilateralmente, sino que es constantemente negociado. Integrar equivale a perfeccionarse mutuamente, manteniendo la diferencia, componer un todo que se sostiene sobre proceso de aculturación, acomodación, influencia e interacción. Cuando dos grupos entran en contacto, nada queda indiferente [...]. La integración respeta la integridad de cada una de las partes, pero les compromete en un proyecto común, que se negocia y se ajusta incesantemente. [...] Al contrario que la asimilación y la inserción, que recae fundamentalmente sobre la minoría, la integración implica a ambas partes y obliga tanto a la sociedad que recibe como a los trabajadores migratorios (García Roca, 2002: 208-209).

Pero si la teoría sociológica es clara, la práctica social suele ser más oscura o más ambigua. En uno de los estudios pioneros sobre los procesos de inmigración hacia la CAE, Xabier Aierdi sostiene que, en el contexto vasco, la integración “debe ser comprendida como la llamada a la adscripción a determinados

Gipuzkoa en los años 60. Aquí utilizamos la edición de 1975 de Plaza & Janés. Esto es lo que nos decía al respecto una de las personas entrevistadas: “Tengo varias ediciones de *Cacereño*, cada vez que lo publican. Porque fíjate que es un libro que se publicó hace muchísimo tiempo y no está descatalogado y siguen haciendo ediciones. Porque retrata perfectamente...” [E4. Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco].

centros de orientación en una situación de luchas simbólicas grupales para nominar legítimamente la realidad” (Aierdi, 1993: 9). Luchas simbólicas que tienen que ver, como veremos enseguida, con la existencia en la CAE de un nacionalismo vasco confrontado políticamente con la definición de nación dominante en el marco del Estado español. Pero, ¿cómo se habrían planteado estas luchas simbólicas? Y, sobre todo: ¿cómo han afectado las mismas a las personas inmigrantes?

Analizando la posición ante la inmigración de los nacionalismos catalán y vasco, Josep M. Colomer escribía en 1984 que mientras en Cataluña el nacionalismo había entendido la integración de los inmigrantes “como un proceso de asimilación básicamente lingüística y cultural”, en el País Vasco,

el decaimiento de las referencias racistas y de integrismo religioso del nacionalismo tradicional dio paso en los años sesenta a una voluntad de asimilación de los inmigrantes, no tanto a una lengua viva como a una «comunidad nacionalista» constituida en base a la fuerte carga ideológica de los símbolos de un combate político: la ikurriña, «Euskadi», el idioma mismo como ritual, cuya interiorización afectiva proporciona un sentimiento de pertenencia nacional (Colomer, 1984).

Aunque ambos esquemas puedan derivar en un proyecto asimilacionista, al fundarse en “la suposición de que existe un pueblo «hecho», con sólidas raíces en el pasado, definido sobre todo por una mentalidad característica y una escala de valores morales y con una cultura completa a la que sólo se trataría de incorporarse” (Colomer, 1984), sí parece que en el caso de la CAE.

Iraola, Mateos y Zabalo (2011), se han aproximado a esta misma cuestión mucho más recientemente. Coincidiendo con otras investigaciones y estudios anteriores, concluyen que “los inmigrantes que llegaron al País Vasco entre los años 1950 y 1980 lograron un nivel alto de integración” (p. 121). Esta misma conclusión se desprende de la información extraída de los grupos de discusión realizados específicamente para su

investigación.⁹ De las declaraciones de las personas participantes en esos grupos se deriva la no existencia de un “choque cultural” como consecuencia de la distancia lingüística entre las personas migrantes castellanohablantes y la de los autóctonos vascoparlantes, particularmente en algunas comarcas de Gipuzkoa (p. 122). Según esta investigación, “el desconocimiento de la lengua vasca no ha sido obstáculo para una acomodación satisfactoria, incluso cuando la localidad receptora era predominantemente vascohablante” (p. 127).

Las personas entrevistadas en el transcurso de esa investigación valoran y destacan especialmente los mecanismos y espacios de integración que tienen que ver con el día a día, con las dimensiones más cotidianas de la existencia (las amistades realizadas en la escuela, las relaciones generadas en el entorno laboral o en el contexto del cuidado de las hijas e hijos, la participación en grupos de montaña y asociaciones de vecinos, etc.) y, muy particularmente, los emparejamientos y matrimonios mixtos entre personas inmigrantes y autóctonas: “La escuela, las relaciones surgidas en torno a las hijas e hijos, y la fábrica son por tanto, los espacios privilegiados para la integración” (p. 122). Desde esta perspectiva, “en general, hablamos de una trayectoria migratoria que se ha desarrollado con éxito: la mayoría de quienes llegaron lograron su objetivo (un trabajo mejor, una vida mejor) y, además, colmaron sus expectativas de ascenso social, si no en sus propias personas, sí en sus hijos e hijas” (p. 121). Además, muestran un alto grado de satisfacción respecto de su situación personal, bien sea en la esfera económica, como sujetos que han realizado un proyecto migratorio satisfactorio, o bien, como ciudadanos que viven en el País Vasco, en general (p. 126).

⁹ Siete grupos de discusión, en otras tantas localidades, tanto grandes (Barakaldo, Vitoria, Pamplona) como medias (Alsasua, Pasaia) o pequeñas (Berriatua, Labastida). Todas ellas tenían una fuerte tasa de inmigración durante estos años. Los grupos se formaron entre mediados de 2009 y comienzos de 2010, con personas nacidas fuera del País Vasco, venidas durante las décadas de 1950 a 1980, y con más de quince años en el País Vasco.

Frente a esta alta valoración de los aspectos social y estructural de la integración, las personas entrevistadas apenas prestan atención a las dimensiones política y cultural de la misma. A este respecto, se indica que “las pocas veces que aluden a la política como mecanismo para integrarse en la sociedad vasca, afirman que la ideología política no está determinada por el origen, es decir, por el carácter inmigrante o autóctono de la persona” (p. 123).

Tal vez por la escasa relevancia que se concede a la integración en términos político-ideológicos frente a la valoración de la integración socioeconómica y por el logro efectivo de esta segunda, las personas entrevistadas quitan importancia a episodios y situaciones de rechazo que, también históricamente reales, han sido en ocasiones presentadas como las más definitorias de la relación entre inmigrantes y autóctonos en el País Vasco, como el imaginario del “maketo”, término convertido hoy en tabú “después de haber sido usada con profusión por los autóctonos contra los foráneos” (Maizkurrena, 2010). Pero parece que

el recuerdo de la llegada, de los primeros años, no es tan negativo como tal vez cabría esperar, y no se percibe un sentimiento de agravio o de queja generalizado ante el trato recibido. Cuando se describen insultos por su origen (*maketo* y *coreano* eran algunos de los términos despectivos utilizados), lo relativizan rápidamente, diciendo que fue durante poco tiempo, que eran cosas de niños, etc. (Iraola, Mateos y Zabalo, 2011: 121).

En este punto, es importante tener en cuenta que analizamos un proceso migratorio desarrollado hace ya algunas décadas y que, por tanto, el tiempo transcurrido puede hacer que se olviden las penalidades de los primeros años. Otras aproximaciones, como la de María Feijoo, también sostienen la tesis de la plena integración en el medio-largo plazo, pero sin obviar las dificultades y hasta los rechazos a los que las personas inmigrantes se enfrentaron por razón de su origen: “Cuando llegaron aquí sufrieron mucho rechazo y estaba a la

orden del día llamarlos *coreano* o *belarrimotza*, pero se fueron haciendo su lugar a base de honestidad y trabajo” (en Roteta, 2016). Similar itinerario, desde una primera situación de extrañamiento y relativo rechazo hasta la integración, se desprende del relato de personas inmigrantes miembros del Centro Cultural Andaluz Aljarafe de Erreterria: “Coinciden en que la integración ha sido «buena», aunque no olvidan que de niños tuvieron que escuchar expresiones como «manchurrianos y belarrimotxas». Destacan que existen muchos matrimonios entre vascos y andaluces, y que, aunque ellos mantienen el deje andaluz, sus hijos dominan el euskera y se sienten más de Euskadi que de Andalucía, «al contrario que nosotros»” (en Iparraguirre, 2015).

¿Conflicto, contacto o simple yuxtaposición?

En 1979 el instituto de investigación social DATA S.A. realizó una ambiciosa encuesta con el fin de conocer las opiniones y actitudes políticas de una ciudadanía española que acababa de estrenar democracia, tras la oscura y larga noche del franquismo. Los datos recogidos fueron utilizados por tres investigadores norteamericanos, Richard Gunther, Giacomo Sani y Goldie Shabad, en su libro *Spain After Franco: The Making of a Competitive Party System*, publicado en 1986.¹⁰ Esta encuesta también fue la base de una de las investigaciones más tempranas e influyentes sobre la sociedad y la política vascas: la que dirigió el reconocido sociólogo Juan J. Linz, cuyos resultados fueron publicados en 1986 en el libro *Conflicto en Euskadi* (Linz et al., 1986).

La sexta parte de este libro se titula “Inmigrantes y nativos” (pp. 483-519). En la introducción a este apartado podemos leer

¹⁰ El libro en inglés puede leerse aquí:

<https://www.ucpress.edu/op.php?isbn=9780520063365> . En España fue publicado por el Centro de Investigaciones Sociológicas el mismo año 1986.

lo siguiente: “El País Vasco y Cataluña comparten una característica común: la alta proporción de inmigrantes de otras regiones, que los diferencia de muchas regiones bilingües o binacionales de otros países europeos. El desarrollo económico, sobre todo industrial desde fines de siglo, ha atraído a ambas inmigrantes de otras regiones de España, la mayoría de ellos de habla castellana” (Linz *et al.*, 1986: 485). Años antes, también Amando de Miguel destacaba esta característica peculiar, en su opinión “casi única”, del fenómeno inmigratorio hacia el País Vasco; una inmigración que

no es ida y vuelta (como en el caso de los movimientos de población obrera de la Europa meridional a la central y nórdica) y, a diferencia de lo que ocurre en otras regiones españolas, se mantiene una notable separación étnica e idiomática entre la población autóctona y la inmigrada. En el caso catalán, que es el más parecido, la asimilación idiomática es más pronta al ser el catalán y el castellano idiomas romances) y no existe una conciencia de identidad étnica tan pronunciada como en el País Vasconavarro (de Miguel, 1974: 250).

Tratándose de un fenómeno de “inmigración intraestatal en el interior de un Estado plurinacional” (Aierdi, 1993: 83; ver también: Garmendia, Parra Luna y Pérez Agote, 1981), son muchas las investigaciones que se han aproximado al caso de las migraciones internas hacia la CAE desde el marco interpretativo de las *luchas simbólicas*: la inmigración ha sido considerada un problema social para la lectura nacionalista de la realidad vasca y sus propuestas políticas, como un proceso que difuminó el “perfil étnico de la colectividad autóctona” (Aierdi, 1993: 8). Al fin y al cabo, no podemos olvidar que “la de inmigrante es una categoría social con gran carga nacional. La categoría de inmigrante se construye a la vez que el nacionalismo –con o sin Estado– establece las fronteras de su nación que, a su vez, definen quién es ciudadano (nacional) y quién extranjero” (Iraola, Mateos y Zabalo, 2011: 124).

Desde esta perspectiva, el análisis de las migraciones internas encaja perfectamente en una de las dos grandes perspectivas teóricas desde las que las ciencias sociales se han aproximado a estos procesos sociales y a sus consecuencias. Se trata de la denominada “teoría del conflicto” (*conflict theory*), que sugiere que la diversidad etnocultural derivada de la presencia masiva de personas inmigrantes en una determinada sociedad fomenta la desconfianza inter-grupo (de la población autóctona respecto de la inmigrante) a la vez que incrementa la solidaridad intra-grupo (cierre de filas entre la población autóctona, aislamiento y guetización de la inmigrante). En un temprano análisis publicado en 1967, Horacio Capel analizaba los problemas de integración de las personas inmigrantes en los siguientes términos.

En lo que respecta a los grupos receptores, parece que en algunos casos la inmigración ha producido crisis profundas en las sociedades autóctonas, cerradas y celosas de sus peculiaridades. Es lo que ha ocurrido en algunas pequeñas ciudades del país vasco; en Vitoria, por ejemplo, donde hoy únicamente el 43% de la población ha nacido en la ciudad, ha habido una gran resistencia a la aceptación de los inmigrantes, habiéndose llegado solamente a una «convivencia convenida, en la que, si los roces se han suavizado, no se ha llegado a la formación de una voluntad de formar parte de la vida ciudadana». En lo que respecta a Cataluña, puede observarse también, con frecuencia, una actitud negativa por parte de los autóctonos, poco favorable a la integración, como ha puesto de relieve J. Maluquer. En relación con esta actitud de menosprecio hacia el recién llegado -que es difícil hallar en la España central y meridional - se encuentra el apelativo desdeñoso de «coreanos» dado a los inmigrantes en muchas regiones del norte del país (Capel, 1967: 89).

“La llegada masiva de inmigrantes, ajenos a los imperativos tradicionales del «ser vasco» en un momento de profunda crisis de identidad, agudizará el conflicto iniciado a finales del XIX y alimentará de forma especialmente virulenta el sentimiento

de amenaza de la propia identidad”, escribe años después la socióloga Cristina Blanco (1994: 47).

“Coreanos”, “maquetos”, “belarrimotzak”, “manchurrianos”, apelativos despectivos dirigidos contra las personas inmigrantes que no han dejado de resonar en nuestra sociedad (Jáuregui, 1994; Garmendia, Parra Luna y Pérez Agote, 1981: 48; Elorza, 2001; Chacón, 2006, 2015; Fernández Soldevilla y López Romo, 2010; Bas, 2013; Montalbán, 2015; Portela, 2016; Nogales, 2017). Koldo Unceta recordaba en un artículo de tono autobiográfico las circunstancias en las que, como tantos otros niños vascos, escucho por primera vez el vocablo “coreano”:

Eran tiempos de masiva inmigración hacia Euskadi y Cataluña, inmigración proveniente de Castilla, de Andalucía, y de tantos lugares en los que la historia había dado lugar a un panorama con menos trabajo que habitantes. Lugares en los que la subsistencia dependía de la dolorosa decisión de emigrar a otras tierras, bien hacia la próspera Europa (Alemania, Suiza, Francia, Bélgica...), bien hacia sitios como el País Vasco, en la que una nueva fase de la industrialización requería mano de obra para poder seguir avanzando. Eran gentes que llegaban con todas sus pertenencias dentro de una maleta de madera. Atrás quedaban su casa, su pasado, sus costumbres y, a veces, sus familias. En ocasiones llegaban en grupos más amplios, como el de aquél pueblo manchego que cerró su Ayuntamiento, su iglesia, su escuela, para venir -incluidos el cura y el alcalde- a buscar trabajo entre nosotros. Instalados en precarias condiciones, trabajaban horas y horas para poder acceder a un piso en alquiler en el que acomodar de algún modo a su familia. Las mujeres buscaban en el trabajo doméstico a domicilio la posibilidad de sacar unos duros con los que ayudar a vestir y alimentar a sus familias, combinando las tareas del propio hogar con las de hogares ajenos y la atención a los niños, sin olvidarse de preparar la tartera para llevar al tajo la comida del marido y, en ocasiones, la de los hijos mayores. Aquellos emigrantes apenas tenían oportunidad de mezclarse con nosotros -los vascos “de toda la vida”- más allá de las relaciones establecidas en el trabajo, o con la casera encargada de cobrarles la renta. No tenían ocio, pues tenían que emplear

todo su tiempo en trabajar y, además, no podían gastar lo poco que ahorraban en ir al cine o a tomar unos potes. Vivían en el extrarradio de nuestros pueblos y ciudades, a veces en auténticos guetos, en casas velozmente construidas para darles acomodo y que dieron lugar a operaciones urbanísticas en las que se hicieron algunas fortunas. Eran los "coreanos" o "maketos", apodo con el que se denominaba a estas personas. Nunca he sabido muy bien por qué lo de "coreanos" y no cualquier otro gentilicio como polacos, egipcios, o afganos. Tal vez Corea representaba en nuestro imaginario popular un lugar despreciable, aquél en el que nunca habríamos querido nacer (Unceta, 1999).

El origen de este término, “el más popularizado” entre la población local, es explicado así por otro investigador:

A principios de los años cincuenta el conflicto internacional más destacado había sido la Guerra de Corea. Entonces, a alguien se le debió ocurrir la idea de comparar las oleadas de soldados chinos y norcoreanos que atacaban a las tropas de la ONU, con la supuesta “avalancha” de gentes llegadas del sur. Así se fue popularizando este término para referirse a aquellos inmigrantes de tan diferentes costumbres. Su expansión fue realmente generalizada, empleándose comúnmente durante muchos años desde entonces (González de Langarica, 2007: 60).

Aunque haya pasado el tiempo, los testimonios personales de quienes llegaron a Gipuzkoa en aquellos años de 1950 a 1975 rememoran vivamente aquel primer choque cultural. María Feijoo, cronista de la inmigración extremeña y gallega a Zarautz, recuerda que había un dicho popular que rezaba así: “pantalón de pana y petacho en el culo, coreano seguro”. Y recoge la experiencia de rechazo que muchas y muchos de estas personas experimentaron: “Nos llamaban coreanos”, dicen algunos; “Nos miraban por encima del hombro”, recuerda una de ellas; y otra relata la sorpresa que se llevó cuando un zarautztarra, que luego se convertiría en su marido, quiso sacarla a bailar en la plaza del pueblo: “Yo pensé que me

estaba tomando el pelo, porque en el pueblo nos llamaban coreanas” (Feijoo, 2015, 2016: 19).

Una experiencia bien distinta fue la que recuerda, aún con rabia, una de las participantes en uno de los grupos de discusión realizados expresamente para esta investigación:

Sí, a mí me lo han llamado a la cara. Más de una vez. A ver, yo me solía quedar con un chico de Fuenterrabía bailando que era majo. Era pelotari, de cesta punta. Y resulta que un día me dice que no éramos novios. Y entonces me dijo que si se enteraba su madre de que salía con una maqueta... Y yo le digo ¿maqueta? Y me dijo que, bueno, manchurriana, de fuera. Y a mí eso me jodió tanto que dije que a tomar por el culo [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria].

Por el contrario, otra de las personas entrevistadas para esta investigación relativiza hechos similares a ese:

Igual había algún rechazo cuando pedías bailar a las niñas, pues “no porque eres maketo” y tal, pero a mí nunca me lo dijeron. La cuadrilla decía, “pues he hablado con esta y le he pedido baile y me rechaza por tal”, pero yo nunca tuve esa sensación. No, no. Nunca tuve [E2. Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón].

Al margen de la anécdota del baile y de cómo ha podido ser vivida (o recordada) por cada persona, lo cierto es que esta experiencia de menosprecio aparece vivamente rememorada en las entrevistas y grupos de discusión:

Pero es que en su momento a veces nos afectaba eso de manchurrianos y no sé qué. Porque además te lo decían como así, como con desprecio [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Y yo he oído delante de las clientas, cuando estabas vendiendo, ¿a qué vendrán todos estos maquetos aquí? Eso yo lo he vivido. Y la clienta me miraba a mí porque sabía que era de Burgos. Y ésta es una anécdota que a veces habría que grabarla y requetegrabarla [...] Yo he encontrado trabajo aquí. Estoy en una fábrica y mi marido también, y estamos felices. Pero no

somos maquetos como usted dice. Porque somos trabajadores. Fíjate tú los casos que había [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián].

Otra experiencia que tengo, ya he dicho que yo vine de pequeño, es que a mí me daba vergüenza decir que era de Cáceres, fíjate. No sé por qué. Pero es que Cáceres estaba tan mal visto. [...] Yo decía siempre que los manchurianos son de La Mancha. ¡Qué coño, manchurianos! [...] Pero nos lo decían a todos [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Cuando empezaron los follones, empieza un poquito lo de que tú eres de aquí o tú eres churriano, a mí nunca me dijeron churriana. Pero a los que éramos de fuera nos decían churrianos. A los que venían de fuera, de España vamos a decir, les llamaban manchurianos [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Por lo general los de Galtzaraborda los primeros, éramos todos manchurrianos. [...] Toda la gente de fuera sí. [...] Todos los que no éramos de aquí, fuéramos de dónde fuéramos, eran manchurrianos. Más bien se referían a los extremeños, pero con los extremeños íbamos todos, los riojanos, los andaluces y todos [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andalúz de Errenteria].

Aquí cuando venías ibas a los bares, te decían “vete a tu pueblo a comer caliente”. Y te ponías a cantar con los de mi pueblo y nos miraban mal [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Yo tenía entonces 8 años. Estaba en época de estudios. Lo que había una diferencia que sí que noté yo, era en la escuela pública y la escuela privada. En la escuela pública no sé si era que, como los profesores, los maestros, también eran la mayoría castellanos, que habían venido por lo menos... [...] A mí me ha tocado vivir esa experiencia y vivir la diferencia. ¿Eh? De un colegio a otro. Entonces, claro, eso que te llamasen maqueto... [...] A mí no me ha tocado, pero yo he visto chavales que los tenían, ¡bueno!, machacados. “¡Puto maketo, no sé qué, tal!”. Que les costaba ir al colegio por eso. Porque se sentían.... [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

Y, de vez en cuando, lo de manchurriano, yo que mal lo llevaba, lo llevaba muy mal que me llamaran manchurriana, eso que la dignidad siempre la llevas ahí. Yo siempre he sido de llevar mi dignidad por encima de todo, fíjate. Me ha costado mucho sufrimiento [E5. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Sobre esta base de diferenciación/separación/rechazo se construyó la imagen de las “dos comunidades”, consecuencia de la aparición de un “nuevo sector de la clase obrera” definido por

Una cierta mezcla de desprecio a la comunidad nacionalista, de desprecio antidemocrático por el euskera, fruto de la educación recibida bajo el fascismo, unida a una situación social sumamente precaria, escandalosamente precaria en muchas ocasiones, ocupando los escalones más bajos del proletariado. Esos son los rasgos fundamentales, a la hora de su llegada, de la inmensa mayoría del nuevo, e importantísimo sector, de clase obrera inmigrante (Escudero, 1978: 96-97).

Se trata de una aproximación a la realidad vasca que, seguramente, proyecta lo que ciertamente fue el característico “antimaketismo” aranista (de la Granja, 2006), pero que no puede ser aplicada sin más a la época que va de 1950 a 1975 (Fusi, 1984; Aierdi, 1993: 120-125; López Romo y Van der Leeuw, 2013: 29). Las investigaciones sociales nos dicen que nunca han existido tales dos comunidades, si por ellas entendemos “dos estructuras sociales homogéneas internamente, pero estancas y dispares entre sí”; no es así: “La realidad social vasca es hartó más compleja, dado que la comunidad (si puede permitirse este concepto) idiomática no coincide con la cultural, ni estas dos con la socioeconómica, ni estas tres con la política” (Ruíz Olabuénaga y Blanco, 1994: 50). Más aún, Juan Pablo Fusi advierte lo siguiente:

En el País vasco contemporáneo no se configurarían sólo dos comunidades, una autóctona y otra inmigrante. El grado de integración de los inmigrantes ha sido en el País Vasco – aunque se acuñaran contra ellos en ocasiones calificativos hirientes («maquetos», «coreanos», etcétera- comparativamente

notable, quizás por el papel que la ética igualitaria del trabajo ha tenido en esa sociedad (Fusi, 1984: 253).

Como señala Xabier Aierdi (1993: 124), aunque se ha hablado extensamente de dos comunidades, “es únicamente la comunidad nacionalista la descrita de forma nítida, ya que los perfiles de la no nacionalista se pierden a medida que se caracteriza la primera”. Precisamente la no existencia de esa supuesta comunidad no nacionalista en la CAE es lo que proponía enmendar el historiador Pedro José Chacón en su libro *La identidad maketa*, una propuesta de configurar una identidad propia para quienes, viviendo aquí, nos son nativos, sino que proceden de otras partes de España: “Elige. Si decides que no eres maketo y que, a pesar de todo eres alguien en el País Vasco, entonces le dejarás al vasco que siga teniendo la llave de tu vasquidad, y que te siga sometiendo a la ducha escocesa de decirte cuándo eres vasco y cuándo no” (Chacón, 2006: 12).

A pesar de todo, esta imagen de las dos comunidades no ha dejado de operar en el debate político, aunque casi siempre menos como descripción científica de la realidad de la CAE y más como expresión preocupada de un potencial escenario futuro de confrontación social. José Ramón Recalde lo planteaba en estos términos: “Sobre si somos una o dos comunidades... Somos las dos cosas y seremos más una que otra, según lo bien o mal que hagamos las cosas. Si trabajamos para crear dos comunidades, las crearemos y viviremos juntos matándonos. Si trabajamos para crear una comunidad, crearemos una comunidad armónica” (Recalde, 2009: 302).

En el terreno de la investigación social, una evaluación más matizada que la que pudiera derivarse del imaginario de las dos comunidades la ofrece Cristina Blanco en 1994, concluyendo que, si no enfrentamiento, lo que tampoco se estaba produciendo era una integración real entre población autóctona y población inmigrante en la CAE. A partir de su investigación, analizando los cambios en los criterios de pertenencia al pueblo vasco tras años de convivencia entre

autóctonos e inmigrantes, si bien constataba un desplazamiento de esos criterios desde un modelo de “inclusión restrictiva” (restricción de la pertenencia a las personas vinculadas por ascendencia y/o nacimiento a la comunidad vasca) hacia otro de “inclusión posibilista” (bastando con el deseo de formar parte del pueblo vasco, expresado en términos de amar la tierra, aprender euskera o ser nacionalista vasco). Pero este desplazamiento, advertía la autora, no se explicaría por una evolución normativa debida a la interacción entre autóctonos e inmigrantes, sino al mero incremento del número de estos últimos en el seno de la sociedad vasca; no se trataría de un ejercicio de virtud, sino de simple necesidad: del reconocimiento por parte de la población autóctona de la presencia de las personas inmigrantes. De modo que la investigadora planteaba la siguiente hipótesis de futuro: “que, a pesar de los años de convivencia mutua, las vidas grupales de nativos e inmigrantes discurren más de modo paralelo que interactivo; es decir, existen indicios de que entre nativos e inmigrantes se produce un *extrañamiento social*, quizá derivado de las reminiscencias esencialistas de un pasado no lejano” (Blanco, 1994: 59).

Pero además de diagnósticos en clave de conflicto o de extrañamiento, las ciencias sociales han abordado también las situaciones de cambio sociocultural vinculadas a los movimientos migratorios a partir de la denominada “hipótesis del contacto” (*contact hipótesis*). Formulada en 1954 por el psicólogo estadounidense Gordon W. Allport en su libro *La naturaleza del prejuicio*, esta perspectiva plantea que en la medida en que nos relacionamos más con personas que no son como nosotros, vamos superando nuestras dudas e ignorancia iniciales para acabar confiando cada vez más en ellas, viéndose reforzadas la tolerancia intercultural y la solidaridad social. Pero para que el contacto entre personas de grupos diferentes funcione en este sentido positivo, la interacción debe producirse en un contexto que cumpla cuatro condiciones fundamentales: 1) Frecuencia, duración y proximidad suficiente

como para permitir el desarrollo de relaciones significativas entre los miembros de los grupos implicados; 2) Existencia de objetivos comunes: situación de cooperación, no de competencia por recursos escasos; 3) El contacto debe producirse entre participantes de igual o similar estatus, no en situaciones de inferioridad real o percibida; 4) En un marco social e institucional que promueva el contacto constructivo con el objetivo de construir una convivencia inclusiva.

¿Fueron estas las condiciones en las que se produjeron los contactos entre las personas inmigrantes y la población autóctona en Gipuzkoa? En lo que resta de texto profundizaremos en esta cuestión, a partir de los testimonios recientes de las personas que protagonizaron aquel proceso. En todo caso, ya a principios de los años Ochenta hay estudios que confirman que “a medida que aumenta el número de años de residencia en Euskadi, progresa el porcentaje de los que se identifican con la postura de «contactar y comunicarse con las gentes de aquí y con sus cosas» a la par que disminuye el número de partidarios de la inhibición y el aislamiento” (Garmendia, Parra Luna y Pérez Agote, 1982: 57).

Y lo cierto es que, en general, los malos recuerdos o las malas experiencias de los inicios se ven relativizados y, en todo caso, compensados por el cambio a mejor en las relaciones sociales con el paso del tiempo:

Cuando te lo decían de forma despreciativa es cuando te dolía. Pero a veces te decían manchurriana sin más, como te podían decir que no eres de aquí, que eres de la Rioja o de donde fueras [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria].

Santi: No hay que tenerlo en cuenta. **Rosa:** Hombre, sí lo hemos tenido en cuenta. Te duele. Que tú estás ahí a gusto y que te venga un gilipollas a decirte esas cosas... **Óscar:** Eso pasó y pasó. **Santi:** Hace 10 años... [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Hernani no dejaba de ser un pueblo y me costó un poquito hacer relaciones, vamos a decir. En aquellos tiempos no había

la comunicación que hay hoy en día, básicamente. Y entonces, pues me costó un año o año y medio tener amigos. Eso sí, siguen siendo los mismos hoy en día. Son de aquí, del País Vasco, de Hernani, y al principio se cumple ese dicho de que son serios y reservados. Pero luego, una vez que ya entras, sin problema ninguno [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

Que veías que estaban hablando en euskera y metían en la conversación “estos tal”. Por partes de unos como por partes de otros. Quizás venía arrastrado de lo que les había pasado antes, pero vamos, no tenía... Yo, la verdad, me he encontrado muy a gusto. Estoy a gusto [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

*Nunca viví ningún tipo de rechazo. **Ni términos más ofensivos, que otros.** Bueno, el clásico maketo, pues, pues, pero vamos. Yo no recuerdo que nunca me lo hayan llamado. Porque también la empresa que fui, pues había euskaldunes, pero también predominaba la gente que había venido del exterior. [...] Quizás, quizás, bueno, pues, las fiestas, sí notabas algo de... no digo rechazo, pero sí se notaba, de vez en cuando te decían... o soltaban... no te lo decían directamente, pero se escuchaba entre la cuadrilla “ya están aquí los maketos”, o si tal, pero muy levemente. A mí eso nunca me hizo daño, ¿no? Nunca me hizo daño porque, porque nunca lo vi como.... [E2. Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón].*

Cuando yo expliqué en las primeras jornadas en el Koldo Mitxelena lo de maqueto, belarrimotza y todas esas cosas, como manchurriano, coreano y demás, la gente que estaba allí entre el público, sobre todo los jóvenes, no tenía ni idea [E4. Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco].

Integración material: empleo y condiciones de vida

José Aranda considera que “la masiva emigración que llega al País Vasco como fruto de una revolución industrial, que se inicia en la segunda mitad del pasado siglo, y que genera una

mano de obra que no es posible cubrir con la propia población vasca, rompe una antigua tradición histórica de resistencia a la inmigración” (1998: 132). Desde la perspectiva de una autóctona, Idoia Estornés lo recuerda así:

El ascensor social y el estado de bienestar a la española se ponían, por fin, en marcha. Los nuevos ricos pedían e impulsaban escuelas profesionales para contar con mano de obra cualificada, trabajaban y hacían trabajar. Primero a sus familiares traídos del pueblo, a los segundones de caserío, a «los de confianza», luego a los inmigrantes de la España negra, náufragos de la posguerra que huían de sociedades cerradas, semif feudales. Llegaban estos de la mili –que les había hecho «conocer mundo»-, del campo o de villas inmóviles (de Castilla-León, Extremadura, Andalucía, Galicia), para peones o sirvientes, apenas alfabetizados aunque hablando *en cristiano*. Procedimiento: pagar a un intermediario para «subirse a las Vascongadas», día y medio en vagones de tercera llenos de maletas de cartón, hatos, humo, olores profundos. Allí estaban los encargados de fábrica en la estación, contratando a pie de andén cuenta Ecequiela. Ellos, los hombres, no iban a misa, ellas sí; eran fuertes, limpias, aprendían con facilidad, vivían en casa y cobraban un salario, mensual o semanal, no reglado (Estornés 2013: 110-111).

Se viene a trabajar. Es verdad que algunas de las personas, pocas, que han participado en los grupos de discusión y las entrevistas realizadas para este proyecto hablan de otras circunstancias distintas a la hora de explicar su historia migratoria:

Yo no vine aquí por motivos laborales, vine por amor. Porque mi mujer era de aquí y decidí venir pensando que aquí iba a criar mejor a mi familia. Entonces, no tuve ningún problema laboral de búsqueda de trabajo y demás, porque soy funcionario público y venía ya con un destino [G6. Centro Bungalés, Castellano-Leonés de San Sebastián]

El hecho de venir para aquí no fue necesidad ni de trabajo ni de nada. Simplemente que mi madre murió el 13 de mayo del 65 y el 19 septiembre yo estaba aquí. Y yo tenía trabajo allí, estaba

trabajando con unos jefes que me querían la puñeta. Pero a mí en casa me faltaba algo, y no es que hubiera malos tratos ni nada de eso. Pero faltaba un pilar de casa que era imposible [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

Yo vine con quince años, mis hermanos sí que trabajaban, pero bueno, mis padres tenían sus tierras y la circunstancia en la que yo vine fue porque falleció la mujer de mi hermano y por prescripción facultativa le indicaron que saliese del pueblo, ya que recién casado al dar a luz fallecieron la mujer y el hijo, entonces bueno, le acompañó mi cuñado. Entonces bueno, eso nos vino acarreado ya. Yo estaba estudiando, yo hice el bachiller allí [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Pero la inmensa mayoría nos cuenta que vinieron, ellas mismas o sus familias, a trabajar, a trabajar mucho y muy duro. Dar la palabra a las personas que protagonizaron esos procesos es la mejor manera de hacer memoria encarnada de aquellos tiempos de oportunidades, sí, pero también de mucho esfuerzo y sufrimiento:

Empecé mi vida laboral en el que hoy en día es el Polígono 27, en el Paseo Sarroeta. Que ahora lo van a tirar por el encauzamiento del río. Mi empresa se ha trasladado ahora a otro sitio. Yo empecé a trabajar con 15 años en el metal, en la rama de máquina herramienta. Y desde los 15 años hasta que me he prejubilado con un contrato de relevo. Toda mi vida he estado en el mismo sitio, y ya es un éxito empezar y acabar ahí. Pocos lo hacen. Y así empecé mi vida laboral [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Yo empecé a estudiar e hice hasta el Bachillerato Superior. Pero ya tampoco había más para continuar, ahí se acababa. Y lo que había que hacer era empezar a trabajar. ¿Y dónde vas a trabajar? Allí era imposible. Mis padres tenían unos parientes aquí en Gipuzkoa que llevaban unos cuantos años. Y me dijeron que por qué no me iba donde los primos a Gipuzkoa. [...] Llegué a casa de los primos, que vivían en Lasarte, y me hospedé en su casa unos quince días o así [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián]

Conocí a una amiga mía que me dijo que iban a coger gente en Contadores, que era una empresa muy grande, y me animó a que me presentara [...] Hice la prueba durante 15 días, y a los 15 días me dijeron que me quedara. Yo hacía el 1.282. Porque entonces en la fábrica no te conocían por el nombre, te conocían por el número. Total, que yo que venía de un taller de 8 personas, a 1.282, aquello me pareció terrible, grandísimo. Trabajaba a relevos de mañana y tarde [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

No estamos hablando de que en los pueblos de origen no tuvieran cubiertas las necesidades más básicas, de alimentación y vivienda. Esto es algo que varias de las personas entrevistadas se cuidan mucho de aclarar:

Mi padre era minero y tenía una familia de cinco hijos. No puedo contar que me ha faltado de nada, pero mis padres se vinieron aquí y aquí nos pudieron sacar mejor adelante. Tres de mis hermanos vinieron ya con edad de trabajar [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Es que te estoy hablando ya de tiempos de nuestros padres, abuelos, que no tenían estudios de ningún tipo. [...] En mi pueblo nunca ha faltado de nada, allí se vivía de las cerezas, tenían patata, tenían la matanza... [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

M^a Dolores: Tierras tenían cuatro. **María:** Yo lo que he oído, porque yo eso no lo he vivido, con dos añitos me trajeron, pero allí mi madre dice que nunca ha pasado hambre. Tampoco a lo exagerado, pero que hambre no porque tenían su matanza y tenían sus cosas. **M^a Dolores:** Exactamente, mataban su cerdo, es que era una vida totalmente diferente. De un pueblo a otro varía mucho. **María:** Exactamente, es que de Extremadura lo que dicen, los de regadío tenían trabajo y en el valle del Jerte tenían las cerezas [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Bueno, yo llegue en el año 64, a Mondragón. El padre lo hizo dos años antes, en el 62. Y en aquel entonces, pues no es que la situación estuviese mal, digamos, en nuestra tierra, sino, que ya se preveía el automatismo de maquinaria agrícola, de...

Estoy que el campo, además de ser un trabajo duro, se veía venir que los que no teníamos propiedades grandes, pues, el campo se acababa ¿no? [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

Mi padre era barbero, peluquero sería hoy, pero barbero, y lógicamente, tenía un futuro bien; nunca pasamos calamidades, pero cara a su jubilación posterior y tal, pues creímos conveniente, y ellos también, y por unificar la familia, pues venirnos todos a Mondragón. Mi padre se vino a Mondragón; fue el portero de un inmueble, único inmueble en Mondragón que ha tenido portero, pero fue mi padre y eso nos permitió un poquito, no sólo que mi padre trabajara, sino que, en ese bloque de viviendas, el portero tenía vivienda donde vivimos durante muchos años toda la familia [E2. Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón].

Así y todo, no faltan quienes matizan esta situación de partida, y recuerdan condiciones de vida muy precarias en sus localidades de origen:

Hay pueblos que tienen regadíos, zonas de regadío, entonces las gentes de esas zonas siempre han tenido trabajo, siempre. Pero si van a mi pueblo, yo he conocido siempre a mi padre toda la vida de criado, porque no tenía tierras ni donde caerse muerto [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Yo allí, por ejemplo, cuando tenía trece años, yo me levantaba a las cuatro de la mañana y mi desayuno era medio tomate rajado y pan. Podías comer tomate porque era el tiempo del tomate, si no, no [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Yo he venido aquí el año 66. Como estaban diciendo, en el pueblo no había recursos. Entonces, allí había unas costumbres que no se si eran buenas o malas. Allí se dejaba el caserío al mayor y los demás tenían que buscarse la vida por otro lado. Aquí también existía eso. No sé si todavía es así. Pero en España era así en el País Vasco y en Galicia. En los demás sitios, no. Entonces, yo vine para aquí y busqué trabajo [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián]

Vine con 8 años al País Vasco desde el pueblecito de Valverde del Fresno, al noroeste de Extremadura, lindando con Portugal y Castilla León. Yo tendría entre 8 y 9 años cuando mis padres decidieron venirse a Gipuzkoa. En aquella época lo que pasaba en los pueblos, no había trabajo y entonces había que buscarse la vida de alguna forma [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Mis padres eran agricultores y vivíamos del campo. Unos años venían buenos y sobrevivíamos, pero los años que venían malos, pues, era muy duro, era muy duro. Además, éramos bastantes hermanos, vivimos 6, pero fuimos 9. Con lo cual llegó un momento... eh,...yo salí en el 59 y tenía 15 años [E5. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

En cualquier caso, desde una situación de partida más o menos favorable, se emigra para mejorar, para vivir mejor, no sólo en términos materiales; y pensando mucho en las hijas y en los hijos, en la expectativa de que tuvieran un futuro mejor:

Incluso había quien venía para mejorar un poco la calidad de vida, el mayor problema que ha habido es que allí vivíamos... que éramos esclavos. Yo donde estaba, en una zona que se vivía de una forma conforme a aquella época, que se ganaba dinero y había muchísimo trabajo [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Mi madre siempre decía que íbamos a venir a Gipuzkoa. Decía que allí lo que había era trabajo de campo y que no había futuro para sus hijos. Por eso nos vinimos. Porque mi padre siempre había tenido trabajo y de lo malo, tampoco estábamos tan mal. Pero mi madre siempre decía que quería que sus hijos estudiaran. Porque allí no había futuro. Lo que había era el campo. Y no había ni en el pueblo, ni en Puente Genil, ni cerca para hacer Bachiller. Aun siendo capaz de estudiar, no tenías posibilidades [G5. Aljarafe – Centro Cultural Andalúz de Errenteria].

*En aquellos años en los que se estaba mal allí, en algunos pueblos, no en toda Extremadura, que Extremadura tiene tierras de sobra. **María:** Sí, pero ¿dónde estaba la industria? La industria estaba aquí y la gente quería mejorar sus vidas. La*

industria es la que movía [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Yo recuerdo a mi padre que tenía trabajo en el pueblo, se vino aquí para lo que decís todos, para mejorar. Tenía trabajo porque estaba trabajando en una finca, tenía mucho trabajo, pero era trabajo muy duro. El recuerdo que tiene es que se tenía que levantar a las 5 de la mañana con la yunta de bueyes y estaba todo el día por ahí. Y se vino aquí, pero aquí, ¿cuántas horas extraordinarias metía en Luzuriaga? [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Mis padres eran agricultores y aquel año vino una cosecha muy mala, muy mala. Y yo pensé que pagarme a mí los estudios con la cosecha que teníamos no podía ser. Y le dije a mi padre que no iba a volver a estudiar. Mi padre se enfadó... eso fue en junio. Me dijo que hasta octubre no íbamos a hablar [...] Y efectivamente, llegó octubre y le dije a mi padre que me venía. Cogí un autobús temprano para llegar a Donosti y cogí el periódico y ella [una amiga que encontró en el tren] me ayudó. Y a la noche de ese mismo día, ya dormí en la casa que encontré. Una familia euskaldun buenísima. Era una abuela, un matrimonio con tres hijos, una tía soltera y un tío soltero. Y yo para cuidar a los niños. Y fue una bendición. Aprendí un montón [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Bueno, yo llegué aquí en el año 61 con la mujer y con el hijo mayor, que tiene ahora 57 años. Y vine porque en Vigo en los años 50 se ganaba poco. Yo trabajaba en Vigo de mecánico en una factoría de Barreras montando motores. Pero ya me casé y me vine para aquí, porque aquí se ganaba mejor [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

El trabajo era por entonces abundante en Gipuzkoa (Gurruchaga, 1985: 229). En las entrevistas nos transmiten una imagen que nada tiene que ver con lo que hemos vivido en tantos momentos a partir de los años Ochenta:

Además, era un momento aquí el País Vasco en el que estaba esto que salías de un sitio y entrabas en otro de tanto trabajo que había [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Fue un cambio importante, toda la industria se vino al norte. Se decía que había mucho trabajo y claro toda la gente... Y de hecho es que tenían trabajo, dejaban una cosa y ya al día siguiente ya tenían otra, y allí no [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Porque tú sabes mejor que yo que antes dejabas de trabajar hoy y mañana a las 6 de la mañana estabas trabajando en otro sitio. No había problema de si me echan y no sé qué. Y hoy día, aunque hubiera esa posibilidad, muchos no lo harían [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

Nosotros vinimos a las nueve de la noche y a la mañana cogimos un bocadillo y en la primera obra que había allí nos metimos, cuatro que veníamos del pueblo, cuatro a trabajar. Y al día siguiente lo mismo, buscamos unos una fábrica, otros otra fábrica y allí nos fuimos colocando los cuatro. Aquí cuando vinimos estaba así [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

La empresa de mi padre lo trasladó a Fuenterrabía, mi padre ya venía con trabajo. Para hacer la pista del aeropuerto [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andalúz de Errenteria].

Había venido dos veces a trabajar. Hice prueba en dos sitios y me marché porque no me gustaba. Luego vine... yo creo que cogí la peor. Luego fui a Aldaiturriaga y allí estuve hasta que me jubilé. Sin ningún problema. Trabajaba todo lo que quería y de más. Sábados, domingos y días de fiesta. Todo. Era en mantenimiento. Y vine muy bien recomendado [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián].

Una de las cosas que yo recuerdo es que el padre me solía comentar que él, cuando se bajó en la estación de Zumarraga, estaban los empresarios de Orbegozo y Patricio Echevarría, que son empresas grandes, esperándoles en la estación para ofrecerles a ellos el trabajo. Era la pera limonera [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Yo ya venía con trabajo, porque mi tío trabajaba en esta empresa y venía ya con trabajo. En una calderería que había aquí y que está cerrada ya. En aquellos años era una empresa muy importante aquí, en Andoain. Mis tíos vivían aquí y yo vine

directamente a su casa. Y al día siguiente, a trabajar. Pero eso de levantarme a las 6 de la mañana me molestaba un poco. Tenía 16 años, los 16 años los cumplí en la fábrica. Tampoco me costó mucho aclimatarme, porque la primera semana que cobré ya era yo el rey [G4. Asociación Cultural Andaluza "Triana" de Andoain].

Mi padre cuando vino, él venía derecho a Oñate, que había más gente del pueblo, en Oñate. Y le vieron unos que estaban en Mondragón, en el autobús, la Bergaresa entonces, y "¿Dónde vas?". "A Oñate. "No, tú te bajas aquí". Le bajaron. Había gente buscando gente para trabajar y "Me lo llevo yo". "¿Dónde me lleváis?". "Nosotros tenemos trabajo, mañana el jefe...". Y fue llegar y al siguiente día estaba trabajando. [...] Entonces, en un mes creo que cambió tres veces de puesto de trabajo. Y, además, con mejoras. Salías de un sitio e ibas a otro, y mejorando. Hasta que terminó en una empresa que en la cual trabajo yo [E1. Casa Cultural de Galicia "As Burgas" de Eibar].

Incluso algunas mujeres vivieron esa misma experiencia de rápida integración laboral que recuerdan los varones:

*Yo salí porque yo ya venía con trabajo buscado y todo. **¿Tenía aquí trabajo?** Sí. Es que trabajaban unas tías en un hospital y yo me fui directa. Estaba interna allí. Luego me caso y vienen los hijos y adiós Pamplona. Ya dejé el trabajo [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].*

*Digo mira, cojo un tren, el primero que venga, a las seis de la mañana para tener tiempo de coger el periódico y buscar una casa donde ir a cuidar niños. Yo estaba muy acostumbrada a cuidar de mis hermanos. A cuidar niños, vale. Y donde en el camino me encuentro con otra chavala, que venía de vacaciones a San Sebastián, y empezamos a hablar y le digo... **¿En el viaje del tren te encuentras?** Sí, de Burgos a San Sebastián, con una persona que venía de vacaciones y estaba sirviendo y le digo mi historia, y me dice "ah, pues ya te ayudo, cogemos el periódico y yo te ayudo a buscar". Y efectivamente, cogemos el periódico y ella me acompañó a una cabina, llamamos y aquella noche dormimos en la casa ya. Esto me digas que no es el Ángel de la Guarda. Yo siempre digo, una*

pasada, una pasada. Una casa fantástica, euskaldunes, de hablar euskera, pero con un respeto... [E5. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Se trabajaba, además, cobrando unos salarios que hoy en día se recuerdan como muy elevados:

Yo soy de Valladolid, vine con 16 años a San Sebastián por mediación de mi hermano mayor, que estaba ya viviendo aquí. Y vine con trabajo. A mí me fue a Valladolid una persona que tenía un taller aquí en San Sebastián, vio cómo trabajaba y me contrató ganando pues tres veces más que lo que ganaba allí [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Patricia: *Es que en aquellos años había mucho trabajo. Por todos los lados tenían trabajo. Mi marido se vino aquí a trabajar...* **Rocío:** *Y se ganaba el doble que ahora* [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Julio: *En aquellos años el trabajo abundaba y se cobraba bien. Trabajamos en un sitio por la mañana y el otro por la tarde.* **Lourdes:** *Salías de un sitio y entrabas en otro. Julio: No había problema ninguno. Pero fueron años buenos mientras duró.* **Ramón:** *Había épocas en las que venían a casa a buscarte para ir a trabajar a la mar. ¿Cuánto te paga éste? Yo te pago tanto y no sé qué y no sé cuántos. Así andaban buscando tripulaciones, porque no había gente. Y salías, porque no había otras opciones. Todo eso se marchó a la deriva* [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

Así y todo, no faltaron las estrecheces, a las que hubo que hacer frente con coraje y muchísimo trabajo. A aquellas personas no se les regaló nada:

Lo que ganabas, a la mujer no le llegaba. No le llegaba para la semana, porque cobrábamos a la semana, el sábado. Y no había sábado inglés y tenías que hacer horas extras. En vez de salir a las 6 salías a las 8, porque no te llegaba. Estar así y con un hijo... carretera [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

Yo empecé más joven, no tenía 12 años. Lo que pasa es que había que poner que tenías 14, tenías que firmar. Le

preguntaron a mi madre para el reconocimiento a ver si tenía la regla, y yo no tenía ni puñetera idea de lo que era aquello. Pero dijo que sí, sí. Es que había que tener 14 años, porque si no, no te dejaban trabajar. Yo también he trabajado en la fábrica de bacalao, que había que ir a las 5 de la mañana. ¡Tela! Con 14 años a las 5 de la mañana. Lo hemos pasado mal [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andalúz de Errenteria].

Lo que se ganaba para el gasto que se tenía con una familia de 6 hermanos que somos, pues... [...] Entonces era muy difícil sostener una familia. De hecho, claro, [mi padre] salía de trabajar cuando ya se estabilizó en la empresa, trabajaba a relevo, y tenía un segundo trabajo. Comenzó trabajando en una cantera, metiendo horas, y luego, pues, a través de un pescadero y eso, pues empezó a distribuir pescado por la calle [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

Como ya hemos señalado en apartados anteriores, se trató de un fenómeno predominantemente urbano, que transformó radicalmente el paisaje humano de Gipuzkoa:

Mondragón tenía cuatro casas: la estación del tren, las empresas de alrededor, y cuatro casitas; después fue cuando se empezó a hacer los barrios. Yo, en Mondragón nos conocíamos todos; es que, en los años 64, ¿cuántos habitantes podría tener Mondragón? Es que no lo sé; entre 6.000 y 10.000 o así. Llegó a tener treinta y tantos mil habitantes [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

En 1988 el 87,81% de la población inmigrante se ubicaba en alguno de los 40 municipios vascos (de los que 20 se encontraban en Gipuzkoa) que en aquel momento tenían más de 10.000 habitantes (Aierdi, 1993: 189-190). El incremento de la población urbana en la CAE se dispara a partir de 1950, hasta superar en 1975 el 76% del total (Tabla 14).

Tabla 14.
Nivel de urbanización en el País Vasco, 1900-1991
(% sobre población total)

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1975	1981	1991
Urbana	22,67	26,19	34,22	38,73	45,19	48,87	58,13	73,19	76,23	77,08	77,08
Intermedia	39,68	39,69	34,86	31,52	30,68	30,20	26,33	17,09	15,64	15,38	15,30
Rural	37,65	34,12	30,92	26,75	24,13	20,93	15,54	9,72	8,13	7,54	7,62
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/urbanizacion/ar-136229-87953/>

Como consecuencia más inmediata, la necesidad de vivienda se volvió angustiosa, con una oferta que en los primeros momentos está muy por debajo de la demanda. No será hasta la década de 1960 cuando el crecimiento acelerado del parque residencial comience a responder a la demanda de nueva vivienda, de manera que entre 1960 y 1980 Gipuzkoa verá incrementarse su parque en un 162% (Rodríguez Marcos, 2001). Mientras tanto, se utiliza cualquier posibilidad para alojar a las personas inmigrantes y a sus familias:

Era duro porque no había vivienda, venía tanta gente que no tenían vivienda. [...] Se necesitaba vivienda. Era un problema la vivienda en aquellos años. Mucho trabajo, pero no tenían para vivienda [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Las casas estaban todas ocupadas y a los garajes les hacían una habitación y una cocina porque no había sitio en el pueblo para los trabajadores que tenía en la mina. Los garajes y todo eran casas, los adaptaban [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Mi cuñado tenía un taller de carpintería. Bueno, pues en la carpintería tenía una roca, casi casi del tamaño de esta oficina. Dentro del taller. O sea, ahí metían la cimentación, metían

cuatro hierros, cuatro... Esto para que se sujetase, hacían la cimentación alrededor y la carpintería y para arriba. Y después de la carpintería los pisos. Y las empresas, lo mismo. Aquí estaba Sola, plancha, que ya ha desaparecido de aquí, que estaba el taller abajo, los jefes arriba y más arriba más vivienda que alquilaban: a los trabajadores que cogían les daban vivienda. La propia empresa les daba vivienda, o sea... [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

Vendemos la casa del pueblo y con ese dinero y con lo que habían ahorrado, dan la entrada para un piso en un barrio que era como si fuese el gueto de todos los que hemos venido de fuera. En el barrio de Roteta, en Alza, en San Sebastián. Ahí se construyó amontonado y con materiales de dudosa calidad [E3. Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco].

Se construía de manera masiva, “como mejor se sabía y podía” (Lizundia-Uranga, 2015). Las condiciones de habitabilidad eran muy rigurosas, tal como recuerdan las personas entrevistadas:

María: *Era un problema la vivienda en aquellos años. Mucho trabajo, pero no tenían para vivienda.* **Peru:** *En una casa vivían hasta cuatro familias, sin ser familia.* **Manuel:** *El que tenía un familiar como yo no tenía problema, pero el que no tenía pues vivía con cualquiera* [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Nosotros vivíamos en una casa en la que dormíamos y comíamos, y mi madre a la hora de lavar tenía que ir como a un garaje o algo así. Porque ya te digo, que los cinco dormíamos en la misma habitación [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Yo sé que mis padres vinieron y estuvimos viviendo en Zubieta con más familias. Yo tenía dos años, pero me cuentan que tenían el problema de la vivienda, que venían y se metían familias, en una casa pequeñita dos familias, como estuvieron mis padres [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Teníamos el piso de alquiler entre mi cuñada y otra familia. Eran cuatro habitaciones para cuatro matrimonios y cuatro niños. Eso que hacen éstas, lo hago yo también. Luego alquilé

otro piso con tres habitaciones para tres matrimonios. Pero sin niños, para que no hubiera peleas entre los niños. Y después me compré un piso. Y cuando mi marido se fue al Gros, luego ya vendí ése y me compré en Atotxa, que es donde estoy viviendo. Yo he tenido chicos a dormir, yo trabajaba. Les dije que guisar no tenían que guisar, pero que todos los días a hacerles la cama no iba a ir; pero que sí iba a lavarles la ropa y a limpiarles el piso. Iba a trabajar a casas por ahí haciendo horas de interina y luego les lavaba la ropa a los pupilos que tenía. Ellos comían por ahí fuera y yo les limpiaba la ropa. Y así he estado desde el 68 hasta que se jubiló mi marido [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Nuestros padres, por lo menos los míos, cuando llegaron a Zumarraga, tenían derecho a cocina. No era venir, trabajar y comprar el piso. Era adaptarse a las circunstancias. No sé el tiempo que estuvieron, pero hasta que llegaron a conseguir ahorrar el dinerito para comprar un piso propio pasaron unos cuantos años. Y bien. La relación con los vecinos yo me acuerdo de que era buena, era una gente encantadora. Tuvieron una suerte bastante grande, porque a veces el roce de personas también... pero ellos no tuvieron ningún problema [G4. Asociación Cultural Andaluza "Triana" de Andoaín].

Estuvimos en un hotelito pequeñito hasta que buscaron casa. Yo tengo muy malos recuerdos de aquello. Fuimos a una habitación para cuatro. Para mis padres, mi hermano y yo. Y luego nos pasamos a vivir a Rentería. De Irún nos pasamos a Rentería [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Erretereria].

No todo fue tan fácil. Mi madre tuvo que coger a pupilos para poder tirar adelante y para poder pagar un poco el piso. Porque el piso no era nuestro, estaba de alquiler, pero había que pagarlo. Al poco tiempo, decidimos trasladarnos a Martutene, donde hoy en día sigo viviendo [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Y luego también hay otra cosa. Vienes de una casa de pueblo donde tú sales a la calle al patio. Y llegas aquí y te metes en una habitación donde no tienes grandes comodidades. Entonces, es un cambio muy brusco [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Erretereria].

Nosotros vinimos a vivir a Oiartzun. También en una casa compartida, pero teníamos dos habitaciones. Pero claro, la gente quiere compartir el piso y que no les molestes nada. Y mi madre nos bañaba, claro. En la casa le molestaba a la señora y nos pasábamos en la calle todo el día, como los gitanitos que decía mi madre. Entonces, al subir a casa tenía que bañarnos. Y eso que no usábamos una bañera para cada uno, íbamos de pequeño a mayor bañándonos. Y le decía que gastaba mucha agua. Ponía la comida y el fuego más fuerte para ella. Mi madre le decía que el carbón lo pagamos a medias y que le tendría que dejar que su olla se cueza. Porque si no, ¿qué le iba a dar de comer a sus hijos? Estuvimos ahí poco tiempo, luego ya teníamos un piso. En la subida a Galtzaraborda [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria].

Cuando yo me casé, me fui también a una habitación con derecho a cocina. Cuando me casé. Cuando vinimos aquí, a Hernani, nos fuimos a vivir a un piso de alquiler [G4. Asociación Cultural Andaluza "Triana" de Andoain].

De estar viviendo en una casa de pueblo, en tu casa, a vivir en una habitación, eso también. [...] Y estaba compartiendo piso con otra. Lo que tú decías, en una habitación con derecho a cocina. Y claro, las condiciones no son las mismas. Era un piso muy grande, pero ella tenía su habitación, su cocina y otro cuartito. Y nada más. Bueno, el baño [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria].

Entonces, vivir de hospedaje en Irún. Cuando vino aquí, mi padre pesaría unos 80 kilos. A los seis meses vino mi madre y mi padre pesaba 67. No se le conocía. ¿Por qué? Pues porque la gente que también había emigrado y que tenía casa alquilaba habitaciones y te daba alimentación. Pero te lo tenías que pagar tú todo, claro. Le ponía, me acuerdo porque lo comentaba, tres o cuatro sardinas y una sopa de fideos. Y claro que adelgazó, ¿cómo no iba a adelgazar? Hasta que vino mi madre [E3. Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco].

Todos en una casita pequeña, cada uno en una habitación. Ba, y el barrio de Alza era eso: venían, construían, se iban. Allí era todo un barrizal, no había zonas verdes por ningún lado [E5. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Una vez asentados los inmigrantes facilitan el desplazamiento de sus coterráneos, estableciéndose así una “migración en cadena” que favorece los movimientos de población (Capel, 1967: 88). Como en casi todos los casos, al igual que ocurre en la actualidad, el proceso migratorio en la CAE se desarrolló mediante el reclutamiento gradual de unos individuos por parte de otros de su misma familia o entorno local, lo que se tradujo a nivel espacial en la existencia de áreas urbanas habitadas por personas de origen común, vinculadas muchas de ellas por lazos sociales anteriores (Aierdi y Fernández Sobrado, 1993: 382). Un ejemplo muy destacado es el de la localidad de Santos de Maimona, en la provincia de Badajoz, de la que unos 350 vecinos salieron durante las décadas de los 60 y 70 para recalar en Eibar (Díez, 2009). En las entrevistas que hemos realizado, esta migración en cadena aparece como la norma:

Bueno, pues yo vine de Roturas de Cabañas del Castillo, en la provincia de Cáceres. Vivimos en el año 68. Se vino una hermana de mi marido, luego se vino mi marido también y después me vine yo con mis hijos. Uno tenía 7 años y el otro 3. Mi cuñada tenía un piso alquilado en la calle Virgen del Carmen y allí estuvimos [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Yo vine aquí con 9 años y hace ya 45 años que estoy aquí. No puedo contar nada negativo, porque yo vine muy pequeña... Aquí, a Andoain, había aquí familiares nuestros [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Mi tía estaba ya viviendo aquí, en San Sebastián, y contactó con mis padres. Oye, veniros aquí, que aquí hay trabajo y tal. Y al final decidieron venirse a Gipuzkoa. Mi experiencia era que yo era pequeño y donde me llevaban. Lo mismo me daba venir aquí que ir a Andalucía o donde fuera. Primero recalamos en el

barrio de Loiola. Ahí teníamos un enlace que era el tío de mi madre, donde acogía a la familia cada vez que venía alguno [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

En los pueblos se corría la voz. Venía uno, al principio vino mi tío, se corría la voz, “pues allí se vive muy bien”, pues se venían primero ellos a probar, y si se estaba bien, luego se traían a la familia [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Tenía aquí amigos que me decían que aquí tenía trabajo a manta [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

Soy de un pueblecito de La Rioja Baja. Yo vine aquí con 22 años. Tenía tres hermanas aquí, en Pasajes. La primera vez que vine a Gipuzkoa fue con 12 añitos, vine de visita a casa de mi hermana, para conocer a mi sobrino y ya está. Para quedarme vine diez años más tarde, cuando tenía 22. En el 69 me vine ya aquí a vivir y a trabajar. Me encantó Donosti. Nada más que por eso, porque me gustó mucho San Sebastián. Además, tenía a mis hermanas aquí y me vine aquí. Primero me vine a San Sebastián, a la calle Moraza. Estuve ahí viviendo unos años con mi hermana, hasta que me independicé [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria].

Si, estaba una tía aquí y una hermana, y por eso vine aquí también, por poco más. Que tampoco vine porque andaba muy bien, tenía veinticuatro años y ya... Luego aquí ya bien, me case, la familia, todo [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Aquí vinimos pues en el 74, en septiembre, porque ya se te echan los años encima y allí pues no disfrutaba, entonces, la familia, los hermanos que estaban aquí decían, “qué haces allí que te están explotando”, como se decía entonces, allí con el ganado en el pueblo, con camiones, entonces en el 74 vine aquí del servicio militar [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Yo vine aquí porque tenía familia, estaba aquí asentado un tío que vino muy joven, con 23 años, y que luego trajo a dos tías más. Al final, en casa quedábamos la abuela, mi madre y yo, un crío. Y ya es una edad en la que tomas un camino u otro. Allí

no había ni futuro, ni porvenir, ni “por ir” tampoco. Y vinimos aquí. Llegué con 17 años a Hernani y empecé mi vida aquí en Euskadi, en el País Vasco. Un año y pico se pasó un poquito regular, y eso que tenía aquí familia y todo eso [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

Vine porque estaba un hermano aquí y vivía mi madre. En el 64. Yo soy la más pequeña de todos los hermanos. Este hermano estaba soltero y yo tenía que venir para cuidar a mi madre. Se murió mi madre y yo hice ya mi vida [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián]

Como consecuencia de este encadenamiento migratorio se produjo una fuerte concentración en ciertos barrios, en los que se agrupan personas procedentes de las mismas regiones y hasta localidades de origen (Cañamero, 1988; Cañamero, 1990b):

Hay un barrio [de Mondragón] que lo llaman la tercera provincia extremeña, que es San Andrés, porque todos los que vinieron... ese barrio se empezó a construir entonces. Entonces se poblaba con la gente de fuera [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

No sé si contarlo, pero no sé por qué motivos cada barrio de Hernani tenía un nombre. Uno era Katanga, otro era Avenida de Portugal. Y se quedó así, como Katanga. Que en realidad es el barrio que hoy en día es Lizeaga, en Hernani. Y ahí empezó mi vida en el País Vasco. Vivía con mis padres y empecé a estudiar [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

*Vinimos nosotros con otros tres matrimonios con sus hijos. No eran de Córdoba, eran de otros sitios. **¿Venían todos a trabajar al mismo sitio?** Sí, a la misma empresa. **¿A dónde fueron a vivir?** Nosotros nos quedamos aquí en Hernani. Otros se fueron a Goizueta y otros se quedaron en el pantano, porque allí también había gente que tenía casas. Y todos fuimos saliendo bien poco a poco [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].*

Este barrio de Cristo obrero prácticamente solo había andaluces, extremeños, gallegos, de Castilla y León y demás.

Difícilmente había alguna persona nativa. Si en los caseríos de alrededor, pero... [E2. Centro Cultural "Al Andalus" de Arrasate-Mondragón].

En la época en la que todavía vivíamos en San Sebastián, esos cinco años o así que estuvimos ahí, los domingos nos llevaban siempre a dar una vuelta por el Paseo Duque de Mandas. Creo que era al bar Atotxa, no me acuerdo exactamente del nombre ahora, aunque todavía existe. ¿Por qué? Porque en toda esa zona de Eguia éste era el lugar de encuentro con otros paisanos gallegos. Y también servía para... "chollo" es trabajo en gallego. ¿Sabes de algún chollo, de algún trabajo? Era para irse unos con otros a trabajar [E3. Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco].

Del conjunto de las entrevistas se concluye un profundo sentimiento de orgullo por haber sido capaces de afrontar todas esas dificultades y haber salido adelante gracias a su esfuerzo y a su trabajo. Y queda, también, una historia de éxito, el logro de una movilidad social ascendente de la que han podido beneficiarse no solo las personas entrevistadas sino, también, sus familias:

Entonces me vine aquí y compartí varios años hasta que mi hermano se fue a la mili. Alrededor de un año después o así me fui a hacer unas pruebas a una empresa metalúrgica que era Tornos Tor, que estaba en la calle Nueva. Hacían tornos para toda Europa. Y entonces me pusieron en un puesto, por mis cualidades o por lo que ellos veían, en la terminación de los tornos. Al mismo tiempo, como yo tenía unas inquietudes y me gustaba la música, estuve estudiando en el Conservatorio durante muchos años. Con el profesor Gorostidi y con Aguirregabiria, que eran profesores de Música y Canto. Y seguí estudiando hasta que terminé la carrera de Canto y de Música. Luego Tornos Tor quebró por circunstancias y entonces me contrataron directamente para la Ford de coches, también de metalúrgico. Estuve de responsable de carrocería en la zona de Beasain durante seis años. Y también al mismo tiempo daba clases de mi oficio, de Automovilismo, en la ciudad laboral Don Bosco. He estado allí 14 años. También daba clases preparando a jóvenes para mi profesión, que era Automovilismo, en el

INEM. Hasta que me jubilé [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

En Contadores eché la solicitud y me llamaron enseguida y decidí probar a ver. Yo tenía trabajo allí en temporada. Porque allí se cerraban a últimos de octubre la mayor parte de los sitios. Éramos un montón de trabajadores, hubo una segregación de empresas y aquello se fue a pique. Y luego fuimos a Rentería, que era la que sigue actuando todavía. Antes se llamaba Iberconta y ahora se llama de otra manera. Ha pasado por varias multinacionales. Y lo demás todo ha ido muy bien aquí. No tengo nada que decir. Todo me ha ido perfectamente... [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Pues cuando vinimos nosotros, mis tíos ya nos habían buscado un piso. Además, un bloque nuevo a estrenar donde solamente vivía una vecina en el 2º y nosotros en el 1º. Y nosotros estrenamos ese piso. De alquiler, ¿eh? Estuvimos de alquiler. Pero claro, vinimos de Andalucía y en aquellos años no había un baño como el que había aquí. Teníamos dos baños en el piso y aquello era Hollywood. Es verdad, aquello era... [G4. Asociación Cultural Andaluza "Triana" de Andoain].

Ahí empecé a trabajar de peón, pero enseguida me ficharon. Se dieron cuenta de que yo sabía más. Yo les dije que me preguntaran, y ya entonces me pasé al control de talleres de piezas y de todo eso. Y estuve ahí trabajando nueve años. Y muy bien, muy bien. Ascendí y al final era prácticamente el jefe de control de entradas y salidas de esa empresa. [...] Pero luego vino aquella crisis de los 80 y aquello se fue a la mierda, como tantas otras empresas. A la calle y a buscar otro trabajo. No era fácil, porque aquella crisis de los 80 fue un poco peliaguda. Al final conseguí entrar en otra empresa técnica que se llamaba Bianchi. Fabricaba componentes electrónicos para televisiones, radios, lavadoras, frigoríficos, etc. Todo tipo de piezas [...] Y ahí estuve otros nueve años hasta que vino la siguiente crisis. Ésta ocurrió en torno a la entrada de España en el Mercado Común [G6. Centro Bungalés, Castellano-Leonés de San Sebastián]

Nosotros nos vinimos en el 71. Yo vine de vacaciones. Yo terminé el colegio y coincidió que estaba allí una tía que había ido a vernos y me animó a que viniera mientras estaba de vacaciones. Me vine y, a los 15 días de estar aquí, me dije que quería ver lo que era una fábrica y que me iba a apuntar a una fábrica. Fui a una fábrica y me cogieron. Con 14 años recién cumplidos, y hoy es el día que sigo en la misma fábrica. Es de tejido elástico y ortopedia. Yo aquí me habitué muy bien. Y estando aquí, a los tres meses, se vinieron mis padres y mis hermanos. Buscamos trabajos para todos. Mi padre empezó a trabajar en Inquitex, que también era de textil [G4. Asociación Cultural Andaluza "Triana" de Andoain].

No, no tuve ningún problema. En primer lugar, ya digo que mi hermana había quedado viuda y tenía algunas amistades por parte del marido. Y el marido tenía un tío carnal que trabajaba entonces de guardavinos que llamaban, en el Fielato. Y por mediación de aquél, me coloqué yo en los famosos trolebuses de San Sebastián que había entonces en Tolosa. Ahí pasé 15 años, primero de cobrador y luego de conductor. Y al salir de ahí, ya me puse por mi cuenta. Monté un bar en Lasarte y luego cogí un taxi [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián]

La empresa de mi padre lo trasladó a Fuenterrabía, mi padre ya venía con trabajo. Para hacer la pista del aeropuerto. Mi padre en la misma empresa lo trasladaba otra vez Andalucía, pero dijo mi padre que no se iba. Y con más de 50 años se despidió de la empresa. Y nos quedamos aquí. Porque es que ya trabajábamos todos. Trabajaba mi madre, trabajaba mi hermano y trabajaba yo. ¿A qué me voy a ir ahora Andalucía?, decía mi padre, ¿qué van a hacer ahora estos dos allí? Yo trabajaba en la Esmaltería Guipuzcoana, aquí en Rentería. Que luego pasó a ser Esmaltes San Ignacio. Y mi hermano trabajaba también ahí. Entonces, mi padre dijo que no se iba. Y de ser capataz pasó a ser peón en la fábrica de ácidos de Lezo. Una fábrica de lo peor. Luego mi hermano hizo unas oposiciones y entró a trabajar... no sé cómo se llamaba aquí antes. Caminos y algo, una empresa que había y que se dedicaba a lo de las carreteras. Entonces, mi hermano hizo esas oposiciones y sacó plaza y se fue a trabajar. Y él tiró de mi padre y le colocó otra

vez de encargado de obra. Y aquí nos quedamos [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria].

Mi primer trabajo fue a los 15 años, de botones en el hotel Hispanoamericano. Eso me marcó para toda la vida. Pero me marcó para bien. Para ver cómo hay que tratar a las personas y cómo quieres que te traten. Ver quién se ve que tiene y quién aparenta tener aunque no tiene. Para mí eso fue una escuela tremenda. Termino la Oficialía y empiezo de noche a hacer Maestría. Termino de hacer Maestría, y empieza el Consejo de Burgos. Yo ya estaba entonces en 1º de Peritaje. Empieza el Consejo de Burgos y salimos todos a la calle. Y a pesar de que luego se hicieron escritos cuando terminó el tinglado, pues ese año todos suspendidos. O sea, inhábil. Como estábamos a mediados de curso, se me ocurrió hacer un cursillo de seis meses de cronometrador en la ciudad laboral Don Bosco. Y cuando terminé, dio la casualidad de que luego salió un anuncio en la que después sería mi empresa definitiva, que fue Laminaciones de Lesaka, AHV o Arcelor Mittal. Y entré ahí a trabajar. [...] Empecé a medir las distintas máquinas y a incrementar la productividad en base a las mediciones de 10, 20 o 15%. Y como veían que era una persona seria, pues resulta que me aparece la oportunidad, porque necesitaban auditores e inspectores para vigilar los almacenes o delegaciones que tenían abiertas, y ahí me tienes con 22 añitos y sin tener ni idea de contabilidad, sólo lo que te ha enseñado la vida y alguna cosa más que has leído, yendo primero a Bilbao. Me decían "Señor XXX, póngase el casco". Y me extrañaba un montón porque eran chicas jovencitas [E3. Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco].

Siendo el empleo y todo lo que de ello depende el criterio esencial a partir del cual interpretan su historia las personas entrevistadas, podemos sostener, como ya se ha indicado más arriba, que en general se ha desarrollado una trayectoria migratoria exitosa que, además, va más allá de lo socioeconómico:

Yo soy nacido en Castilla La Mancha, en un pueblecito de Ciudad Real llamado Malagón. Vinimos con dos añitos y yo casi me considero más de aquí que de allí. Yo soy realista, cuando

me preguntan suelo decir que soy nacido en Castilla La Mancha pero que soy de Zumárraga. Porque he vivido en Zumárraga durante 55 años. Fue en aquellos años, hacia el 60 y tantos, en los cuales empezaron las fábricas. Nuestros padres venían de emigrantes aquí a trabajar. Por salir allí un poco de lo que es la rutina de las huertas o la agricultura. Sobre todo, con la aspiración de mejorar [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Mi padre venía de las minas de Río Tinto. Él tenía trabajo, pero se volvió loco, pidió la cuenta y todos para acá. Y entonces tuvo la gran suerte de que al otro día estaba ya trabajando en Orbegozo. Le metió mi tío, que trabajaba ahí. Nos ha ido bien la vida porque no nos ha faltado el trabajo. Y si trabajas, tienes para vivir. Yo hice aquí amigos, hice cuadrilla, y encontré al señor, que vivía enfrente. Nos casamos en el 82 y tengo dos hijos [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Luego más adelante, ya te digo, empecé los estudios en la escuela profesional y ahí ya no notabas. Es más, estaba integrado como uno más. He tenido experiencias muy buenas. Amigos muy buenos. Los he tenido y los tengo. Y no he sentido ninguna diferencia. Vine a Éibar hace 30 años, pues tenía 27. Vine. Estuve un año. Luego nos casamos. Pero yo sigo en Mondragón. O sea. Tengo la familia allí, trabajo allí y ya es el último año. Ya para retirarme [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

De ahí la serena advertencia, llena de orgullo bien entendido, que hace una de las mujeres entrevistadas, y que bien pudiera servir como esencial resumen de esta(s) historia(s) de emigración:

Mi hermana me dijo que me viniera para aquí y que ella me encontraría trabajo. Y así fue. Yo he encontrado trabajo aquí. Estoy en una fábrica y mi marido también, y estamos felices. Pero no somos maquetos, como usted dice. Porque somos trabajadores [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián].

“No somos maquetos, somos trabajadores”. A mucha honra.

Integración social y cultural

Como acabamos de ver, la integración laboral y socioeconómica exitosa trae consigo una experiencia positiva de integración social.

¿Qué es lo que se consideraba éxito? Pues era tener empleo, tener una vivienda y poder alimentar y formar a los hijos lo mejor posible. Luego vino el comprarse el cassette y el tocadiscos; luego vino el coche o la moto [E3. Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco].

La centralidad que la inclusión socioeconómica tiene en sociedades como la nuestra explica que, en general, cuando esta inclusión se ha producido satisfactoriamente, las personas entrevistadas extienden esta satisfacción a otras dimensiones de su vida. La auténtica integración social se ha construido en y desde la actividad laboral:

Estuve dos años sin trabajar y luego desde que empecé he estado en el mismo sitio hasta que me he jubilado. En el Casino Kursaal, he estado todos los años ahí. Yo he tenido compañeros vascos y he tenido vecinos vascos. De hecho, a la que le dejo la llave de casa cuando me voy de vacaciones es vasca. Nunca he tenido problemas, la verdad es que no. No sé si fue porque ya fue años más... nunca he tenido problemas. Y nos hemos adaptado luego fenomenal [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Vine por circunstancias, porque tenía una hermana en Tolosa que quedó viuda con una niña. Ella era la hermana mayor. Yo en el pueblo tenía que estar sirviendo y opté por venir aquí a ver si encontraba trabajo. Estuve 15 años en una empresa de transportes y luego me independicé, me puse por mi cuenta. Y ésa ha sido mi vida durante 40 años en Lasarte, al servicio público. Y sin ningún problema de nada, porque no los he buscado y los ahuyentaba si venían. Y aquí estoy, contento y feliz [G6. Centro Bungalés, Castellano-Leonés de San Sebastián]

Y así, su conclusión final es la que reflejan los comentarios que acabamos de citar: el trabajo les ha permitido fundar una familia, quedarse a vivir en Gipuzkoa y, por el hecho mismo de pasar la mayor parte de su vida aquí, hacer amistades, desarrollar actividades sociales, etc.

¿Penurias? Las de siempre. Mucho trabajo, y alegría, pues toda
[G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Por eso, el proceso de integración social, relacional, fue más duro para las mujeres que no trabajan fuera de su hogar:

Nosotros sólo somos dos, un chico y una chica. Mi hermano se iba a trabajar con mi padre y nos quedábamos mi madre y yo solas en aquella habitación. Que te asomabas a la ventana y ¡oh! [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria].

En su estudio de 1993, el sociólogo Xabier Aierdi señalaba la particular crudeza de las situaciones de “sociabilidad segregada” sufridas por el grupo de mujeres inmigradas al Goierri gipuzkoano cuyos testimonios recogió en un grupo de discusión: expresiones de desprecio en actos religiosos –“Ha ocurrido en la confirmación: a un lado los vascos y a otro los castellanos. [...] Y en la comunión”-, en fiestas populares como la de Santa Ageda –“Vamos a llamar a las puertas [...] Y nos dicen que de dónde somos, si de ikastola o del colegio público. Y si somos del colegio no nos abren, y si [decimos que] somos de la ikastola nos abren”- (Aierdi, 1993: 300-301).¹¹

En los grupos que hemos realizado expresamente en 2018 también se refleja esta experiencia distinta de las mujeres:

¿Vosotras pensáis que los hombres lo han tenido más fácil que vosotras o no? Charo: Yo creo que los chicos lo tenían más fácil aquí cuando venían. ***María:*** Yo no sé si en el trabajo han tenido problemas. ***Teresa:*** En mi caso, mi marido lo pasó bastante peor que yo. Mi marido estaba a patrona y yo estaba

¹¹ La investigación desarrollada por Xabier Aierdi se basó en la realización de grupos de discusión y entrevistas en profundidad, entre abril y junio de 1990, en Ondarroa (menos 15% de inmigrantes), Goierri gipuzkoano (Lazkao, Ordizia, Beasain) (15-30% inmigración) y Gran Bilbao (más 30% inmigrantes).

con mis hermanas. **María:** Es que, a patrona, tela. **Teresa:** Y mala cara si le dabas a lavar la ropa y si no se la dabas. Tenía que comer fuera y lo que podía: latas de pochas, latas de lentejas... Pero depende también de qué hombres y de qué mujeres. Mi marido vino con 16 años y él sí que tiene mucho para contar. Yo creo que lo ha pasado un poquito peor que yo. Pienso. Bueno, y las veces que lo hemos hablado. **Charo:** Yo creo que mi marido no lo pasó tan mal. **Teresa:** Claro, es que depende también. **Charo:** Mi marido es extremeño y son once hermanos. Y como se llevan dos años entre ellos, tenía varios por arriba y varios por abajo. Además, mi marido tenía una cuadrilla de amigos. Y eran de Trintxerpe y de otros sitios. **María:** Es que los chicos tenían más facilidad. **Charo:** Para mí, los hombres son menos selectivos a la hora de elegir a los amigos. Aunque sólo tengan dos íntimos. Pero hacen grupo más fácil. **María:** Porque van a los bares y ya conocen gente. Nosotros no podíamos ir a los bares. **Charo:** Yo pienso que los hombres... **María:** Lo tenían más fácil. **Charo:** Sí [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Erreterria].

Lo más duro fue que al venir no encontraba trabajo. Yo no me quería ir, pero lo tenía que hacer porque no encontraba trabajo. Al final, con la ayuda de mi hermana, compramos una máquina de tricotar y la Tere a hacer punto, para no irme. Estuve una temporada haciendo jerséis y así en casa. Y luego ya me salió un trabajo cerquita de casa y hasta hoy. Un trabajo bonito en una fábrica Ibérica. De ahí salí a los cuatro años, cuando me casé, y estuve unos 12 años sin trabajar. Mi marido trabajaba, era fontanero, y yo estaba en casa. Y cuando el pequeño tenía ya 12 años empecé a trabajar otra vez hasta que me jubilé [Aljarafe – Centro Cultural Andaluz de Erreterria].

Para mí hasta empezar a trabajar, hasta los 14 o 15 años. Para mí los primeros años fueron duros, por la amistad y porque me sentía desarraigada. Nosotros hasta muy mayores íbamos con mi madre. Yo tenía 14 años, iba a trabajar e iba con mi madre los domingos. ¡Mira tú! Hasta que ya empecé a salir con una amiga. Solía ir hasta la peña y luego allí nos dábamos una vuelta con unas chavalas [Aljarafe – Centro Cultural Andaluz de Erreterria].

En todo caso, cuando les pedimos que hagan memoria de los inicios de su historia migratoria, la valoración abrumadoramente positiva de su experiencia no deja de contener episodios difíciles, incluso duros. Y aunque pueda parecer anecdótico, la primera dificultad que muchas de las personas entrevistadas recuerdan es la de adaptarse al clima de estas tierras:

Y cuando llegamos aquí, sirimiri y sirimiri. Estuvimos en un hotelito pequeñito hasta que buscaron casa. Y yo todos esos días estuve en la cama, me puse mala. Yo no sabía entonces lo que era la depresión, pero igual tuve un poco de depresión. Porque aquello era gris, gris y gris. Lo pasé verdaderamente mal [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andalúz de Errenteria].

Vine de Valverde de los Fresnos, de la Sierra de Gata, cuando tenía 13 años. Vine a servir a una casa para cuidar niños. Pero al llegar aquí me vi muy agobiada. Aquel sirimiri que había era agobiante. De ver aquel cielo azul a venir aquí, es que era agobiante. Estuve cinco o seis días muy mala, con fiebres y eso. Y al final me tuve que salir de aquella casa porque estaba muy mal [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

*A mi padre lo traen de Córdoba aquí, a la presa de Añarbe. Él era encargado y lo trajeron aquí a trabajar. Vinimos los cinco hermanos y mis padres. Yo era la mayor, tenía 20 años. Los otros hermanos eran más pequeños. ¿Qué quieres que te diga? Yo llegué, y lo mismo que yo todos mis hermanos, de Andalucía, con un tiempo tan bueno, y habíamos estado bien y todo. Y llegar aquí y lloviendo, Navidades y sin conocer a nadie... además, yo me había dejado allí a mi novio cordobés en la mili. Vinimos todos mal. Luego ya con el tiempo nos hemos ido haciendo aquí, a este clima y esta tierra. Mi novio se vino cuando terminó la mili. Se vino aquí, nos casamos y tengo tres hijos. Y bien, todo bien. Nos costó, pero nos acostumbramos. **¿Qué es lo que más les costó?** Más que todo, el tiempo. De un clima muy bueno a venir aquí... [G4. Asociación Cultural Andaluza "Triana" de Andoain].*

A mi padre, como estaba de encargado (de la presa de Iznajár), lo mandaron para San Sebastián. ¿Qué vamos a hacer? Y para aquí nos vinimos. Mi padre se puso a trabajar y yo seguí

estudiando en San Sebastián. Acabé los estudios, empezamos a trabajar y por ahí va la cosa. Más o menos, aquí no regalan nada. Desde que llegamos, seguimos trabajando. Vinimos pequeños y fue un poco duro acostumbrarte a esto. Allí salías a la calle, había 40° y todo el día raso. Y aquí llovía, llovía y llovía. Y un mes y otro mes. Yo le decía a mi padre que pidiera el traslado para Calanda o por ahí, porque aquí llovía mucho [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Soy de un pueblo del valle de Jerte, de la provincia de Cáceres, El Torno. Nos casamos y nos fuimos a vivir a Mallorca y estuvimos allí dos años. Luego vinimos aquí y yo me ahogaba con tanta agua. Estuvo tres meses día sí y día no con sirimiri. Levantaba la persiana por la mañana y le decía a mi marido “¡Madre mía! Vámonos” [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Vinimos en septiembre que no es una fecha muy mala, pero los inviernos aquí para nosotros eran terribles, para los niños, como éramos mi hermana y yo, eran terribles. El invierno que pasamos. Los posteriores también. Entonces si no nos volvimos de milagro es por no, fíjate lo que te voy a decir, por no sentirnos fracasados, ¿no? [E2. Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón].

También se recuerda con emoción lo que supuso estar lejos de la familia y de las amistades, que ha quedado atrás, en su localidad de origen:

Lo más duro, es que yo vine aquí sola. Tenía a mis hermanas, como ya he comentado antes, pero no es lo mismo que los padres. Por mucho que digamos, no es lo mismo que los padres. Yo estuve viviendo con mis hermanas y ya te digo que el cariño... tengo una hermana mayor en Pasajes San Juan que me lleva 13 años y que para mí era mi segunda madre aquí. Después, cuando me casé y tuve a los niños, sí que echaba en falta mi madre [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria].

Yo vine aquí con 11 añitos, el año 59. Yo lo pasé muy mal porque dejaba allí a mis amigas. Porque a esas edades tu entorno son tus amigas. La empresa de mi padre lo trasladó a

Fuenterrabía, mi padre ya venía con trabajo. Para hacer la pista del aeropuerto. [...] Mal, mal, mal. Yo tengo muy malos recuerdos de aquello. Fuimos a una habitación para cuatro. Para mis padres, mi hermano y yo. Con los años, nos colocamos a trabajar. Se colocó mi hermano y yo también. Y luego nos pasamos a vivir a Rentería. De Irún nos pasamos a Rentería. Ya aquí empecé a tener más amigas, pero aun y todo no estaba a gusto. A mí verdaderamente me cogió en una edad muy difícil. Ahora hablamos de la adolescencia, pero yo lo pasé... [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Erreterria].

El cambio de allí a aquí. Con esa edad, para mí fue duro. Pero es lo que te decía, los amigos de la calle. Entonces, al venir aquí no tenías amigas y no tenías nada [Aljarafe – Centro Cultural Andaluz de Erreterria].

También hay quienes recuerdan situaciones de tensión con la población autóctona, incluso algunas experiencias de rechazo, en la línea de lo que ya hemos expuesto más arriba:

M^a Dolores: *Yo no sé, desde el principio no sé porque yo era pequeña. Pero luego cuando tendría quince años, en la adolescencia, salías y si decías que eras de Cáceres te miraban mal. Ana:* *Yo le tengo oído a mi padre que, en la fábrica, por ejemplo, había mucha gente de fuera trabajando, pero que el grupito de vascos, entonces no dejaban no dejaban hablar euskera aquí, se juntaba y se ponían a hablar en euskera y según quienes eran los que estaban hablando y según quien llegaba, ellos seguían hablando en euskera, o sea que eso le costó. M^a Dolores.* *Había de todo, pero aquí en alguna época, en los 70, te decían que te fueras a tu tierra. ¿A ti no te ha pasado eso? [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].*

Carmen: *Es que Andalucía tiene muy mala fama. Son vagos, son juerguistas y son... y yo el apellido Jiménez es que me costaba decirlo. Ésa es la pura verdad. En vez de estar orgullosa, estaba avergonzada. Me sentía avergonzada. Mari Mar:* *Pues yo no he sentido nunca vergüenza de decir que soy andaluza. Carmen:* *pues yo sí, yo sí [Aljarafe – Centro Cultural Andaluz de Erreterria].*

Mira, yo soy el que lleva el deporte de aquí. En el año 80 fundamos un equipo de fútbol aquí. Yo jugaba entonces, era jugador. Y luego en el 87 hicimos un equipo de fútbol sala. Había fútbol, fútbol sala y atletismo. Y yo he recorrido toda Gipuzkoa con el equipo de fútbol sala. En Tolosa, en Zumárraga quizás, en Legazpi, ahí iba siempre algún grupillo a meterse con nosotros. Porque el nombre era Centro Extremeño. Que si españoles hijos de puta y cosas así. Algún grupillo de chavales. Y es verdad, a mí también me ha pasado en un torneo de 24 horas en Rentería. Había un grupillo y todo el rato con lo de españoles hijos de puta [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Hombre, yo en el carácter lo notaba mucho. Nosotros veníamos de una calle donde todos éramos familia. Entonces, eso te choca muchísimo. Eres muy abierta, y aquí a la gente, si eres muy abierta, no le gusta. Y eso que nosotros vinimos y no había vascos en esa casa. Sólo había un matrimonio que no tenía hijos y que eran muy raros... para nosotros, claro. Aunque alguna vez que necesitaron algo, como les ayudamos, luego ya se abrieron un poco. Pero estaban como recelosos. Como una persona recelosa que piensa que con éstos no quiere nada [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria].

Santi: *Vale. Pues nadie quería, nadie quería. Y echamos un pie adelante mi cuñado y yo. Pues vamos a Tolosa concursar en la alubiada. Vamos los dos representando al Centro Extremeño, porque cada uno tenía su sociedad y nosotros éramos del Centro Extremeño. Y cuando estábamos ya cocinando, iban los del jurado. Y no venían a la nuestra. Y mi cuñado oyó que éstos son extremeños y tal. Fíjate. **M^a José:** ¿En estos tiempos?*

Santi: *En Tolosa en estos tiempos, hace muy poquito. Por eso te digo que hay de todo. Por eso digo que lo mismo de un lado que del otro. Hay de todo. En Tolosa nos pasó eso. Que éstos son extremeños. Y al final resultó que el que presentaba esto era el hijo de una compañera de mi mujer, que trabaja en la Residencia. Y le dije “A tu madre le tienes que dar lotería del Centro Extremeño”. Se conoce que se enteró de que le conocíamos y ya empezó a mimarnos. Pero ya no nos valía, porque nos dejaron de lado [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].*

*Y más cosas. Pues que habíamos venido a quitarles los trabajos, y cosas así que decían. **Eduardo:** Además, que había trabajo suficiente para todos. Eso ha sido ahora. **Patricia:** Cuando había, no decían (se refiere al trabajo), pero cuando ya iba faltando, lo decían, era cuando lo decían [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].*

Yo con 18 años conocí a mi marido, que es andaluz también. Luego me casé, tengo dos hijos y la verdad es que estoy muy a gusto. Pero lo pasé mal, reconozco que lo pasé mal. Por el clima y porque no tienes conocidos. Es lo que decía Mari Mar, allí sales a la calle y saludas a todo el mundo y todo el mundo te saluda. Si ven que no sales, van a tu puerta y preguntan si te pasa algo. Era otra convivencia [Aljarafe – Centro Cultural Andaluz de Errenteria].

También hay, por supuesto, quienes afirman no haber afrontado mayores dificultades en el ámbito de las relaciones sociales; incluso alguno nos relata experiencias de profunda humanidad:

Con la gente de aquí yo he tenido mucha suerte. He andado siempre con gente vasca, mucha gente de Lekeitio. Los compañeros míos, capitanes y patrones eran de Lekeitio y alguno era también gallego. Y yo estuve muy contento, aquí me ha dado mucha vida. Y sigo contento [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

Yo te hablo personalmente, y ya te decía que estoy en la fábrica desde entonces, que es donde puedes ver un poco a los que tienes todos los días, y no he tenido nunca ningún problema con nadie. Tengo amigos desde que vine, lo mismo vascos que extremeños o de donde sean. Porque en la fábrica trabajamos de todo. Vascas ya quedan pocas, porque las que había se han jubilado. Las que quedamos somos casi todas de fuera. Pero nunca hemos tenido discusiones [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Pero te voy a contar un detalle para que veas las buenas personas que hay a veces en la vida. Mis padres estaban en una habitación con derecho a cocina. Con una señora que era de Etxalar. Juliana Etxeberrigarai. [...] Bueno, la cosa es que un

día estaban ellos hablando de esto en el piso donde vivían con la señora Juliana. [...] Y la señora Juliana les preguntó a ver qué les pasaba. Le explicaron que el chico se le había escapado a su hermana a una fiesta y tal y cual. ¡Ah! Pero ¿ustedes tienen hijos? Sí. ¿Y dónde los tienen? Pues uno así y la otra así. Miren, ¿ven esa habitación pequeña que tengo ahí? No les voy a cobrar nada. Ustedes traen a los niños porque los niños tienen que estar con los padres. Total, que mi padre el 12 octubre ya estaba allí. Todavía me acuerdo. Yo estaba dormido porque llegó hacia las 2 de la madrugada, porque el tren llegaba como llegaba y luego tenía que ir andando o en autobús. Y mi tía vino a avisarme de que había llegado mi padre. No le di un beso ni le di cara, porque yo estaba dormido. Me echó poca bronca, porque al final qué le vas a decir. Y ésa fue la razón por la que se aceleró nuestra venida aquí. Y la Juliana fue como si fuera mi abuela. Tenía 10 nietos y una de sus hijas estaba casada con uno de las camisas azules del 36 [E3. Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco].

Sea como fuere, si no puede hablarse de rechazo activo y generalizado, quienes han investigado estos procesos sí descubren que en lugares como el Goierri gipuzkoano “la dimensión origen o el marcador étnico divide socialmente el espacio de interacción cotidiana” (Aierdi, 1993: 299).

Es por ello que el barrio actúa como una “zona de refugio psicológico” y llega en ocasiones a convertirse en una “isla cultural”, donde se reproducen las formas de vida de los lugares de origen y donde la población autóctona es, como ya hemos señalado más arriba, minoritaria (Calvo, 2004):

Eduardo: *Yo lo que sí quiero apuntar es que la convivencia entre las personas antes era diferente. A lo mejor unía esa necesidad que había, de cuando estábamos aquí con derecho a cocina y ese tipo de cosas. Que la convivencia era mucho... Eran circunstancias diferentes y no se podrán hacer comparaciones. Antonio:* *Pero lo que estaba claro es que las personas tenían otra relación más humana. Había mucha concordia entre las personas. Eso es. Había otra relación más humana a lo mejor por la necesidad. Porque todo el mundo*

*éramos iguales entonces o no sé cómo decirte. Las puertas estaban abiertas de par en par. **Rocío:** Había una relación con los vecinos que éramos todo familia. Las puertas de par en par. **José:** Pero es que aquella relación que teníamos allí la trajimos aquí. Y aquí era lo mismo, porque la vecina estaba en tu casa y tú estabas en casa del vecino [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].*

En nuestra casa éramos 12 vecinos. Como entonces en las obras había pocas medidas de seguridad, alguien siempre se caía del andamio y se moría. Y allí estaban todos con los recursos muy justitos. Para pagar el crédito del piso y para mantener a los hijos. Me acuerdo de que el primero que se murió de esa manera, aunque luego se hizo con más, era uno de Valladolid. Pues todos los vecinos pusieron dinero para la corona y para la esquela. Y también se recaudó dinero para la viuda. Luego hubo otros posteriores y también había quien se moría de mayor, porque había gente que venía mayor. Pues siempre había esa solidaridad de ayudarle. Como si estuviéramos en el pueblo, igual, igual. Aunque cada uno éramos de una zona distinta y aunque unos se llevarían mejor y otros peor [E3. Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco].

Yo me acuerdo, y esta gente también se acordará como yo, de que en Trintxerpe, que es donde vivo y donde he estado desde el principio, vascos no había ninguno. Igual tenías un 5% entonces. Le llamábamos la quinta provincia gallega, porque allí todo el mundo era gallego. Y todos vivíamos de la mar [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

El 68 me casé, nos casamos y vinimos a vivir aquí a Alza que te digo. Un barrio totalmente de emigrantes, todos los emigrantes que veníamos nos íbamos allí [E5. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

En estos barrios, las relaciones de parentesco, los vínculos de vecindad y pertenencia a una misma comunidad de origen (a los que han contribuido muy significativamente las casas regionales), “conforman auténticos «refugios sociales» que pretenden reproducir el modo de vida de las comunidades de

origen ante la pérdida del hogar que supone la emigración” (Aierdi y Fernández Sobrado, 1993: 382-383). Una inmigrante entrevistada por Aierdi en Ondárroa relata el caso de parte de su familia, que vive en el barrio San Andrés de Mondragón, habitado mayoritariamente por inmigrantes extremeños, y de cómo allí se mantiene el deje extremeño precisamente por vivir en una de esas “islas culturales” de las que hemos hablado:

Bueno, ellos viven un estilo a Extremadura. Sí, sí, como si estuvieran en Extremadura. No es como nosotras aquí [en Ondárroa], reproducen lo de allí, porque al estar toda la gente junta... Y se les nota en el “dejillo”, porque a ellos no se les pierde. Mis primas, hijas de una hermana de mi padre, que coincidí con ellos en un funeral de un primo hermano mío, y a mí la verdad me dio muchísima alegría, porque escucharles hablar fue algo maravilloso, y ese deje no lo pierde la gente de allí, porque están todos como si fuese Extremadura, yo en eso lo he notado. En Zarauz mismo tenemos otros primos, que no, eso se les nota que están fuera de... Pero en Mondragón no cambian. Además se enteran de todo: “que si ha muerto fulanito...” Aquí no nos enteramos de nada. Cuando viene él (un primo) es cuando nos dice todo, vino la semana pasada y nos contó que no sé..., creo que han muerto cinco personas, y le dije: “se va a quedar el pueblo solo” (entrevista en Aierdi y Fernández Sobrado, 1993: 383).

En este punto, la cuestión del euskera surge con fuerza, y presenta múltiples desarrollos. El primero de estos tiene que ver con la conciencia, expresada por varias de las personas entrevistadas, de que en Gipuzkoa se encontraron con una cultura y una lengua propias, distintas de la cultura y la lengua castellana de la que procedían: “El desarrollo industrial y urbano del País Vasco supone la llegada de inmigrantes que traen consigo formas culturales y lingüísticas diferentes, que refuerzan la creciente preeminencia del castellano en amplias zonas que, hasta entonces, habían sido de predominio euskaldun” (Tejerina, 1992: 135). Esta acelerada transformación del ecosistema cultural fue interpretada, en determinados ámbitos nacionalistas, en clave de amenaza:

La inmigración, que ya fue fijada como invasión disruptora en el nacionalismo originario, será al compás del desarrollo industrial una auténtica alteración física de la población potencialmente euskaldun. En los años sesenta las áreas euskaldunes de Guipúzcoa y Vizcaya contemplaban cómo sus núcleos urbano-industriales presentaban crecientes porcentajes de inmigración, procedentes de ámbitos ajenos a la cultura euskaldun, al mismo tiempo que se producían fuertes movilizaciones interiores, que parecían alterar sin precedentes una ecuación básica en la identidad vasca: la de población euskaldun y territorio euskaldun (Arpal, Asua y Davila, citados en Tejerina, 1992: 132).

En este contexto, algunas personas sí recuerdan experiencias en las que el euskera se usaba (o se vivía) como herramienta de distinción y separación entre autóctonos e inmigrantes:

Me puse a servir, seguí y me casé muy jovencita, con 18 años y tuve 5 hijos. Los principios fueron malos. Aunque nos parezca que no, pero sí. Porque había esa cosita del pantalón de pana, y tú entrabas a una tienda y alguien estaba hablando en castellano y enseguida te cambiaban al euskera para que tú no te enteraras. Es duro, pero fue así [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Trabajaba en la construcción y le buscó de peón y bueno. Pero estaban con unos empresarios de Oiarzun, vascos, de estos vascos y a mi padre le ponía enfermo eso de que hablaran en euskera y claro dice “vete a ver qué dirán”, él decía, “qué dirán que yo no los entiendo”, decía “de bueno nada”. Madre, madre qué cosas. Sufrieron muchísimo mis padres, tanto mi padre como mi madre. Y mis hermanos..., de venir del pueblo aquí, desintegrados total... [E5. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Pero, en general, las personas entrevistadas vienen a considerar que el idioma nunca ha sido un problema para su relación con la sociedad autóctona:

Luego ya me casé y tuve mis hijos. Nos fuimos adaptando. De hecho, mi madre en Martutene las mejores amigas que tenía eran euskaldunas. [...] Mi madre suele venir, ahora vendrá en

Navidad. Quedó viuda allí. Porque cuando mi padre enfermó aquí con 49 años, retornó al pueblo. Yo tengo otro hermano que nació en Hernani, cuando ya vivíamos aquí. Nos llevamos 14 años [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Si había que hacer las camas, hacía camas. Luego ya empezaron a la escuela y yo iba a la escuela por la noche. Entonces, la que menos podía aprender era yo [se refiere al euskera]. Allí había una señora también que era vasca, no te vayas a creer, y que era majísima. Le decía a mi madre que compraba aquí o allí. Se iba con ella a Rentería y le enseñaba las carnicerías de la plaza donde ella compraba y todas las cosas. Y hemos seguido manteniendo esa relación [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria].

Rocío: *Mira, nosotros personalmente con la señora de arriba, la que vivía arriba de nosotros, que era vasca, vasca de las que casi no sabía el castellano, y con mis padres las puertas estaban abiertas. Sólo vivíamos los dos en la casa. Ella y nosotros. Ellos nos acogieron y nosotros a ellos también. Quiero decir que hemos tenido una relación muy buena con la gente. Patricia:* *Nosotros en Hernani también. Con la de la tienda y con los vecinos. Antonio:* *Nosotros vinimos el año 69, y la convivencia era general. Había trabajo para todo el mundo, todo el mundo vivía y había dinero por todos lados [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].*

Yo creo que con el mejor... bueno, con el mejor no, pero el primer chaval de mi edad con el que salí cuando llegué aquí a trabajar, era, y es, vasco, con todos los apellidos vascos. Y yo me he llevado toda la vida con él de maravilla. Y ahora también. Hablaba castellano porque entonces no le dejaban hablar vasco. Entonces, no tenía más remedio que aprender. Toda la familia es de Régil, los padres tenían caserío. Y aquél hablaba castellano porque no le dejaban hablar vasco. Él y todos sus hermanos. Jamás he tenido ningún problema. Quizás más en mi pueblo cuando iba de vacaciones, que me daban la vuelta a la tortilla [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Y lo siento porque yo no he tenido necesidad de aprender euskera. Bueno, no he tenido... De aprender perfectamente,

¿no? Ya te digo, estuve tres años así, pero bueno; dábamos dos horas de clase en la misma, que eso también lo implantamos nosotros, cuando quitamos a los antiguos enlaces, de que el empresario permitiera que se dieran clases dentro de..., y se facilitaba el aula y demás para dar clases; eso sí, fuera de las horas de trabajo. Pero, bueno, que nunca he tenido esa necesidad imperiosa de aprenderlo [E2. Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón].

Sí se plantean problemas más ligados a momentos posteriores, ya durante la institucionalización del régimen autonómico, relacionados con la exigencia del conocimiento del euskera para poder acceder a determinados puestos de trabajo, o relativos a la escolarización y los modelos lingüísticos de los niños:

Mi mujer es de aquí. De hecho, incluso en la misma lengua sí que hay una pequeña división. Ha ido surgiendo una división de cara a poder desarrollar ciertos trabajos. Que curiosamente no son unos trabajos, por así decirlo, “civiles”. Hombre, puede haber algún trabajo en el que te lo pidan. Pero donde te lo piden realmente, y quien crea esa división, son las propias administraciones públicas. Te dicen que usted no accede a este puesto si no sabe euskera. En general, no te lo va a decir una tienda o un bar, aunque igual prefieren que sepas los dos idiomas. Y ésa es un poco la cosa [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián].

Y luego el problema de integración de los chavales en las escuelas también ha existido. Siempre ha habido problemas, siempre. No creo que las instituciones lo hayan provocado. Pero creo que se dejaban mangonear, llevar o arrastrar por esa riada de nacionalismo exacerbado que venía. Se dejaban guiar. Y había cosas que no te resultaban nada agradables [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián].

Según datos del padrón Municipal de 1981, un total de 7.838 personas no nacidas en la CAE o en Navarra, el 1,23% del total de personas inmigrantes, eran euskaldunes; y en el caso de Gipuzkoa, el porcentaje se elevaba hasta el 2,32%, lo que suponía la incorporación a la comunidad euskaldun de 4.029

personas (Tejerina, 1992: 155).

Pero a pesar de esta última referencia a la educación de los hijos, cuando hablan de estos queda claro que las segundas y terceras generaciones, hijos y nietos de aquellas mujeres y hombres que en los 50, 60 y 70 hubieron de afrontar la incierta aventura de emigrar a Gipuzkoa, son en la actualidad ciudadanas y ciudadanos vascos plenamente integrados:

*Mi hijo no es gallego ni de Salamanca. Mi hijo es vasco. Y le dices de ir y jjoé! "Si no tienes trabajo aquí, vete con los primos a cuidar las vacas". Y dice. "No, no, no. Yo soy vasco". Pero "tienes que pensar en algo, que algún día tienes que...", porque vas a estar siempre de profesión estudiante". [...] Yo trato de inculcarle las raíces. Yo ni he perdido las raíces ni reniego de aquí. **¿Y su hijo?** Mi hijo es vasco. Vasco del Éibar [Risas]. Ese se siente totalmente vasco [E1. Casa Cultural de Galicia "As Burgas" de Eibar].*

Mi hija es más vasca, pero está en el grupo de baile de aquí y ahora se ha casado una amiga y mi hija le ha bailado el auresku y tal. O sea. Es lo que no sé si tu me has dicho antes, que bueno, que forman parte de esta cultura, que se sienten de aquí, que mis nietos solo hablan en euskera. [...] Pero ella nunca ha negado que es andaluza. De hecho, si hacemos el día de Andalucía [...] ella que ya no está en el grupo de baile, porque tiene 32-33 años, porque tiene dos niños a los que atender, pues van a bailar un baile para, para, para, bueno, de los que hacía antiguamente. [...] Y otra de la cuadrilla de ella, que su madre es extremeña, el padre es andaluz, pues andereño de aquí de la ikastola, da clase de inglés, no de euskera, sus hijos solo hablan euskera, pero también forma parte del Centro. O sea que aquí está. O sea, que no ocultan. De todas formas, yo creo que, en Mondragón, yo creo que no ha habido necesidad de ocultar [E2. Centro Cultural "Al Andalus" de Arrasate-Mondragón].

Santi: *Yo le cuento sobre todo a mi hija. Mi hija vive en Donosti y a ésa ya no la sacas de ahí, de su entorno y de su cuadrilla, euskaldunes 100% y alguno del tema político. Yo no me meto. Ella me respeta. Le gusta ir a Valverde, le gusta ir al pueblo,*

pero está muy metida ya aquí. Ya es una euskalduna más.

Varías: *Los nuestros también, todos* [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Una vez más las posibles dificultades se ven relativizadas cuando se piensa en la integración lograda por los descendientes (hijas e hijos, nietas y nietos) de las personas que protagonizaron aquellas migraciones:

Nuestros nietos y nuestros hijos hablan euskera [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Integración y política

El tercer nivel de integración que queremos abordar es el que tiene que ver con la dimensión más estrictamente política. El punto de partida es el análisis del fenómeno inmigratorio de los años 50 a 70 en el contexto de “una realidad social en la que la identidad colectiva autóctona no tiene suficiente reconocimiento institucional (para quien se adscribe a él) o, dicho de otra manera, en un territorio de llegada donde el «nosotros» no está suficientemente objetivado políticamente así como socialmente amenazado” (Aierdi, 1989: 334).

En principio, la investigación histórica y sociológica aborda esta situación en clave de tensión conflictiva: “el fenómeno migratorio aparece rodeado de una serie de circunstancias complejas, hasta el punto de constituir uno de los problemas centrales en la dinámica social y política del nacionalismo vasco” (Gurruchaga, 1985: 233; ver también: Garmendia, Parra Luna y Pérez Agote, 1982; Linz *et al.*, 1986; Aierdi, 1993). Juan Pablo Fusi, tras describir en sus grandes rasgos la profunda transformación experimentada por el País Vasco entre 1950 y 1970 (un proceso, como ya hemos visto, de industrialización, inmigración y urbanización aceleradas), llega a escribir lo siguiente: “El régimen de Franco pudo así creer que había liquidado el problema vasco. La vida rural, fundamento último

de la identidad vasca, era un sector marginal y declinante: en Vizcaya y Guipúzcoa empleaba en 1970 a algo menos del 10 por 100 del total de la población activa” (Fusi, 2006: 59-60). La inmigración es leída, así, en clave de fenómeno objetivamente “desnacionalizador”, como una amenaza real a la identidad vasca nacionalista. Las personas inmigrantes se ven implicadas, sin pretenderlo, en un conflicto de identidades y lealtades:

En este entorno de Legitimidad Social Conflictiva, de enfrentamiento cultural y de rivalidad político administrativa, el inmigrante recién llegado al País Vasco, lo mismo que el que cuenta con luengos años de residencia vasca y que el que pertenece a una segunda o tercera generación de inmigrantes, se ven retados, personal y socialmente, a una elección de afinidades, de fidelidades y de conductas alternativas que establecen su inserción en la estructura de esta sociedad (Ruíz Olabuénaga y Blanco, 1994: 105).

En las entrevistas realizadas para este trabajo se ve, claramente, una evolución en la toma de conciencia de esta situación de conflicto por parte de las personas que emigraron a Gipuzkoa a partir de los años 50. Al principio, no tenían la sensación de que existiera una gran distancia entre ellas y las personas autóctonas en términos de identidad; o, en todo caso, lo que había era especificidades vascas, entendidas en términos más bien folklóricos, formas particulares de ser y de vivir que no eran obstáculo para entenderse y convivir: hemos visto abundantes ejemplos de esto en las páginas anteriores. Sin embargo, hay un momento, a principios de los 70, en que las cosas empezaron a cambiar. En los grupos de discusión hechos en 1990 en el Goierri por Xabier Aierdi, las personas participantes culpan a “la política” como la causa de que la situación se deteriorara (Aierdi, 1993: 343-348); como si antes de esa fecha no hubiera existido.

- Vamos a hablar claro, en una palabra la política lo ha ensuciado todo.
- Ahí la palabra clave, la palabra clave.
- Los partidos políticos o lo que sea...

- E incluso te das cuenta que vascos que antes estaban muy unidos hoy día los partidos los han dividido completamente. Y eso te das cuenta porque ves que antes era gente que eran amigos y ahora no se tragan, dentro de los mismos vascos.
- Y en familias mismo, entre hermanos...
- En familias mismo ha ocurrido eso. O sea, la política ha estropeado en el sentido ese social, entre hermanos mismos no se miran a la cara (Aierdi, 1993: 344).

En las entrevistas y grupos de discusión que hemos realizado en 2018 se mantiene la fecha de principios de los 70 como punto de inflexión que marca un cambio esencial en las relaciones sociales en la CAE, pero se apunta como causa al inicio de la acción violenta de ETA:

Cuando vinimos no había problemas. Empezó cuando empezó toda aquella movida, en el 73 o por ahí, eso es, por esas fechas. [...] A partir del proceso de Burgos [G4. Asociación Cultural Andaluza "Triana" de Andoain].

Los primeros problemas quizá empezaron cuando hubo la revolución de ETA. Yo recuerdo allí en Lasarte salir por las tardes. Allí nos juntábamos todos a txikitear y a dar una vuelta. Y de repente las cuadrillas se empezaron a partir, a dividir en dos. Y con el tiempo eso fue a peor. Al principio se empezó con sospechas. Que si éstos que no son de aquí, que si los otros que son de allí. Que si éstos están en contra del pueblo vasco, que si éstos tal. Que no apoyas a ETA, que no apoyas a tal o que no apoyas a cuál. Ahí ya la cuestión empezó a torcerse entre cuadrillas. A dividirse de una forma un poco radical. Eso ha seguido así y no ha habido forma de pararlo. Creo que hoy en día nuestros hijos, que han vivido ya de otra manera y de otro estilo, sí lo están asumiendo y ya no tienen esas dificultades que hubo en aquellos tiempos. Porque tenías que estar un poco como callado. Cuando te decían algo, tu quieto. A callar y que digan lo que quieran. Llegó a ser un problema muy gordo aquellos años. ¿Por qué me tengo que callar yo? ¿Porque soy menos que los demás o qué? Y empezaron las discusiones [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián]

*Además, lo único que las fiestas pues tampoco son los que son ahora. O lo que han sido ahora. Porque aquí la atracción mayor que había en Mondragón era cuando venía la banda de Garellano, que era del cuartel de Garellano; venía y paseaban y hacían desfile y no sé qué y tal. Tampoco veía esa..., ese rechazo. De hecho, aquí siempre, siempre, estaba el cuartel de la guardia civil y uno de mis mejores amigos con los que sigo manteniendo era hijo de guardia civil y el día 12 de octubre íbamos a celebrar el día de la patrona al cuartel y bailábamos... **El Pilar, ¿no?** El Pilar y bailábamos en el patio, y bailábamos no sé qué. Y bailaba la gente. Y los guardias civiles en el bar más céntrico de Mondragón, que es el bar Montes, se echaban todas las tardes su partidita. Luego vino lo que ocurrió, vino el tema de Melitón Manzano, donde lo asesinaron... [E2. Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón].¹²*

“Se estropeó el ambiente de Mondragón, por supuesto”, concluye esta persona. Aunque, seguramente, tanto quienes en 1990 se referían a “la política” como quienes en 2018 lo hacen a ETA, están hablando en el fondo de lo mismo: de un momento de fortísima repolitización de la cuestión identitaria, que Alfonso Pérez-Agote ha descrito como un periodo en el que se produce “la ruptura del silencio” sufrido bajo el franquismo (Pérez-Agote, 1984: 111-117).¹³

Antonio: *Era diferente. ¿Qué pasa? Que a partir del año 70 o 72 ya se empezó a enrarecer la cosa. Ya eras de aquí o eras de allí. Ya empezó el tira y afloja de que tú eres de allí y yo soy de aquí. [...] Pero ya empezó la cosa. Por la política. **Patricia:** Cuando empezaron los follones que sabemos todos que había. **Antonio:** Por el 73 o 74. **Patricia:** Pues ETA [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].*

¹² La persona entrevistada se refiere a Melitón Manzanos González, jefe de la Brigada Político-Social de Guipúzcoa, asesinado por ETA en Irún el 2 de agosto de 1968.

¹³ La periodización que propone Pérez-Agote es la siguiente: 1º. La sociedad del silencio: el vínculo simbólico y la esperanza (del final de la guerra civil a 1956-59); 2º. El silencio social y la violencia como lenguaje (hasta 1970); 3º. La ruptura del silencio: la calle como espacio político (desde el Consejo de Burgos hasta la muerte de Franco).

A partir de ese momento, en las entrevistas y grupos de discusión se hacen múltiples referencias al deterioro de la convivencia en las localidades donde viven las personas que han participado en las mismas:

Mondragón era un pueblo bastante, bastante, cerrado. Pienso que es completamente diferente a Éibar, a pesar de que a mí me costó adaptarme a Éibar, muchísimo ¿eh? Pero, pero pienso que la gente era... Es diferente la de Mondragón. Más cerrada. Mas suyos, más..., digamos el vocablo de ahora, borrokas. Y entonces eso en Mondragón sí que se notaba. Se notaba esto [E1. Casa Cultural de Galicia "As Burgas" de Eibar].

Pero había luego éstos que no eran nada. Estaban entre medio pelo y no sabían si iban o venían. Eran los peores. Que si éste es un chivato, que si el otro no sé qué y que si el otro no sé cuántos. Ya empezabas a sospechar de los propios de tu cuadrilla y ya no te atreverías a hablar libremente como antes, a decir lo que decías. Tenías que reservarte un poco y decir que salga el sol por Antequera. Sí, se ha vivido una época un poco jodidilla aquí en ese aspecto. De silencio, de tragar, de no decir lo que verdaderamente estás pensando [G6. Centro Buralés, Castellano-Leonés de San Sebastián].

Eso también pasó aquí, también con el problema que tuvimos se fue poco a poco también, hubo problemas con el terrorismo y también muchas empresas también desaparecieron de aquí [G1. Casa de Extremadura "Virgen de Guadalupe" de Lasarte-Oria].

Vine por amor, porque mi mujer era de aquí y decidí venir pensando que aquí llega iba a criar mejor a mi familia. Llegué en el año 91 y me encontré con una sociedad que me pareció divididísima. En concreto, mi primera decisión sería era dónde iban a estudiar mis hijos. Mientras unas personas me decían que les llevase a un colegio privado, veía que otras personas les llevaban a una ikastola porque iban a ser más y mejores vascos. Y en mi caso concreto yo no opté por ninguna de las dos. Les llevé a la escuela pública porque me pareció que la escuela pública tenía una buena calidad y no tenía porqué hacer eso. Ahí también me volví a encontrar con que había una

división terrible. A los padres todo el mundo pretendía conocernos enseguida y saber si éramos aberzales o no éramos abertzales [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián].

Así y todo, al igual que hemos visto en apartados anteriores, incluso estos problemas de división política acaban siendo relativizados por parte de muchas de las personas participantes:

Nunca he tenido problemas ni sociales ni políticos, porque tampoco me he metido en nada. De hecho, al empezar a trabajar me tocó ir por Oiartzun, por los caseríos y por ahí. Adaptación completa y total. Hombre, lo que todos hemos pasado, nos guste o no, es el tema de ETA. Eso lo pasamos todos. Eso, fueras donde fueras, y aunque no te hubieran parado nunca las fuerzas de seguridad o como quiera que se llamen, también pasaba. [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

Lourdes: *Cuando yo vine, hasta los niños me decían que, si me iba ir a San Sebastián, porque eso era sólo lo que veían en la tele. Luego estabas aquí y no te enterabas de muchas cosas. Pero como siempre enfocaban el punto, pues la gente lo vez lo veía y te decía que no me digas que te vas a ir allí, por qué y no sé qué. Te daba un poco de miedo. Y las matrículas. **Julio:** Ahí también ha estado un poco la labor nuestra de hacerle ver a mucha gente que la situación no era ésa. Yo tuve un primo... una prima de Madrid que luego se enamoraron. Y para venir la primera vez el matrimonio, tardaron tres años. Que si cómo voy a ir con un coche con matrícula de Madrid y cosas de ésas. Yo les decía que no pasaba nada. Vinieron la primera vez y hoy día siguen viniendo los hijos. Es un poco esa labor de desmitificación de la situación que había [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].*

Joseba: *Yo llevo con el coche con matrícula de San Sebastián toda la vida, todavía actualmente la llevo y he ido a toda Extremadura y a mí nunca me ha ocurrido nada, toco madera. **Ana:** Yo sé de gente que ha ido a Holguera, con el coche matrícula de San Sebastián, siendo de Holguera, y les han apedreado el coche, porque habían matado a un Guardia Civil de Holguera. Allí la gente se pensaba que aquí estábamos todo*

*el día con metralletas, llegabas al pueblo y bueno... **Manuel:** Todavía tenían esa cosa que estábamos aquí entre asesinos, que aquí no se podía salir a tomar un café. **Ana:** Sí, la gente tenía un concepto allí que aquí estábamos en trincheras. Sí, sí, por supuesto. Por eso que al final te dices, mira, no soy ni de allá ni de aquí [G1. Casa de Extremadura "Virgen de Guadalupe" de Lasarte-Oria].*

Comparando con la situación actual, ¿veis que las cosas están mejor ahora? **Varios:** Mejor, sí. Con diferencia. **Patricia:** Ahora llevamos unos años muy bien. **Rocio:** Porque ellos tienen sus ideas, pero te respetan. Y tú les respetas a ellos, claro. Porque yo puedo opinar de una manera y tú de otra. Porque cada uno puede ser de lo que quiera. **Ramón:** Hombre, antes no me tragaban a mí y yo no los trago ahora. ¡Qué cojones, así de claro! **Anastasia:** A ver, podías tener problemas y lo mejor era callar. Mira, piensas así y piensas así. **Carlos:** Hombre, cada uno está luchando por sus intereses, pero... pero yo creo que la cosa ha cambiado bastante. **Eduardo:** No hay ese radicalismo de antes. **Ramón:** Ahora es que te lo quieren imponer. **Rocio:** Pero más te lo quieren imponer los de arriba que la gente de la calle. Porque yo veo a la gente de la calle que nada. Pero son los de arriba, no tiene culpa la gente de la calle. Los de arriba, que calientan cabezas y son los que están imponiendo. **Ramón:** Y los de la calle les siguen. **Rocio:** A ver, porque siempre hay alguien que tiene que encender la llama. Pero, ¿quién tiene la culpa? Los de arriba [G4. Asociación Cultural Andaluza "Triana" de Andoain].

Patricia: Aquí estamos como en Barcelona, partidos. Ellos están por un lado y nosotros por otro. Y todo lo que digamos es mentira. **Anastasia:** Yo no lo veo así. **Rocio:** Yo no lo veo así tampoco, cada uno tiene su punto de vista [G4. Asociación Cultural Andaluza "Triana" de Andoain].

El Centro Andaluz en sus 28 años de existencia ha tenido el apoyo del PNV, de HB, de EE, de toda, toda, los que han tenido mando o han llevado el Ayuntamiento de Arrasate en estos años. Perfectamente. No tenemos absolutamente ninguna queja. Al contrario. Siempre que he habido un evento, han

estado con nosotros [E2. Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón].

Por otra parte, más allá de las cuestiones relacionadas con el debate nacionalista, muchas de las personas que inmigraron a Gipuzkoa entre 1950 y 1975 nos relatan intensas experiencias de compromiso sociopolítico en el ámbito sindical o asociativo. Destaca en este sentido, por su riqueza de contenido, pero también por la viveza con la que está escrito, el texto autobiográfico titulado *El viaje*, de Julio Santos, emigrante desde Cáceres hasta San Sebastián, militante antifranquista y directivo histórico del Centro Cultural Extremeño de San Sebastián. En las entrevistas y conversaciones mantenidas para realizar este trabajo también aparece esta dimensión sociopolítica :

Y siguiendo con mi historia, participé muchísimo en la Transición. En los movimientos obreros y en Comisiones Obreras. Y todo esto fue fantástico. Luego conocí a mi marido, que también participó en todo el desarrollo. En las huelgas en Zumarraga en el sesenta y tantos. La primera huelga que hicieron durante mucho tiempo. Allí estábamos nosotros recogiendo dinero en las fábricas y llevándoselo a los trabajadores con muchísimo riesgo, porque estaba todo el pueblo con policía. Se lo entregamos en la parroquia. Y el párroco cuando llegamos nos dijo que tuviéramos cuidado porque estaba todo muy vigilado y que nos largáramos enseguida. Lo que quiero decir es que participamos mucho en el movimiento [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

La verdad es que hoy en día me considero uno más, de aquí, y siempre he estado metido en asociaciones... [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

Hubo ahí una buena. Estuvimos todos despedidos. Por aquellas cosas que había antes. Recuerdo la policía nacional, los grises de entonces; ya no sé si eran grises, si eran marrones, pero sí, hubo bastantes encierros en iglesias. Ello me llevó a meterme un poquito en política. En aquella época, ¿no? Empezando por un sindicato. Por UGT, concretamente. Pero UGT y PSOE

prácticamente compartían locales en aquella época. Y lógicamente también milité en el PSOE [E2. Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón].

Así que creamos la asociación de padres y empezamos a coordinarnos las escuelas de los bajos del barrio y a reivindicar escuelas. Manifestaciones, hasta aquí a Donosti y tal y qué sé yo y todo por ahí, y los emigrantes, digamos, los padres encantados de que hubiera ya un movimiento, que se crearan las asociaciones en todos los colegios, que nos coordináramos... Y conseguimos, conseguimos escuelas, ambulatorio, instituto, de todo. Pero por la lucha y la unión y sobre todo de los emigrantes, claro [E5. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Tiene sentido, por tanto, abordar el diagnóstico de lo ocurrido en este ámbito de la integración de las personas inmigrantes en Gipuzkoa en los términos propuestos por José Ignacio Ruiz Olabuénaga y Cristina Blanco:

En el supuesto de que en la sociedad vasca está acaeciendo, más bien, un proceso de entramación que de abismación, de institucionalización que de absorción, ¿qué grupos y en qué medida son los protagonistas de este proceso de reestructuración? ¿Son los inmigrantes los que se aproximan a la cosmovisión étnica de los nativos vascos o son éstos los que se desplazan desde sus puntos de vista y modos sociales propios hacia la complementariedad con los de los inmigrantes? O, más bien, ¿una *nueva pluralidad irreductible pero compatible* se está abriendo paso por medio de una institucionalización, alimentada de presiones sociales pero reacia al conflicto manifiesto? En otras palabras: No tiene sentido indagar en el proceso de asimilación (integración, aculturación y similares) de los inmigrantes en la sociedad vasca. El problema central es conocer cuál es el proceso de reestructuración de esta sociedad, en lugar de dar por supuesto que no existen para ella más alternativas que la oposición combativa o la resistencia pasiva y (eventualmente) la eliminación (Ruíz Olabuénaga y Blanco, 1994: 106).

Unos términos infinitamente más complejos que los balances en términos de blanco y negro, de absorción o de separación, pero mucho más adecuada para dar cuenta de un fenómeno que, si ya era complejo en la época misma en la que estaba teniendo lugar, lo es mucho más cuando lo contemplamos desde la atalaya de estas cuatro décadas transcurridas desde que empezó a declinar.

La mezcla del pueblo vasco

Según podemos leer en el interesante estudio de Iñaki Arrieta sobre los cambios demográficos experimentados en el municipio de Oiartzun entre 1930 y 1980, al comienzo de este periodo el 83% por ciento de las parejas que residían en esa localidad eran de origen guipuzcoano; para 1960 esta realidad había empezado a cambiar, reduciéndose el porcentaje al 72%, y al 62% en 1981. Por su parte, los matrimonios en los que ambos cónyuges eran de origen no guipuzcoano ascendieron, a lo largo del periodo considerado, del 4,6% al 15,9%. Pero lo más interesante es constatar que también aumentaron los matrimonios entre personas naturales de Oiartzun con otras procedentes de fuera de Gipuzkoa, si bien en un porcentaje reducido, un 10% (Arrieta, 2011: 98).

Pues bien: lo que en una localidad como Oiartzun no pasa de ser un cierto desequilibrio en una tendencia de fondo a la endogamia etnocultural, se convierte para el conjunto de la CAE en un fenómeno de “mezcla” o mestizaje de dimensiones más que destacables. Según podemos leer en el interesante trabajo de José Aranda titulado “La mezcla del pueblo vasco”, de las 454.245 matrimonios o parejas estables que había en la CAE en 1991, sólo el 43,4% estaban formadas por conyuges nacidos en este territorio (muchos de ellos, por supuesto, hijos de emigrantes durante los años 50 y 60); un 32,3% eran parejas formadas por conyuges nacidos, ambos, fuera del territorio

vasco; y un 24,3% estaban formados por un conyuge nacido en la CAE y el nacido fuera (Aranda, 1998: 138). Es decir, que prácticamente la cuarta parte de las parejas residentes en la CAE en 1991podían ser consideradas como mixtas.

Siguiendo con los datos recogidos por Aranda, según la Encuesta Sociodemográfica de 1991, en el conjunto de la CAE sólo el 39,6% de los residentes cumplían la condición de ser “autóctonos en segunda generación”, esto es, haber nacido en este territorio tanto él o ella como sus progenitores. Este porcentaje varía a nivel provincial: en Álava/Araba sería del 27,1%, en Bizkaia el 32% y en Gipuzkoa el 39,4% (Aranda, 1998: 135).

Por tener una idea relativa de lo que implica esta mezcla de población residente en el País Vasco, podemos destacar que en Galicia el número de autóctonos en segunda generación es el 88,5 por 100 y en Andalucía ese porcentaje de nacidos en su Comunidad y con ambos padres también nacidos allí alcanza el valor de 86,6. Por debajo del País Vasco en cuanto a porcentajes de autóctonos en segunda generación sólo se encuentra la Comunidad de Madrid, con un 20,6 por 100 y Cataluña, donde los autóctonos así definidos son un 37 por 100 de los allí residentes (Aranda, 1998: 135).

La CAE, y también Gipuzkoa, son desde hace tiempo sociedades en las que se ha producido una mezcla exitosa y natural (por la vía de la constitución de unidades convivenciales estables) entre personas autóctonas y personas inmigrantes, como podemos comprobar mediante la simple operación de revisar el número de apellidos vascos que poseen sus habitantes: en 1991, el 54% de la población de la CAE no tenía ninguno, porcentaje que se reducía hasta el 41% en el caso de Gipuzkoa (Anexo 2).

¿Más datos? En su estudio, Aierdi señalaba que un 29,5% de la población residente en el País Vasco era entonces inmigrante de primera generación (Aierdi, 1993: 13). Y este mismo autor, a partir de una encuesta realizada en 1989 por el Gabinete de

Prospección Sociológica del Gobierno Vasco, indicaba que sólo el 43% de la población de la CAE y el 51,6% de la de Gipuzkoa podía considerarse “nativa neta”, es decir, nativa con padre y madre también nativos (Aierdi, 1993: 196).

Tabla 15. Composición de la población de la CAE según su origen (en %). 1989					
	Nativo neto	Nativo mixto	Nativo hijo de inmigrantes	Inmigrante	Total
CAE	43,00	9,14	12,33	35,53	100
Álava/Araba	43,84	7,00	8,66	40,51	100
Bizkaia	37,76	10,27	14,47	37,50	100
Gipuzkoa	51,66	8,03	10,06	30,25	100
Nativo neto: nativo con padres nativos Nativo mixto: nativo con un progenitor inmigrante Nativo hijo de inmigrantes: nativo con padre y madre inmigrantes Inmigrante					

Fuente: Gabinete de Prospecciones Sociológicas, en Aierdi, 1993:196.

¿Cuándo se deja, entonces, de ser inmigrante? El antropólogo azkoitiarra Juan Ramón Alberdi se plantea esta pregunta en una interesante investigación a través de 36 entrevistas a inmigrantes que llegaron a Azkoitia en los años 50 y 60, procedentes sobre todo de Extremadura y de Castilla-León (Alberdi, 2016). Coincidiendo en parte con algo que ya descubrían Garmendia, Parra Luna y Pérez Agote en los años 80 –que “la integración de los inmigrantes en el País Vasco parece realizarse más con el entorno físico que con sus habitantes” (1982: 77)- Alberdi encuentra que las tres generaciones de personas inmigrantes que ha estudiado se identifican de manera muy clara con la localidad, Azkoitia, a la que llegaron a trabajar, en la que han vivido o en la que han nacido. Y aunque hay diferencias en la forma en que cada generación ha ido construyendo su identidad, incorporando a partir de la segunda

generación elementos como el euskera, lo que se descubre es la inutilidad de seguir pensando la membresía o la autoctonía en términos estáticos, cuando el dinamismo de la realidad social ya está haciendo que aquellas personas que emigraron en los 50 y 60 a localidades como Azkoitia están siendo, de hecho, “sociedad de acogida ante la nueva inmigración del siglo XXI” (Mujika, 2017).

“¿Inmigrantes?, estamos dentro de nuestro país, creo, ¿no?”, decían en un grupo de discusión en el marco de la investigación desarrollada por Iraola, Mateos y Zabalo (2011: 123). En esta misma investigación se descubre cómo la actual inmigración extranjera está modificando el marco interpretativo desde el que históricamente se ha abordado la cuestión de las migraciones interiores. Para empezar, las y los migrantes de ayer estarían rechazando expresamente la etiqueta de “inmigrante” como negación de cualquier vínculo con las actuales migraciones internacionales, con las que se esfuerzan en marcar diferencias (Iraola, Mateos y Zabalo, 2011: 124). En lugar de solidaridad, “su condición *objetiva* –pero no *subjetiva*– de inmigrantes” no les haría más sensibles a la realidad de las nuevas migraciones (Iraola, Mateos y Zabalo, 2011: 125).

Las entrevistas y grupos de discusión que hemos mantenido para realizar este trabajo dejan entrever, es cierto, una cierta actitud de alejamiento, cuando no de expreso rechazo, de estos inmigrantes “extranjeros”:

Y ahora date cuenta como estamos con toda la gente de fuera que viene, [...]. A nosotros no nos enseñaron nada, con la maleta debajo del brazo cada uno como pudo nos hemos buscado la vida [G1. Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria].

Antonio: A ellos no les llaman manchurianos. **Patricia:** Pues lo bien que los aceptan. **Anastasia:** ¡Ojo! Te digo una cosa, que yo fui bien aceptada. Pero de ser del mismo España, vamos a decir, ahora lo piensas y dices que, pero bueno, ¿por qué? Y ahora con toda esta gente que viene... no sé. ¿Por qué nos

tenían que llamar así? Manchurrianos. No sé [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Carmen: *Pero yo sí que tengo esos recuerdos. Y digo “pero seré tonta”. Pero también me acuerdo de que una compañera mía, que es vasca y con la que sigo quedando los miércoles para tomar café, un lunes me preguntó a ver qué tal ayer. Y yo le dije que no había en la Alameda más que manchurrianos. ¡Tócate las narices! Me salió del alma. Pero yo hablaba de manchurrianos porque cuando venían los chicos del pueblo, como allí están a caldo, se les veía con ansia para agarrarte a bailar. ¡Manchurrianos de las narices! Yo lo dije por eso. **Mari Mar:** Es un poco como decir pueblerinos [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria].*

Sin embargo, también encontramos expresiones de comprensión y acogida para con estas nuevas migraciones:

Ahora hay muchos que están en contra de la inmigración que está viniendo de fuera y tal. Pienso que en aquel momento era necesaria lo mismo que hoy en día. Yo no estoy en contra de esto porque soy de la opinión de que es necesaria. Están ocupando puestos que no quieren los de aquí [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

Como a nosotros igual en algún momento nos rechazaron, ¿queremos hacer nosotros lo mismo? No sé, yo no, yo no soy de rechazar porque me hago la misma reflexión. ¡Pero si es que la historia se repite! Y nosotros estamos.... Ellos vienen a hacer lo que nosotros no queremos hacer y nosotros vinimos aquí a trabajar lo que los que estaban aquí no querían. ¿Me entiendes? Los peonajes, la servidumbre y ahora, los emigrantes ¿a qué vienen? Pues a lo mismo. O sea que es que la historia se repite y nosotros la mentalidad es que tenemos que ver qué es lo que hemos pasado y si lo que nos dolió, en no hacer lo mismo. Con ellos, digo [E5. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Destaca, en este sentido, un texto que hemos encontrado en la página de internet de José Ramón Varela, titulada “Gallegos en Guipuzcoa”, y que dice así:

Galicia, a través de sus hijos nacidos en el exilio económico, los hijos y nietos de gallegos que han nacido en Euskadi, pueden y deben aportar a la sociedad vasca, el enriquecimiento de la diversidad y el mestizaje en el que ellos se han criado. Hoy que nuevas oleadas de emigrantes de Latinoamérica y otros lugares del mundo, recalán en nuestra tierra, que una parte de la sociedad los rechaza abiertamente, no deberíamos olvidar que los gallegos fuimos allí —en América— acogidos con cariño y que tenemos una deuda pendiente con todos esos pueblos o, incluso, deberíamos, simplemente, revivir cómo llegamos nosotros mismos aquí. Quizás, nuestras propias experiencias íntimas podrían servir para alumbrar a la sociedad como se puede aunar el diálogo intercultural, respetando la diversidad que a todos nos enriquece. Deberíamos recordar e ilustrar a las nuevas generaciones, como llegamos nosotros a Euskadi, con la nostalgia prendida en nuestras pupilas, el bajo nivel cultural que traíamos, la desesperación que nos agobiaba por encontrar cuanto antes un trabajo, muchos de nosotros llegamos sin ninguna cualificación profesional, sin casa, sin amigos, sin nadie en quién apoyarnos. Hoy son otros, pero no olvidemos que un día, quizás lejano en nuestra memoria, fuimos nosotros, y nuestra experiencia puede ayudar a que los nuevos emigrantes no sufran la soledad que nosotros padecimos.¹⁴

¹⁴ <http://www.jrvarela.net/gallegoipuzcoa.htm>

6. UN BALANCE

Como decíamos al inicio de este trabajo, ni por la metodología utilizada ni por la complejidad del tema podemos aspirar a alcanzar conclusiones generales. Por eso, optamos en este último apartado por seguir dando la palabra a las personas protagonistas.

Empezamos pidiéndoles su propio balance general: ¿cómo valoran su situación personal actual? ¿Cómo se sienten? La respuesta más general es decir que se sienten bien y plenamente integrados; “de aquí”, sin más problemas:

*Me siento de aquí ya. Totalmente integrado. **¿Qué consideras, ya que has sacado la palabreja, sentirse integrado?** Pues sentirse integrado, que todo lo que tengo me ha dado esto. Que tengo la familia aquí. Que yo ya ir a Salamanca, voy por recordar y tienes allí la casita y eso, y hay que mantenerla. Tienes también viejos recuerdos de la niñez. Y también te gusta ir, pero vamos, que yo no soy de los que me jubilo y me voy [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].*

Y lo mismo le ha ocurrido a su padre:

Yo me acuerdo de mi padre. Siempre decía “cuando me jubile, me voy”. Se jubiló y se fue. Pero no se fue definitivo. Se fue, “nos vamos, hace buen tiempo y pasamos una temporadita”, allí. Si, si, una temporadita sí. Pero estaban dos meses y venían. Se pasaban otro par de meses aquí y “vamos dar una vuelta a ver cómo está aquello”. Y volvían, pero ya las raíces..., tenían los nietos aquí, los hijos aquí, todo aquí. Se dice una cosa y se hace otra [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

Resulta de mucho interés destacar que, según cuentan algunas personas, en ocasiones donde se han sentido miradas como extranjeras ha sido... ¡en sus localidades de origen!

Eso sí que fue duro, porque entonces, tal solamente yo vine en abril y fuimos en agosto y éramos extranjeros. En mi pueblo éramos extranjeros. Y ahí sí que te sentías de tierra de nadie. Ya ni sabías si eras de allí, si eras de aquí. Allí y como que no te

querían. Te querían la familia y todo eso, pero, pero, entrabas a los sitios y eso y “han venido los extranjeros”. Quizás, quizás, era más duro eso, que venir aquí. Quizás, porque ya te digo, que yo no lo sentí. A mi yo no he tenido diferencia por parte de los amigos, maketo y eso, igual alguna vez, pero así, superficial. Y ahí sí que sentí yo que no teníamos identidad, o sea, que aquí eras extranjero y allí eras extranjero. Los propios de tu pueblo, de tu tierra, te consideraban extranjero [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

Tú cuando vas a tu pueblo, ¿qué sientes? *Bueno, siento que es mi pueblo. Para empezar. Siento que es mi pueblo. Siento que allí estoy... que allí no soy para nada, como se suele decir, que cuando estoy allí soy vasco y cuando estoy aquí soy andaluz. Yo allí no siento absolutamente ningún rechazo, ninguna insinuación. Si es verdad que tengo un sobrino allí que cada vez que iba, el sobrino ya tiene 28 años, pero cuando era un crío pues me solía decir, “tío, ya está aquí el etarra”. Eso me decía el chaval. En broma o lo que sea, pero eso me decía a mí y a otros de Montilla. “Ya está ahí el etarra”. Bueno. Era un crío. Yo ya no sé si ahora lo sigue pensando. Pero vamos. Esas pequeñas cosas. Y luego en el pueblo había, nos llamaban los apura orzas. Una orza es una tinaja donde se guarda la matanza que se hace en septiembre. Se guarda el chorizo, se guarda la morcilla... [...] Una vasija grande de barro. Cuando íbamos los de aquí al pueblo, ese comentario se decía. También es verdad que a mí nunca me lo han dicho directamente, pero se decía apura orza, apura orza. Apura orza es que íbamos allí a comer la comida de la familia, que la familia había amontonado durante el año. [...] Una vez colgaron en un poste, en una cucaña, pusieron un gallo colgado encima en la cucaña, arriba un gallo y un letrero que decía “de aquí no me bajo hasta que no se vayan los apura orza” [E2. Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón].*

Yo también iba a Andalucía todos los años. Primero con mi hijo y con mi marido. Y luego cuando tuve a mis otros dos hijos. Hasta que mis suegros ya fallecieron. Pero, aun así, he ido. Ahora ya voy menos. Iba a Andalucía y luego a mi pueblo, a Guadalajara. Y así pasábamos el verano. Pero a mí, qué quieres que te diga, no me decían que ya viene la vasca. Decían “Mira,

ya viene la de San Sebastián". A mí no me dolía, yo creo que le ha dolido más a nuestros hijos cuando han ido. A mis hijos, sí. Cuando decían que ya están aquí los vascos, los de la ETA. Eso a ellos no les gustaba. Eso me lo han dicho a mí mis hijos, que por qué nos tienen que decir eso [G4. Asociación Cultural Andaluza "Triana" de Andoain].

Hemos defendido, Euskadi aquí y fuera, porque cuando ibas fuera, no te lo pierdas, yo ir a mi pueblo y por llevar la matrícula de San Sebastián, algún insurrecto te hacía en el coche barbaridades, de rayas, de tal y cual. Estaba el tema de ETA en aquellos momentos. [...] Y como, de alguna forma, hemos sido defensores de las causas justas, llámale, derechos de los trabajadores, en la transición, la libertad, hemos tenido cárcel, bueno, bueno, bueno, por estar ahí a la cabeza. Las fuerzas reaccionarias, hasta de mi pueblo, también, también sufrimos por esa parte allí. Porque hasta nos llegaron a pensar: estos, por cómo se comportan, son de ETA. Fíjate, nada más lejos de la realidad, pero hemos tenido allí, tener que sufrir por pensar que aquí nosotros..., confundir lo que aquí estábamos defendiendo. La transición, las libertades y tal, y lo confundían como que éramos de ETA allí. Y aquí, porque eres de fuera no te acogen como tiene que ser, es que... tenemos el doble sufrimiento en ese sentido. O sea, que mantenerse uno en un sitio, con un bando y con otro..., no creas que la cosa se las trae ¿eh? [E5. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Cuando son preguntadas por el reconocimiento que, en su opinión, ha hecho la sociedad vasca de la aportación que la inmigración de los años 50 a 70 ha supuesto para el desarrollo económico, político, cultural y social de la CAE, en general consideran que este reconocimiento ha sido más bien escaso:

No se ha valorado, yo para mi punto de vista, creo que no se ha valorado. No digo ahora, digo antes, en los tiempos de los que hemos hablado. Ahora ya ha mejorado todo. Estamos más integrados [G1. Casa de Extremadura "Virgen de Guadalupe" de Lasarte-Oria].

Yo quería decir que todas estas cosas están viniendo de unos años para acá [se refiere al reconocimiento institucional].

Porque de hace unos 20 años para atrás, no lo teníamos reconocido. Porque anteriormente yo no lo he sentido. Y todas estas cosas incluso el País Vasco está reconociéndolas después de todas esas cosas. Y ahora es cuando más. Cuando se hacen todas estas cosas para el reconocimiento de todas las personas que hemos venido de fuera. Igual no es de 20, pero sí es de 30 años para acá [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

¿Y cuál ha sido esa contribución que, en su opinión y según su experiencia, han hecho a la sociedad vasca las personas inmigrantes?

*¿Qué pensáis que habéis aportado vosotros, la gente que ha venido de Andalucía o de La Rioja, al País Vasco? **Carmen:** Nuestro trabajo, el trabajar. **Mari Mar:** Sí, el trabajo. Pero creo que también habremos aportado alguna otra cosa para la sociedad. **Carmen:** Otra clase de cultura. **Mari Mar:** Porque a la gente, cuando se mezcla con otra gente que tiene otras culturas y otros pensamientos, algo le tiene que quedar. Porque cuando tú te mezclas con alguien, también te queda algo. De su cultura, de sus comidas o de su forma de... [G5. Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria].*

En todos. En el aspecto económico, por decirlo de alguna manera. Vienes aquí, te estableces, trabajas, cobra su sueldo, compras tu piso... no sé cómo decirte, en el día a día contribuyes a la reactivación de la economía. Si en el País Vasco había 80 o 90.000 gallegos, son 80 o 90.000 sueldos que entran, y eso para una ciudad ya es importante. Y luego, en el aspecto social por decirlo así, yo te puedo decir por mi caso de Hernani, que fue y es un pueblo, el saber adaptarse a las circunstancias. Yo nunca he tenido que decir que no soy gallego. Ni ahora ni en los años más duros, nunca. Y tampoco nunca nadie me ha echado en cada... bueno, siempre hay alguna excepción que te puede decir que eres no sé qué o eres no sé cuántos. Pero hemos dado un poco a conocer nuestra manera de ser y hay mucha gente que llegó a decir eso de "Yo no pensaba que era así". Entonces, desde ese punto de vista, algo también hemos hecho. Gente que está en tu entorno y que igual no ha tratado contigo, igual tiene esa duda de cómo son

los gallegos. Porque también hay que reconocer que aquí no son abiertos, son más reservados, más cerrados. No es ni bueno ni malo, pero es una forma de ser tan buena como cualquier otra. Y es el abrirte y que a lo largo del tiempo se den cuenta de que también en Galicia, o donde sea, hay gente correcta, gente trabajadora, gente sana y tal. No sé, yo creo que eso es una pequeña aportación de cada uno [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

Óscar: *Y vinieron a trabajar directamente. Santi:* *Eso es, vinieron a trabajar. Como mi padre. Eran oficiales, albañiles, carpinteros...* **Óscar:** *Yo mismo vine directamente a trabajar.* **Santi:** *Yo creo que contribuyeron bastante.* **Mª José:** *Y yo creo que el Centro Extremeño como tal, como institución, ha contribuido muchísimo en la conexión con los guipuzcoanos y los donostiarros.* **Rosa:** *El año aquel que hubo las inundaciones en Extremadura nosotros nos movimos mucho. Nosotros pusimos un bar en Gros y todo lo que se sacó fue para las inundaciones [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].*

Hemos aportado primero nuestro trabajo. Lógicamente, ¿no? Segundo, que yo no me imagino un Mondragón si no hubiese venido, si no hubiese venido la gente de fuera, del exterior, porque hacía falta mucha mano de obra. Y porque en Cerrajera que tenía 2000 trabajadores, 1500 eran de fuera [E2. Centro Cultural "Al Andalus" de Arrasate-Mondragón].

He aportado algo de la cultura andaluza. Mira, nosotros, que, además, las culturas son compatibles, yo nunca creo que las culturas sean nunca incompatibles unas de otras, pero nosotros tenemos un grupo aquí, que se llama Alegría de la Sierra; todos ellos son nativos de un pueblo de Córdoba que se llama Ispiel [...] Este grupo, la Alegría de la Sierra, cuando se forma el Centro, empieza a cantar aquí, aquí. Pues hoy la Alegría de la Sierra es lo más normal que cante aquí y que alguien cante andaluz por el esto es lo más normal. Yo he formado parte de un grupo de chirigotas, dentro del grupo andaluz, dentro de aquí, de Al Andalus, y hemos cantado por todos los bares de Mondragón. Y hemos ido a cantar a Miranda, y hemos cantado en Vitoria, hemos cantado., y la

gente se vuelca aplaudiéndote, ¿no? O sea, no, no, no... Hemos aportado eso, lo mismo que los gallegos han aportado su parte [E2. Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón].

Lo que quiero decir con eso es que toda esa mano de obra es la que ha colaborado, todo el mundo hemos colaborado... Para levantar el país. Eso es, para levantar un país. Pero es que para eso colabora todo el mundo, no tiene que ver que sea negro, blanco o rojo. Trabaja para... [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Pero la gente que hemos venido de fuera hemos dado mucho beneficio al País Vasco. Empezando por Eguía. Eguía tenía cuatro tierras y han comprado esas tierras a precio de oro. Y ya está [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián].

Tú aportas un trabajo, un bienestar y unos impuestos que se pagan y con los que se compran cosas. Esto es una cadena. ¿Qué está pasando en los pueblos en los que no hay nadie? Que se mueren [G6. Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián].

Y lo que preguntabas de a ver qué nos dio y qué trajimos, creo que esto nos dio mejor vida de la que había en Galicia, donde en aquel momento había gente con necesidad. Y creo que aquí también aportamos, aparte del trabajo, que eso es normal porque no vas a venir aquí de turista y menos en aquellos tiempos, nuestra cultura y nuestro folklore, que siempre nos lo han dejado exponer, enseñar, mostrar y convivir. Y no digamos la gastronomía. Porque, aunque seamos muy parecidas las cosas, alguna cosa siempre... no sé, yo creo que en aquella época el pulpo no tenía aquí como mucho eso. Bien porque Galicia estaba mucho más atrasada. Hoy se está desarrollando algo, pero, claro, como siempre dependemos de nuestros queridos políticos, a donde te quieran llevar [G3. Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián].

Aportamos muchísimo y por toda la lucha organizada y aportamos muchísimo culturalmente y te digo como Centro Extremeño. Es que llegó un momento que el Centro Extremeño era una institución [E5. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Anastasia: Con esto tampoco queremos decir que los que hemos venido hemos levantado esto. Porque esto estaba ya levantado cuando vinimos. **Rocío:** Pero hemos ayudado. **Luis:** Hacía falta mucha mano de obra. **Patricia:** Hemos ayudado. **Anastasia:** Aquí vinimos porque esto era lo que estaba en su pleno apogeo. Hacía falta gente. Claro, hemos ayudado. **Iñaki:** Hacía falta muchísima mano de obra [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Ángel: Necesitaban aquí una mano de obra igual feroz. Porque necesitaban profesionales y gente que trabajase. Y es cuando casi toda España se volcó al País Vasco. Pero este reconocimiento yo lo veo más tardío. Y por supuesto estoy contentísimo de que se den todos estos reconocimientos. **Isabel:** Que salgan a la luz es importante. **Cristina:** Cuando el Centro Extremeño estaba en Gros, abajo, que fue el primero, ahí ya había reconocimiento con las autoridades y con todo. Me daba igual un partido que otro... [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

La aportación más importante que veo de los gallegos al País Vasco fue que en los momentos difíciles que tenía el País Vasco, porque tenía falta de mano de obra, los gallegos vinieron en tropel. [...] Yo creo que ésa fue la mayor aportación que se hizo. Primeramente, la gente que llegó aquí y que se adaptó aquí. Aparecieron los matrimonios mixtos. Porque claro, el que venía soltero se casaba aquí. Sobre todo con las caseritas de Lezo, de Rentería y de Eibar. [...] Yo creo que eso fue lo que aportó. Aportó el germen del trabajo, de trabajar 18 horas y todo eso [E4. Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco].

Junto a este sano orgullo de haber contribuido de muchas maneras al desarrollo de este país, se da también el reconocimiento de lo que el país les ha aportado a ellas y a ellos:

El País Vasco son los que nos han ayudado a nosotros también, a los que hemos venido de fuera. A darnos el trabajo. Nos han dado trabajo ellos y nosotros lo hemos hecho. Yo pienso así.

Nos fuimos de allí porque aquí era donde nos daban el trabajo [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain].

Fijate lo que me ha dado a mí el País Vasco. No sé, a lo mejor os parece... a mí me ha dado un nieto precioso. Mi hija se ha casado con uno de Ibarra, de Lizartza precisamente. Y es una gente maravillosa, no sé cómo decirte. Y son de aquí de toda la vida. Fijate si a mí me ha dado cosas también. Yo creo que nos ha aportado a todos cosas positivas y negativas. Pero hay que quedarse siempre con lo positivo. Además, lo negativo se está empezando a solucionar poco a poco gracias a Dios. Y hay que poner parte de cada uno. Yo creo que eso es así. Hay que abrirse un poco la mente. Que aquellos tiempos ya pasaron y ahora tenemos que estar y continuar. Y luchar, porque encima está difícil el tema. No sólo a nivel de esto, que ha mejorado, sino a nivel de trabajo. ¿Cómo no te va a dar cosas? Por supuesto [G4. Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain. 2018].

Al final, lo que queda es una imagen poderosa y esperanzadora, la de unas generaciones que han sabido vivir en la práctica algo que pensadores como Amin Maalouf consideran un ideal difícil de lograr en la práctica: la capacidad de vivir en dos mundos culturales sin tener que renunciar a ninguno de ellos. Lo explica así el pensador franco-libanés:

En los muchos países en que hoy conviven una población autóctona, portadora de la cultura local, y otra llegada en tiempos más recientes con otras tradiciones distintas, se manifiestan tensiones que influyen en los comportamientos individuales, en el clima social, en el debate político. Es por eso aún más imprescindible que esas cuestiones tan pasionales se contemplen con cordura y serenidad. La cordura es una estrecha senda que discurre por la cresta de una montaña entre dos precipicios, entre dos concepciones extremas. En el caso de la inmigración, la primera de esas dos concepciones extremas es que la ve el país de acogida como una página en blanco en la que cada cual puede escribir lo que quiera, o, peor aún, como un solar desocupado en el que cada cual puede instalarse con armas y bagajes, sin cambiar lo más mínimo sus gestos ni sus costumbres. En la otra concepción extrema, el

país de acogida es una página ya escrita e impresa, una tierra cuyas leyes, valores, creencias y características culturales y humanas ya se habrían fijado para siempre, de manera que los inmigrantes no tienen más remedio que ajustarse a ellas. A mi juicio, estas dos concepciones son por igual carentes de realismo, estériles y nocivas. [...] el país de acogida no es ni una página en blanco ni una página acabada, sino una página que se está escribiendo (Maalouf, 1999: 53-54).

Pues eso que, ciertamente, es tan difícil en la práctica y que tantas tragedias ha generado y genera en el mundo, también en nuestro país, lo han logrado las personas con las que hemos tenido la suerte de conversar:

No olvidas tus raíces. Y pienso que no debíamos de olvidarlas [E1. Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar].

Yo no quiero pasar aquí como un nativo más. Yo quiero estar aquí con los nativos, pero siendo andaluz. [...] Si integrarse es eso, renunciar a tu tierra, que no lo es, pues yo no quiero integrarme. Yo me siento totalmente integrado, hablo con todo el mundo, pero mantengo mi identidad. Porque renunciar a tu identidad, renunciar a tu pasado, es morir. Morir un poco. Eso lo tengo yo clarísimo [E2. Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón].

Ardanza me preguntó qué tal iba mi integración en el País Vasco. Y yo le dije que los gallegos nos adaptamos a todas las cosas, pero no me pidas que me integre en el País Vasco. Para integrarme en un sitio, me tengo que desintegrar de otro. Yo quiero al País Vasco y me he casado con una vasca, pero yo lo de integrarme aquí hasta cierto punto. Me voy a adaptar. Pero integrarme, estoy integrado en Galicia y no lo puedo cambiar [E4. Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco].

Hay una cosa muy clara por mi parte. Quiero decir que yo he aportado todo cuanto tengo. Pero hay una cosa de la que yo me he dado cuenta a lo largo de los años. Si bien es con 20 o 22 años, tu niñez y tu juventud han estado allí. Mi vida está dividida seguramente mitad y mitad. Y hay otra cosa, que cuando había problemas, que todos los hemos pasado y muchos,

porque yo viví lo de Manzanas. Yo era representante entonces. En aquellos momentos, y a lo largo de todos esos años, mi mujer y yo decíamos si nos íbamos. Porque era duro y muy difícil. Pero no, hay que seguir, hay que seguir. Y yo monté mi negocio, he estado aquí y sigue mi hijo con él. Quiero decir que la mitad de la vida está en Euskadi y lo demás en Burgos [G6. Centro Buralés, Castellano-Leonés de San Sebastián].

Yo tengo una hija que escribe muchas poesías, y todas son relacionadas con la emigración. Mi marido allí era contrabandista, porque vivíamos de eso. Entonces, mi hijo de tanto oírle historias a su padre y a los tíos, le encanta. Es un chico con 52 años hoy en día y le encanta hablar. En el bar Txomin de Loiola, de Martutene, le encanta hablar con la gente mayor. Que si mi padre cuando iba al contrabando y que si los guardias “jodíos”, cosas así. Le encanta contar esas cosas [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Mis hijos también han vivido toda la trayectoria nuestra. Su padre un extremeño enamorado de su tierra y todo el día hablando de Extremadura. Y toda la lucha aquí también. Y son unos enamorados. Han estado dando la vuelta al mundo, pero se han estado tres meses en Extremadura pateándola con una caravana de norte a sur y del este al oeste. Y de aquí, de Euskadi, no te cuento [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Isabel: *Yo puedo decir, y lo he dicho siempre, que yo he trabajado siempre con gente vasca y me han cuidado, no voy a decir querer, mejor que en mi casa. Eran otras circunstancias. Allí en el campo si estabas mala tenías que ir, no te quedaba más remedio. Aquí no. Yo he trabajado y me han dicho que si estaba mala me quedara en la cama. A mí me han cuidado los vascos... que no me hablen mal de mi pueblo; pero si estoy allí, que no me hablen tampoco mal de aquí. Ángel:* *A mí maravillosamente. Yo aquí en el País Vasco he estado muy acogido, tanto como en mi tierra. Incluso, mi hermano se marchó y yo me quedé solo aquí. Y me quedé admirablemente. Incluso me habían cogido trabajo allí para la Renault, ya con el puesto hecho, y dije que no. Que yo me había enamorado de*

San Sebastián y aquí me quedé... [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Hoy las culturas son híbridas y cada vez más. Ahora tenemos otra invasión de gente de fuera, que también aportarán lo mismo, aunque igual están un poco más desarraigados o me lo parece a mí. Pero también van a formar parte de esto, porque aquí en Mondragón hay poca gente digamos del norte de África y de Sudamérica, pero hay. Por supuesto hay también que atenderla, aunque estos vienen distintos. Nosotros ya veníamos con un trabajo preparado, como cuando la gente iba a Alemania. Iban con un contrato de trabajo. Era distinto, pero no dejaban de ser personas [E2. Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón].

Mi marido se murió el 16 agosto con 87 años, iba a hacer 88 el 16 abril. Hemos vivido en Atotxa, y ahora que me he quedado viuda ahí sigo viviendo. Tengo amistades del País Vasco que los adoro. Yo adoro Extremadura, pero al País Vasco que no me lo toquen. No se lo consiento a nadie [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Yo tengo una poesía de eso: “Entre dos amores tengo en mi corazón partido, si a uno me lo encuentro llorando, es que el otro me lo ha ofendido. El uno es Extremadura, que fue donde nací. El otro es San Sebastián, donde yo me vine a vivir. Aquí se criaron mis hijos y mis nietos son de aquí. Por eso le doy gracias a Dios por hacerme tan feliz. Y así os quiero decir que, si yo un día morir pudiera, a mí me da igual que me entierren donde quieran” [G2. Centro Cultural Extremeño de San Sebastián].

Terminamos, por ahora, recordando el hermoso prólogo al libro de María Feijoo, *Orballo*, escrito por Gari Berasaluze, concejal de Cultura, Fiestas, Euskera y Solidaridad entre los Pueblos del Ayuntamiento de Zarautz:

Mi padre es de Getaria. Era pescador. Mi madre es de Zarautz. De un caserío que sigue en pie en el centro del pueblo. Se casaron, nació yo, y compraron su nido, su casa, en aquel barrio

que en los años 70 se estaba construyendo al otro lado de la vía del tren: AzkenPortu.

En aquel bloque de la calle Altzola pasé casi un cuarto de siglo. Tiene doce viviendas, repartidas en cuatro pisos. Tres casas en cada piso. En el cuarto, al lado de nuestra puerta, vivían Dora y Francisco, con sus cinco hijos e hijas. Llegaron a AzkenPortu desde Extremadura. En el tercer piso vivían Margarita y Antonio, procedentes también de Extremadura, con cuatro hijos e hijas. Sus vecinos de piso, Juan de Dios y Maria Antonia, recorrieron un camino parecido. Tuvieron una hija y dos hijos. En el segundo piso, vivían Aquilino y María Eugenia, que habían llegado desde Galicia, y tuvieron un hijo y una hija. En el primer piso, me acuerdo de Francisca, aquella viuda que vestía siempre de negro. Cuando murió su marido, se quedó con dos hijos. Volvió a Extremadura, tras vender el piso a otro coterráneo.

Aquel bloque refleja la sociedad de Zarautz que en la década de los 70 se estaba tejiendo. En los recuerdos infantiles de quienes en aquella época crecimos en AzkenPortu, Susana, José, Cristobal, Alberto, Paquito, Diego, Juande, Marta o Sonia son nombres habituales junto a Mikel, Miren, Igor, Olatz, Eneko, Leire, Eneritz y otros tantos.

Los que fuimos niños entonces, hemos crecido. Los hijos y las hijas de quienes llegaron de Galicia y otras tierras, tienen ya sus raíces aquí, y mientras recibimos a quienes vienen de otros lugares del mundo, en cierto modo, se nos ha olvidado reconocer la huella que ha dejado entre nosotras, toda aquella gente que llegó en las décadas de los 60 y los 70.

REFERENCIAS

Incluimos tanto la bibliografía expresamente citada como otras obras de interés relacionadas con la temática

AGIRRE, Iñigo (1993): “El fenómeno industrial en Euskadi”, en *Lurralde*, nº 16, pp. 75-86.
<http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur16/16agirre/16aguirre.htm>

AIERDI, Xabier (1989): “Algunos supuestos para el análisis del «mundo social» de la inmigración en el País Vasco”, en A. Pérez Agote (ed.), *Sociología del Nacionalismo*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Eusko Jaurlaritza/Gobierno Vasco, Bilbao, pp. 331-336.

AIERDI, Xabier (1993): *La inmigración en el espacio social vasco: tentativa de descodificación de un mundo social*, Servicio Editorial de la UPV/EHU, Leioa.

AIERDI, Xabier (2000): “La inmigración española a Euskal Herria”, en *EuskoNews & Media*, 101.zbk.
<http://www.euskoNews.com/0101zbk/gaia10101es.html>

AIERDI, Xabier y FERNÁNDEZ SOBRADO, José Manuel (1993): “Inmigración e inserción urbana”, en *Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, nº 21, pp. 373-388.
<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/vasconia/vas21/21373388.pdf>

ALBERDI, Juan Ramon (2016): “Noiz egiten gara toki batekoak? 1950-60ko hamarkadetan, Estatu espainoletik Azkoitira etorritako etorkinen (eta euren ondorengoen) bertakotzea”, *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, nº 20, pp. 11-30.
<https://aldizkaria.ankulegi.org/index.php/ankulegi/article/view/90/195>

- ALCAIDE, Julio, dir. (2007): *Evolución de la población española en el siglo XX, por provincias y comunidades autónomas*, Fundación BBVA, Bilbao. Vol. I http://www.grupobbva.com/TLFU/dat/DE_2007_evolucion_espanola_siglo_vol1.PDF Vol. II https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2007/09/DE_2007_evolucion_espanola_siglo_vol2.pdf
- ARANDA, José (1998): “La mezcla del pueblo vasco”, en *Empiria*, nº 1, pp. 121-177. <http://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Empiria-1998-CFF3EAF0-7B3F-53F0-D42C-CF7262C5A481/Documento.pdf>
- ARRIETA, Iñaki (2011): “Dinámicas poblacionales en un municipio rural vasco (Oiartzun, 1930-1980): *baserritarrak y kaletarrak*”, en *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, nº 10, pp. 71-110. <https://recyt.fecyt.es/index.php/AGER/article/view/12798/8108>
- BAS, Juan (2013): “Coreanos”, en *El Diario*, 20 de junio. https://www.eldiario.es/norte/baladeplata/Coreanos_6_145295482.html
- BASTERRA, Ilune, IRAOLA, Iker, MATEOS, Txoli eta ZABALO, Julen (2009): *Etorkinak eta integrazioa: 50-80ko hamarkadetako etorkinen integrazio moduak Hego Euskal Herrian*, GITE-IPES, Bilbao.
- BLANCO, Cristina (1994): “Inmigración e identidad colectiva. Reflexión sobre la identidad en el País Vasco”, *Papers*, nº 43, pp. 41-61. <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n43/02102862n43p41.pdf>
- BORJA, Antonio (2017): *Historia económica de Euskal Herria*, Enciclopedia Auñamendi[on line] <http://aunamendi.eusko->

ikaskuntza.eus/en/historia-economica-de-euskal-herria/ar-27415/

- CALVO, Martín (2004): *Cooperativismo y cohesión social en Mondragón: Relación entre la integración social de la inmigración de origen estatal y el hecho cooperativo en el Alto Deba*, Ayuntamiento de Mondragón.
- CAÑAMERO, Antonio (1988): “Algunos aspectos del desarrollo urbano y demográfico de Alza”, en *Altza, hautsakenduz*, nº 1, pp. 55-71.
- CAÑAMERO, Antonio (1990a): “Los movimientos migratorios en el País Vasco”, en *Lurralde*, nº 13, pp. 261-276.
- CAÑAMERO, Antonio (1990b): “Los campos migratorios: una aproximación a su estudio”, en *Lurralde*, nº 13, pp. 351-358.
- CAÑAMERO, Antonio (1994): “Evolución del poblamiento en el País Vasco (1950-1981)”, en *Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, nº 22, pp. 359-392.
- CAPEL, Horacio (1967): “Los estudios acerca de las migraciones interiores en España”, en *Revista de geografía*, nº 1, pp. 77-101. <http://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/viewFile/50269/56614>
- CAYETANO, Moisés (2007): “Emigración extremeña durante el desarrollismo español (1961-1975)”, en *Revista de estudios extremeños*, vol. 63, nº 3, pp. 1275-1310. http://www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_LXIII/2007/T.%20LXIII%20n.%203%202007%20sept.-dic/RV001314.pdf
- COLOMER, Josep M. (1984): “Nacionalismo e inmigración en Cataluña y Euskadi”, en *El País*, 8 abril. <https://recursos.march.es/linz/I21960.pdf>
- CHACÓN, Pedro José (2006): *La identidad maketa*, Hiria, San Sebastián.

- CHACÓN, Pedro José (2015): “El asimilacionismo nacionalista vasco: la emigración española al País Vasco en la segunda mitad del siglo XX”, en *Cuadernos de Pensamiento Político*, nº 45, pp. 123-152.
- DE LA GRANJA, José Luis (2006): “El antimaketismo: La visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, en *Norba. Revista de Historia*, vol. 19, pp. 191-203.
- DE MIGUEL, Amando (1974): “Estructura social e inmigración en el País Vasconavarro”, en *Papers*, vol. 3, pp. 249-273.
<http://papers.uab.cat/article/view/v3-de-miguel/pdf-es>
- DEL MOLINO, Sergio (2016): *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*, Turner, Madrid.
- DÍEZ, Ricardo (2009): “Reunión de la diáspora santeña”, en *El Correo*, 15 de febrero.
<http://www.elcorreo.com/alava/20090215/guipuzcoa/reunion-diaspora-santena-20090215.html>
- ELORZA, Antonio (2001): *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, Crítica, Barcelona.
- ESCUADERO, Manu (1977): *Euskadi, dos comunidades*, Haranburu, San Sebastián.
- ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia (2013): *Cómo pudo pasarnos esto: Crónica de una chica de los 60*, Erein, Donostia.
- FEIJOO, María (2015): *Orballo. Crónica de la inmigración gallega en Zarautz*, Ayuntamiento de Zarautz. <https://orballo.pressbooks.com/>
- FEIJOO, María (2016): *Zagales. De Extremadura a Zarautz durante la gran emigración*, Ayuntamiento de Zarautz.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl (2010): “¿Enemigos internos o nuevos aliados? Los inmigrantes y el nacionalismo vasco radical (1959-1979)”, en *Alcores*, nº 10, pp. 193-217.

- FUNDACIÓN BBVA (2007): "La población de Gipuzkoa", en *Cuadernos Fundación BBVA – Población*, nº 3.
- FUSI, Juan Pablo (2006): *Identidades proscritas: El no nacionalismo en las sociedades nacionalistas*, Seix Barral, Barcelona.
- GALDÓS, Rosario (1985): "El declinar de la inmigración y el crecimiento de la migración interior en el País Vasco: 1971-1981", en *Lurralde*, nº 8, pp. 183-188.
<http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur08/08galdos/galdos08.htm>
- GALDÓS, Rosario y RUIZ URRESTARAZU, Eugenio (2001): "Las migraciones interiores en la comunidad autónoma del País Vasco a finales del siglo XX", *Lurralde*, nº 24, p. 295-304.
<http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur24/migracio/migracio.html>
- GARCÍA ROCA, Joaquín (2002): "Integración", en J. Conill (coord.), *Glosario para una sociedad intercultural*, Bancaja, Valencia, pp. 203-211.
- GARMENDIA, José A., PARRA LUNA, Francisco y PÉREZ AGOTE, Alfonso (1981): *Abertzales y vascos: Identificación vasquista y nacionalista en el País Vasco*, Akal, Madrid.
- GONZÁLEZ DE LANGARICA, Aitor (2007): *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización (Vitoria, 1946-1965)*, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- GUERRA GARRIDO, Raúl (1975): *Cacereño*, Plaza & Janés, Barcelona.
- GUERRA GARRIDO, Raúl et al. (1994): *A los veinticinco años de Cacereño*, Fundación Alzate, San Sebastián.
- GURRUCHAGA, Ander (1985): *El código nacionalista durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona.

- HERRERAS, Beatriz (1993): "Las casas baratas en Gipuzkoa", en *Cuadernos de Sección de Eusko Ikaskuntza. Historia-Geografía*, nº 21, pp. 263-274.
<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/vasconia/vas21/21263274.pdf>
- IPARRAGUIRRE, Antton (2015): "«¡Andaluces, levantaos!»", en *El Diario Vasco*, 19 marzo.
<http://www.diariovasco.com/politica/201503/19/andaluces-levantaos-20150319013253-v.html>
- IRAOLA, Iker, MATEOS, Txoli y ZABALO, Julen (2011): "Discursos sobre la integración. La inmigración al País Vasco en los años 1950-1970", en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 10, nº 3, pp. 115-130.
- JÁUREGUI, Ramón (1994): *El país que yo quiero: Memoria y ambición de Euskadi*, Planeta, Barcelona.
- LINZ, Juan J. et al. (1986): *Conflicto en Euskadi*, Espasa Calpe, Madrid.
- LIZUNDIA-URANGA, Iñigo (2015): "La solución de fachada convencional del periodo desarrollista en el caso de Gipuzkoa: declive (y final) de un sistema constructivo", en *Informes de la Construcción*, 67(538). doi:
<http://dx.doi.org/10.3989/ic.13.167>.
- LÓPEZ DE LA CALLE, José Luis (2014): "Guipuzcoa, años 60", en *Grand Place*, nº 6, abendua, pp. 65-68.
- LÓPEZ ROMO, Raúl y VAN DER LEEUW, Barbara (2013): "Forjando nación desde abajo: violencia e identidades en el País Vasco y el Ulster", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 35, pp. 15-39.
- MAALOUF, Amin (1999): *Identidades asesinas*, Alianza, Madrid.
- MAIZKURRENA, María (2010): "La identidad mestiza", en *El Correo*, 19 de octubre.
<http://www.elcorreo.com/vizcaya/v/20101019/opinion/identidad-mestiza-20101019.html>

- MARTÍNEZ DE LUNA, Iñaki (1984): “Mercado de trabajo y fuerzas sociales en EuskalHerria Sur”, en *Papers*, nº 22-23, pp. 63-91.
- MENDAZA, (1994): “Cambio en la estructura de clases y procesos históricos en Navarra y Zaragoza (1960-1980)”, en *Geronimo de Uztariz*, nº 9/10, pp. 55 -74
- MONTALBÁN, Josu (2015): “El adoctrinamiento de los maquetos”, en *El Siglo*, nº 1116, 29 de junio–5 de julio, pp. 40-42.
<http://www.elsiglodeeuropa.es/siglo/historico/2015/1116/1116Montalban.pdf>
- MUJICA, Mikel (2017): “¿Cuándo se deja de ser inmigrante?”, en *Diario de Noticias de Gipuzkoa*, 6 de marzo.
<http://www.noticiasdegipuzkoa.com/2017/03/06/sociedad/cuando-se-deja-de-ser-inmigrante>
- MURÚA, Hilario, DÁVILA, Paulí y NAYA, Luis María (2013): “La formación profesional en Guipúzcoa durante el franquismo: centros y agentes promotores”, en *Historia de la Educación*, nº 32, pp. 265-288.
- NICOLAU, Roser (2005): “Población, salud y actividad”, en A. Carreras y X. Tafunell (coords.), *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, Fundación BBVA, Bilbao, pp. 77-154.
- NOGALES, Javier (2017): “Maquetos, churrianos, manchurrianos coreanos...”, en *El Diario*, 8 de marzo.
https://www.eldiario.es/norte/vientodelnorte/Maquetos-churrianos-manchurrianos-coreanos_6_620197986.html
- OLAIZOLA, Ane (2017): “Etorkinak, noiz arte etorkin?”, en *Gipuzkoako Hitza*, otsailaren 3a, p. 7.
<http://gipuzkoa.hitza.eus/2017/02/03/etorkinak-noiz-arte-etorkin/>
- ORMAZABAL, Mikel (2003): “La cuarta parte de la población vasca ha nacido fuera de Euskadi”, en *El País*, 23 agosto.

http://elpais.com/diario/2003/08/23/paisvasco/1061667603_850215.html

- PÉREZ-AGOTE, Alfonso (1984): *La reproducción del nacionalismo: El caso vasco*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- PÉREZ RUBIO, José Antonio, SÁNCHEZ-ORO, Marcelo, GARCÍA GARCÍA, Yolanda (2013): *Turistas "paisanos", retornados y mayores. Tres categorías a tener en cuenta en el futuro de las comunidades rurales*, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- PICAVEA, Pablo (1983): "La población del País Vasco: origen y desarrollo del proceso demográfico actual", en *Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de Sección – Geografía e Historia*, nº 1, Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos, pp. 325-349.
- PICAVEA, Pablo (1986): "La evolución de la natalidad en el País Vasco (1960-1983)", en *Lurralde*, nº 9, pp. 225-233.
<http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur09/09picavea.pdf>
- PORTELA, Edurne (2016): "La Euskadi llena", en <https://edurneportela.com/2016/10/22/la-euskadi-llena/>
- RECALDE, José Ramón (2009): "Crónica de la sabiduría, motivos para la decepción", en M^a A. Iglesias, *Memoria de Euskadi*, Aguilar, Madrid, pp. 297-327.
- RECAÑO, Joaquín (2004): "Las migraciones internas de retorno en España durante la primera mitad de la década de los noventa: implicaciones demográficas y territoriales", en *Scripta Nova*, Vol. VIII, nº 157.
<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-157.htm#reca%F1o>
- RÓDENAS, Carmen (2006): "Del campo a la ciudad. ¿Qué fue de aquellas migraciones?", en VV.AA., *De la España que emigra a la España que acoge*, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid.

- RODRÍGUEZ MARCOS, Jesús (2001): *Estructura y cambios del parque residencial de la C.A. de Euskadi*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Cursos de Verano/Udalkastaroak.http://es.eustat.eus/documentos/datos/pon_35_c.pdf
- RODRÍGUEZ MARCOS, Jesús (2006): “25 años de historia demográfica en la C.A. de Euskadi”, *Primeras Jornadas sobre Población y Territorio en Álava: Claves explicativas de la Dinámica Demográfica Territorial y Desarrollo local*, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
http://eu.eustat.eus/documentos/datos/pon_41_c.pdf
- ROMERO, Juan Manuel (2003): “Migraciones”, en A. Arroyo (coord.), *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, págs. 209-253.http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259924959283&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalleGratuitas
- ROTEA, Ane (2016): “Las familias extremeñas están totalmente integradas y se sienten de Zarautz”, en *Diario de Noticias de Gipuzkoa*, 11 de junio.
<http://www.noticiasdegipuzkoa.com/2016/06/11/vecinos/urola-kosta/las-familias-extremen-estn-totalmente-integradas-y-se-sienten-de-zarautz>
- RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio y BLANCO, M^a Cristina (1994): *La inmigración vasca. Análisis trigeracional de 150 años de inmigración*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- RUIZ SOROA, José María (2010): “La identidad maketa”, en *El Diario Vasco*, 18 de octubre.
<http://www.diariovasco.com/prensa/20101018/opinion/articulos-opinion/identidad-maketa-20101018.html>
- SANTOS, Julio (2012): *El viaje (Memorias)*, Arte Activo Ediciones, Vitoria-Gasteiz.

- SILVESTRE, Javier (2002): "Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica", en *Ager*, nº 2, pp. 227-248.
http://www.ceddar.org/content/files/articulo/256_08_Ager%202,8.pdf
- SUSINO, Joaquín (2011): "La evolución de las migraciones interiores en España: una evaluación de las fuentes demográficas disponibles", en *Papers*, 96/3, pp. 853-881.
- TEJERINA, Benjamín (1992): *Nacionalismo y lengua: Los procesos de cambio lingüístico en el País Vasco*, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, Madrid.
- UNCETA, Koldo (1999): "Coreanos", en *El País*, 4 de marzo.
https://elpais.com/diario/1999/03/04/paisvasco/920579999_850215.html
- URRUTIA, Víctor (1984): "Transformaciones demográficas y urbanización en el País Vasco", en *Papers*, nº 22, pp. 27-61.
<http://papers.uab.cat/article/view/v22-23-urrutia/pdf-es>
- VALVERDE, Alberto (1979): "El País Vasco: de la inmigración masiva, a cien mil parados en sólo cuatro años", en *El País*, 9 diciembre.
https://elpais.com/diario/1979/12/09/economia/313542010_850215.html

ANEXO 1

FICHA DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN Y ENTREVISTAS REALIZADAS

GRUPOS	
G1	Casa de Extremadura “Virgen de Guadalupe” de Lasarte-Oria Composición: 7 personas, 4 hombres y 3 mujeres
G2	Centro Cultural Extremeño de San Sebastián Composición: 6 personas, 3 hombres y 3 mujeres
G3	Casa de Galicia en Gipuzkoa de San Sebastián Composición: 6 personas, 4 hombres y 2 mujeres
G4	Asociación Cultural Andaluza “Triana” de Andoain Composición: 6 personas, 3 hombres y 3 mujeres
G5	Aljarafe - Centro Cultural Andaluz de Errenteria Composición: 3 personas, mujeres
G6	Centro Burgalés, Castellano-Leonés de San Sebastián Composición: 8 personas, 7 hombres y 1 mujer
ENTREVISTAS	
E1	Casa Cultural de Galicia “As Burgas” de Eibar
E2	Centro Cultural “Al Andalus” de Arrasate-Mondragón.
E3	Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco
E4	Enxebre e Palengrina Cofradía de Queimada no País Vasco
E5	Centro Cultural Extremeño de San Sebastián

ANEXO 2

Porcentaje de personas de 16 y más años según el número de apellidos vascos en la CAE, territorios históricos y municipios de Gipuzkoa. Censo de 1991					
		Ninguno	Alguno	Uno	Dos
CAE		54,08	45,92	25,43	20,50
Álava/Araba		62,92	37,08	27,54	9,54
Gipuzkoa		41,20	58,80	25,47	33,33
Bizkaia		59,48	40,52	24,89	15,63
Código / Municipios					
20001	Abaltzisketa	4,33	95,67	17,75	77,92
20002	Aduna	6,14	93,86	16,97	76,90
20003	Aizarnazabal	4,61	95,39	17,51	77,88
20004	Albiztur	1,20	98,80	19,12	79,68
20005	Alegia	18,63	81,37	22,88	58,50
20006	Alkiza	3,56	96,44	18,67	77,78
20007	Altzo	2,95	97,05	13,28	83,76
20008	Amezketza	4,41	95,59	22,16	73,43
20009	Andoain	47,97	52,03	22,00	30,03
20010	Anoeta	28,74	71,26	22,63	48,64
20011	Antzuola	31,03	68,97	16,37	52,60
20012	Arama	10,79	89,21	23,02	66,19
20013	Aretxabaleta	40,12	59,88	23,74	36,14
20014	Asteasu	17,29	82,71	21,84	60,87
20015	Ataun	3,83	96,17	13,47	82,71
20016	Ala	4,99	95,01	14,81	80,20
20017	Azkoitia	23,74	76,26	20,37	55,89
20018	Azpeitia	14,71	85,29	22,61	62,68
20019	Beasain	43,10	56,90	22,43	34,47
20020	Beizama	2,00	98,00	14,00	84,00
20021	Belauntza	14,52	85,48	15,32	70,16
20022	Berasategi	4,20	95,80	7,25	88,55
20023	Berrobi	18,67	81,33	21,46	59,87
20024	Bidegoyan	4,25	95,75	15,86	79,89
20025	Zegama	8,15	91,85	17,54	74,31
20026	Zerain	2,09	97,91	6,28	91,62
20027	Zestoa	15,50	84,50	17,28	67,22

20028	Zizurkil	36,39	63,61	21,78	41,83
20029	Deba	19,23	80,77	23,59	57,18
20030	Eibar	42,38	57,62	24,50	33,12
20031	Elduain	2,40	97,60	11,06	86,54
20032	Elgoibar	39,23	60,77	21,67	39,10
20033	Elgeta	15,63	84,37	23,15	61,22
20034	Eskoriatza	39,92	60,08	24,74	35,34
20035	Eskio-Itsaso	7,22	92,78	13,16	79,62
20036	Hondarribia	30,49	69,51	35,61	33,90
20037	Gainza	3,48	96,52	13,04	83,48
20038	Garibia	2,75	97,25	14,60	82,64
20039	Getaria	10,13	89,87	23,25	66,62
20040	Hernani	41,93	58,07	25,36	32,71
20041	Hernalde	13,47	86,53	18,37	68,16
20042	Ibarra	31,28	68,72	22,00	46,72
20043	Idiazabal	12,70	87,30	23,86	63,44
20044	Ikastegieta	8,72	91,28	24,30	66,98
20045	Irún	57,04	42,96	24,49	18,47
20046	Irura	22,17	77,83	24,60	53,24
20047	Itsasondo	16,33	83,67	22,14	61,52
20048	Larraul	7,44	92,56	23,97	68,60
20049	Lazkao	42,82	57,18	17,77	39,41
20050	Leabur-Gaztelu	6,53	93,47	30,86	62,61
20051	Legazpia	39,81	60,19	22,65	37,54
20052	Legorreta	26,46	73,54	19,55	53,99
20053	Lezo	44,96	55,04	23,77	31,26
20054	Lizartza	4,22	95,78	18,63	77,15
20055	Mondragón/Arrasate	45,78	54,22	23,98	30,24
20056	Mutriku	16,50	83,50	25,78	57,72
20057	Mutilca	3,60	96,40	13,67	82,73
20058	Olaberria	37,36	62,64	20,29	42,35
20059	Oñati	22,03	77,97	19,63	58,34
20060	Orexa	1,37	98,63	21,92	76,71
20061	Orlo	21,14	78,86	24,89	53,97
20062	Ormaiztegi	18,02	81,98	23,27	58,70
20063	Oiartzun	21,98	78,02	26,48	51,55
20064	Pasaia	57,09	42,91	25,11	17,80
20065	Soraluze/Plasencia de	40,25	59,75	19,10	40,65

	las Armas				
20066	Errezil	1,70	98,30	16,23	82,08
20067	Rentería	59,31	40,69	23,49	17,20
20068	Leintz-Gatzaga	16,96	83,04	22,32	60,71
20069	Donostia-San Sebastián	45,81	54,19	30,73	23,46
20070	Segura	9,80	90,20	15,52	74,68
20071	Tolosa	24,58	75,42	30,62	44,80
20072	Urnieta	48,82	51,18	20,85	30,33
20073	Usurbil	29,80	70,20	21,17	49,04
20074	Bergara	31,70	68,30	23,21	45,09
20075	Villabona	30,79	69,21	25,01	44,19
20076	Ordizia	38,26	61,74	24,08	37,66
20077	Urretxu	43,38	56,62	21,05	35,57
20078	Zaldibia	13,82	86,18	10,93	75,25
20079	Zarautz	26,95	73,05	24,99	48,06
20080	Zumarraga	51,82	48,18	19,56	28,62
20081	Zumaia	30,87	69,13	22,08	47,04
20901	Mendaro	26,56	73,44	15,63	57,81
20902	Lasarte-Oria	57,27	42,73	21,13	21,60
20903	Astigarraga	31,04	68,96	25,99	42,97
20904	Baliarrain	0,00	100,00	13,70	86,30
20905	Orendain	3,10	96,90	6,20	90,70
20906	Altzaga	3,66	96,34	23,17	73,17

Fuente: Aranda, 1998: 162, 167-169

LA INMIGRACIÓN EN GIPUZKOA DURANTE EL FRANQUISMO

Josu Hernando Pérez

Grupo de Investigación de Demografía Histórica
e Historia Urbana de la UPV-EHU

1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN Y FUENTES EMPLEADAS

El principal objetivo del presente estudio consiste en realizar una aproximación al fenómeno de la inmigración en la provincia de Gipuzkoa durante el franquismo y hacerlo desde la óptica plural que ofrece la Demografía Histórica. Por medio del análisis de diferentes fuentes de información referidas a los verdaderos protagonistas de este fenómeno, los inmigrantes tanto nacionales como de Gipuzkoa, se trata de analizar la repercusión que las migraciones tuvieron en esta provincia vasca. El primer objetivo consiste, por tanto, en calibrar el alcance de un fenómeno que se produce en varias ocasiones en la Euskadi los dos últimos siglos. Para ello, se analiza el papel de estos movimientos migratorios en el desarrollo poblacional, económico y social de la provincia. Pero, más allá de esta primera aproximación general, el estudio trata además de poner de relieve cuáles son las principales comarcas guipuzcoanas que absorben ese capital humano y cuáles, por el contrario, las que sufren un vaciamiento poblacional en favor de los municipios de mayor crecimiento. Ello se hace analizando la figura del inmigrante desde el estudio de variables significativas como el sexo, edad, origen, etc.

Para la consecución de estos objetivos, se emplean principalmente dos fuentes de información:

- Censo poblacional: Esta fuente de información consiste en un amplio registro estadístico que se realiza con una periodicidad 10 años por iniciativa del estado. Dicho registro tenía como objetivo el conocimiento estadístico de ciertos aspectos de la población española. Para ello, los agentes censales distribuían unas cédulas de un formato muy sencillo que permitía simplificar el proceso, soslayar posibles errores y evitar confusión entre los encuestados a la hora de su cumplimentación (Cusidó y Gil Alonso, 2012). Todos los censos españoles

desde el año 1857 hasta la actualidad pueden consultarse desde la página web del Instituto Nacional de Estadística¹. El censo es, en resumen, un documento realizado a nivel nacional con fines meramente estadísticos y que ofrece datos agregados; no información referida a los individuos concretos. A pesar de esta limitación que impide la realización de análisis altamente desagregados, esta fuente es de gran utilidad para el estudio de un tema como el que nos ocupa: los procesos migratorios. Para esta investigación se ha consultado la mayor parte de los censos del siglo XX, pero especialmente los cuatro que se realizan en el periodo franquista². Dentro de cada uno de estos documentos, se han estudiado, sobre todo, los datos relacionados con el perfil de los habitantes según su origen o procedencia.

- Padrón municipal: Este es un registro poblacional realizado por los diferentes ayuntamientos para conocer y controlar a su población. Es de gran interés para el historiador, dado que su tratamiento como fuente facilita una gran cantidad de información individual y familiar³. Elaborado de forma quinquenal desde 1870 (Urrutikoetxea y Novo, 2014), el padrón es un documento vivo, en permanente actualización, y que ofrece datos referidos a la identidad de todos y cada uno de los individuos incluidos en el documento (Reher, 1997: 33-35). Para el presente estudio se han empleado los padrones municipales de la capital, Donostia San Sebastián, para los años 1940, 1960 y 1970. Esta información ha sido obtenida de la base de datos del

¹www.ine.es

² Censos de población de 1940, 1950, 1960 y 1970

³ Se puede obtener una media de en torno a 22 variables por individuo, dependiendo de cada fuente. A su vez, estas variables se pueden combinar entre sí, lo que permite obtener una información indirecta de notable interés.

Grupo de Investigación de Demografía Histórica e Historia Urbana, “BasquePopulationDatabase (BPD)”⁴.

⁴ Grupo de investigación al que pertenezco y que, dirigido por el Catedrático Manuel González Portilla, ha elaborado esta amplia base de datos cercana al millón de individuos y que cubre más de 70 municipios del País Vasco en distintos cortes temporales. Entre las numerosas obras publicadas por dicho grupo destacan las siguientes por su estudio de aspectos migratorios en el País Vasco (González Portilla, M. ed., 2001, 2009; García Abad, 2005).

2. ÁREA GEOGRÁFICA ESTUDIADA Y MARCO CRONOLÓGICO

El ámbito geográfico en el que se enmarca este estudio es, por tanto, la provincia de Gipuzkoa. Sin embargo, no solo se estudian los datos generales referentes al total de la población de la provincia, sino que se centra también la atención en tratar de diferenciar cuáles son las principales comarcas que crecen a un mayor ritmo como consecuencia de los procesos migratorios y cuáles las que mantienen unos ritmos más bajos o que, incluso, llegan a decrecer con el paso del tiempo. Además, se analiza por separado y de manera más pormenorizada la capital guipuzcoana, Donostia-San Sebastián, el municipio de mayor tamaño e importancia de la provincia en la época franquista. El estudio de estas diferentes realidades demográficas puede conducir a la obtención de interesantes resultados, debido precisamente a la heterogeneidad y diversidad de los comportamientos que se reflejan en una sociedad de tan reducido tamaño. Dentro de esta entidad territorial, que no sobrepasa los 500.000 habitantes hasta finales del franquismo, se pueden encontrar zonas claramente industriales, pequeñas y medianas ciudades o municipios eminentemente agrícolas o pesqueros. Destaca por encima de todos ellos la capital, Donostia-San Sebastián, ciudad cosmopolita, con una población en crecimiento y que cuenta con unas actividades económicas muy diversificadas. Sin llegar a experimentar un desarrollo industrial tan intenso como el que se puede apreciar en alguna otra zona del País Vasco como la Ría de Bilbao, Donostia comienza a crecer poblacional y económicamente sustentada en una siempre importante actividad turística y una, cada vez más extendida, pequeña y mediana industria. La población de esta ciudad también es muy diversa desde el punto de vista de la composición de su estructura productiva; destaca la presencia de importantes colectivos de habitantes dedicados a toda clase de actividades económicas.

Por todas estas razones, es fácil concluir que el estudio de esta provincia puede resultar sumamente interesante de cara a comprender la magnitud del fenómeno migratorio; especialmente si se tiene en cuenta que su ritmo de crecimiento es notablemente mayor que la media española.

Una de las principales características del modelo de crecimiento guipuzcoano y el de sus comarcas de mayor desarrollo económico y poblacional reside en la dispersión geográfica de sus polos de desarrollo. , Tal y como se explica en la obra *La otra industrialización del País Vasco* (Gonzalez Portilla, Urrutikoetxea y Zarraga, 2015), en este modelo la mayor parte de las actividades no se concentra en una misma comarca, cosa que, por el contrario, ocurre con el caso de la Ría de Bilbao dentro del modelo vizcaíno. En Gipuzkoa, son las ciudades intermedias diseminadas por el territorio las que adquieren una gran importancia. Básicamente, destacan tres polos de crecimiento:

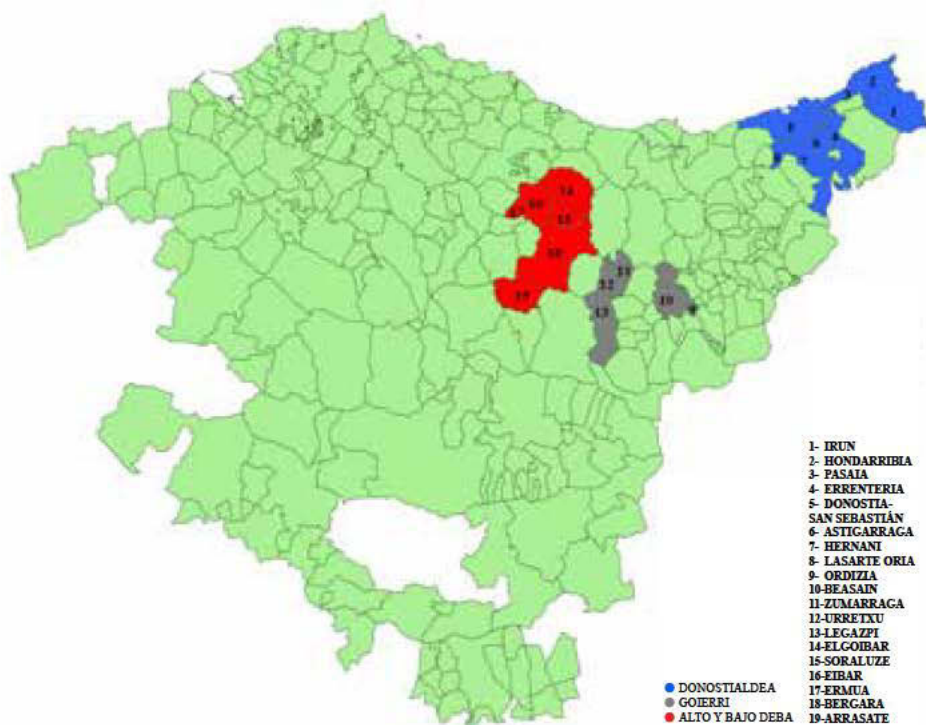
- El Valle del Deba se caracteriza por el importante desarrollo de varios de los municipios que se agrupan en torno al curso fluvial de este río. Destacan ciudades como Eibar, Elgoibar, Arrasate/Mondragón, Soraluze y Bergara. El municipio de Ermua, a pesar de pertenecer a Bizkaia, debería encuadrarse con estas otras poblaciones, debido a su situación geográfica, a sus conexiones y a las características de su actividad económica. A lo largo de la historia, estos municipios destacan por una amplia tradición armera⁵ y, ya en los siglos XIX y XX, por una reconversión hacia la actividad metalúrgica, sobre todo en la industria ligera.
- En los Valles medios y altos del Oria y del Urola se concentran, por su parte, los municipios de Zumarraga,

⁵ Especialmente Eibar y Soraluze (conocida anteriormente como Plasencia de las Armas)

Urretxu, Beasain y Ordizia, dedicados básicamente a la actividad metalúrgica (González Portilla, Hernando y Urrutikoetxea, 2015:51). Estos municipios son los principales focos de crecimiento industrial y demográfico de una comarca históricamente más tradicional y rural, como es el Goierri guipuzcoano.

- Donostia y su área de influencia constituyen el tercero de los focos de desarrollo guipuzcoanos; y no precisamente el menos importante. Evidentemente, Donostia-San Sebastián no es solo la principal ciudad de la provincia; es, también su capital y una de las principales poblaciones del País Vasco. Además de Donostia, que llega en a sobrepasar los 160.000 habitantes en 1970, en esta comarca conocida como “Donostialdea” destacan otros municipios de menor tamaño como Pasaia, Errenteria, Irun o Hernani. Desde el punto de vista económico, esta zona, además de por la fuerza del sector turístico de la capital, destaca por la importancia de la industria metalúrgica y de otras industrias como la papelera, textil, cementera, etc. El crecimiento demográfico de la zona es muy intenso a lo largo del periodo que nos ocupa. Por otra parte, resulta especialmente interesante la heterogeneidad de la comarca y de las gentes que la habitan. Son el reflejo de la diversidad económica existente y de tratarse de la zona fronteriza de Euskadi con el país vecino de Francia.

Figura I.
Principales municipios y comarcas industriales de Gipuzkoa⁶



⁶ El municipio número 17, Ermua, pertenece oficialmente a Bizkaia.

El municipio número 6, Astigarraga, perteneció a Donostia-San Sebastián entre el 1943 y 1987. En este enclave se albergó parte de la industria donostiarra.

El municipio número 8, Lasarte-Oria, se constituyen 1986 a partir de la unificación de territorios anteriormente pertenecientes a los municipios de Andoain, Hernani y Urnieta. Es un municipio con un gran peso del sector industrial.

Por otro lado, el área geográfica analizada no es tan solo una de las de mayor crecimiento dentro del estado; a lo largo del marco cronológico en el que se realiza el estudio es, además, el momento de mayor intensidad en lo que a llegada de inmigrantes se refiere. Es cierto que, en las últimas décadas del siglo XIX, ya se había producido una primera e intensa oleada migratoria con el País Vasco como destino, pero estos inmigrantes se dirigen principalmente a la zona de la Ría de Bilbao. Será ya en el periodo franquista, y más concretamente en sus dos últimas décadas de este periodo, cuando se materializa la mayor y más intensa llegada de capital humano hacia la provincia de Gipuzkoa como consecuencia de la industrialización y del desarrollo económico. Es la que se conoce como la segunda oleada migratoria. De ahí que, a pesar de que en el trabajo se van a realizar ciertas aproximaciones a la evolución demográfica de la provincia desde el siglo XIX, el principal periodo estudiado se centre en los años del franquismo y, más concretamente, en sus últimos veinte años.

3. EL PROCESO MIGRATORIO EN GIPUZKOA Y DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN EN EL FRANQUISMO

Como se ha adelantado, el principal objetivo del presente apartado consiste en realizar un acercamiento a la realidad demográfica que experimenta la provincia guipuzcoana a lo largo del periodo franquista, lo que se realiza fundamentalmente a partir del análisis de los efectos de la masiva llegada de capital humano que se produce durante estos años. El primer paso para hacer posible dicho estudio consiste, lógicamente, en fijar las fechas en las que se produce esta oleada migratoria. Es verdad que no resulta fácil delimitar con exactitud el alcance temporal de este fenómeno demográfico, pero parece evidente que comienza a finales de la década de 1950 y se prolonga hasta los últimos años del franquismo, en clara relación con el proceso de desarrollo económico. En la siguiente tabla se recoge, década a década, la evolución de la población guipuzcoana. En ella se puede apreciar cómo, en el mencionado periodo, se produce una aceleración en el crecimiento poblacional, aceleración estrechamente relacionada con el proceso migratorio:

Tabla I.
Evolución de la población de Gipuzkoa y Donostia, 1860-1991⁷

AÑO	POBLACIÓN GIPUZKOA	ÍNDICE	POBLACIÓN DONOSTIA	ÍNDICE
1860	162.547	*	14.111	*
1877	167.207	102,87	21.355 ⁸	151,34
1887	181.845	108,75	29.047	136,02
1897	191.822	105,49	35.975	123,85
1900	195.850	102,1	37.812	105,11
1910	226.684	115,74	49.008	129,61
1920	258.557	114,06	61.774	126,05
1930	302.329	116,93	78.432	126,97
1940	331.753	109,73	103.979 ⁹	132,57
1950	374.040	112,75	113.776 ¹⁰	109,42
1960	478.337	127,88	135.149	118,79
1970	631.003	131,92	165.829	122,70
1981	692.986	109,82	175.756	105,99
1991	676.307	97,59	176.019 ¹¹	100,15

⁷ Todas las tablas, gráficas y figuras del presente trabajo son de elaboración propia mediante datos tanto censales de la provincia como de los padrones de la capital donostiarra.

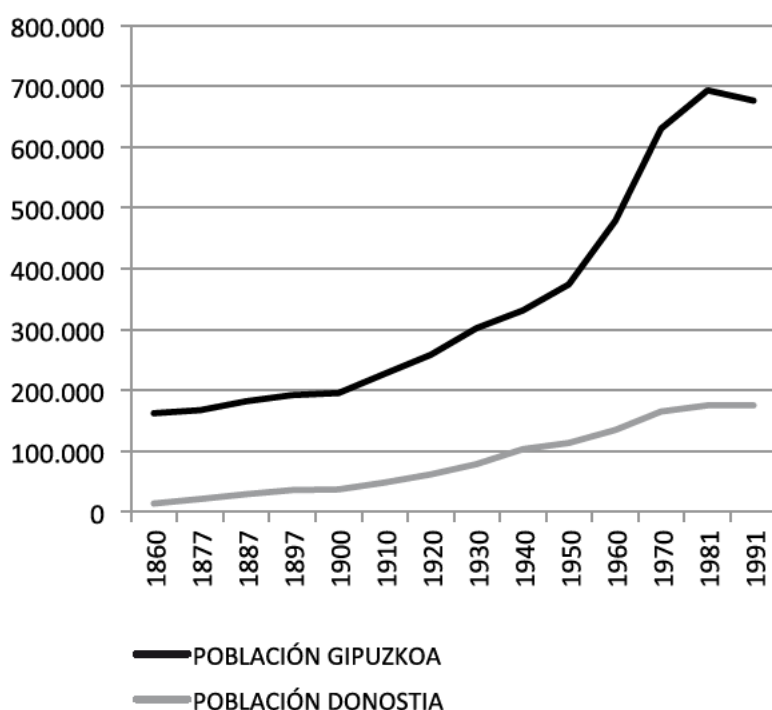
⁸ Año de anexión de Igeldo

⁹ Año de anexión de Alza

¹⁰ Año de anexión de Astigarraga

¹¹ Año de desanexión de Astigarraga

Figura II.
Evolución de la población de Gipuzkoa y Donostia, 1860-1991



Tanto la Figura II como la Tabla I muestran la evolución de la población guipuzcoana y donostiarra desde la segunda mitad del siglo XIX hasta finales del XX. En la Tabla, además de los totales de población, se puede apreciar un indicador muy significativo: los índices de crecimiento. Dichos índices son una relación de la población en un momento determinado con el corte temporal inmediatamente anterior. Mientras que el valor 100 significa que se mantiene la misma población anterior, los valores superiores a esta cifra representan un crecimiento poblacional y los inferiores una pérdida. Estos índices son muy útiles, sobre todo, a la hora de analizar los ritmos de crecimiento. Así, en este caso concreto, se aprecia con claridad

una aceleración del incremento poblacional en las décadas finales del franquismo (años 1960 y 1970). Si bien desde el primer corte temporal de 1860 hasta 1980 se aprecia un crecimiento constante, es en estas dos últimas décadas del franquismo en las que se aprecian los índices más altos, especialmente en el caso general de Gipuzkoa.

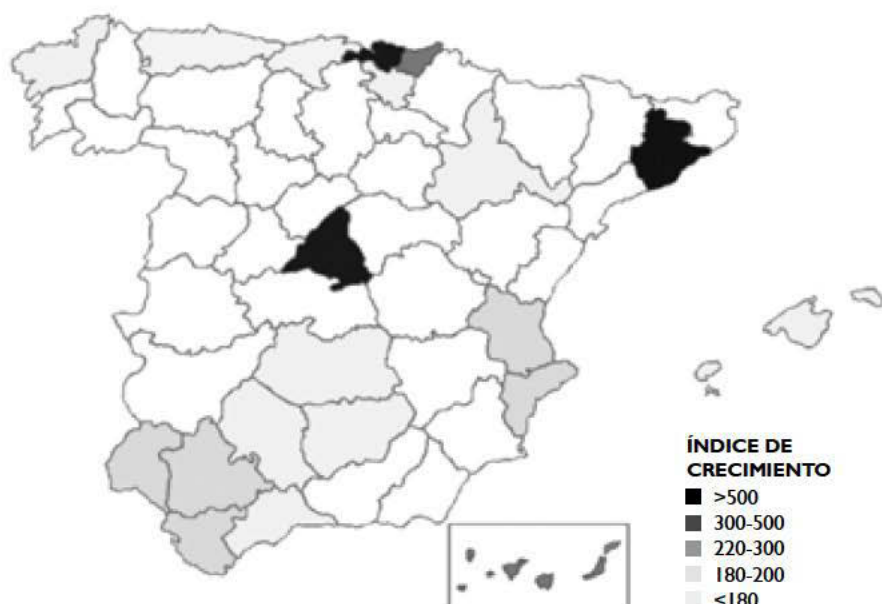
Por lo que respecta a Donostia-San Sebastián, en cambio, el crecimiento poblacional se hace constatable desde épocas anteriores. No obstante, es cierto también que, tras un estancamiento propio de la guerra y la postguerra, se produce una nueva aceleración en el proceso de crecimiento demográfico desde 1950 en adelante. Por medio de los datos de las cifras totales de población que ofrecen los diferentes censos de época franquista la evolución demográfica donostiarra se puede resumir de la siguiente manera: la capital guipuzcoana en el año 1940 presentaba una población de 103.979 habitantes, en diez años esta población creció únicamente en 9.797 individuos hasta alcanzar los 113.776 habitantes en 1950. Entre 1950 y 1960 el crecimiento es más del doble que en el decenio anterior, 21.373 personas. Así, en 1960 la población donostiarra alcanza los 135.149 individuos. En el decenio siguiente 1960-1970, el crecimiento será tres veces mayor que en el primer periodo, 30.680 personas. Además, en la evolución poblacional de la capital no influye única y exclusivamente la absorción de capital humano; a la hora de interpretar ese crecimiento es necesario tener en cuenta las anexiones territoriales que se realizan a lo largo del siglo XX y que repercuten en un incremento del número de habitantes de la ciudad.

Por otro lado, es preciso tener muy en cuenta un factor que influye de manera determinante en el crecimiento poblacional de la provincia y todos los municipios, la Transición Demográfica. Según la teoría que explica este proceso, en el cambio de un régimen demográfico antiguo de altas tasas de natalidad y mortalidad a un régimen nuevo de bajas y estables tasas se

produce un aumento de la esperanza de vida y un crecimiento poblacional (Chesnais, 1992:27). Por tanto, parte del crecimiento demográfico observado en esta época se produce como consecuencia de este proceso, en lo que podría considerarse un crecimiento natural. Sin embargo, los índices observados no pueden ser únicamente explicados como consecuencia de este crecimiento natural, sino que, más bien, han de ser atribuidos a la acción conjunta de dicho crecimiento y la alta inmigración. Tal y como se puede observar en la gráfica (Figura II), el crecimiento demográfico de la provincia es una realidad y los altos valores muestran una clara influencia de los procesos migratorios.

En comparación con el resto de España, Gipuzkoa es una de las provincias que mayor crecimiento poblacional experimenta en la etapa conocida como “siglo industrial”. Como puede comprobarse en el siguiente mapa, únicamente Barcelona, Madrid y Bizkaia presentan crecimientos poblacionales superiores:

Figura III.
Evolución de los índices de crecimiento poblacional de las
provincias españolas, 860-1970 (Índice 100: 1860)



No obstante, no toda la provincia crece de manera uniforme; en determinados municipios se produce un vaciamiento poblacional debido a que sus habitantes emigran a localidades cercanas de mayor desarrollo industrial. En la siguiente tabla (Tabla II) se resume el crecimiento poblacional de los principales municipios guipuzcoanos, aquellos que, para finales del periodo, han sobrepasado los 5.000 habitantes:

Tabla II.
Evolución de la población de los principales municipios
guipuzcoanos, 1860-1970 (Índice 100: 1860)

CIUDAD	1860	1970	INDICE 1860-1970
PASAIA	1.266	21.130	1.669,04
ERRETERIA	2.869	34.369	1.197,94
DONOSTIA	14.111	165.829	1.175,18
EIBAR	3.815	37.073	971,77
ZUMARRAGA	1.393	11.854	850,97
IRUN	5.747	45.060	784,06
ORDIZIA	1.197	9.380	783,63
MONDRAGON-ARRASATE	2.870	22.421	781,22
LEGAZPI	1.320	9.716	736,06
BEASAIN	1.448	10.095	697,17
HERNANI	3.558	23.338	655,93
URRETXU	989	6.077	614,46
ZARAUTZ	2.117	11.642	549,93
URNIETA	2.037	10.286	504,96
ANDOAIN	2.617	11.818	451,59
ELGOIBAR	3.238	13.459	415,66
ZUMAIA	1.601	6.303	393,69
HONDARRIBIA	3.161	10.471	331,26
USURBIL	1.838	5.519	300,27
ARETXABALETIA	1.792	5.235	292,13
SORALUZE	2.153	5.639	261,91
BERGARA	6.161	15.148	245,87
TOLOSA	8.182	18.766	229,36
AZKOITIA	4.522	10.278	227,29
OÑATI	5.983	10.645	177,92
AZPEITIA	6.322	10.979	173,66
MUTRIKU	3.385	5.090	150,37
OIARTZUN	4.580	6.704	146,38
GIPUZKOA	162.547	631.003	388,20
EUSKADI	429.186	1.878.636	437,72
ESPAÑA	15.673.481	34.037.899	217,17

Como puede apreciarse, el crecimiento de la mayor parte de estos municipios es muy superior a la media del País Vasco y de España. De hecho, los datos de los primeros municipios de la lista son espectaculares; incrementos poblacionales como los observados en Pasaia, Errenteria o Donostia se sitúan por encima de los 1.000 puntos de crecimiento. Dicho de otro modo, estas localidades multiplican su población por más de diez en apenas un siglo, constituyendo unos de los más altos índices de crecimiento a nivel español, únicamente comparable con varios de los municipios de la Ría de Bilbao o de la Cataluña más industrializada. Es evidente que todos los municipios de esta lista que crecen superando la media provincial deben este incremento a la absorción masiva de capital humano foráneo. Por el contrario, los últimos municipios de esta lista (Oñati, Azpeitia, Mutriku y Oiartzun) incrementan su población, pero lo hacen por debajo del crecimiento natural, de lo que hay que deducir que parte de sus habitantes migraron hacia otras localidades. El resto de municipios guipuzcoanos que no se incluyen en la lista son los de menor tamaño y, en la mayoría de los casos, los que prácticamente no crecen e incluso experimentan un vaciamiento de capital humano con destino a las principales zonas industriales de la provincia.

A la luz de estos datos, parece evidente que, a lo largo de este “siglo industrial”, la provincia de Gipuzkoa recibió una importante cantidad de mano de obra; una parte muy significativa procede de otras provincias, pero otra parte es fruto del intenso movimiento de personas que se produce dentro de los límites provinciales entre distintas comarcas. De hecho, en el periodo temporal 1960-1970, años de gran atracción de inmigrantes, la propia Gipuzkoa es el origen de la mayor parte de los llegados.

A continuación (Tablas III y IV) se recoge el listado de las principales procedencias de los inmigrantes tanto en lo que se refiere a contexto general de Gipuzkoa como al particular de Donostia:

Tabla III.
Principales lugares de origen de inmigrantes a Gipuzkoa
(mayores de 10 años), 1960-1970

ORIGEN	Nº INMIGRANTES	%
GIPUZKOA	37.015	32,39
CACERES	10.375	9,08
SALAMANCA	7.371	6,45
BADAJOS	6.362	5,57
NAVARRA	5.055	4,42

Tabla IV.
Principales lugares de origen de inmigrantes a Donostia
(mayores de 10 años), 1960-1970

ORIGEN	Nº INMIGRANTES	%
GIPUZKOA	6.732	25,61
CACERES	1.974	7,51
SALAMANCA	1.860	7,08
EXTRANJERO	1.708	6,50
NAVARRA	1.672	6,36
MADRID	1.338	5,09

Como se aprecia en ambas tablas, la mayor parte de los llegados en este periodo de grandes movimientos migratorios son personas procedentes de otros municipios de la misma provincia, cosa lógica desde el simple criterio de la cercanía geográfica y de la gran cantidad de mano de obra que las principales zonas industriales de la provincia requerían. Además, en ambos casos aparecen las provincias de Cáceres, Salamanca y Navarra como principales zonas de procedencia de mano de obra. A lo largo de los dos últimos siglos, Navarra ha

aportado una gran cantidad de migrantes a la provincia limítrofe. Lo explica la proximidad geográfica, histórica y cultural entre ambos Territorios. Lo tenían muy claro el Ayuntamiento y la Junta de Comerciantes de San Sebastián, allá en 1832, cuando señalaban que *“las ricas provincias de Navarra y Aragón se hallan a nuestras puertas y la Providencia les señala las playas de Guipúzcoa para recibir los artículos...”* (Larrinaga, 2005). En el momento preciso que nos ocupa, destaca la presencia de un altísimo número de sirvientas que posteriormente se casarán y, en la mayoría de los casos, fijarán definitivamente su residencia en la provincia. Por otro lado, en Donostia se aprecia también la presencia de un amplio número de extranjeros, en su mayoría franceses (una vez más la proximidad geográfica) e incluso madrileños relacionados con labores administrativas y del estado.

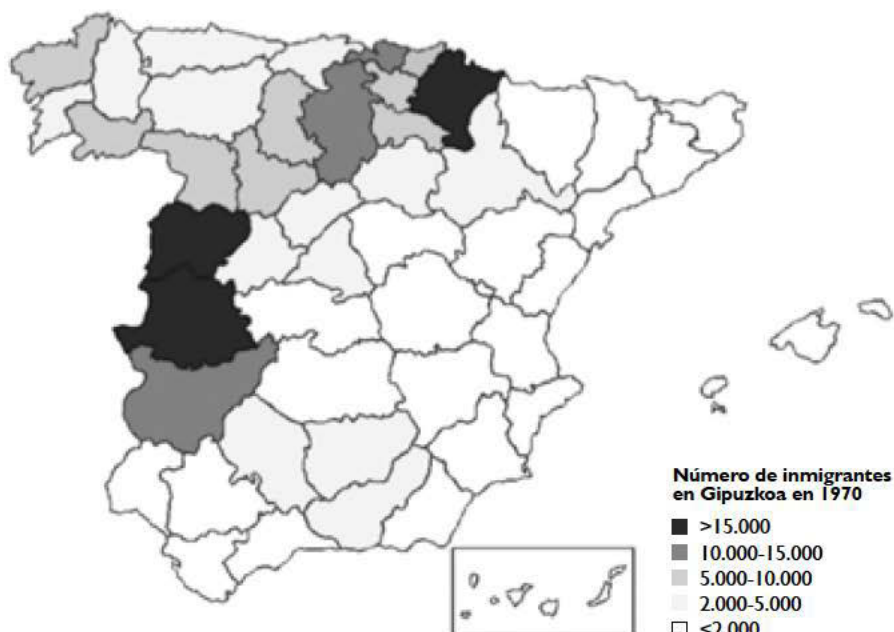
En relación con la llegada de inmigrantes extranjeros hay que destacar que estos también incrementan mucho su número en este periodo de segunda industrialización. Según los datos del padrón municipal de Donostia-San Sebastián, en 1960 los extranjeros empadronados en la ciudad son 1.786, un 1,32% del total de la población. Una década más tarde este grupo ha crecido hasta las 3.551 personas, un 2,14% de la población donostiarra es extranjera.

En cualquier caso, estos son los principales lugares de origen en la década 1960-70. No obstante y gracias a los datos facilitados por los censos, es posible conocer la procedencia real de toda la población guipuzcoana en 1970; no solo la llegada en los últimos años. A continuación, presentamos, tanto en una tabla como en un mapa de España, la relación de los lugares de origen de todos los habitantes de la provincia en ese año:

Tabla V.
Provincias de origen de todos los habitantes de Gipuzkoa
en 1970

PROVINCIA	Nº INMIGRANTES	%
ALAVA	8.478	3,92
ALBACETE	600	0,28
ALICANTE	221	0,10
ALMERIA	446	0,21
ASTURIAS	2.244	1,04
AVILA	2.809	1,30
BADAJOS	13.728	6,35
BALEARES	79	0,04
BARCELONA	1.259	0,58
BURGOS	13.166	6,09
CACERES	20.394	9,43
CADIZ	1089	0,50
CANARIAS	263	0,12
CANTABRIA	4.532	2,10
CASTELLON	136	0,06
CIUDAD REAL	1.771	0,82
CORDOBA	2.640	1,22
LA CORUÑA	6.340	2,93
CUENCA	1.222	0,56
GERONA	183	0,08
GRANADA	2.087	0,96
GUADALAJARA	930	0,43
HUELVA	535	0,25
HUESCA	782	0,36
JAEN	2.992	1,38
LEON	4.478	2,07
LERIDA	331	0,15
LA RIOJA	8.447	3,91
LUGO	2.190	1,01
MADRID	3.980	1,84
MALAGA	1.366	0,63
MURCIA	467	0,22
NAVARRA	25.571	11,82
OURENSE	6.233	2,88
PALENCIA	7.903	3,65
PONTEVEDRA	4.719	2,18
SALAMANCA	15.545	7,19
SEGOVIA	3.184	1,47
SEVILLA	1.826	0,84
SORIA	3.029	1,40
TARRAGONA	198	0,09
TERUEL	257	0,12
TOLEDO	1.100	0,51
VALENCIA	722	0,33
VALLADOLID	8.597	3,97
VIZCAYA	12.645	5,85
ZAMORA	7.586	3,51
ZARAGOZA	2.693	1,25
CEUTA Y MELILLA	189	0,09
EXTRANJERO	4.102	1,90
TOTAL	216.284	100,00

Figura IV.
Provincias de origen de todos los habitantes de Gipuzkoa en 1970



Del análisis de estos datos se deduce en primer lugar el gran número de inmigrantes que habitan en la provincia en 1970. Sin contar los llegados de otros municipios guipuzcoanos, hablamos de 216.284 individuos cuyo origen se encuentra fuera de la provincia. Esta cifra representa nada más y nada menos que un 34,27% de la población total de Gipuzkoa en este año (631.003 habitantes). El volumen de inmigrantes es muy elevado; y ello sin olvidar que los hijos de estos

inmigrantes nacidos en la provincia figuran a todos los efectos como guipuzcoanos, estos son los conocidos como “nativizados”.¹²

En segundo lugar, destaca la gran cantidad de población llegada desde las provincias limítrofes: Araba, Bizkaia y especialmente Navarra. Otras provincias próximas como La Rioja y Burgos aportan, por su parte, una gran cantidad de individuos. Por último, y ya en los años más cercanos a 1970, se produce una llegada masiva de inmigrantes de regiones más lejanas; es el caso de extremeños, gallegos y de otras provincias castellano-leonesas.

Por último, cabe subrayar que la principal área de procedencia de capital humano es la mayor parte del norte peninsular hasta Madrid y Extremadura. Del resto de provincias llegan muy pocas personas; apenas llegan inmigrantes de las islas, de Andalucía, de toda la franja mediterránea y de Castilla La Mancha. Esto se debe, tanto a razones de lejanía geográfica, como a la influencia que la industria catalana ejerce en estas áreas.

Solventada en sus rasgos más generales la cuestión del origen geográfico del inmigrante que llega a Gipuzkoa, aún persisten otros interrogantes como los referidos a la estructura por edad o por sexo de esta inmigración.

Desde el punto de vista de la edad, la mayor parte de las personas que deciden emigrar lo hacen en edad laboral, generalmente en edades muy tempranas. Este hecho se debe a las escasas salidas laborales que pueden ofrecer a una persona joven unas provincias menos industrializadas y en su mayoría más rurales. En el otro lado de la moneda de esta realidad, se encuentran provincias más desarrolladas como Gipuzkoa que demandan abundante mano de obra, tanto para su industria como para un sector servicios que está desarrollándose con

¹² El término “nativizado” fue creado por Manuel González Portilla para referirse a los descendientes de la primera generación de inmigrantes llegados a Euskadi.

fuerza. Resultado de ambas circunstancias, la mayor parte de los inmigrantes se concentran en edades jóvenes y productivas. Es lo que se aprecia en las Tablas VI y VII

Tabla VI. Grupos de edad de los inmigrantes llegados a Gipuzkoa en el periodo 1960-1970 (mayores de 10 años)		
EDAD	POBLACIÓN	%
10-24	35.341	30,93
25-49	62.481	54,68
>50	16.452	14,40

Tabla VII. Grupos de edad de los inmigrantes llegados a Donostia en el periodo 1960-1970 (mayores de 10 años)		
EDAD	POBLACIÓN	%
10-24	8.283	31,51
25-49	13.245	50,38
>50	4.761	18,11

Antes de entrar en su análisis, conviene aclarar dos aspectos. En primer término es preciso señalar que ambas tablas se han elaborado con los datos del censo de 1970 en el que se establece esta misma división por edad. Por otra parte, en ellas se recogen exclusivamente los inmigrantes mayores de 10 años llegados en la década 1960-1970, incluidos los de la propia provincia. Como resulta evidente, la mayor parte de los migrantes que llegan, tanto a la provincia como a la capital, son los menores de 50 años; es decir, se trata de población joven en edad productiva. El grupo mayor de 50 años es muy escaso en comparación con el resto. Por otra parte, es preciso señalar

que, aunque la franja de edad 10-24 años pueda parecer menos relevante que la inmediatamente posterior, este primer grupo recoge tan solo a los individuos incluidos en un tramo de 14 años diferentes, frente al tramo de 24 años que compone el segundo grupo.

Por otro lado, la riqueza expresiva de la fuente permite profundizar en la estructura por edad de los inmigrantes; y no solo en la de los recién llegados, sino en la de la totalidad de los inmigrantes empadronados y censados en Gipuzkoa en 1970, bien sean de otra provincia o del extranjero e independientemente de la fecha de su llegada. Es lo que permiten contemplar las siguientes pirámides poblacionales tanto de la provincia (Figura V como de la capital (Figura VI). En ellas se representa la población total e, insertada dentro de ella, la estructura por edad de los inmigrantes:

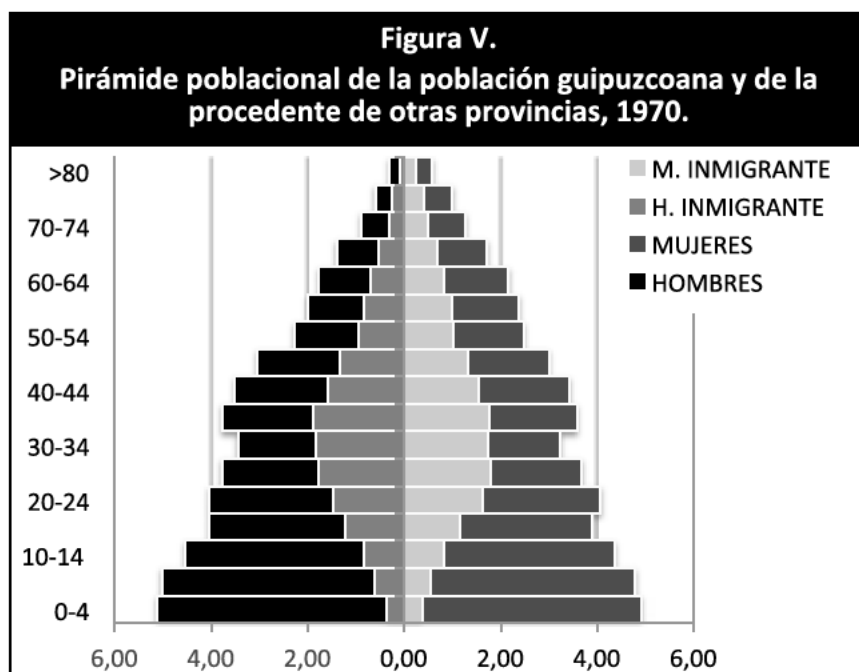
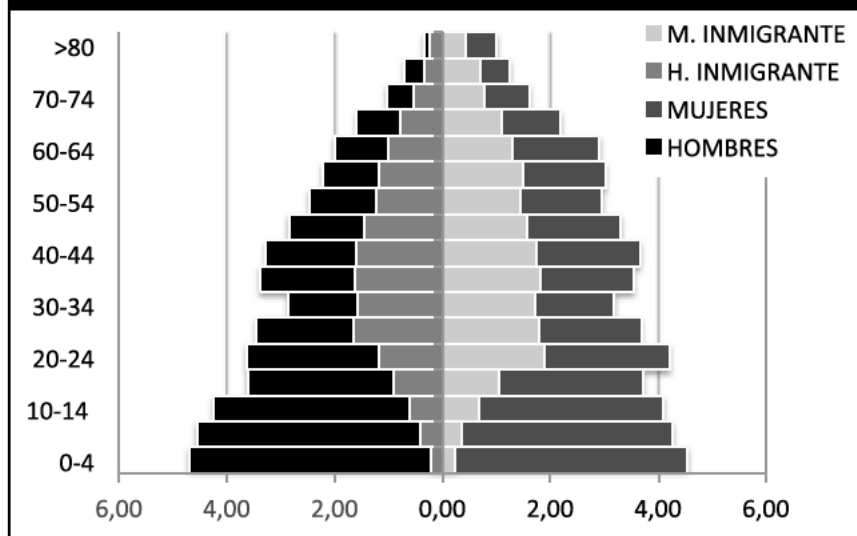


Figura VI.
Pirámide poblacional de la población donostiarra y de la
procedente de otras provincias, 1970



La pirámide poblacional es una de las herramientas más útiles para el análisis demográfico. Una única figura permite describir de manera sintética muchas de las características de una población. En este nuestro caso, estas dos pirámides son especialmente útiles ya que permiten apreciar la estructura demográfica interna, tanto de la población nativa como de la inmigrante. En este sentido y como se ha comentado con anterioridad, en la relación que se establece entre población autóctona e inmigrante destaca la circunstancia de que la mayor parte de las personas que llegan a Gipuzkoa en ese momento lo hace en edades jóvenes y productivas. De hecho, más de la mitad de la población de entre los 25 y los 50 años de edad registrada en la provincia es inmigrante. Por el contrario, se aprecia un bajo número de migrantes de menos de 15 años. Estos inmigrantes menores son, en su gran mayoría, niños y niñas que llegan con sus padres en lo que se conoce como migración en familia. Por otro lado, la escasez de inmigrantes en dichas franjas de edad no se debe a una baja fecundidad de

los llegados, sino a que los descendientes de estos nacidos ya en el lugar de destino (Donostia o Gipuzkoa, según los casos) se registran a todos los efectos como donostiarras o guipuzcoanos. Son aquellos “nativizados” a los que ya hemos hecho referencia con anterioridad.

Por otro lado, y analizando las pirámides más allá de la relación nativos-inmigrantes, cabe realizar varias consideraciones: por un lado, es necesario comentar que ambas pirámides presentan una estructura muy similar. Las dos son representaciones típicas de una sociedad en pleno proceso de transición demográfica. En ambas, la base sigue siendo más amplia, lo que se debe al mantenimiento de altos valores en fecundidad. En efecto; este elevado número de menores se encuentra estrechamente relacionado con el fenómeno del “Baby Boom” que se está produciendo durante esos años. Paralelamente, en el extremo opuesto de la pirámide son cada vez más las personas que alcanzan edades más avanzadas; la mejora de las condiciones de vida se traduce en una mayor expectativa vital. Por otro lado, en ambos casos se aprecia un mayor número de mujeres en la franja de edad 20-24. Ello se debe a la llegada de gran cantidad de mujeres jóvenes destinadas al servicio doméstico en las localidades de mayor desarrollo económico. También se aprecia una muesca poblacional en la franja de edad 30-34; es el vacío relacionado con los efectos de la Guerra Civil Española: elevado número de defunciones, personas encarceladas, represaliadas y exiliadas. Por último, se aprecia otro elemento característico de una sociedad moderna. Nos referimos a la presencia mucho más acusada de mujeres de avanzada edad que de hombres, tanto en lo que a inmigrantes como a nativos se refiere.

Finalmente, y con el objetivo de terminar de definir las principales características del capital humano que llega a Gipuzkoa en estos últimos años del franquismo, es necesario prestar atención a la disparidad de situaciones que se detectan de acuerdo con la composición por sexos. La estructura de las

pirámides poblacionales anteriormente comentadas induce a pensar en esa diferenciación de comportamientos. En atención a ello, a continuación (Tabla VIII) se desagrega por sexo la totalidad de la población de Gipuzkoa que, en el año 1970, tiene su origen en otras provincias diferentes a esta.

Tabla VIII. Población inmigrante en Gipuzkoa por sexo, 1970		
SEXO	POBLACIÓN	%
HOMBRES	105.478	48,77
MUJERES	110.806	51,23

Como se aprecia en la tabla, el número de mujeres es ligeramente superior al de los hombres, y ello pese a que, como en casi todas las sociedades, el índice de masculinidad¹³ es mayor, es decir, nacen más niños que niñas. Por tanto, la diferencia favorable a la presencia de las mujeres en este caso se puede deber, tanto a una mayor esperanza de vida de las mujeres¹⁴ como, sobre todo, a una mayor llegada de mano de obra femenina. Hemos apuntado en otro lugar que esta ligera diferencia en favor del género femenino tiene que ver principalmente, que no exclusivamente, con la llegada de jóvenes sirvientas. Si es cierto que, en el inicio de estas décadas finales del franquismo, el trabajo femenino estaba únicamente permitido de manera oficial a las solteras y viudas, está perfectamente documentado que numerosas mujeres se encuentran trabajando en diferentes oficios relacionados con las fábricas textiles, las tabacaleras, etc. En todo caso, son especialmente numerosas las ocupadas en el servicio doméstico.

¹³ Relación de nacidos vivos varones-mujeres

¹⁴ Tendencia común a nivel mundial

Esta diferencia por sexos también se puede apreciar al analizar exclusivamente la población migrante mayor de 10 años llegada en la década de 1960-1970:

Tabla IX. Población inmigrante en Gipuzkoa por sexo, llegados en el periodo 1960-1970 (mayores de 10 años)		
SEXO	POBLACIÓN	%
HOMBRES	55.945	48,96
MUJERES	58.329	51,04
TOTAL	114.274	100

Tabla X. Población inmigrante en Donostia por sexo, llegados en el periodo 1960-1970 (mayores de 10 años)		
SEXO	POBLACION	%
HOMBRES	12.070	45,91
MUJERES	14.219	54,09

En ambos casos se aprecia una mayor llegada de mano de obra femenina en esta década de gran desarrollo económico, pero destaca el mayor porcentaje de mujeres que llegan a la capital donostiarra. Este hecho se debe a que esta cosmopolita ciudad requiere una gran cantidad de mano de obra para todos los sectores económicos. Esto se traduce en una oferta de trabajo para las mujeres relativamente amplia; oferta que soslaya en parte las limitaciones ideológicas que dificultaban la práctica laboral de una mujer a la que el discurso oficial relegaba al hogar, lo que la obligaba, en muchos casos, a tener que ocultar

su profesión a la hora de la elaboración de los documentos oficiales¹⁵.

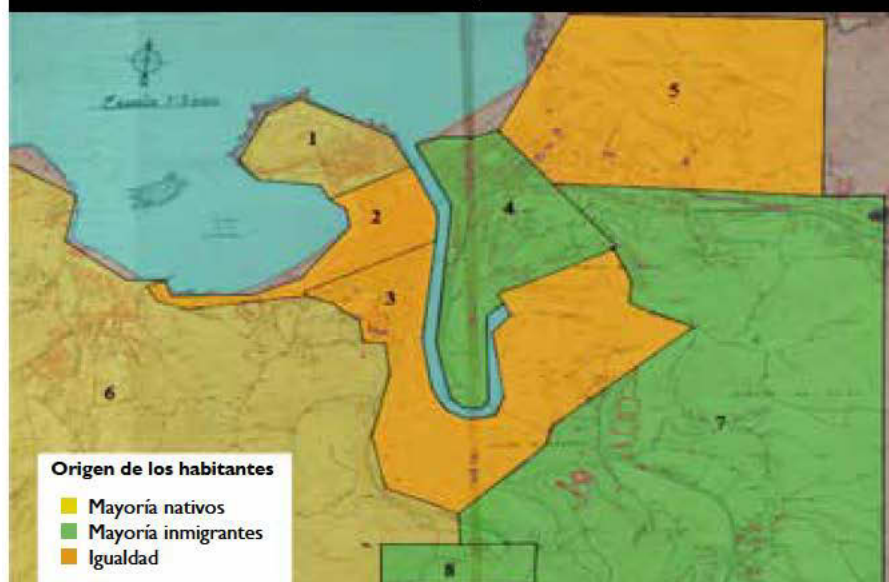
Hasta el año 1970 las sirvientas, en la mayoría de los casos, cohabitaban con la familia en la que trabajaban. A pesar de que en estos años esta situación comienza a cambiar, aún se aprecia un altísimo número de mujeres dedicadas al servicio doméstico que se encuentran empadronadas en el domicilio donde trabajan. Según datos del padrón municipal de Donostia de 1970, estas sirvientas son un total de 3.303 mujeres y representan un 3,83% de la población total femenina de San Sebastián. Por tanto, el peso de este tipo de servicio doméstico sigue siendo la principal causa de llegada de mujeres jóvenes a la ciudad y la provincia. Únicamente un 2,35% de estas sirvientas son nativas donostiarras, por lo que el 97,65% restante proviene de otros municipios tanto de la Guipúzcoa más rural como de otras provincias españolas. Un 9,32% de las familias donostiarras declaran en el padrón de 1970 convivir con una o más sirvientas, especialmente en los distritos más propiamente poblados por clases medias-altas y élites económicas. Así, la mayor parte de las mujeres dedicadas al servicio doméstico en Donostia residen en la ciudad en esta zona de mayor concentración de riqueza, los distritos de Amara, Gros y especialmente el distrito conocido como “Centro” (primer ensanche de la ciudad).

Prosiguiendo con este análisis del lugar de residencia de los inmigrantes en Donostia en 1970, hay que mencionar que el proceso migratorio no afectó por igual a todos los distritos de la ciudad. En el siguiente mapa de la capital guipuzcoana se aprecia perfectamente como los distritos de Astigarraga, Gros-Egia y Alza-Intxaurren-Herrera presentan un mayor porcentaje

¹⁵ Es común en los padrones municipales de la época, especialmente en el caso de San Sebastián, la presencia de mujeres que figuran ejerciendo “sus labores” pero que, sin embargo, parecen percibir algún salario, por lo que, con gran seguridad, están ocultando otra actividad laboral (Pérez-Fuentes, 1995).

de población inmigrante que de población nativa (contando como inmigrantes tanto a los llegados de otros municipios guipuzcoanos como a los de otras provincias). Además, destaca en este distrito de Alza-Intxaurrondo-Herrera la concentración de numerosos colectivos de personas llegadas desde tierras gallegas y extremeñas. En los distritos de Amara-Loyola, Centro y Ategorrieta, se aprecia un equilibrio entre la población nativa y la inmigrante. Por último, en la Parte Vieja y en el distrito de Antiguo-Ibaeta-Lugaritz se concentran los mayores porcentajes de población nativa.

Figura X.
Distribución de la población inmigrante y nativa en la ciudad de Donostia, 1970¹⁶



¹⁶ Distribución propia de los distritos en función de clasificaciones y mapas de la ciudad realizados para la época por el consistorio donostiarra. El distrito 8, Astigarraga, realmente se encuentra más al sur en el mapa.

Conclusiones:

El fenómeno de las migraciones en la provincia de Gipuzkoa durante las últimas décadas del franquismo es un tema que ha sido escasamente abordado desde la óptica de la Demografía Histórica. Con el presente trabajo, se han tratado de medir, por un lado, el alcance real de este fenómeno migratorio y, por otro, de definir las principales características del inmigrante (lugar de origen, destino, edad y sexo).

A pesar de que al tratar el tema de la industrialización y la atracción de capital humano en el País Vasco la mayor parte de los estudios existentes hasta el momento se han venido centrando en la Ría de Bilbao, parece evidente que este fenómeno también adquirió una gran importancia en la provincia guipuzcoana. De hecho, el crecimiento demográfico exponencial que se da en dicha provincia a lo largo de las dos últimas décadas del periodo franquista la sitúa como una de las provincias que crece con más rapidez e intensidad a lo largo del siglo XX. No hay que olvidar que, a comienzos de este siglo XX, la población de Gipuzkoa era inferior a los 200.000 habitantes y que en 70 años esta cifra se triplica, aproximándose a los 700.000 individuos a finales de la década de 1970. Ahora bien; este incremento poblacional no puede explicarse única y exclusivamente a partir del crecimiento propio y natural que experimenta la provincia de la mano del proceso de transición demográfica. Es evidente que la principal causa de estos elevados ritmos de crecimiento se debe a la absorción de capital humano procedente de otras provincias españolas. Los procesos migratorios tuvieron evidentemente una relevancia muy alta en la provincia y su estudio se hace imprescindible a la hora de comprender la historia reciente, tanto guipuzcoana como donostiarra.

Pero el presente texto no solo tenía como objetivo analizar el alcance real del fenómeno migratorio; trataba también de

analizar las principales características que definían la figura del propio inmigrante. En esta línea, se ha detectado que los principales lugares de origen se sitúan, tanto las provincias limítrofes como en distintas zonas de una geografía más amplia (Castilla y León, Galicia o Extremadura), y especialmente en los municipios menos desarrollados de la propia provincia. Así mismo y mediante el seguimiento de los índices de crecimiento de los municipios gipuzcoanos, se ha observado que los principales destinos del inmigrante son las localidades de las tres comarcas económicamente más pujantes de la provincia: “Donostialdea”, el valle del Deba y los valles medio y alto de los ríos Oria y del Urola. Gracias principalmente a la inmigración, los principales municipios de estas tres zonas crecen a ritmos muy elevados en un corto periodo de tiempo.

Se ha subrayado igualmente que el inmigrante que llega a la provincia es, en su inmensa mayoría, una persona joven, que llega en edad de trabajar y atraída por la pujanza económica del territorio y las oportunidades que ofrece. Esta llegada puede realizarse en solitario, pero también de acuerdo con lo que se conoce como migración en familia. Se aprecia, finalmente, una ligera mayoría de mujeres, sobre todo de 20-25 años de edad, fenómeno que se relaciona con el servicio doméstico.

Estas son las principales características demográficas que ofrece la figura del inmigrante que llega de forma masiva, especialmente en las últimas décadas del franquismo. Por tanto, dadas las elevadas cifras de las personas que llegan, resulta obvio que nos encontramos ante un fenómeno demográfico, económico y social de crucial importancia cuyo conocimiento resulta imprescindible para comprender los complejos perfiles de la sociedad actual guipuzcoana.

Bibliografía

- ARTOLA GALLEGO, M. (ed.) (2000): *Historia de Donostia-San Sebastián*, Donostia, Fundación BBVA/Nerea.
- BARRUSO, P. et al. (2005): *Historia del País Vasco. Edad Contemporánea*, Donostia, Hiria.
- CUSIDÓ i VALLVERDÚ, T. A. y GIL-ALONSO, F. (2012): “Los Censos en España entre continuidad y cambio (1857-1970)”, *Revista de Demografía Histórica*, 30, 1, 29-68 or.
- CHESNAIS, J. C. (1992): *The Demographic Transition. Stages, Patterns and Economic Implications*, Oxford, Clarendon Press.
- EUSTAT (1988): *Movimiento natural de la población (M.N.P.): 1861-1983*, Vitoria-Gasteiz, Euskal Estatistika Erakundea.
- GARCÍA ABAD, R. (2005): *Historias de Emigración. Factores de expulsión y selección del capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Bilbo, Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, UPV/EHU.
- GARCÍA ABAD, R., PAREJA, A. eta ZARRAGA SANGRÓNIZ, K. (2007): “¿Saber leer?. ¿Saber escribir? El proceso de alfabetización en el País Vasco (1860-1930)”, *Revista de Demografía Histórica*, XXV, 1, 23-58. or.
- GARCÍA CRESPO, M^a M. et al. (1981): *La economía vasca durante el franquismo. Crecimiento y crisis de la economía vasca: 1936-1980*, Bilbo, La Gran Enciclopedia Vasca.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. eta ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, K. (ed.) (1996): *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbo, Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, UPV/EHU.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., BEASCOECHEA GANGOITI, J. M^a, NOVO LÓPEZ, P. A., PAREJA ALONSO, A., SERRANO ABAD,

- S. Y ZÁRRAGA SANGRONIZ , K. (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*, Bilbo, Fundación BBVA, 2 bol.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., URRUTIKOETXEA, J. G. eta ZARRAGA, K. (2003): *Vivir en familia, organizar la sociedad. Familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*, Bilbo, Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, UPV/EHU.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., BEASCOECHEA GANGOITI , J. M^a, GARCÍA ABAD, R., NOVO LÓPEZ, P. A., PAREJA ALONSO , A., SERRANO ABAD, S., URRUTIKOETXEA LIZARRAGA , J. G. eta ZARRAGA SANGRONIZ , K. (2009): *La Consolidación de la Metrópoli de la Ría de Bilbao*, Madril, Fundación BBVA, 2 bol.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., URUTIKOETXEA, J. G. eta ZARRAGA, K. (2015): *La “otra industrialización” del País Vasco. Las pequeñas y medianas ciudades: capital humano e innovación social durante la primera industrialización (1860-1930). Un análisis a través del Valle del Deba*, Bilbo, Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, UPV/EHU.
- GONZALEZ PORTILLA, M. HERNANDO PÉREZ, J. eta URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. (2015): “Clases Medias en un contexto de desarrollo industrial y urbano, 1876-1930. El País Vasco y sus dos principales escenarios de modernización”, hemen: Beascoechea Gangoiti, J.M. eta Otero Carvajal, L.E. (ed.) *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936*, Madril, Libros de la Catarata.
- LARRINAGA, C. (2005): “Comercio con América y traslado de Aduanas. El nacimiento del liberalismo económico en Guipúzcoa en la primera mitad del siglo XIX”, *Anales de Historia Contemporánea*, 21: 323-344.

- PAREJA ALONSO, A. (ed.) (2011): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbo, Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua, UPV/EHU.
- PÉREZ-FUENTES, P. (1995): "El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas", *Arenal*, 2, 2, 219-245. or.
- REHER, D. S. eta VALERO, A. (1995): *Fuentes de información demográfica en España*, Madril, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Cuadernos metodológicos.
- REHER, D. (1997): "Fuentes para el estudio de la población", hemen: PUYOL, R. (ed.), *Dinámica de la población en España: Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*, Madril, Síntesis
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. (2000): "Casa solar, aldea y ciudad: Población, familia e idearios. Un recorrido por los ámbitos de la demografía histórica vasca (1961-2000)", *StudiaHistorica. Historia Contemporánea*, 18, 17-57 or.
- URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, J. G. eta NOVO LÓPEZ, P. A. (2014): "Hacia la comprensión de los procesos de modernización. Diseño, perfiles y alcance de una base de datos: padrones y País Vasco, 1825-1975", *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIX, 1070.

“VINIERON DESCALZOS”. INMIGRACIÓN Y NACIONALISMO VASCO DURANTE LA DICTADURA

Raúl López Romo¹

Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo

¹ Agradezco la lectura y comentarios de Luis Castells y Gaizka Fernández Soldevilla a una versión previa de este texto. Estoy en deuda con Gaizka porque generosamente compartió conmigo numerosos recortes de la prensa nacionalista en el exilio que han servido para ilustrar diferentes pasajes de este trabajo, realizado en el proyecto de investigación HAR2014-51956-P (UPV/EHU).

1. “Montones de coreanos”

“Vinieron descalzos, / no tenían dos reales, / y al cabo de un año / ya son concejales”. Así decía la letra de una copla de finales del siglo XIX, lamentando la llegada de inmigrantes al País Vasco y su inclinación hacia el socialismo. El PSOE, Partido Socialista Obrero Español, fue el primer partido de corte moderno fundado en Euskadi, en 1886. En sus inicios nutrió sus filas de mineros y trabajadores fabriles que, procedentes en su mayoría de regiones menos desarrolladas del resto de España, acudían a los polos industriales en busca de trabajo.

Jon Juaristi recuerda esa canción en las páginas de *El bucle melancólico* y la relaciona con el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, del que se han cumplido 20 años en 2017 (Juaristi,1997:387). Los etarras que apretaron el gatillo aquel día sentían un desprecio al diferente que estaba hondamente enraizado en su cultura política, exacerbado durante décadas de terrorismo, que es una forma extrema de practicar el odio. Blanco, el joven concejal del Partido Popular, había nacido en Ermua. Allí arribaron sus padres, naturales de Orense (Galicia), en una segunda ola de inmigración, la que se produjo entre los años cincuenta y setenta del siglo XX.

A finales del siglo XIX los inmigrantes fueron tachados de *maketos*, y no solo por los seguidores de Sabino Arana; también por los carlistas, que compartían con los primeros una visión cerrada y tradicional de la comunidad (Ganja, 2015:36). A partir de la década de 1950, a ese apelativo se sumaron otros no menos despectivos: manchurianos, cacereños y, sobre todo, coreanos. Parece ser que el origen de este último término está en la divulgación de imágenes de la guerra de Corea (1950-1953), con sus hileras de refugiados escapando de la destrucción y la miseria. La xenofobia y el clasismo, es decir, la discriminación contra los extranjeros y contra los pobres, son dos actitudes

que suelen ir de la mano, como demuestran algunas estrofas de tonadillas de la época:

Montones de coreanos invaden el país,
compran billete a plazos para el ferrocarril
y toman por asalto esta zona fabril.
De Santurce a Baracaldo hay más de ochenta mil,
usan visera gris al estilo de Buffalo Bill
y dentro de muy poco txistu y tamboril².

Este fragmento nos revela distintos aspectos que conviene tener en cuenta. Uno, algunos autóctonos veían la llegada de inmigrantes como una invasión y, por tanto, percibían que no se trataba de un elemento enriquecedor, sino de un peligro o un motivo de preocupación. Dos, existía un desprecio hacia esos “coreanos” humildes que venían en tren, irrumpiendo en masa de forma supuestamente agresiva. Tres, se observaba que los mismos se iban instalando en zonas concretas como la margen izquierda de la ría del Nervión, aunque se podría hablar de otras áreas con un perfil similar, como Ermua-Éibar, Rentería, Pasajes, Irún, Vitoria, etc. Y cuatro, se sospechaba que esa gente terminaría naturalizándose, identificándose con “lo vasco”, tal vez para alterar su significado.

La cita en cuestión procede de una bilbainada, cuyas letras iban siendo adaptadas por los chiquiteros sobre viejas melodías de taberna. Pueden ponerse varios ejemplos de otras letras con mensajes similares, lo que hace pensar que no eran algo excepcional, sino el fruto de inquietudes arraigadas. Veamos: “Se meten por Artecalle / y se salen por Somera, / después de llenar la andorga / se marchan para su tierra. / Hasta Orduña

² Entrevista a Enrique López López. Bilbao, 13/07/2017.

les acompañan / el txistu y el tamboril, / desde Orduña para adelante / solitos tendrán que ir”. O también: “Ay Bilbao, ay Bilbao, / ¿dónde has dejado a tus hijos?, / porque al paso que llevamos / se hacen los amos, / ¿quiénes?, / esos que venden botijos”. O esta otra: “Ha venido a Bilbao / una panda de gallegos, / por no querer trabajar / se han metido a paragüeros. / El paragüero se viene, / el paragüero se va, / y el que no tenga paraguas, / todito se mojará”³.

Estamos ante muestras de cultura popular de transmisión oral; que no suelen dejar rastros visibles en las fuentes escritas (Uría, 2003:23). De hecho, una búsqueda en Internet de estas letras no arroja ningún resultado. No ha quedado constancia de su existencia, más allá de la memoria de algunos testigos. No obstante, esa mentalidad impregnaba ciertas identidades colectivas, entendiendo por tales las formas como los sujetos representan el mundo y, en él, tanto a sí mismos como a quienes conciben como ajenos al propio grupo (Cruz, 1997: 31).

En este artículo expondremos los imaginarios mediante los que se trató el fenómeno de la inmigración en las formaciones *abertzales*⁴. Las imágenes son representaciones de las características atribuidas a una persona, un grupo o una nación. Ejercen como lentes a través de las que se observa y (normalmente) se simplifica la realidad, por lo que a menudo son definidas también como estereotipos o clichés. Los mismos varían al compás de la evolución histórica, de tal forma que lo que en un determinado periodo fue asumido como un rasgo típico de un colectivo, puede que años más tarde haya desaparecido del espacio público (Leerssen citado en, Beller y Leerssen, 2007:342-343).

³ *Ibidem*.

⁴ Por tanto, aquí no se analiza cómo se percibían las propias personas inmigrantes, cuestión que ha sido abordada en otros sitios, sino cómo aquellas eran definidas desde fuera. Para lo primero vid., por ejemplo, Aierdi (1993).

Ésta será una aproximación necesariamente esquemática, necesitada de ser complementada por otras futuras que ahonden en distintos asuntos específicos del tema. Nos referimos a un periodo comprendido entre la segunda mitad de la década de 1950 y el final de la dictadura, que viene a coincidir con un “éxodo rural” que vació el campo y llenó las periferias urbanas. Sobre todo, desde los años sesenta, en el interior del País Vasco se vivió una paralela revitalización de la cultura y la identidad nacionalista vascas: apertura de *ikastolas*, creación del euskera *batua* (unificado), edición de libros, música, arte, etc. Una dictadura nacional-católica, férreamente centralista y conservadora, dominaba entonces las vidas de los españoles.

Para situar al lector, quizás sea conveniente recordar algunas de las principales características del contexto histórico. Primero, la modernización económica tuvo tres ingredientes interrelacionados: industrialización, urbanización e inmigración. Segundo, la industrialización afectó de manera desigual a las diferentes provincias: mientras en Vizcaya quedó concentrada en las márgenes del Nervión y dio lugar a la formación de grandes fábricas con miles de obreros, en Guipúzcoa se produjo de forma más dispersa a lo largo y ancho del territorio, mediante pequeñas y medianas empresas. Tercero, la reindustrialización de los años cincuenta en adelante afectó por vez primera a Álava, que hasta entonces se había mantenido como una provincia fundamentalmente rural (Gonzalez de Langarica, 2007). Cuarto, el cambio demográfico fue espectacular: en apenas veinte años el País Vasco prácticamente dobló su población (Montero, 1998:97). Quinto, esta transformación alteró el paisaje urbano, en el que proliferaron los barrios que daban techo a la nueva población, así como, entre otras cosas,

los espacios de sociabilidad y los discursos políticos⁵. Aquí nos centraremos en estos últimos.

Puede afirmarse que en aquel tiempo se forjó una nueva sociedad, cada vez más “mestiza”, con un nuevo movimiento obrero, visible en las recién creadas Comisiones Obreras, o un nuevo nacionalismo (Aranda, 1998:121-177). En lo que sigue, analizaremos las posturas ante la inmigración de las ramas moderada y radical del *abertzalismo*, empezando por la última.

⁵ En cuanto a los espacios de sociabilidad, se observa, por ejemplo, un gran desarrollo de las casas regionales, útiles como herramientas de integración. Algunas habían nacido ya a principios del siglo XX, como el Centro Gallego de Baracaldo (1901), pero durante el franquismo se crearon muchas otras. A finales de la década de 1960 en Vizcaya había 26 centros regionales. La mayoría de ellos se situaba en la margen izquierda del Nervión. Las asociaciones de familias o los propios centros de trabajo se configuraron como otros espacios de sociabilidad. Vid. PÉREZ, José Antonio (2001): *Los años del acero: la transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao, 1958-1977: trabajadores, convenios y conflictos*, pp. 86-89.

2. ETA y el nacionalismo vasco radical

Euskadi Ta Askatasuna, ETA (País Vasco y Libertad) nació a finales de 1958. Con esta organización se revitalizó el ala extremista del nacionalismo vasco. Sus orígenes han sido bien estudiados: nos encontramos ante una nueva generación de militantes que no tenían experiencia directa de la guerra civil, pero que la reinterpretaban en clave de contienda étnica, sintiéndose continuadores de los *gudaris* de 1936 (Fernández Soldevilla, 2016). Esos jóvenes mostraban su rechazo a lo que consideraban que era la pasividad del Partido Nacionalista Vasco (PNV) ante la dictadura⁶. Una dictadura homogeneizadora, que cercenaba toda disidencia política. Además, había en la nueva hornada un sentimiento de agonía de la patria por el retroceso del euskera y, en relación con esto, por la llegada de decenas de miles de inmigrantes. He aquí una de las preocupaciones que asaltaron muchos de los primeros etarras, que percibieron a los recién llegados como un peligro que contribuía, junto a otros factores, a la desnacionalización de Euskadi (Fernández Soldevilla y López Romo, 2010: 193-217). Tradicionalmente, la izquierda ha hecho bandera de los desfavorecidos con independencia de cuál fuera su lugar de origen, mediante un internacionalismo proletario que quedó reflejado en aquella conocida proclama del *Manifiesto comunista* (1848): “¡Trabajadores del mundo, uníos!” La primera ETA iba por otros derroteros, presentando unos planteamientos políticos y sociales tradicionales. Sus activistas procedían de entornos profesionales y urbanos, y estaban alejados de veleidades marxistas (Garmendia, 1979). Ideológicamente, retornaban a las esencias de Sabino Arana y se encontraban con él en tres aspectos: su visión de la historia como una larga pugna entre vascos oprimidos y españoles opresores, su

⁶ De hecho, el embrión de ETA fue un colectivo denominado *Ekin* (hacer) y los principales boletines de ETA se llamaban *Zutik* (en pie); transmitiendo en ambos casos una idea de activismo.

independentismo a ultranza y su oposición a pactar con fuerzas a las que suponían “españolistas”. También se introducían cambios respecto a la doctrina del padre del *abertzalismo*: ETA renunciaba a la confesionalidad católica y a las formas más descaradas de racismo, desacreditadas tras la Segunda Guerra Mundial. Pero la idea de la regeneración de la patria se anteponía a cualquier otra consideración; también a la solidaridad de clase. Y el *antimarketismo* de Arana siguió sobrevolando diferentes textos y declaraciones de ETA.

En los primeros boletines de ETA se solía achacar dos cosas a los inmigrantes: traer la “lengua del opresor” y su misma ideología⁷. La primera aseveración soslaya que el castellano es un idioma tan enraizado en Euskadi como el euskera. El máximo adalid del llamado ala “culturalista” o “etnonacionalista” de ETA fue José Luis Álvarez Enparantza, *Txillardegí* (1929-2012). Para él, las lenguas no eran solo herramientas de comunicación: encarnaban el alma del pueblo (*Txillardegí*, 1972). Esto era algo más que un simple eslogan romántico: había cierta elaboración doctrinal detrás. *Txillardegí* estaba influido por la teoría del relativismo lingüístico o hipótesis Sapir-Whorf, según la cual el idioma condiciona la cosmovisión del hablante y, por tanto, su pensamiento. Esta teoría ha sido refutada por numerosos científicos, pero en aquellos años gozaba de cierto predicamento y se podía instrumentalizar políticamente, sobre todo por parte de los nacionalismos (Duranti, 2000: 94-96). Si para Arana “la raza” (supuestamente visible en los apellidos) fijaba el ser vasco, para *Txillardegí* el euskera era el elemento determinante, lo que en principio dejaba fuera del “nosotros” étnico a los inmigrantes, castellanoparlantes, y a los nativos que no empleasen el vascuence. En el *Libro blanco* de ETA (1960) podemos leer: “el euskera es la quintaesencia de Euzkadi: mientras el euskera viva, vivirá Euzkadi”⁸. Federico Kutwig, uno

⁷ Esa tendencia a la homogeneización de los inmigrantes, perdiendo de vista que son “tan diversos como nosotros”, es relativamente frecuente y universal (Zubero en Fleury, Subirats y Blanco, 2008:50).

⁸ *Documentos* Y. Ivol., 194

de los principales referentes intelectuales de la primera ETA, era de la misma opinión. En las páginas de *Vasconia*, obra de referencia para la generación de etarras de los años sesenta, dejó escrito que “el idioma es algo así como el termómetro del sentimiento nacional. Quienes lo desatienden están desnacionalizándose” (Krutwig, 2006, 17).

La segunda idea, la que vinculaba a inmigrantes con franquistas, tiene que ver con una percepción relativamente extendida: la dictadura estaría colonizando el País Vasco, una “tierra irredenta”, utilizando a personas procedentes de zonas atrasadas de España. Según un boletín de ETA elaborado en Caracas en 1961, estaríamos ante una “maniobra organizada, cuna de españolismo y asimilación, con la básica intención de ahogar todo lo vasco”⁹. Este tópico oculta al menos dos hechos. Por un lado, ignora el fenómeno de la migración política, esto es, la de aquellos perdedores de la Guerra Civil procedentes de todos los puntos de la geografía española que buscaron el anonimato de las ciudades frente al mayor control social existente en el campo. Este fenómeno fue cuantitativamente menos relevante que la migración socioeconómica, y se le adelantó en el tiempo, pero también existió. En no pocos casos ambos motivos, político y económico, fueron de la mano (Marín, 2008: 61-95).

⁹ Zutik (Caracas), nº10. (1961).



ZUTIK

EN TIERRAS AMERICANAS

EUZKADI TA AZKATASUNA

CARACAS - No. 10

EDITORIAL

Ya cumplió "ZUTIK" su primer año en América. Pero su historia es un poco más larga. Esta vez, con la sordina imprescindible y con otro nombre, comenzó a oírse en Euzkadi tiempo atrás. En círculos juveniles reducidos y dentro de una clandestinidad rigurosa, sonaba así hace ya más de dos lustros:

"Por razones de seguridad, ya que esta es la consigna que ha de guiar todos nuestros actos; y además, porque consideramos innecesario conocer los detalles de organización de un movimiento, sino más bien su ideal, para apoyarlo o relegarlo; y porque son sus finalidades las que ha de aceptar o rechazar un patriota cuando de unirse a un movimiento de liberación se trate, no vamos a citar las normas internas por las que nos regimos."

Sin embargo, estamos autorizados para exponer ciertos detalles característicos:

Nuestro rasgo más definido es la estricta selección en el reclutamiento de miembros, quienes deben poseer un mínimo de cualidades humanas e intelectuales, unidas a un sentimiento patriótico profundo, para que sea posible que cada uno de nosotros pueda comprometerse a una disciplina seria en el cumplimiento de las tareas que nos son encomendadas.

Alguien pudiera sonreír escépticamente al leer esto. Para tal escepticismo sólo daremos un argumento: tiempo al tiempo.

Pues bien, nuestra labor no se reduce a realizar enrolamientos, sino que tenemos un plan de acción amplio, cuyos objetivos no son otros que los graves problemas que hoy agobian a nuestro pueblo. Problemas de magnitud sobrecogedora, de los que citaremos algunos:

1—El desconocimiento de la Patria que padece un gran sector de la juventud vasca. La dictadura, "al hacerse cargo —como dijo Franco— de las responsabilidades colectivas", fomenta el egoísmo y la falta de conciencia de grupos hasta extremos increíbles. Como consecuencia, todos los valores que hacen referencia a la colectividad (patriotismo, deberes cívicos, res-

pensabilidades religiosas, etc.) están de capa caída. Y a los pocos que todavía creemos en tales valores, se nos trata invariablemente de "chalecos" y se nos acoge con indulgentes sonrisas de conmiseración.

2—El inquietante mal de la pérdida del Euzkara. Además de nuestra propia culpa en dicha pérdida, he aquí una muestra significativa de las intenciones oficiales españolas: Se ha intentado crear una cátedra de nuestro idioma en la Universidad de Deusto. La respuesta ha sido, "es inútil que intenten el cultivo del vascuence como lengua viva; para ése no daremos nunca permiso. Si fuera a ser tratada como lengua muerta, la cosa cambia; y más si la cátedra va a tener su sede fuera del país".

3—La urgente necesidad de reparar los perjuicios enormes de la inmigración española. Solamente a Bilbao están llegando mensualmente más de mil extranjeros. Esta invasión española, bajo el enfoque gubernamental, es una maniobra organizada, cuna de españolismo y asimilación, con la básica intención de ahogar todo lo vasco. En lo particular, estas pobres gentes buscan un vivir mejor que el que en España pueden conseguir. Pero, probablemente, en el futuro constituirán una fuente de enemigos activos de Euzkadi. Pues, naturalmente, son muy mal acogidos por el pueblo vasco.

Sólo los tres problemas apuntados de no ponerles coto, son como para acabar con el escaso patriotismo de la juventud vasca de hoy. Era pues preciso crear un movimiento para parar el golpe y que, al mismo tiempo, aprovechará la hora interesantísima determinada por:

a) La situación del ambiente navarro, caracterizada por el fervor fuerista que vibra en todos los ámbitos.

b) Las posibilidades que se presentan, entre las fuerzas vivas del País, tales como asociaciones religiosas, culturales, deportivas, etc., de influir en ellas inyectando inquietudes y orientación patrióticas.

Zutik (Caracas), nº 10 (1961).

<http://urazandi.euskaletxeak.net/vol1/dvd10/Zutik/htm/port2.htm>

Por otra parte, no hay pruebas de que existiera un plan premeditado en tal sentido. Aquí habría que tener en cuenta que las características asociadas a “lo vasco” era un rasgo de españolidad para una parte de los franquistas y, entre ellos, para los carlistas locales. Estos no quisieron suprimir dichas características, sino contribuir a la patria “grande” desde las particularidades de la región “pequeña”. Su rival era otro: el “separatismo”, amén de las izquierdas. Por lo demás, durante la época del desarrollismo la reindustrialización, y por ende la inmigración, no afectó solo a Vizcaya o Guipúzcoa, sino a todos los cinturones fabriles ya existentes (Madrid, Barcelona, Zaragoza...), a los que se unieron nuevos, como Vitoria o Pamplona (Silvestre, 2010: 117-118).

El artículo “Aspectos de la inmigración”, publicado en el número 11 de *Zutik*, fue, según Jose Mari Garmendia, una de las primeras tentativas de análisis de ese fenómeno dentro de ETA. Dicho texto avanza la visión que a la larga ha predominado y que podría resumirse en los siguientes aspectos. 1) El pueblo vasco conforma una realidad nacional, determinada por su historia, cultura, lengua, etc. 2) La llegada de gentes de fuera altera esas características esenciales. 3) No se rechaza de plano a todos los inmigrantes, sino a aquellos que no se adapten al molde que el nacionalismo vasco radical concibe como el natural para el país. 4) En suma, el enemigo no es el inmigrante, al que se ponen tareas y al que cabe adoctrinar, sino el españolista recalcitrante, que puede ser tanto autóctono como foráneo.

Según el citado artículo: “Hay que imponer en las conciencias de estas gentes la obligación que tienen de reconocer y respetar antes los derechos de Euskadi para que sean respetados los suyos. Es más, no solamente no deben oponerse a nuestros derechos, sino que deben participar -en su terreno- en nuestra lucha de liberación nacional. A los que aceptan, les serán reconocidos todos los derechos que pudieran tener como inmigrantes o como ciudadanos de Euskadi. A los que no, se les

considerará como invasores y serán nuestros enemigos”¹⁰. En la misma línea, en otra publicación temprana de ETA (el citado *Libro blanco*) podemos leer que “reconoceremos sus derechos solo a los inmigrantes que reconozcan los nuestros. A los otros les consideraremos como maketos al servicio del genocidio español y los trataremos como agentes extranjeros”¹¹.

A lo largo de los años sesenta, ETA fue adquiriendo paulatinamente tintes izquierdistas. En sus filas creció la fascinación hacia figuras como el *Ché* Guevara, se multiplicaron las referencias a las luchas anticoloniales del Tercer Mundo y se fue adoptando una retórica marxista, no sin contradicciones y divisiones internas. El “descubrimiento” del mundo obrero, fundamentalmente inmigrante, se produjo fundamentalmente en la segunda mitad de esa década y fue fuente de disensiones. En la “Carta a los intelectuales” (1964-1965) se aseguraba que “para ETA está claro que el trabajador inmigrado está cuando menos tan explotado como el oriundo del país. Por eso nuestra lucha revolucionaria pide la participación de todos los trabajadores que hoy viven en nuestro suelo, sin distinción de origen”¹². La aprobación de este documento en la IV Asamblea fue un signo del predominio que adquirieron en ese momento las corrientes obreristas y tercermundistas, que pretendían compaginar alguna forma de socialismo con la construcción nacional.

No obstante, cuando se produjeron cismas en el seno de ETA, las ramas más obreristas, ETA *berri* (ETA nueva, 1966) y ETA VI Asamblea (1970), terminaron transformándose en partidos políticos de izquierda radical: Movimiento Comunista y Liga Comunista Revolucionaria, respectivamente. Mientras, los nacionalistas más intransigentes conservaron las siglas de ETA y, con ellas, su capital simbólico. En 1968, José Antonio Echevarrieta, uno de los dirigentes de ETA, advirtió a los inmigrantes que “deben demostrar que no colaboran con ese

¹⁰ Zutik, nº11 (1963).

¹¹ *Documentos Y*. Vol I., nº269.

¹² Zutik, nº 25 (1964) y Zutik, nº 30 (1965).

aparato estatal en su política imperialista y genocida anti-vasca”¹³. Se trata de un mensaje que no se diferencia sustancialmente del que hemos visto en “Aspectos de la inmigración”.

Algunos textos de ETA traslucen prejuicios contra todos los inmigrantes, cuya mera presencia era vista como una agresión o un elemento devastador. Por ejemplo, en un pasaje datado en 1965, *Txillardegi* lamentaba que los inmigrantes constituirían “una Quinta Columna eficaz contra nuestra liberación”¹⁴. En otros textos, al contrario, se les considera víctimas del sistema y no verdugos. En una colaboración en *Zutik* (1963) se aseguraba que no hay una “maniobra política” detrás de la inmigración: “Por el contrario, los trabajadores españoles en nuestro país, al igual que el pueblo vasco en general, son, por razones diferentes, ciertamente, las víctimas del desastre franquista”¹⁵.

Teniendo en cuenta la existencia de estas posturas divergentes, la idea que cuajó en ETA fue la aceptación solo de aquellos inmigrantes que abrazasen el independentismo. En 1967 ETA empezó a emplear la expresión “Pueblo Trabajador Vasco”, que incluía al “proletariado vasco con conciencia nacional de clase” y que estaría llamado a ser el motor de la revolución pendiente¹⁶. Por tanto, aquí el criterio ideológico empezaba a primar sobre el lingüístico: vasco era el nacionalista, no necesariamente solo el vascoparlante, aunque el euskera siguió viéndose como un poderoso marcador étnico.

La fórmula del “Pueblo Trabajador Vasco” abría la puerta a la asimilación de una parte de los inmigrantes. En un contexto de crecientes luchas sociales y nacionalistas durante el tardofranquismo, algunos se integraron en las filas de ETA. Es el

¹³ *Zutik*, nº 48 (1968).

¹⁴ *Documentos Y*. Vol. IV, 427.

¹⁵ *Zutik*, nº 12 (1963).

¹⁶ *Zutik*, 44 (1967).

caso de Juan Paredes Manot, *Txiki* (1954-1975), uno de los últimos fusilados por el franquismo y uno de los primeros etarras que no había nacido en Euskadi. La familia de *Txiki* procedía de Zalamea de la Serena, en Badajoz, desde donde se desplazó a Guipúzcoa, como tantas otras en aquel tiempo. *Txiki* fue representado como un modelo a seguir por propagandistas como Telesforo Monzón (1904-1981), autor de la siguiente letra, popularizada por el cantante Urko durante la transición (Monzón, 1993: 78-79):

Yo soy hijo de Extremadura,
con mi padre fui pastor.
Niño y pobre vine a esta tierra,
que hoy es tierra de mi amor.
Por servirla, me fui de casa.
De seis hijos, el mayor.
Trabajador, hermano, amigo,
que en esta tierra partes el pan,
dame del tuyo y toma el mío,
vámonos juntos a luchar.
Tu hermano Txiki fue nuestro hermano,
ven a suplirlo con devoción.
Una mañana murió en euskera,
brotando sangre de su canción.
Trabajador, hermano, amigo... (BIS)
Tú también eres vasco de sangre,
que también es sangre el sudor,
canta en euskera y canta fuerte,
que Txiki oiga tu canción.

Como advierte Jesús Casquete, no es casualidad que esta letra fuese la única que Telesforo Monzón escribió parcialmente en castellano, poniéndole como título *Herrikotuak* (traducible como “Naturalizados”) (Casquete, 2009: 202). Monzón fue un destacado dirigente del PNV y llegó a ser consejero del Gobierno Vasco durante la Guerra Civil y en la posguerra. Tras la aparición de ETA, se convirtió en una de las cabezas más visibles del nacionalismo vasco radical. Monzón escribió canciones repletas de muestras de apología del terrorismo y, en el caso que nos ocupa, a ello se agregaban otros ingredientes. Primero, la llamada a autóctonos y foráneos a combatir unidos contra el enemigo común. Segundo, la petición de que nuevos jóvenes ocuparan el lugar de los mártires caídos. Detrás de su barniz poético, este tipo de llamamientos escondían la reclamación de más sangre. Tercero, la consideración de que los inmigrantes quedaban naturalizados gracias al esfuerzo de su trabajo, pero, sobre todo, por su aproximación al euskera y su adhesión a la causa de ETA.

En resumidas cuentas, frente al esencialismo racista de Sabino Arana, aquí se defendía un nacionalismo en el que se exigía adquirir ciertos compromisos para ser considerado como integrado. Monzón era consciente de la utilidad de la figura de *Txiki*: “La propia inmigración -última arma suprema con la que se contaba para ahogarnos- acaba de hacernos, en la figura de *Txiki*, el regalo inestimable de un joven mártir, de un joven héroe, nacido en su propio seno y muerto por Euskadi. Son signos que no fallan. Son símbolos que marcan el triunfo”¹⁷.

Ahora bien, la actitud del nacionalismo vasco radical hacia los inmigrantes no nacionalistas siguió siendo de abierto rechazo. De hecho, durante la transición, ETA emprendió una campaña de acoso contra supuestos confidentes de las Fuerzas de Seguridad (una particular limpieza ideológica) en la que, como

¹⁷ *Enbata*, 379 (1975). En Casquete (2009-202).

muestra Florencio Domínguez, abundaron los asesinatos de personas procedentes de la inmigración. A lo largo de su historia, ETA mató a unas 60 personas acusándolas de ser “chivatos” (López Romo, 2015; 44). Entre 1978 y 1985, el 65% de estas víctimas fueron inmigrantes (Dominguez,2003:30-31). No parece que el hecho sea casual, sino que está relacionado con un patrón de rechazo al diferente, un puesto que, a ojos de los etarras, y no solo de ellos, a menudo quedó ocupado por el forastero.

3. El PNV y el nacionalismo tradicional

Un repaso a la prensa publicada en el exilio durante la dictadura, sobre todo en América, nos permite obtener una panorámica de cómo se interpretó el fenómeno de la inmigración en el entorno del PNV. Allí, los nacionalistas, también emigrantes, pugnaban por mantener su identidad en los países de acogida, frente al paso del tiempo y el alejamiento de su patria. Pese a la distancia existente entre la península ibérica y México o Venezuela, la información sobre la actualidad vasca fluía y dichas fuentes ofrecen un interesante reflejo de la evolución de esta cultura política. Como enseguida comprobaremos, hay tanto similitudes como diferencias en cuanto al tratamiento que los entornos de ETA y del PNV hacían de la cuestión que nos ocupa.

Durante la década de 1940 la inmigración masiva aún no había dado comienzo. Los tiempos del desarrollismo estaban por llegar. La posguerra trajo la miseria y la cartilla de racionamiento. Los primeros testimonios de que disponemos lamentan la emigración de vascos fuera de su territorio, que se producía por motivos tanto económicos como políticos. Así, en un *Aberri* (PNV) publicado en México en 1947 leemos que “parar la emigración” sería “una grave necesidad del momento”. Las fuerzas que salieron victoriosas de la Guerra Civil serían responsables no solo de una dictadura, sino también de una “invasión extranjera”: “¡Ni un compatriota más fuera de la patria! (...). Deja un hueco que la marea invasora se apresurará a llenar con un hombre advenedizo, y cada hombre advenedizo –sobre todo hoy– es un instrumento desnacionalizador efficacísimo”¹⁸. Este mensaje se asemeja a un elemento central del discurso de otros nacionalismos periféricos, como el gallego, centrado en la crítica a la necesidad de sus gentes de tener que abandonar su tierra.

¹⁸ *Aberri* (México), nº 10, (1947).

Por lo demás, como resumió Gurutz Jáuregui, el franquismo contribuyó a asentar la idea, presente ya en los inicios del nacionalismo vasco, de que el País Vasco sufría una ocupación española (Jáuregui, 1985, 460).

Desde los años cincuenta, al dar comienzo una nueva fase de inmigración, se fue vinculando de forma más nítida a vencedores de la Guerra Civil con inmigrantes y, por ende, a estos últimos con los citados “invasores”. Según un *Azkatuta* (EGI) aparecido en Caracas, “el invasor fue quien inició esa infiltración de gentes para imponer más fácilmente su dominio, tratando de hacer desaparecer todo vestigio vasco. Como en los tiempos de las minas y de los míseros barracones”, se decía, trayendo a colación el recuerdo de la primera oleada de trabajadores, la de finales del siglo XIX¹⁹.

Ya hemos visto que esta idea de estar ante una colonización perfectamente orquestada por el franquismo también aparece en documentos firmados por ETA. Hay otro paralelismo evidente en los discursos de ambas ramas del nacionalismo: la inmigración acentuó su sensación de que la patria vasca sufría una agonía terminal, que estaba en trance de desaparición, en “uno de los momentos más críticos, más angustiosos y más decisivos de su historia”²⁰. Las referencias a un pueblo moribundo o soñoliento, necesitado de despertar y levantarse, abundan en los discursos de los regionalismos y nacionalismos subestatales de diferentes partes de Europa, ya desde el momento de su surgimiento en el siglo XIX (Leeuw, 2014). Más aún, en el País Vasco, la construcción del mito de un “nosotros doliente” antecede a la aparición del nacionalismo, remontándose, como han señalado Luis Castells y Antonio Rivera, a la Edad Moderna (Castells y Rivera, 2015: 268). El franquismo hizo más palpable esa sensación de final, de pérdida. Patxo Unzueta escribió sobre los fundadores del colectivo Ekin, embrión de

¹⁹ *Azkatuta* (Caracas), nº2 (1961).

²⁰ “La emigración, una grieta en el muro de Euskadi”, *Azkatuta* (Caraca), nº 5 (1961).

ETA, que “desde una concepción agónica de lo vasco, esos jóvenes estudiantes nacionalistas se considerarán a sí mismos, igual que Sabino Arana seis décadas antes, supervivientes de un mundo en extinción” (Unzueta, 1986:93).

Naturalmente, las respuestas que unos y otros proponían para sacar a Euskadi de esa postración eran distintas. A diferencia de ETA, el PNV no recurrió a la vía insurreccional, salvo algunos escarceos de EGI (*Euzko Gaztedi* del Interior, sus juventudes) con la práctica de la violencia, rápidamente abandonados²¹. Por otra parte, durante toda la dictadura el PNV siguió formando parte del Gobierno Vasco en el exilio junto con el PSOE, un partido en el que habían confiado muchos de los inmigrantes de la primera oleada y en el que volverían a verse representados otros tantos de los que estaban llegando a Euskadi durante el franquismo. Esa colaboración se entiende en el marco de un contexto excepcional: la Guerra Civil y el franquismo, que les situó en el mismo bando contra un adversario común. El PNV había empezado una evolución democristiana en los años de la Segunda República que le alejó de otros aliados potenciales, como los carlistas. El PSOE también era a esas alturas un partido de izquierda posibilista, apartado de prejuicios anti-burgueses y de las veleidades revolucionarias de otros tiempos. Su entente muestra la posibilidad de establecer acuerdos entre diferentes, más allá de líneas de fractura étnicas o de clase, en defensa de unos principios comunes: democracia y autogobierno.

Según el manifiesto del PNV para el *Aberri Eguna* (Día de la patria vasca) de 1960: “necesitamos convivir con socialistas y otros porque nosotros solo seremos el 50% de los habitantes de nuestro País, tenemos necesidad de ponernos de acuerdo con el otro 50%” (De Pablo; Mees y Rodríguez Ranz, 2001: 250). Este mensaje contrasta con otras proclamas abiertamente independentistas, sobre todo de EGI, pero encaja con la línea

²¹ Joaquín Artajo y Alberto Azurmendi, militantes de EGI, murieron en 1969 mientras manipulaban explosivos.

oficial del partido. Esta era favorable a una “unión vasca”, materializada en el plural Gobierno Vasco. Enfrente, ETA y otras organizaciones radicales entonaban los cantos de sirena del “frente nacional”, compuesto solo por las fuerzas *abertzales*.

Esto no quiere decir que las páginas de los medios afines al PNV no contuvieran encendidos alegatos en torno a la inmigración. Normalmente, no lo hicieron para criticar las condiciones de vida de los trabajadores²², ni la necesidad de dotar a sus barrios de nuevos centros educativos o de un mejor urbanismo. Las publicaciones del PNV apenas recogieron información sobre las crecientes huelgas y luchas sociales que se produjeron en Euskadi entre los años cincuenta y el final de la dictadura. Los dirigentes *jeltzales* en el interior, entre los que había pequeños empresarios, mostraron desconfianza hacia estas movilizaciones, tanto por su extracción profesional como por no estar aquellas controladas por el partido (Pablo, Mees y Rodríguez Ranz, 2001:318 y 227)²³.

Lo que aparecía de forma recurrente eran quejas por la desnaturalización que estaría sufriendo el país. Veamos una muestra. En un informe de la visita de un nacionalista de Bilbao al valle de Arratia (Vizcaya), realizado en 1955, leemos que “en

²² Unas condiciones de vida que quedan bien reflejadas en el documental “Ocharcoaga” (1961), de Jorge Grau, donde se muestra cómo muchos inmigrantes pasan de vivir en chabolas en el extrarradio de Bilbao a hacerlo en bloques de viviendas con una deficiente urbanización. <https://vimeo.com/2732878> (acceso: 23/08/2017).

²³ *El péndulo patriótico*, pp. 318 y 227. No obstante, la participación de obreros procedentes de la inmigración fue fundamental en el desarrollo de esas huelgas. Nicolás Redondo Urbieto, entonces líder de la Unión General de Trabajadores en el astillero de La Naval (Sestao), recuerda así la huelga de 1962, que supuso un hito para el antifranquismo organizado en el interior de España: “se desarrolló en el contexto de la década de los 60, en la que hubo una profunda transformación de España. De una España rural a una España urbana. Hubo un desarrollo de tipo industrial y una inmigración interior extraordinaria, que coincidió con nuevas generaciones que se implicaron en la lucha sindical a favor de las libertades. Eso dio lugar a una huelga que tuvo un eco extraordinario en España, que fue la huelga de 1962”. Archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero. Entrevista a Nicolás Redondo Urbieto. Madrid, marzo y abril de 2008.

las tabernas se bebe enorme cantidad de vino y no se hace aprecio al dinero (...). El labrador, al convertirse en obrero, ha perdido las virtudes y el conservadurismo que le caracterizaban. El fútbol es el tema de conversación obligado entre los hombres jóvenes. El tranvía y la taberna son centros de reunión. En Villaro están haciendo un cine". La existencia de un "núcleo de coreanos" contribuía decisivamente a ese cambio social (Pablo, Mees y Rodríguez Ranz, 2001:228).

La idea de estar siendo ocupados se repetía en muchos textos, como en esta conferencia pronunciada en el Centro Vasco de Caracas "por un destacado miembro de la Resistencia Vasca" en 1950: "la invasión masiva e incontrolada que estamos sufriendo nos está poniendo en el trance de quedar en minoría en nuestro propio pueblo"²⁴. En una publicación de EGI se insistía en las dimensiones del fenómeno: "la inmigración agrava a diario nuestro problema (...). Solo a Bilbao llegan mensualmente más de mil extraños, atraídos por las posibilidades económicas de Bizkaia. Todos ellos son, hoy por hoy, cunas de españolismo y asimilación, y mañana, probablemente, enemigos activos de Euzkadi"²⁵. Y en *Gudari*, otro boletín de EGI, se abundaba en la misma línea: la principal amenaza para la supervivencia de Euskadi no sería la represión de la Guardia Civil, pese a que algunos militantes *abertzales* estaban resultando muertos en enfrentamientos con la misma, ni tampoco la existencia de "dos Estados poderosos" con "dos culturas fuertes" alrededor del país. En realidad, "es muchísimo mayor el peligro que supone esa inmigración masiva y desproporcionada, que por su envergadura podríamos llamarla invasión, fruto de la industrialización de nuestro país"²⁶.

Gudari publicó en 1963 una elocuente "Carta a los «coreanos»". En ella se hacía una clasificación de los tipos de "españoles" que habitaban en Euskadi. En primer lugar, se citaba a los

²⁴ *Euskadi* (Caracas), nº 68 (1950).

²⁵ "Trozos de una carta del interior", *Eusko Gaztedi* (Caracas), nº 46 (1955).

²⁶ "El otro enemigo", *Gudari*, nº 66 (1973).

“enemigos” sin paliativos: gobernadores civiles y militares, jueces, policías, funcionarios de la administración y de la enseñanza “enviados” por el franquismo para dominar el país. En segundo lugar, estarían otros “agentes de la desnacionalización”, los maestros de la enseñanza privada, particularmente los miembros de órdenes religiosas, que, sin ser servidores del Estado, desde su posición podían ejercer también como enemigos del pueblo y “desvasquizar la mentalidad de los niños”. Y, en tercer lugar, se mencionaba a los “coreanos” que habían llegado para ganarse la vida. A estos últimos se les ofrecía sentimientos de hermandad únicamente si reconocían y defendían unos ambiguos “derechos del pueblo”, uniéndose a su lucha “por la libertad”. En caso contrario, se intimidaba, “que anden con cuidado: la liberación está próxima y con ella el día de la justicia”²⁷.

²⁷ *Gudari*, nº 20 (1963).

cia ANSA transmitió desde Madrid una nota deportiva que constituye una síntesis de la realidad franquista al culminar la temporada de fútbol pasada. La crónica es demasiado extensa, pero vamos a tomar de ella los párrafos más intencionados y elocuentes.

Se especula con la retirada de Di Stefano después de haber dado el triunfo por enésima vez al Real Madrid, pues el fenómeno italo-argentino-español ha cumplido el pasado 37 años.

Pero, si está en plena forma ¿por qué habría de retirarse? This

más de tres millones de pesetas al el cronista de ANSA añade por

Continúa en la pág. 7

Gudari

No. 20

EUSKO-GAZTEDI - RESISTENCIA VASCA

1963

CARTA A LOS "COREANOS"

Ustedes, españoles que han venido a Euzkadi, son de dos categorías muy diferentes...

Los hay que han venido mandados por el Gobierno español para desarrollar una política que destruya nuestro pueblo. Son los gobernadores civiles y militares, todos los funcionarios de la administración, de la enseñanza... todos los policías de todos los uniformes que están para defender un Estado opresor... los jueces que

aplican la ley de España y todos los que en los tribunales actúan al servicio del genocidio.

Si Ud. pertenece a alguna de estas clases de españoles radicados en Euzkadi... Ud. es para nosotros un miembro de las fuerzas de ocupación, es decir, un enemigo.

Cuando cambian las cosas —y no duda de que cambiarán— al pueblo vasco le pedirá cuentas de manera justa, sí, pero implacable.

Hay españoles radicados en Euzkadi, que —sin ser directamente servidores del Estado— le ayudan eficazmente en su obra de genocidio... entre ellos ocupan el primer lugar todos los empleados en la enseñanza privada, cualquiera su condición social o religiosa. Merecen especial mención los religiosos y religiosos, que desvasquizan la mentalidad de nuestros niños y persiguen nuestra lengua, en la enseñanza que imparten.

Vea si Ud. no se halla en este grupo, cuyos miembros serán también tratados como enemigos, al igual que las instituciones a que pertenecieran sean éstas culturales o evangelizadoras.

Los españoles que viven así en Euzkadi trabajando contra Euzkadi suman muchos miles y nosotros no aceptamos convivir con ellos.

No tienen más solución que estar abandonando sus puestos, si no serán tratados como enemigos.

Otros españoles han venido a Euzkadi a ganar su vida de ma-

Continúa en la pág. 7

CARTA A LOS "COREANOS" ... Viene de la pág. 1

nera más decorosa que en España, porque en su patria no hay posibilidades de tener un salario digno.

Ustedes han venido y tienen derecho a vivir entre nosotros, y no serán tratados como enemigos, siempre que cumplan estas condiciones, que vamos a detallar:

—Deben darse cuenta de que el pueblo vasco tiene una manera de ser propia porque es una nación de características propias. Pues bien, sean respetuosos con nuestro pueblo, con nuestra lengua, con nuestras costumbres.

—No basta eso. Incorpórense a nuestra vida, hagan suyos todos nuestros problemas y trabajen para la libertad de nuestro pueblo. Si Uds. se suman a nuestros enemigos, es decir, a todos esos ele-

mentos enviados por Madrid para matar a Euzkadi, nosotros los trataremos como a enemigos. Por el contrario, si reconocen los derechos de nuestro pueblo y los defienden, Uds. serán correspondidos por nosotros con sentimientos de hermandad.

—En la historia vasca de la cultura y de la política, ha habido en Euzkadi españoles o hijos de españoles que se han incorporado a nuestras aspiraciones y han luchado junto a nosotros por la libertad. Hay apellidos españoles en la lista de nuestros mártires.

A los que están animados de estos nobles propósitos les damos la bienvenida... a los otros que anden con cuidado: la liberación está próxima y con ella el día de la justicia.

"Carta a los «coreanos»", en *Gudari*, nº 20 (1963).

<http://urazandi.euskaletxeak.net/vol1/dvd10/Gudari/htm/port2.htm>

Junto a estas muestras de recelo, algunas de las cuales, las más negativas, resultaban amenazantes, también ha quedado constancia de posiciones más abiertas hacia los inmigrantes, así como de debates internos en torno a la cuestión. En otro número de *Gudari* de 1962 aparecía un artículo de Jesús de Galíndez, significativamente titulado “Lo que importa es el futuro”. En él se sostenía que el nacionalismo no podía ignorar “la creciente clase obrera de Euskadi”, dado que “esos hombres, aunque hace una o dos generaciones no fuesen vascos, hoy lo son (...). Y muchos de ellos aman a Euzkadi y pueden laborar por su libertad y por su bienestar”²⁸.

En la misma línea, líderes *jeltzales* como Juan Ajuriaguerra o Francisco Belausteguigoitia se mostraron partidarios de abrir los brazos a los “coreanos” y elogiaron que algunos hubieran aprendido euskera o colocado pasquines vasquistas (D Pablo, 1999:229). Otro militante, Xabier de Leizaola, expresó que para ser buen vasco no había que detestar a los españoles: “si queremos hacer respetar nuestros principios, no debemos ni agredir ni menospreciar a los demás pueblos”, entendiendo que no tenía sentido “odiar a un pueblo entero, que en su inmensa mayoría es inocente”²⁹.

A lo largo de la dictadura el nacionalismo tradicional estuvo inmerso en su propia evolución política, en paralelo a las transformaciones económicas, sociales y culturales que iban teniendo lugar en Euskadi. Ya en la transición, el PNV se definió como un partido “abierto a todos los vascos, entendiendo por tales a todos aquellos que se hallan integrados en nuestro pueblo y le conforman identificándose con él”. Desterrando oficialmente el racismo *antimaketo* de Sabino Arana, el PNV proclamó en su asamblea de 1977 en Pamplona, su primer congreso tras la dictadura, que “la pertenencia a un pueblo no lo constituye la sangre ni el nacimiento, sino la voluntad

²⁸ *Gudari*, nº 13 (1962).

²⁹ *Eusko Gaztedi*, nº 10 (1949).

integradora, la impregnación cultural y la aportación a su desarrollo en cualquier orden de la vida”³⁰.

Desde la transición hasta la actualidad se extienden 40 años de democracia. Durante este periodo, la mayoría de los cargos públicos del nacionalismo vasco, tanto del moderado como del radical, se han caracterizado por tener apellidos eusquéricos, en un porcentaje notablemente superior que el que existe en el conjunto de la sociedad vasca³¹. Esto significa que la cuestión del origen territorial sigue teniendo influencia en la arena política, si bien de una manera frecuentemente tácita. No obstante, aquí, por fortuna, nunca han llegado a formarse dos comunidades profundamente divididas por razón de su procedencia geográfica, a diferencia de lo ocurrido en Irlanda del Norte (López Romo y Van Der Leeuw, 2013: 15-39). En todas las convocatorias electorales el voto de los inmigrantes se ha repartido entre los partidos *abertzales* y los no nacionalistas, de izquierdas y de derechas.

³⁰ PNV (1977): *Iruña 77: la asamblea*. Bilbao: Geu, pp. 48-51.

³¹ Así queda demostrado en Montero (2015); Chacón (2006), y en otros trabajos de este autor.

4. Coda: inmigración y política

El 25 de octubre de 1979 la ciudadanía vasca aprobó en referéndum el Estatuto de autonomía de Guernica, donde queda establecido que vasco es todo aquel ciudadano empadronado en Euskadi, independientemente de su lugar de nacimiento. Se trata de una norma democrática que se opone a tendencias xenófobas que hemos visto que estaban acomodadas en el país a lo largo de las décadas previas. Naturalmente, esto no supuso el final de todas las actitudes de desprecio hacia los inmigrantes, pero las mismas se producirían ya fuera del marco oficial del autogobierno. El Estatuto obtuvo el respaldo de fuerzas de diverso signo que representaban a una amplia mayoría del país: PNV, Partido Socialista, Unión de Centro Democrático, *Euskadiko Ezkerra* (EE, Izquierda de Euskadi), comunistas, etc. *Herri Batasuna* (HB, Unidad Popular), el brazo político de ETA militar, propugnó la abstención y Alianza Popular el voto en contra, por motivos radicalmente distintos a los esgrimidos por HB. Esta coalición elaboró su propio borrador de Estatuto, en el que, entre otras propuestas antidemocráticas, se negaba la nacionalidad vasca a los miembros de la administración central del Estado, y a los inmigrantes se les permitía “solicitarla”, lo que no ocurría en el caso de los nativos, considerados automáticamente “nacionales vascos”³².

Lo cierto es que, a la altura de 1980, alrededor de un tercio de la población de la recién creada Comunidad Autónoma del País Vasco había nacido fuera de la misma y otra parte importante descendía de las sucesivas oleadas de inmigrantes. Como hemos visto, esta realidad impactó sobre los discursos de diferentes fuerzas políticas, provocando reacciones contradictorias. En este sentido, no cabe confrontar un tipo de nacionalismo tradicional, el del PNV, que, por sus ataduras con

³² *Egin*, 18-II-1979.

el legado sabiniano, seguiría opuesto a los inmigrantes, y otro nacionalismo nuevo, el de ETA, que, por renunciar expresamente al racismo y por revestirse con un barniz izquierdista, sería partidario de la asimilación de los mismos.

Ya durante el franquismo, dentro del PNV fueron abriéndose paso voces de dirigentes y militantes que se anticiparon al mensaje integrador salido de la citada asamblea de Pamplona. Esas voces convivieron con otras muestras de indisimulada xenofobia, de las cuales también hemos dado cuenta en estas páginas. Por su parte, numerosos militantes de ETA dejaron escritas reflexiones de corte muy tradicional, en las que el inmigrante era visto como un quintacolumnista que diluía las auténticas esencias del pueblo. Mientras, otros etarras emprendieron una aproximación al mundo obrero que en no pocas ocasiones les condujo fuera de ETA y fuera del nacionalismo. Como señala Gurutz Jáuregui, a lo largo de la historia de ETA hay “una pugna entre el emigrante como víctima y el emigrante como agente de la opresión española”, y la alternativa que se le ofrecía era la asimilación por la vía de la coincidencia ideológica (Jáuregui, 2000: 195).

En suma, a la salida del franquismo, en el PNV prevalecieron las tendencias democráticas (pluralistas, integradoras, respetuosas con la diversidad social), mientras en ETA lo hacía el antiespañolismo agresivo. Esta organización fomentó una división nosotros-ellos tan tajante que basándose en ella se desembocaba en el asesinato del diferente, ya fuese oriundo de Euskadi, ya del resto de España, y normalmente era esto último.

Al otro se le define utilizando una escala de imágenes que, en un grado creciente de sensación de distancia, son: el forastero, el extranjero, el extraño y, finalmente, el monstruo o bárbaro (Izaola y Zubero, 2015:125). Este último se sitúa en un plano de incompatibilidad absoluta, dentro de una dicotomía del tipo “o ellos o nosotros” que, según la lógica excluyente del nacionalismo

vasco radical y de otros movimientos extremistas del estilo, daba pie a su eliminación física. Históricamente, ETA y su entorno no han rechazado tanto al inmigrante cuanto al otro, encarnado por “el español” (Fernández Soldevilla y López Romo, 2012:255-292).

Los procesos migratorios suelen ser fuente de recelos de diversos grados entre los grupos de población establecidos y los que llegan desde otros territorios. Y esa tendencia continúa. Hoy en día, los flujos migratorios son cada vez mayores, y no solo afectan a las sociedades occidentales, sino que se dan también entre países en vías de desarrollo. El mundo se empequeñece, pero las fronteras no siempre son permeables: se levantan nuevas barreras, tanto físicas como mentales, contra la libre circulación de personas. Los inmigrantes, que a menudo pertenecen a los estratos más humildes de la población, ambicionan mejores condiciones de vida, y se embarcan en peligrosas travesías en las que a veces hallan la muerte. El premio es alcanzar el paraíso prometido, que no es raro que demuestre no ser tal. Puede que encuentren la prosperidad, pero también la desconfianza de sus convecinos. En palabras de Amaia Izaola e Imanol Zubero, “cualquier inmigrante, sea cual sea su procedencia, puede acabar convertido en un extraño, con las consecuencias que ello supone; pero también puede convertirse en un vecino, es decir, en parte de un Nosotros que es cada vez más complejo y plural. Que sea una cosa u otra dependerá, fundamentalmente, de nuestra *mirada*, de la manera en que sea construida la imagen de las personas inmigrantes que viven entre nosotros y la comunidad que vamos conformando” (2015:114).

La xenofobia aumenta hoy en muchos países de Europa, revestida, como siempre, de clasismo. Es la peor cara del nacionalismo, cuyas tendencias aislacionistas se redoblan en tiempos de crisis económica. Lo nuestro, lo primero. Solo hay pan para los de casa. Abundan las metáforas de este tipo. Pero hay otras maneras de acercarse al otro, no presididas por

el prejuicio, sino por el ansia de conocimiento y de diálogo (Kapusinski, 2007). Fomentar esto último tal vez sirva para salvarnos de futuros tiempos bárbaros.

BIBLIOGRAFIA

- AIERDI, Xabier (1993): *La inmigración en el espacio social vasco: tentativa de descodificación de un mundo social*. Bilbo: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- ARANDA, José (1998): “La mezcla del pueblo vasco”, *Empiria*, 1. zk., 121-177. or.
- CASQUETE, Jesús (2009): *En el nombre de Euskal Herria: la religión política del nacionalismo vasco radical*. Madril: Tecnos.
- CASTELLS, Luis y RIVERA, Antonio (2015): “Las víctimas: del victimismo construido a las víctimas reales”, hemen: F. Molina eta J.A. Pérez (ed.): *El peso de la identidad: mitos y ritos de la historia vasca*. Madril: Marcial Pons.
- CRUZ, Rafael (1997): “La cultura regresa al primer plano”, hemen: R. Cruz eta M. Pérez Ledesma (ed.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madril: Alianza.
- CHACÓN, Pedro José (2006): *La identidad maketa*. Donostia: Hiria.
- DOMÍNGUEZ, Florencio (2003): *Las raíces del miedo. Euskadi, una sociedad atemorizada*. Madril: Aguilar.
- DURANTI, Alessandro (2000): *Antropología lingüística*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2016): *La voluntad del gudari: génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madril: Tecnos.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka eta LÓPEZ ROMO, Raúl (2010): “Barne etsaiak edo aliatu berriak? Los inmigrantes y el nacionalismo vasco radical (1959-1979)”, *Alcores*, 10. zk., 193-217. or.

- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka eta LÓPEZ ROMO, Raúl (2012): *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical*. Madril: Tecnos.
- GARMENDIA, Jose Mari (1979-1980): *Historia de ETA*. Donostia: Haranburu, l. bol.
- GONZÁLEZ DE LANGARICA, Aitor (2007): *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización (Vitoria, 1946-1965)*. Vitoria-Gasteiz: Vitoria-Gasteizko Udala.
- GRANJA, José Luis de la (2015): *Ángel o demonio: Sabino Arana, el patriarca del nacionalismo vasco*. Madril: Tecnos.
- IZAOLA, Amaia y ZUBERO, Imanol (2015): “La cuestión del otro: forasteros, extranjeros, extraños y monstruos”, *Papers*, 100. zk. (1).
- JÁUREGUI, Gurutz (1985): *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*. Madril: Siglo XXI.
- JÁUREGUI, Gurutz (2000): “ETA: orígenes y evolución ideológica y política”, hemen: ELORZA, Antonio (koord.): *La historia de ETA*. Madril: Temas de Hoy.
- JUARISTI, Jon (1997): *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*. Madril: Espasa.
- KAPUSCINSKI, Ryszard (2007): *Encuentro con el Otro*. Bartzelona: Anagrama.
- KRUTWIG, Federico (2006) (1. ed. 1963): *Vasconia*. Iruña: Herritar Berri.
- LEERSEN, Joep (2007): “Image”, hemen: M. Beller eta Joep Leersen (ed.): *Imagology: the cultural construction and literary representation of national characters*. Amsterdam: Rodopi.

- LEEuw, Barbara van der (2014): *Políticas de la agonía: regionalismos y nacionalismos en Europa, 1823-1940*. Doktorego tesia, Leioa: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2015): *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*. Madril: Los Libros de la Catarata.
- LÓPEZ ROMO, Raúl y LEEuw, Barbara van der (2013): "Forjando nación desde abajo: violencia e identidades en el País Vasco y el Ulster", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 35. zk., 15-39. or.
- MARÍN, Martí (2008): "Familiares pero desconocidas: las migraciones interiores durante el régimen franquista", hemen: D.A. González (koord.): *El franquismo y la transición en España: desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*. Madril: Los Libros de la Catarata, 61-95. or.
- MONTERO, Manuel (1998): "La transición y la autonomía vasca", hemen: J. Ugarte (ed.): *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*. Bilbo: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- MONTERO, Manuel (2015): "Etnicidad e identidad en el nacionalismo vasco", *Sancho el Sabio*, 38. zk., 137-167. or.
- MONZÓN, Telesforo (1993): Hitzeko gizona. Bilbo: Anai Artea.
- PABLO, Santiago de, MEES, Ludger eta RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio (2001): *El péndulo patriótico: historia del Partido Nacionalista Vasco II, 1936-1979*. Bartzelona: Crítica.
- PÉREZ, José Antonio (2001): *Los años del acero: la transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao, 1958-1977: trabajadores, convenios y conflictos*, Madril: Biblioteca Nueva.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, Javier (2010): "Las emigraciones interiores en España, 1860-2007", *Historia y Política*, 23. zk.

- TXILLARDEGI (1972): *Hizkuntza eta pentsakera*. Bilbo: Mensajero.
- UNZUETA, Patxo (1986): *Los nietos de la ira: nacionalismo y violencia en el País Vasco*. Madril: El País-Aguilar.
- URÍA, Jorge (2003): *La cultura popular en la España contemporánea: doce estudios*. Madril: Biblioteca Nueva.
- ZUBERO, Imanol (2008): “Construcción y deconstrucción de extraños en el ámbito local: de las identidades predadoras a las identificaciones dialogantes”, hemen: S. Fleury, J. Subirats eta I. Blanco (ed.): *Respuestas locales a inseguridades globales: innovación y cambios en Brasil y España*. Bartzelona: Fundació CIDOB.

INMIGRACIÓN Y LITERATURA

Felipe Juaristi

1. Maketos

Recuerdo una de las últimas entrevistas concedidas por el escritor Ramiro Pinilla. El periodista le indica que algunos personajes de su obra *Verdes valles, colinas rojas* llegan al País Vasco desde tierras lejanas. A continuación, le pregunta cómo recuerda la llegada de los inmigrantes para trabajar en Altos Hornos de Vizcaya y otras industrias vascas, qué trato se les dio. Ramiro Pinilla, con su habitual tranquilidad, sin alzar el tono, responde que el trato fue malo. Reproduzco literalmente: “El nacionalismo los llamó, despectivamente, maketos. Sin embargo, sobre explotados mineros e industriales se levantó la riqueza vasca. Todavía son los grandes silenciados”.

Pienso, como Ramiro Pinilla, que son los grandes silenciados, que se les ha dejado en la terrible disyuntiva de asimilarse o ser marginados: no ser nada.

Maketo, derivado probablemente del francés *métèque*, es un término despectivo usado por Sabino Arana y los nacionalistas vascos antiguos, esto es, los de la primera mitad del siglo XX, para designar a los inmigrantes, que en masa y empujados por la penuria económica y el hambre de sus lugares de origen, vinieron al País Vasco a trabajar en sus fábricas. Juan Aranzadi en el artículo titulado “Maketos y moros” (*El País*, 2 de agosto del 2000) señalaba que se llamaba maketos a los inmigrantes pobres, que a los ricos nadie les llamaba así.

Fue Miguel de Unamuno el primero, según cuenta Antonio Elorza, en dar una explicación plausible al concepto de maketo:

El hombre maketo (derivación de meteco, con el que el nacionalismo designaba despectivamente a todos los españoles), de origen castellano, procede de la región minera, donde se le aplicaba en un principio, en sentido de advenedizos o intrusos. Los naturales de la comarca aquella, y con ellos los obreros del país o los pobres braceros que acudían de toda España, a ganarse un jornal con su trabajo, enriqueciendo a los dueños de las minas, vizcaínos en su

mayoría. De ahí se ha extendido a toda Vizcaya. El rápido desarrollo que en poco tiempo alcanzó la industria extractiva del Nervión, y la riqueza que a su favor fue acumulándose, atrajo multitud de gentes de toda España, como siempre sucede y debe suceder. Al acercarse el proceso de crecimiento, y quedar sobrantes capitales, surge el rechazo de la mano de obra foránea. La cita está tomada del libro de Antonio Elorza *Un pueblo escogido*.

La mayor parte de los emigrantes provenía del sur, que es el lugar donde se han acumulado durante siglos la pobreza y las desigualdades sociales. Durante un tiempo, a los inmigrantes se les llamó también *coreanos*. Debido, probablemente, al hecho de que, en una guerra lejana, de la que poca gente sabía nada, los coreanos plantaron cara a los americanos.

El escritor Francisco Candell escribe que, en Italia, concretamente en Milán y en Turín, llaman *coreanos* a los venidos de Sicilia y otras zonas meridionales. Corea era asimismo un barrio sórdido de Milán. Pero en el País Vasco, casi cada ciudad esconde su Corea particular, el barrio donde fueron arremolinándose aquellos hombres y mujeres que traían consigo otra tez, otra fisonomía, otra derrota. El fenómeno de la emigración cambió radicalmente la estructura de los pueblos y ciudades del norte, incluso su espíritu. Recuerda Juan Goytisolo que su primer contacto con el sur fue por medio de los inmigrantes andaluces y murcianos que vinieron a Barcelona después de la guerra y que vivían en chabolas. A ellos les dedicó Gil de Biedma el poema titulado “Barcelona no es bona, o mi paseo solitario en primavera”. Eran los *charnegos*.

*“Sean ellos sin más preparación
que su instinto de vida
más fuertes al final que el patrón que les paga
y que el salta-taulells que les desprecia:
que la ciudad les pertenezca un día”.*

La ciudad, si nos referimos a Barcelona, nunca les perteneció y, aunque hacer cábalas sobre el futuro es arriesgado oficio, no parece que les vaya a pertenecer. Eso sí, José Montilla, un *charnego*, llegó a ser presidente de la Generalitat catalana; y Patxi López, un *maketo*, lehendakari del Gobierno vasco. Pero quienes crean las metáforas y las imágenes precisas y definitorias de la identidad, quienes desarrollan las tramas del recuerdo y de la memoria, aquí en el País Vasco y allí en Cataluña, son generalmente ideólogos, escritores o historiadores que presumen de su pertenencia ancestral a la tierra o al país, que es lo mismo.

Son ellos los que nombran cada cosa con el término necesario.

“Ene gaste maiteok

Ixan zaiz dantzari

Jaurtirik baiña urrin

Maketo antz ori”.

(Mis queridos jóvenes

sed bailarines,

pero arrojad lejos,

esa apariencia de maketo).

Son *bertsos*, composiciones rimadas, de Kepa Enbeita “Urretxindorra” (1878-1942). Sacó el bertsolarismo del agujero tabernario en el que estaba sumido y lo llevó a la plaza pública. Fue un activista excepcional, orador con muchos recursos, hombre de gran labia y de mucha enjundia. EL PNV de entonces lo llevaba de mitin en mitin, de pueblo en pueblo. Padeció guerra y penó varios años de cárcel. Eran otros tiempos. Es curioso reseñar cómo la historia y el mito se entrelazan, se expanden y se contraen. En euskera al acordeón se le llamaba *infernuko hauspoa* (fuelle del infierno), porque el baile que

propiciaba era, según los moralistas de la época (casi todos ellos sacerdotes), una invitación al pecado. No soy experto en la obra de Sabino de Arana, pero en alguno de sus textos he leído su defensa del baile vasco, amenizado con los sonidos galantes del txistu y tamboril, frente al baile traído de fuera por los emigrantes, con acordeón: pura lujuria, puerta de la concupiscencia y de la dejadez corpórea. En los lugares donde se permitía el baile pecaminoso se le llamaba *dultze meneo*, con lo que está explicado el sentido del baile, sin que haya lugar para la duda y confusión. Sin embargo, llegados a estas laderas y situándonos en posición observadora y curiosa, se constata que la animadversión hacia el baile tiene reminiscencias jansenistas: “la religión triste de Pascal”. Este texto lo explica, con la belleza habitual pascaliana:

El único bien de los hombres consiste, pues, en no pensar en su condición, bien por una ocupación que les aparte de ello, bien por cualquier pasión agradable y nueva que les entretenga, bien por el juego, la caza, cualquier espectáculo atractivo, y, por fin, por lo que se llama divertimento.

De ahí viene que el juego y la conversación de las mujeres, la guerra, los grandes empleos, estén tan solicitados. Esto no significa, en efecto, que haya ahí felicidad, ni que uno se imagine que la verdadera dicha sea tener el dinero que se puede ganar en el juego, o corriendo la liebre; uno no lo querría si le fuese ofrecido. No es este uso suave y apacible y que nos deja pensar en nuestra desgraciada condición lo que se busca, ni los peligros de la guerra, ni el trabajo de los empleos, sino el ajetreo que nos impide pensar en ello y nos divierte. Razón por la que se ama más la caza que la pesca.

De ahí viene que los hombres amen tanto el ruido y el alboroto. De ahí viene que la prisión sea un suplicio tan horrible; de ahí viene que el placer de la soledad sea algo incomprensible. Y es, en fin, el mayor motivo de felicidad de la condición de los reyes que se intente sin cesar divertirles y procurarles toda clase de placeres. El rey está rodeado de gentes que no piensan más que en divertir al rey y en

impedirle pensar en sí mismo. Porque será desgraciado, por muy rey que sea, si piensa en ello.

El baile es para los jansenistas la escapada, la huida de la realidad. Es como toda diversión, un deslizamiento de la condición humana hacia su pretérito, el olvido de Dios. De ahí la furia y la vehemencia de los predicadores contra el baile al suelto, contra el acordeón, instrumento del diablo para atraer almas cándidas y luego despeñarlas por la sima del infierno.

Michel Labegerie (1921-1980) pasa por ser el iniciador de la canción moderna vasca. Hay una canción suya “Gu gara Euskadiko gaztedi berria”, que fue muy famosa en su tiempo. Éramos más jóvenes, es cierto. La letra fue escrita por Piarres Lartzabal (1915-1988), escritor, poeta y dramaturgo. Labegerie fue también personalidad principal e importante del movimiento de renovación y redescubrimiento de la cultura del País Vasco. Nacido en Ustaritz, entró en contacto después de la guerra civil con los exiliados vascos, y pudo profundizar, de ese modo, en el conocimiento de la lengua y la cultura de sus antepasados. Labegerie, cercano al PNV, según dicen quienes lo conocieron, intervino también en política. Resultó elegido en 1962 y 1967, «el primer diputado nacionalista de la Asamblea francesa», como él mismo proclamó. Posteriormente, llegó al Senado; y ejerció, sin interrupción durante quince años, como alcalde de Cambó, donde residió.

*Aita, zer egin duzu gure lur maitea?
Kanpokoari saldu, oi dohakabea!
Arrotzez betea da Euskadi guzia,
Eskualduna etxean ez dago nausia.
Gu gira Euskadiko gazteri berria,
Euskadi bakarra da gure aberria.
Gu gira Euskadiko gazteri berria,
Euskadi bakarra da gure aberria.
Aita, zer egin duzu eskuara maitea?
Erderan hazi duzu oi zure semea.*

Ontasun ederrena aita batek galtzea.
Biotzean sartua dugu ahalgea.
Gu gira Euzkadiko gazteri berria,
Euzkadi bakarra da gure aberria.
Gu gira Euzkadiko gazteri berria,
Euzkadi bakarra da gure aberria.
Kaskoin edo maketo ez dugu etsaia,
bainan eskual semea da gure anaia.
Hemen dela España, han dela Frantzia,
mugaren bi aldetan da Eskual-Herria.
Gu gira Euzkadiko gazteri berria,
Euzkadi bakarra da gure aberria.
Gu gira Euzkadiko gazteri berria,
Euzkadi bakarra da gure aberria.
Jaungoikoak emana hor dugu herria,
bere semek hiltzera zergatik utzia...
Bat egin behar dugu Euzkadi guzia,
bildu gaiten, anaiak, gure da bizia!
Gu gira Euzkadiko gazteri berria,
Euzkadi bakarra da gure aberria.
Gu gira Euzkadiko gazteri berria,
Euzkadi bakarra da gure aberria.

Extraigamos algunas frases. “Somos la nueva juventud de Euskadi. Sólo Euskadi es nuestra patria. No es nuestro enemigo ni el gascón ni el maqueto, pero el vasco es nuestro hermano”. Es una canción adornada con los tópicos con los que el sector nacionalista ha adecentado la casa de su padre. Pero es cierto que, dentro de lo que se considera imaginario colectivo, tuvo importancia trascendental esta canción, porque habla de la nueva juventud, del porvenir que está a punto de surgir, de la nueva fuerza que está emergiendo: habla del nuevo hombre, en definitiva. Pero ya se sabe, cuando alguien proclama el “hombre nuevo” es que hay que echar al “viejo” de escena.

Ya no se escucha esa canción como se escuchaba antes. Ni siquiera en las verbenas, tan abigarradas en esta ladera del país. La causa patriótica está perdiendo adeptos, como están perdiendo causa todos los adeptos, que no es lo mismo. Han

venido nuevos emigrantes, de países y continentes lejanos. Recuerdo una escena que puede ilustrar la situación actual. Cuando ETA mató a Isaías Carrasco, allá por el año 2008, fuimos al lugar en que vivió, en triste manifestación. Era el barrio de san Andrés, una barriada que se levantó con la llegada de los emigrantes que vinieron a trabajar a la Unión Cerrajera, una de las empresas más importantes y punteras de la zona. Recuerdo que el barrio estaba habitado por gentes de color o de personas que parecían venidas del norte de África, lindante con el Sahara. Isaías Carrasco había nacido en Arrasate, pero sus padres habían venido de Morales de Toro, un pueblo de Zamora¹. Hace muchos años escribió Mikel Azurmendi un poema titulado “Euskadin Castillan bezala”, que luego la cantó Imanol Larzabal. El poema se publicó en un volumen titulado *Euskal Literatura* 72. Mikel Azurmendi era, en la época, más marxista que Aresti y Otero, si es que pueden establecerse categorías en la intensidad o cantidad de marxismo con que uno ha crecido o que haya creído. Es uno de los primeros poetas vascos que mira desde dentro hacia afuera (del país de los vascos al país que lo rodea). Lo que cuenta en este poema es antiguo como el mundo y sencillo como la visión de un campo sembrado de trigo: la unidad de todos los proletarios del mundo, la fraternidad de los trabajadores, la necesidad y la incesante búsqueda de sustento. El abuelo de Azurmendi, en Segura, cuando necesitaba dinero para comprar el pan, marchaba a Castilla y allí se enrolaba en la legión de segadores que trabajaban a cambio de un jornal. Y, por otro lado, los trabajadores de Castilla, cuando necesitaban dinero para sobrevivir, venían al Goierri a trabajar en las fábricas.

*Ene Segurako aitonak
ogia behar zuenean
Castillara joaten zen
jornalaritzara,
morrointzara.*

*Bere igitaia treberenetakoa omen zen
Bai, hori bai...*

Hamar haur zituen gosez etxean.

Bai!, hori bai!

Castillako jornalariak

ogia nahi dutenean

Goiherrira joaten dira

jornalaritzara,

fabriketara.

Kanpokoak pizkorak omen dira peontzan

Bai, hora bai...

Hamaika haur ba dute gosez etxean

Bai!, hora bai!

Castillako soroez, eta Goiherriko tximiniez

ene aitona eta kastellanoak

jabe bazeneza,

heuren haurren haseak

Ez luteke ihes gehiagorik ikusiko

Ez Castillan, ez Euskadin.

En pocos poemas vascos se percibe el concepto de pertenencia a algo que no sea un ente territorial: Goierri o Castilla, lugares de donde la gente iba y venía. No hay *maketos*, porque todos los trabajadores (sean vascos, castellanos o polacos), lo son, para el patrón.

En el libro titulado *Los espacios rurales cantábricos y su evolución* de hay un texto de Xoañ Carmona que hace referencia a la emigración temporal proveniente del norte de España hacia Castilla. Escribe el citado Xoañ Carmona que los segadores marchaban en mayo hacia Castilla, en cuadrilla, y que no regresaban hasta otoño. Rosalía de Castro se queja en sus poemas del mal trato que Castilla daba a los segadores gallegos que partían a la faena.

“Van probes e tornan probes
van sans e tornan enfermos,
que ánquéles van como rosas
tratádeles como negros”.

Bernardo Atxaga escribió hace tiempo un texto (hermoso es el adjetivo que mejor le viene) sobre las lenguas, concretamente la primera lengua.

Algunos de mis compañeros de juego, las hijas y los hijos de los primeros emigrantes andaluces, hablaban en castellano -papá, mamá, lluvia, sol-, y lo mismo hacían el médico del pueblo y los maestros y las maestras; obligatoriamente, éstos últimos, porque uno de los objetivos oficiales de la educación de entonces era, precisamente, el de enseñarnos la segunda lengua. El castellano era, asimismo, lo que sonaba a todo volumen en los enormes aparatos de radio que presidían la taberna principal del pueblo o el taller de las modistas. Al marchar por la calle, llegaban a nuestros oídos suspiros o gritos que decían "¡te amo, Gustavo!" o "¡gol de Puskas!", y con aquellas expresiones íbamos haciendo oído.

Quien ama su lengua, ama todas las demás; quien ama a su próximo, ama a todos los prójimos que en el mundo son.

El bertsolari Jon Maia escribió *Riomundo*, donde cuenta en forma de novela las vicisitudes de su familia paterna, oriundos de Albacete. El propio Jon Maia reivindica su condición de hijo de emigrantes. En un texto aparecido en el portal de Eusko jakintza declaraba lo siguiente:

“Kanpotarroí buruz nola hitz egiten zen ere entzun behar izaten genuen: belarrimotzak, maketoak, koreanoak, denetik deitzen ziguten”.

“Teníamos que escuchar los que nos decían a los de fuera: orejas cortas, maquetos, coreanos, nos llamaban de todo”.

En la final del Campeonato de Bertsolaris celebrado en 1997
canto la siguiente estrofa, dedicada a sus abuelos:

Ama Extremadura, aita Zamoratik
Abuela eta abuelo, haiek aurretik.
Herri hontan sustraitzen asmatzeagatik
Nik'e maita dezaket guztien gainetik
Euskeraz badakit
Bertsoz darabilkit
Dena zuengatik,
Halaxe dagokit,
Denek kantatu dute nere ahotik.

Cuenta que su madre vino de Extremadura, su padre de Zamora,
y los abuelos, antes que todos ellos. Ha echado raíces en este
pueblo, sabe euskera, lo habla en verso, por ellos, y que ellos
cantan por su voz.

2. Poetas: Otero, Aresti y otros

Bilbao es la ciudad más industrializada del País Vasco. La habitan los propios; y, también, los extraños. Ya sé que ahora existe la tendencia en la escritura y asimismo en la vida, de evitar palabras que puedan crear confusión o dar pie al menoscabo y a la humillación del prójimo. “Extraño” es una de ellas, porque extraños somos o hemos sido todos en algún momento de nuestra vida. Vinieron muchas gentes a Bilbao, antes y después de la guerra civil. Trajeron su memoria fragmentada, rota en mil pedazos o en muchos lugares descarriada; trajeron su lengua, su manera de ver el mundo, de verse a ellos mismos, y de contemplar, en consecuencia, lo que encontraban, sin saber lo que encontraban; trajeron sus andares derrotados, lejanos en la memoria, su conciencia diluida; trajeron su esperanza cansada de esperar. No hay dos viajes iguales, ni dos ríos que corran con la misma avidez. Los que vinieron después de la guerra a trabajar en las grandes industrias eran diferentes de aquellos que vinieron a comienzos de siglo. Y lo sabían. Escribe David Lowenthal que el pasado es un país extraño. En el caso de los emigrantes que vinieron al País Vasco, se puede decir que su única patria era el pasado extrañoⁱⁱ.

Volvamos a Bilbao, la ciudad o capital del País Vasco por antonomasia, dadas sus dimensiones sociales y económicas. La han cantado los poetas, y los novelistas han escrito sobre ella.

Blas de Otero, poeta fundamental, nació en Bilbao. Quizás la palabra clave para entender la poesía de Blas de Otero sea “desarraigo”. La utiliza Damaso Alonso en la introducción a *Ancia*: “Su verso es áspero, no por otra cosa, sino porque se corresponde con el derrumbamiento en huida del mundo y de su imagen del mundo”.

“Áspera meseta” cantaba Elisa Serna, “qué difícil habitarte”, cuando la canción y poesía sociales llenaban recintos, teatros y centros de cultura. En el caso de Blas de Otero, el desarraigo

está relacionado, no tanto con la figura del ser humano, con el que se siente solidario, y nada suyo le es ajeno (como escribió el poeta latino Terencio), sino con la figura angelical, celeste, fronteriza, y abocada al ocaso. El ángel, en el último momento, se apaga y pasa de la luz a la sombra. El ser humano, por el contrario, camina de la sombra a la luz.

El ángel es la figura central del desarraigo, donde acaba lo hermoso y comienza lo terrible; donde luz lucha por imponerse a las tinieblas, la visibilidad a la invisibilidad, la bondad a la maldad. ¿Cómo no recordar estos versos de Rilke?

*“Quién me oiría, si gritase yo, desde la esfera de los ángeles?
y aunque uno de ellos me estrechase de pronto
contra su corazón, su existencia más fuerte
me haría perecer. Pues lo hermoso no es otra cosa que el
comienzo
de lo terrible en un grado que todavía podemos soportar
y si lo admiramos tanto es sólo porque, indiferente,
rehúsa aniquilarnos. Todo ángel es terrible”.*

Otero no amaba la ciudad de Bilbao, la consideraba tremendamente burguesa, y, él, aunque pertenecía a esa misma clase, tenía una mirada que iba más allá, mucho más allá. Se encontraba fuera de lugar, fuera de su lugar se quiere decir, fuera del campo al que pertenecía. Al menos algo parecido se desprende de sus textos. Incluso en alguno se proclama “emigrante”.

*Amatxo, ven. Estoy muy solo.
Soy un emigrante que aún no retornó
A su aldea. Ven, llévame a Orozco,
si es que puedes con tus pies. Estás muy anciana,
cargada de años y desgracias,
encorvada de tanta aventura de tu hijo Blas.*

Escribe Julio Llamazares que Bilbao es pura nostalgia. Para Otero era una realidad infame y dura.

*Ciudad llena de iglesias
y casas públicas, donde el hombre es harto
y el hambre se reparte a manos llenas.
Bendecida ciudad llena de manchas,
plagada de adulterios e indulgencias.
Ciudad donde las almas son de barro
y el barro embarra todas las estrellas.
Laboriosa ciudad, salmo de fábricas,
donde el hombre maldice mientras rezan
los presidentes del consejo: ¡Oh altos
hornos, infiernos hondos en la niebla!"*

Blas de Otero conoció el trabajo de los obreros. Fue empleado en Forjas de Amorebieta. Escribió este soneto titulado “La Fábrica”.

*El carbón y la luna se enredaban
en un rincón del patio silencioso.
Este es el centro del clamor furioso
con arcángeles negros. Trepidaban
las máquinas de acero; los martillos
rompen la sinfonía incandescente
del llanto del metal sobre la frente
contagiada de rojos y amarillos.
Oh corazón negando su presencia.
Viejo reloj de sol, lugar sin nombre,
trabajada inicial, antiguo anhelo.
Fuego otra vez. Corred tras vuestra ciencia
y que, al alzar los ojos, os asombre
la lentitud del humo bajo el cielo.*

Blas de Otero escribe que a los cincuenta años sigue pensando lo mismo que Carlos Marx, con la única diferencia de que le copia un poco, pero lo dice más bonito. Y creo que ahí está una de las definiciones de lo que se llamó “poesía social”, hablar (o escribir) sobre la explotación del hombre por el hombre, de manera hermosa. Dirigirse a la conciencia de los seres humanos y atraerlos por medio de ese gran imán que es la belleza. La poesía social será social, pero sin dejar de ser poesía, sin dejar

de buscar la palabra precisa, exacta, equilibrada, rítmica, y la belleza, claro. “¡Ay la belleza!”.

Otero canta al hombre, igual que antes cantó a Dios. Como dice Miguel Ángel García en su trabajo “El Contrato social: “Cartilla Poética” en tiempos de racionamiento”, convirtió su humanismo existencial y religioso en un humanismo marxista. En palabras del propio Otero: “*He comprendido que aprovecha más salvar el mundo que ganar mi alma*”.

Aunque vivió en muchos lugares, Otero no dejó de ser un poeta nacido en Bilbao, ciudad en la que una margen izquierda industrializada y fabril rodea a la ciudad capital: los Altos Hornos y su concentración de capital humano alrededor del lugar emblemático de la Bolsa y su capital bursátil.

Bilbao tampoco se entiende sin Aresti; ni Aresti se entiende sin Bilbao.

Si todos los poetas describen o se explayan en mundos imaginarios que hace tiempo dejaron de existir, la poesía de Aresti intenta reflejar una ciudad que no existe, porque el Bilbao en que se mueve él es muy real, pero lo que sale en sus versos no deja de ser una fantasía. Es una ciudad que dejó de ser *euskaldun*, y que se está volviendo *erdaldun*; una ciudad en la que se enfrentan dos clases sociales y los mundos que imaginan: la burguesa y la proletaria. Aresti añora el pasado *euskaldun*, y se solidariza con el proletariado.

Hau da Bilbo, esan zuen gizonak.

Traducido: “*Esto es Bilbao, dijo el hombre*”.

En dicho poema el poeta se imagina a unas turistas a las que van enseñando la ciudad. Evidentemente, lo que primero promocionan son los monumentos más emblemáticos, símbolos de la hegemonía burguesa: El Museo de Bellas Artes (hoy añadirían el Guggenheim), la Universidad de Deusto. Aresti se pregunta por qué no se enseña al visitante, turista o foráneo la otra realidad de la ciudad, la que conforman los barrios obreros

*Zergatik burjesa egonen da
museo honetan izenez, laudorioz,
(Halako konteak eman zuen pintura hau),
pilotuaren eta marineruaren
izenak
hilobi baten gainean eztaudenean?*

En otras palabras, se pregunta por qué ha de estar el burgués en el Museo; pero por qué los nombres de los marineros y del piloto no están sobre sus tumbas.

No le gustaba su ciudad. Para él era: “Nire euskal herriaren kontra alzatutako hiria” (ciudad alzada contra mi Euskal Herria), ciudad castellana, españolizada, desenraizada, desesperada, desnortada; ciudad donde la Justicia no existe: está prohibida. Como escribe Irune del Río Gabiola, en un artículo titulado “La construcción del espacio urbano en la poesía social de Gabriel Aresti”:

Gabriel Aresti cuestiona enormemente los cambios que se proyectan en la ciudad; una ciudad querida por él ya que, ante todo, lo vio nacer. Sin embargo, el amor hacia el pueblo vasco y hacia Bilbao se conjuga con un rechazo y odio hacia la villa debido al exclusivismo burgués que impera, la marginalidad desamparada y desoída, y la presencia invasora del otro 'castellano'. Aunque la presencia de culturas no-vascas se contempla desde una óptica crítica para con la ciudad ya que la colectividad compuesta por esos inmigrantes son los que más sufren las transformaciones sociales, la industrialización y los efectos desastrosos de la guerra. Es decir, Aresti se muestra reacio a la imposición de las culturas 'ajenas' sobre la vasca, anulando así tanto tradiciones como idioma. Por ello, visiona un Bilbao basado en la pérdida de lo autóctono y local. Pero junto a un posicionamiento nacional popular, exhorta una ideología socialista en reclamo de las voces desfavorecidas y los consiguientes efectos negativos en la sociedad debido a la explotación capitalista y de la nueva burguesía vasca. De esta forma, el lector infiere un Bilbao subjetivo y personal que atormenta al poeta vasco cuyas experiencias y viajes imaginarios

a través de las calles re/construyen discursivamente el espacio. El Bilbao de Aresti se percibe, pues, desde un prisma temporal - pasado y futuro inmersos en un presente caótico - y espacial - lo rural y lo urbano. Es Bilbao un tercer espacio donde conviven diversidad cultural, hibridez, heterogeneidad social, convergencia de tiempos que van perdiendo el pasado, y de espacios que van suplantando el rural.

3. Narradores: Pinilla, Guerra Garrido y otros

Los recuerdos son como las gotas de lluvia. Pueden caer lentamente, con desgana, o pueden caer reciamente, con fuerza; incluso pueden caer con odio. Pueden demorarse, como el invitado importante a la fiesta, o pueden anticiparse, como el colegial tímido que asiste por primera vez a una cita y ya, desde la víspera, lo acucia un temor indefinido y confuso que le impide conciliar el sueño. Pueden perderse en la inmensidad del océano o desplegarse sobre la sequedad de un desierto siempre sediento. Pero el sitio donde caigan acaba floreciendo. Por eso no hay lugar digno de ser habitado que no esté regado por el agua de los recuerdos. Los recuerdos, cuando son abundantes, fluyen impetuosos como ríos bravos, distantes y distintos, porque no hay dos recuerdos iguales. Tampoco el agua de los recuerdos baja siempre clara y cristalina, frágil y plácida. Es, muchas veces, sucia y oscura: irrealidad que el tiempo enturbia.

Todos los recuerdos son literarios: invención, recreación y narración de un tiempo que no fue en un lugar que no existió. Todos los recuerdos son imágenes que empalidecen a la luz de lo real, que, como un río, fluctúa en su propia condición líquida y acuosa. Recordar lo sucedido en el pasado es imaginarlo, porque nada sucedió como lo recordamos, ni nada se recuerda como sucedió. Nadie se sumerge dos veces en el río de la realidad, bien para zambullirse y nadar, bien para cruzarlo y llegar a la otra orilla. Lo que fue ya no es ni será. Ni siquiera fue cuando fue. Las orillas son nuevas, como somos nuevos cuando recordamos y vivimos lo recordado. Somos seres confusos y difusos en una orilla neblinosa.

La obra de Ramiro Pinilla es un gran monumento dedicado a la memoria, no histórica en sentido literal, sino literaria en el sentido histórico. La historia puede ser provisional, como la espera de luz nueva, lluvia nueva, savia nueva; pero la literatura no lo es. Se levanta sobre el barro de la historia y

construye un edificio por donde resbalan y caen las gotas de lluvia, la vida vivida, y la otra, la que pasó entre sueños y pesadillas, en duermevela, donde el viento dibuja sus temores y el sol, fruta madura en el horizonte, deja el rastro en su piel. El escritor teje y desgrana lugares para resguardar y salvar la memoria, o los restos de ella desparramados por el tiempo y a merced de las inclemencias. Faulkner escribe “Yoknapatawpha” y toda la historia de los habitantes del sur de los estados Unidos, del profundo y deprimido sur, cruza, en carro o a caballo, por delante de sus ojos absortos, asombrados y sorprendidos. Onetti escribe “Santa María” y él mismo se pierde tragado por jirones de niebla, ese mar hueco y vacío. Ramiro Pinilla recuerda su municipio natal, el entorno de Getxo, Neguri, Las Arenas, la playa de Arrigunaga, y construye el lugar donde habita la memoria: *Verdes valles, colinas rojas*.

La memoria es, además de distante, irónica. El título de esta obra trae a la mente otra, más conocida en su versión cinematográfica que en la escrita: *¡Qué verde era mi valle!* El cineasta John Ford ofrece en esta hermosa película, estrenada en el año 1941, la desaparición irremediable e irreversible de una forma de vida, la quiebra paulatina de muchas tradiciones, la muerte lenta de un pueblo, la dispersión de una familia, la pérdida de lo que un día significó algo, la herida en la tierra y en la conciencia de los seres que fueron testigos de lo pasado y que luego lo recuerdan, lo inventan, lo transfiguran. La mirada de un niño, dubitativa entre la nostalgia y la inquietud, entre la inocencia y el temor, lucha por situar y fijar los acontecimientos como en un gran cuadro en esa capilla sixtina que es la memoria. Lo que un día fueron verdes prados que se extendían valle a valle se convierten con el paso de los años, debido a la extracción del carbón, en montones de ruinas y escombros que proclaman frente a la ventana del hogar su condición de muros sólidos frente al pasado y, también, frente al futuro. Frente al pasado que adquiere, casi siempre en la idea posterior, en su idealización, su condición de fantasma edénico. *“Ruinas de Itálica, ¡ay dolor!, campos de soledad, mustio collado”*. Algo

tiene que morir para que algo nazca. Y lo que surge en la obra de John Ford es la conciencia de quien han despojado de todo, hasta del paisaje. La pérdida de identidad es, en primer lugar, la pérdida del paisaje cercano y propio, la pérdida del campo que uno vislumbraba desde el rincón de su habitación, la pérdida del río que susurraba todas las palabras que uno quería oír. No es la pérdida, sino la sensación del vacío que deja la pérdida, lo que empuja al escritor a adentrarse en el laberinto de la memoria trémula y a narrar, buscando llenar dicho vacío.

El País de Gales (donde se desarrolla la película de John Ford) no es el País de los Vascos que quiere enseñarnos Ramiro Pinilla. Pero hay en ambos artistas una mirada semejante, próxima y cómplice. Ambos narran mundos que se desfiguran, se deshilvanan y se rompen por sus costuras. Ambos nos traen seres que deambulan sumidos en la pérdida original, caídos en silencio en un tiempo que no es el suyo, seres melancólicos y apagados. Y lo peor no es la imposibilidad de la vuelta atrás, del regreso al origen, sino la dificultad de encontrar algo que sustituya lo perdido, restañe las heridas y cure el dolor sufrido. En la novela de Pinilla es la irrupción de lo foráneo, lo otro, (los *maketos*) lo que desmorona el orden existente. En la película de John Ford lo foráneo y lo local son dos rostros que animan el mismo espíritu, dos máscaras insertadas en el mismo cuerpo. Somos también el otro.

Escribir es mirar y señalar las cosas que suceden o han sucedido, tal y como se ven desde esa falsa atalaya que es la memoria. La mirada de John Ford es una sirena varada en el lecho de un río que se secó y espera la venida de las aguas. La de Pinilla, mirada no única, mirada múltiple y compleja, es como la de una flota que espera en puerto la llegada del huracán, quizá del diluvio.

En *Verdes valles, colinas rojas* (2004-2005), trilogía compuesta por los volúmenes *La tierra convulsa*, *Los cuerpos desnudos* y *Las cenizas del hierro* se cuenta la derrota del caserío ante la fábrica, la sumisión de la economía de subsistencia ante el dinero, y también la pérdida de identidad de toda una raza, con

sus costumbres y tradiciones más queridas, por las veleidades del progreso, por la caída en sus tentaciones (Esaú y el plato de lentejas). Hay, sin embargo, en *Verdes valles* una abierta simpatía hacia el proletariado, hacia los extraños inmigrantes de la orilla izquierda, sometidos a los patronos y enfrentados a las primeras huelgas, paros y manifestaciones. Contrapuesta, la figura de la dueña del caserío (una *etxeko andre* acomodada y con aires bucólicos) aparece como el emblema del nacionalismo en su dimensión más tópica y definitiva. Hay un miedo enfermizo al mestizaje, porque supone contaminación, y repudio a quien viene de fuera o aparece por una esquina con otro rostro y otra sangre, otra mirada, en definitiva. Es un miedo que tiene raíz religiosa. Nace de la propia comodidad, de la hegemonía que se ejerce como derecho. "*El nacionalismo no se explica, no hay palabras*", dice un personaje de Pinilla. Como señala Jorge G. Areanguren, "este pequeño mundo nacionalista y aristocrático adolecerá de venalidad". Será el primero en venderse a la incipiente industrialización; pasará, con el mismo substrato de intolerancia, orgullo e hipocresía, de la yunta de bueyes al despacho de dirección. Porque hablamos de nacionalismo y no debemos olvidar que el novelista, comprometido hasta el fondo con los mitos de su país, nos legará la figura impresionante, distorsionada a fuerza de ejemplar, de ese Txiki Baskardo, descendiente de los cuarenta y ocho vascos primitivos, de los ancianos que se reunían bajo las ramas del roble de La Galea y dictaban leyes naturales y benignas. Llegará un día en que Txiki Baskardo, abandonado de los suyos, se quedará solo, con la única compañía de sus hijos, convertido en cimarrón, en leyenda viva y algo tenebrosa del País Vasco (en la playa de Arrigunaga, la marea que sube ha borrado sus huellas). Como siempre, Txiki sigue fiel a la naturaleza, a sus ciclos y mudanzas, a las viejas leyes; pero descubre un día que el roble primigenio fue sustituido, allá en Gernika, por otro más joven y pujante. Alrededor del nuevo tronco, los vascos descendientes de aquellos cuarenta y ocho fundadores se inclinan para reverenciarlo. Estos vascos sumisos

viven en ciudades, su forma de trueque es la moneda y apenas se reconocen entre ellos, ni se llaman como los habitantes antiguos, genuinos, aunque invoquen su nombre (en vano). Sus hijos y sus nietos se engendran sobre colchones de muelles, no en las rompietas que blanquean la playa. ¡Han perdido tantas cosas! Y así, el último Baskardo arrancará el roble de la Galea y lo arrojará al mar con una furia silenciosa. Ni ramas, ni tronco, ni raíces; quedará sólo el olvido.

Y en esto llegó Raúl Guerra Garrido.

Escribe Ángel García Ronda, en un texto dedicado a la novela *Cacereño* de Raúl Guerra Garrido lo siguiente:

Extremadura fue despoblándose para que ésta, más verde y más rica, se enterase de que hombres lejanos de la raya de Portugal eran capaces de ayudar a que fuese aún más rica. O más bien que hubiese más ricos en ella, que algo tocaría para todos.

Y los extremeños que por aquí estacionaron eran mayoritariamente de Cáceres, ancha tierra de jamones y desprecios clasistas, áspera tierra de obispos de pueblo, fruta sabrosa y palacetes de piedra indiscutible. Y los que venían de Cáceres superaron, en Guipúzcoa, a cualquier otro grupo geográfico de los que fueron asentándose a la sombra de la plusvalía industrial y del negocio de la construcción de viviendas, en buen aparte vendidas a los mismos que trabajaban. En esa rueda de sudores, injusticias y desdenes, pero también de oportunidades y mejoras paulatinas, fueron desenvolviéndose los “cacereños”, como se empezó a llamar a todos los que procedían de más allá de Burgos.

En mi más tierna infancia, en un pueblo del interior guipuzcoano, se escuchaba una rima (llamarla “canción” sería un acto exagerado y lírico) despectiva hacia los provenientes de Extremadura:

*“Pantalón de pana, petacho en el culo,
extremeño, seguro”.*

Los cacereños, según el tópico, eran gentes que vestían pantalón de pana; en realidad, vivían en las afueras de los pueblos, junto a las fábricas en las que trabajaban. Vinieron muchos a la provincia, desde la Serena y desde otras comarcas. Alguno regresó; en la provincia quedan sus hijos y nietos, tan vascos, aparentemente, como los demás vascos que proclaman su vasquidad (o vasquitez, exquisita vasquidad) a los cuatro vientos.

En estos momentos, desconozco, si se ha estudiado detenidamente la aportación de los emigrantes, no sólo en nuestra provincia, sino también, en el conjunto del País Vasco.

Cacereño se publicó en 1968. Se sorprende Ángel García Ronda de que nadie en el País Vasco abordase el tema antes. Él lo achaca a la escasa nómina de novelistas y, también, a la alta incomodidad del asunto para ser tratado. Creo que tiene razón en el tema de la incomodidad. Yo, escritor *euskaldun*, que lee todo lo que encuentra, apenas conozco novelas que desarrollen el tema de la emigración, al menos en euskara. Y salvo excepciones, entre las que destaca la novela de Raúl Guerra Garrido, tampoco hay muchos textos literarios en castellano sobre el tema. Raúl Guerra Garrido cuenta en una entrevista concedida a Ángel Ortiz Alfau las razones de su venida al País Vasco, “Elegí Euskadi por dos razones muy concretas. La segunda, la misma que impulsó a millones de españoles a la mayor emigración interior de nuestra historia: la búsqueda de un puesto de trabajo. Fui un emigrante más, un emigrante de lujo, puesto que venía con un título universitario bajo el brazo”. La primera razón, es de suponer, fue el amor.

La integración vino después.

ⁱMiremos los datos. El 1 de enero de 2015 Arrasate tenía una población de 22.052 habitantes. Entre 1900 y 1950 la población ascendió de 3.273 habitantes a 10.014. En las siguientes 3 décadas, y debido a la inmigración, Arrasate tuvo un incremento

de población mucho mayor. En 1980 Arrasate llegó a tener 26.279 habitantes. Desde ese momento, y dado que los que se van de Arrasate son menos que los que vienen, se viene imponiendo una pequeña tendencia a la baja, de forma que la población está disminuyendo año tras año.

ⁱⁱ El incremento demográfico en el País Vasco, tomado en su conjunto, ha sido bastante llamativo y espectacular. De tener en el año 1950, hace de ello casi setenta, 1.422.000 habitantes pasaron a tener 2.334.000, dos décadas después. Los inmigrantes llegaron a suponer, en 1986, el 30,6% de la población de la Comunidad Autónoma Vasca, según el estudio, ya clásico, de José Ignacio Ruiz Olabuénaga y Maria Cristina Blanco: *La inmigración vasca*.

En un primer momento esta inmigración provenía de las provincias cercanas al País Vasco (Burgos, Cantabria y La Rioja, principalmente), que estaban mejor comunicadas con el país que otras. Más tarde, se sumó la población proveniente del resto de provincias de Castilla y León, así como de territorios más alejados como Galicia, Extremadura o Andalucía. Esto supuso, como es lógico, una profunda transformación de la estructura social de la sociedad receptora. Así, en 1973, el porcentaje de personas autóctonas, hijos de padres y madres autóctonos, en el total de las cuatro provincias, era del 53% del total. Además, los inmigrados, provenientes en su mayoría de ámbitos rurales, las zonas que tradicionalmente han arrojado a sus hijos afuera, se concentraron básicamente en zonas urbanas, adonde habían sido atraídos tanto por la demanda de mano de obra en la pujante industria, como por las redes sociales establecidas por otros inmigrantes que, como es habitual, resultan importantes y decisivos en los procesos migratorios. Los mayores porcentajes de inmigración, superior al 30% arriba señalado, se dieron en las capitales y en las comarcas más industrializadas, destacándose, entre otras, Vitoria, Bilbao, la Margen Izquierda vizcaína o Irún.

Ese proceso migratorio se estancó a finales de la década de los 70, si bien los flujos bidireccionales entre el País Vasco y España continuaron. Hubo que esperar casi dos décadas a que el País Vasco recibiera de nuevo inmigrantes en cantidades significativas, en este caso dando paso a un nuevo tipo de inmigración, esta vez, de fuera de las fronteras estatales, e incluso comunitarias.

Por poner un ejemplo, en 2016, había en la Comunidad Autónoma Vasca 191.354 habitantes de origen extranjero, según datos del EUSTAT, 2016. El total de habitantes era de 2.171.886.

IMANOL ZUBERO

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología

Profesor Titular de la Universidad del País Vasco / Euskal

Herriko Unibertsitatea

ORCID: 0000-0001-5699-337X

Investigador principal del Grupo de investigación CIVERSITY – Ciudad y Diversidad. <http://civersity.net>

Publicaciones:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=134678>

Presidente de la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política

LUIS CASTELLS

Es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco. Ha investigado sobre diversos temas, centrándose últimamente en cuestiones relacionadas con la violencia política, así como lo usos públicos de la historia y la memoria. Entre sus últimas publicaciones se cuentan: «Euskadi-España en su perspectiva histórica», en *La secesión de España. Bases para un debate desde el País Vasco* (2014); junto a Antonio Rivera «The battle for the past: community, forgetting, democracy», en *Eta's Terrorist Campaigning. From violence to politics, 1968-2015* (2017), y «Las víctimas. Del victimismo construido a las víctimas reales», en *El Peso de la Identidad* (2015). “La sociedad vasca ante el terrorismo. Las ventanas cerradas (1977-2011)”, en *Historia Política* (nº 38, 2017); “Una reflexión sobre las víctimas en la historia contemporánea”, en *Victimas ¿todas iguales o todas diferentes?* (2017), y “La tríada salvífica: sufrimiento común, reconciliación social, teoría del conflicto”, en *Naturaleza Muerta* (2018).

AMAIA IZAOLA ARGÜESO

Doctora en sociología en la Universidad del País Vasco. Es docente e investigadora en la UPV / EHU. Su trayectoria de investigación ha estado fundamentalmente centrada en el análisis social vinculado a la necesidad de diferentes grupos sociales y, en especial, a aquellos que se encuentran en situaciones de exclusión social. Buena parte de este trabajo de investigación lo desarrolla en el seno del grupo « CIVERSITY, ciudad y diversidad» <http://civersity.net>

JOSU HERNANDO

Doctor con mención internacional en Historia Contemporánea por la UPV/EHU con la tesis titulada: “La transición de la fecundidad en el País Vasco durante el franquismo”. Licenciado en Historia por la Universidad de Deusto. Máster en Historia Contemporánea por la UPV/EHU. Especializado en análisis demográficos y sociales de la población vasca en el siglo XX. Publicaciones de capítulos en libros como: “Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936” o “La sociedad urbana en España, 1900-1936. Redes impulsoras de la modernidad”.

RAÚL LÓPEZ ROMO

Responsable de educación y exposiciones del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. López Romo es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. Especializado en el análisis de la acción colectiva y el terrorismo, ha sido investigador en la Universidad del País Vasco, vinculado a su departamento de Historia Contemporánea y al Instituto de Historia Social Valentín de Foronda. Participa

en los proyectos de investigación “Violencia política, memoria e identidad territorial. El peso de las percepciones del pasado en la política vasca”, dirigido por Antonio Rivera, e “Historia social y política del País Vasco contemporáneo”, dirigido por Luis Castells. Ha realizado estancias de investigación en las universidades de Belfast, Newcastle y Florencia.

Es autor de cuatro libros y coautor de otros dos. El último de ellos es el “Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca” (Los Libros de la Catarata, 2015). Coordina el Archivo Online sobre la Violencia Terrorista en Euskadi. (www.arovite.com).

FELIPE JUARISTI GALDOS

Licenciado en Periodismo, es miembro colaborador de la Academia de la Lengua Vasca. Siendo el campo de la literatura en donde más reconocimiento ha obtenido, tiene también amplio recorrido en los del periodismo, la creación de guiones, la crítica literaria y la traducción. Fue director de Euskadi Irratia. Ha ganado en dos ocasiones el Premio Euskadi. También es miembro del grupo editorial Balea Zuria. Su último trabajo poético, Piztutako etxea (Erein) se publicó en 2014. En 2017 se publicó Iraganik gabe, novela juvenil.

